

20



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS COLEGIO DE GEOGRAFIA

LA GEOGRAFIA DE LA REESTRUCTURACION INDUSTRIAL EN MEXICO: EL CASO DE LA REGION CENTRO, 1970-1993

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADO EN GEOGRAFIA PRESENTA: JULIO MOISES GUADARRAMA GARCIA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS COLEGIO DE GEOGRAFIA MEXICO, D.F.



230278



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

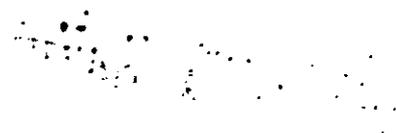
Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Geografía



**La Geografía de la Reestructuración Industrial en México:
El Caso de la Región Centro, 1970-1993**

Tesis

Que Para Obtener el Título de:

Licenciado en Geografía

P r e s e n t a:

Julio Moisés Guadarrama García

México, D.F.

2000

"No desesperes, ni siquiera por el hecho de que no desesperas.
Cuando todo parece terminado, surgen nuevas fuerzas.
Esto significa que vives".

Kafka

A mis padres,
Por su inagotable paciencia y confianza

A Sebastián,
Por devolverme la sonrisa y el aprecio por lo sencillo

A la Unam,
Por enriquecer mi pensamiento y mis valores

Índice

	<i>Página</i>
Prólogo	6
Capítulo I. El Contexto Global de la Reestructuración Industrial y Regional	16
Introducción	16
1.1 Crisis y reestructuración de la economía mundial	17
1.1.1 El colapso del pacto social fordista	17
1.1.2 De la crisis a la reestructuración: el ascenso de los programas neolibereales de ajuste	20
1.2 La reestructuración industrial en perspectiva global	22
1.2.1 Cambios en la producción mundial de manufacturas	22
1.2.2 Cambios en la división internacional del trabajo	32
1.3 De la reestructuración industrial a la reestructuración regional	37
1.3.1 Transformaciones regionales y metropolitanas en el Grupo de los Siete	38
1.3.2 Transformaciones regionales y metropolitanas en los países periféricos	48
1.4 Conclusiones Preliminares	53
Capítulo II. La Región Central de México en Transición: Reestructuración Económica y Cambios Migratorios	66
Introducción	66
2.1 La crisis de largo aliento de la economía mexicana y las estrategias de ajuste	68
2.1.1 ¿Coyuntura o largo plazo?: algunas evidencias empíricas	68
2.1.2 De la crisis del fordismo periférico a la crisis de la base sociotécnica del desarrollo estabilizador y del Estado Social mexicano	72
2.1.3 Las estrategias de ajuste y sus impactos en el crecimiento sectorial	75
2.2 Crisis y reestructuración económica de la región Centro de México	78
2.2.1 Contracción de la producción de bienes	83

2.2.2	Terciarización financiera	85
2.2.3	El período 1988-1993: ¿reversión de tendencias?	86
2.3	Cambios económicos y migratorios de la región Centro: un examen de sus nexos	91
2.3.1	Tendencias de largo plazo del crecimiento económico y de la migración interna en México	91
2.3.2	Territorios en crisis y flujos de emigración	93
2.3.3	Los espacios del crecimiento económico y de la inmigración	98
2.3.4	¿Hacia una nueva reversión del patrón migratorio de la región Centro en los noventa?	99
2.4	Conclusiones Preliminares	105
Capítulo III. El Ciclo de Reestructuración Industrial y Territorial de la Región Centro		110
Introducción		110
3.1	El ocaso del auge industrial de la región Centro, 1970-1980	111
3.1.1	El núcleo urbano-industrial primario en vilo	112
3.1.2	El auge industrial de la periferia regional	117
3.2	La crisis industrial de la región Centro, 1980-1988	123
3.2.1	Desindustrialización del núcleo urbano-industrial primario	123
3.2.2	Diferenciación de la periferia regional: recesión y auge industrial	127
3.3	Reactivación industrial del Centro de México, 1988-1993	135
3.3.1	Resurgimiento del núcleo, capital transnacional y polarización industrial	135
3.3.2	Reactivación y reestructuración polarizada de la periferia regional	141
3.4	Conclusiones Preliminares	151
Anexo Estadístico		167
Referencias Bibliográficas		190

Prólogo

Después de haber concentrado la mayor parte del crecimiento de la población y de la economía de forma ininterrumpida a lo largo del presente siglo, varias de las grandes metrópolis de los países de mayor desarrollo industrial enfrentaron un notorio proceso de despoblación y desindustrialización al inicio de la década del setenta, que llamó de manera sorprendente la atención de geógrafos, economistas, sociólogos y planificadores. En este sentido, Sutcliffe (1986) expresaba en 1984 que la preocupación de varios especialistas no era el problema del crecimiento metropolitano y su congestión resultante, sino el declive metropolitano y la consecuente degradación y abandono de la población de grandes porciones de las ciudades centrales.

Esta preocupación surgía principalmente de las experiencias de las grandes metrópolis mundiales, Nueva York y Londres, donde la reducción de las densidades en las áreas sobrepobladas —que había venido ocurriendo desde la década de los años cincuenta—, se tornó en un proceso de abandono total al inicio de los setenta. Sin embargo, como el propio Sutcliffe lo reconoce, en los años setenta el declive de las metrópolis no era un proceso generalizado en los ámbitos nacional e internacional, pues en Estados Unidos el declive de Nueva York ocurrió de manera paralela a la expansión de las grandes ciudades del cinturón del sol, como Los Angeles, Dallas, Atlanta y Houston. Por otra parte, Tokio y Moscú seguían expandiéndose y en el tercer mundo empezaba a destacar una nueva generación de metrópolis gigantes, principalmente la Ciudad de México, que de acuerdo con las proyecciones de la época se esperaba fuera la ciudad más grande del mundo al finalizar el siglo con 31 millones de habitantes. Estas estimaciones no se pudieron sostener en los años ochenta pues el crecimiento natural de la Ciudad de México disminuyó sensiblemente, además de que la gran metrópoli enfrentó una emigración masiva de población y un proceso de desindustrialización similares a los que enfrentaron las grandes metrópolis de los países industrializados una década antes.

Los cambios en las tendencias históricas del crecimiento económico y demográfico que enfrentaron las principales aglomeraciones urbano-industriales de Occidente en los años setenta, así como la emergencia de algunas ciudades capaces de atraer inversiones y población en regiones catalogadas tradicionalmente como periféricas, generaron confusión entre los propios analistas. Sin embargo, esta situación favoreció la revisión crítica de las teorías tradicionales que explicaban los cambios económico-regionales considerando entornos

cerrados y planos isotrópicos, contribuyendo así al desarrollo de nuevas interpretaciones sobre los procesos de cambio.

Aunque las interpretaciones sobre las transformaciones urbanas y regionales del primer y tercer mundo se han diversificado y enriquecido de manera notoria en las últimas décadas, para los fines de este breve preámbulo conviene referir dos grandes enfoques explicativos a partir de los cuales se han ido generando y entrelazando una variedad de marcos interpretativos. Nos referimos al enfoque de la desconcentración y al enfoque de la reestructuración industrial y regional.

El *enfoque de la desconcentración* tuvo gran aceptación entre los estudiosos de los procesos urbanos y regionales de varios países desarrollados durante los años setenta y hasta mediados de los ochenta. Esta perspectiva, siguiendo la tradición de la ecología humana en la sociología americana, postuló que el declive de las grandes metrópolis era indicativo de un proceso de "contraurbanización" que significaba una ruptura con las tendencias pasadas de urbanización y concentración, pues la desconcentración de la población y de las actividades económicas estaban impulsando "el renacimiento del mundo rural".

Aunque los autores que suscribieron este enfoque reconocieron cambios en la estructura industrial de las grandes aglomeraciones urbanas, el énfasis lo pusieron fundamentalmente en el papel que estaban jugando las innovaciones tecnológicas en el campo de los transportes, las telecomunicaciones y la producción. De este modo, sostenían que las nuevas tecnologías estaban alterando la racionalidad espacial de productores y consumidores al mitigar las restricciones que imponía la "fricción de la distancia" a las estrategias de localización de firmas y hogares. En el mismo sentido, planteaban que los cambios tecnológicos favorecerían la convergencia entre ciudades de diferentes tamaños en lo referente al acceso a las "amenidades" urbanas, que en el pasado se encontraban solamente en las grandes ciudades. En pocas palabras, la perspectiva de la desconcentración predijo una dispersión de la población de las grandes aglomeraciones urbanas hacia las localidades más pequeñas como una tendencia continua, irreversible y de largo plazo (cf. Berry, 1976a y 1976b; Beale, 1977; Vining y Strauss, 1977).

Sin embargo, el resurgimiento del crecimiento metropolitano en Estados Unidos a mediados de los años ochenta generó una nueva confusión entre los especialistas que habían validado el proceso de "contraurbanización" como una tendencia irreversible y de largo plazo (cf. Frey y Speare, 1992). Debido a ello, los enfoques de la desconcentración perdieron

consistencia explicativa y varios analistas se vieron obligados a modificar sus marcos de interpretación en favor del uso de conceptos más flexibles, o de perspectivas en las que se pretendía integrar diferentes modelos espaciales con el fin de generar una visión por etapas de la evolución de los sistemas urbanos (Champion, 1989a y 1989b; Geyer y Kontuly, 1996). El caso más notable en este sentido quizás fue el de B.J.L. Berry, quien después de haber sido el principal exponente del concepto de contraurbanización, acabó reorientando sus interpretaciones en pro de un enfoque cíclico de largo plazo, retomando el concepto de "ondas largas" de la economía política (Berry, 1988).

Por otra parte, a partir de las reflexiones de Richardson (1980) sobre la "inversión de la polarización", el enfoque de la desconcentración también se utilizó para interpretar los cambios urbanos de algunos países del tercer mundo como Brasil, Corea y Venezuela (Townroe y Keen, 1984; Lee, 1989; Brown y Lawson, 1989). Reconociendo las discusiones sobre contraurbanización en los países desarrollados, aunque marcando algunas diferencias con sus principales exponentes, Richardson introdujo el concepto de "inversión de la polarización" para dar cuenta del viraje en las tendencias de polarización espacial de la economía nacional, viraje que suponía fundamentalmente un proceso de dispersión de la región central hacia otras regiones del sistema. La característica principal de dicho fenómeno era, por lo tanto, la dispersión interregional y no "el renacimiento del mundo rural" como en los estudios de contraurbanización.

En México los enfoques de la desconcentración también fueron bien acogidos por diversos especialistas, pues la notoria desaceleración que experimentó el crecimiento de la población en la Ciudad de México durante los años ochenta coincidió con el acelerado crecimiento de las "ciudades medias", confirmando en un primer momento los escenarios que se preveían en el enfoque de inversión de la polarización (Graizbord, Negrete y Ruiz, 1981; Graizbord, 1984; Aguilar y Rodríguez, 1995; Aguilar, Graizbord y Sánchez, 1996). Sin embargo, de la misma manera que el resurgimiento del crecimiento metropolitano en los Estados Unidos le restó consistencia explicativa a las tesis de la contraurbanización a mediados de los ochenta, la reactivación del crecimiento poblacional y económico de la Ciudad de México en la primera mitad de los años noventa vino a socavar las certezas que se habían establecido al inicio de la década sobre el declive permanente de la gran metrópoli nacional y sobre el crecimiento promisorio y duradero de "las ciudades medias".

De manera paralela al desarrollo de los estudios sobre los procesos de desconcentración, en los años setenta se empezó a consolidar un enfoque que asoció la decadencia de las grandes aglomeraciones urbanas del primer mundo con sus procesos de *reestructuración industrial*. Este enfoque, en el cual se inscribe esta investigación, se ha nutrido de una variedad de interpretaciones que en mayor o menor grado reconocen la tradición del marxismo en el campo de la geografía, la sociología y la economía, y comprende diversos estudios relacionados con la nueva división espacial del trabajo en su dimensión internacional y regional (Fröbel, Heinrichs y Kreye, 1980; Massey 1979 y 1984; Scott, 1988), con la crisis del régimen de acumulación fordista y su modo de regulación (Lipietz, 1989; Lipietz y Leborgne, 1990; Storper y Walker, 1989), con la ciudad informacional (Castells, 1989), y con las ciudades globales y los sistemas mundiales (Friedmann, 1984; Sassen, 1991 y 1998; Knox, 1995; Knox y Taylor, 1995).

Aunque de esta variedad de interpretaciones han surgido importantes diferencias que han contribuido a sostener y enriquecer el debate teórico y metodológico, entre varios autores se ha generado cierto consenso respecto a los significados que deben atribuirse a los cambios urbano-regionales que empezaron a configurarse desde los años setenta en distintos ámbitos centrales y periféricos. En particular, pueden resaltarse cuatro ejes de interpretación que de manera conjunta nos permitirán guiar el análisis del proceso de reestructuración de la región Centro de México.

En primer lugar, la mayor parte de los estudios sobre reestructuración regional adoptaron una *visión global* con relación a los procesos de decadencia urbana de los años setenta y ochenta, al incorporar el análisis de las transformaciones de la economía mundial, la manera en que tales alteraciones eran internalizadas en diferentes ámbitos (es decir, su constitución geográfica), y los impactos de la creciente movilidad del capital sobre las bases productivas y los mercados laborales de ciudades, regiones y países enteros.

En este sentido, Massey y Meegan (1978: 273) plantearon un importante cambio en la manera de enfocar la problemática urbana del Reino Unido en los años setenta, al criticar que la mayoría de los estudios abordaban el funcionamiento de las ciudades en el aislamiento de la economía nacional e internacional, definían los problemas en términos espaciales y, en consecuencia, buscaban las causas del problema dentro de la misma área espacial al centrar su preocupación en el medio ambiente construido de la ciudad central, o en las características personales de sus residentes. Para estos autores, en cambio, los problemas específicos de la

manufactura en las áreas urbanas debían ser entendidos en un contexto más amplio. Su preocupación principal, por lo tanto, era demostrar el vínculo entre cambio locacional y la evolución de la economía a escala nacional e internacional, pues el declive de la manufactura en las ciudades británicas estaba ocurriendo al mismo tiempo que la economía nacional enfrentaba cambios estructurales; era parte del fenómeno más amplio de contracción y cambio de la base manufacturera de la economía del Reino Unido (Ibid. 273).

En esencia, estos razonamientos llevaron a Massey a plantear en un estudio posterior la pregunta que marcó un hito metodológico en la geografía industrial: "¿en qué sentido los problemas "regionales" son problemas regionales? (cf. Massey, 1979). Desde entonces, de acuerdo con Pudup (1992: 188), el punto de apoyo del análisis regional cambió de la región a la industria en gran medida debido a las sucesivas olas de desinversión y racionalización que hundieron a los antiguos centros manufactureros de Estados Unidos y de Europa Occidental, resultando en reducciones permanentes de fuerza de trabajo y frecuentemente en el cierre absoluto de la capacidad industrial (cf. Rodwin y Sazanami, 1989 y 1991). Al mismo tiempo, nuevos centros para la vieja industria y nuevos centros para la nueva industria comenzaron a emerger de sus crisálidas, y a ser reconocidos como lo que son: nuevas geografías regionales de la producción industrial.

A partir de entonces, continúa Pudup (ibid.), el desarrollo regional vino a ser entendido menos en términos de las características de los lugares y más en términos de la inversión económica calculada por las firmas en sectores industriales específicos (electrónica, automotriz), en porciones de sectores (semiconductores, motores), o incluso en un rango limitado de funciones dentro de los sectores (oficinas nacionales, oficinas matrices, plantas de ensamble). Las regiones ya no crearon a las industrias, como uno imaginaba que había sucedido con la industria del acero en Pittsburgh y con el carbón en Appalachia. Las industrias, y específicamente los procesos de inversión industrial, crearon a las regiones a su propia imagen y semejanza.

Bajo esta óptica, los procesos de cambio de las regiones no son excepcionales, pues la desindustrialización de las grandes aglomeraciones urbanas aparece vinculada con la crisis económica mundial de los años setenta, que obligó a los capitalistas a desinvertir fuertemente en regiones y sectores económicos seleccionados y a desplazarse hacia otros destinos geográficos, imponiendo simultáneamente condiciones de paro y recesión a ciertas metrópolis, y de auge a otras. Pero la recuperación del componente transnacional de los procesos

económicos y sociales tampoco debe reducir su configuración local a una mera expresión apendicular de tendencias "exógenas", anulando así las especificidades y diferencias de los lugares. El asunto es recuperar los vínculos global-local para explicar las diferencias, las divergencias y los desfases del auge y la decadencia de las regiones.

En segundo término, varios estudios coinciden en el hecho de que las transformaciones productivas, laborales y migratorias de las regiones más urbanizadas e industrializadas de los países centrales y periféricos, son simultáneamente condición y expresión de "la transición que las sociedades capitalistas están efectuando desde la fase de acumulación dominada por el modelo productivo fordista hacia otra nueva (sobre la que existe menos acuerdo, ¿neofordista, post-fordista, post-industrial, informacional?), lo que conlleva la modificación del marco tecnológico, del modo de acumulación dominante, de la división espacial del trabajo y del modo de regulación" (Méndez, 1994: 8).

Es importante subrayar que para el regulacionismo esta transición no es neutra en términos de sus fundamentos y de sus impactos sociales y económicos, sino que se inscribe en un contexto histórico específico, caracterizado por *la crisis de los acuerdos fundamentales que sustentaron el pacto social fordista*. En este sentido, los principales exponentes de este enfoque advierten transformaciones de fondo en las relaciones capital-trabajo, en las relaciones entre capitales y en las formas de intervención del Estado (cf. Lipietz y Leborgne, 1990; Benko y Lipietz, 1991). El sentido que han tomado estos cambios desde los años ochenta pueden resumirse de la siguiente manera: el control abrumador del trabajo por parte del capital, la acelerada internacionalización de todos los procesos económicos para incrementar la rentabilidad y para abrir nuevos mercados, y el cambio de las funciones de legitimación política y redistribución social del Estado, por las de dominación política y acumulación de capital (Castells, 1989: 21-28).

En tercer lugar, a partir de la obra de Braudel y Wallerstein no sólo ha habido consenso en relación a que el nivel pertinente de análisis es la economía capitalista mundial, sino también ha ganado aceptación la idea de que las transformaciones socioproductivas y territoriales sólo pueden ser entendidas bajo una *perspectiva de largo aliento*, que permita distinguir las tendencias seculares de los movimientos coyunturales, así como los movimientos cíclicos del capitalismo mundial y de los capitalismos regionales (cf. Braudel, 1976; Aglietta, 1983; Bradbury, 1985; Sutcliffe, 1986; Wallerstein, 1991; Knox y Agnew, 1994). Con esta

perspectiva se puede reconocer el auge y la crisis del propio régimen de acumulación fordista y el ascenso de un "nuevo pacto" impulsado por el neoliberalismo.

Por último, también existe cada vez mayor consenso en que los procesos de reestructuración de la industria y los servicios han activado de manera sucesiva, o simultánea, *tendencias territoriales centrífugas y centrípetas* que han configurado una nueva organización espacial de la producción (Castells, 1989 y Sassen, 1991). Esta nueva organización espacial ha implicado la reactivación de las tendencias de aglomeración en algunas de las grandes metrópolis que se desindustrializaron durante los años setenta y ochenta, pero que lograron reestructurarse como centros de servicios financieros, de servicios avanzados y de oficinas matrices corporativas. Las mismas tendencias han tenido lugar en las áreas que lograron diversificar sus bases industriales o en las que albergan industrias basadas en el conocimiento. Por el contrario, las áreas altamente especializadas en un sector industrial, o en la explotación de recursos naturales, han disminuido su dinamismo económico impulsando de este modo tendencias de dispersión. La simultaneidad o la secuencia de tendencias territoriales divergentes, también ha sido provocada y acentuada por los ciclos industriales de las principales regiones urbanas.

A partir de esta interpretación, el argumento de que las ciudades ganan o pierden en función del tamaño de su población parece no poder sostenerse. Hay ciudades grandes que pueden perder y ciudades grandes que pueden ganar, y lo mismo puede decirse de las ciudades intermedias. El éxito o fracaso de las ciudades y las regiones, por el contrario, parece depender más de que logren consolidarse como puntos pivotaes dentro de la red global de vínculos productivos, mercantiles y financieros que estructuran las estrategias geo-económicas de las grandes corporaciones multinacionales, y de la jerarquía que tengan dentro de esa red. Pero el éxito o fracaso de las regiones parece depender también, cada vez más, de los procesos de integración y desintegración que ha trazado la geopolítica de los países centrales y los organismos financieros internacionales, al regionalizar el mercado mundial en bloques comerciales multinacionales.

En suma, desde nuestro punto de vista el enfoque de la reestructuración ofrece un cuerpo de explicaciones más complejas y consistentes que el enfoque de la desconcentración, pues no sitúa a las innovaciones tecnológicas como el *quid* de las transformaciones territoriales, aunque en efecto les reconoce su contribución. Pero el enfoque de la reestructuración tampoco reduce su interés a las expresiones estrictamente "espaciales" y

“morfológicas” de los cambios, sino que va más allá, al tratar de comprender la constitución geográfica de los procesos económicos, sociales y tecnológicos. Más aún, estos estudios han logrado reinsertar la dimensión transnacional de diversas problemáticas locales, desterrando de este modo las concepciones cerradas que prevalecieron por largo tiempo en las teorías y modelos de localización. Asimismo, esta perspectiva ha sentado las bases para repensar la dimensión histórica de los cambios territoriales, al desplazar cada vez más la visión lineal del tiempo por una de carácter cíclico. Finalmente, diversos estudios que se inscriben en el enfoque de la reestructuración han suprimido el determinismo espacial que introdujo el enfoque de la desconcentración, al considerar que los cambios económicos y sociales de los años setenta y ochenta tenían una expresión territorial unidireccional: la dispersión.

Este conjunto de interpretaciones nos ayudará a guiar el análisis del proceso de reestructuración de la región Centro de México a través de las siguientes hipótesis:

- La reestructuración de la región Centro de México se inscribe en el conjunto de transformaciones productivas, laborales y territoriales que desencadenó la crisis global del capitalismo en diversos ámbitos centrales y periféricos a partir de los años setenta. Hay, por lo tanto, procesos globales que configuraron una miríada de crisis regionales en diferentes latitudes, que aparecen desfasadas en términos temporales y que básicamente comprendieron a las aglomeraciones urbanas con grandes bases manufactureras. Pero también hay una diversidad de respuestas locales a las tendencias globales que sólo pueden entenderse por la configuración histórica de cada región.
- En este sentido, la reestructuración económica de la región Centro es expresión y consecuencia de la crisis del pacto social que se instauró alrededor de los años treinta en México, y que empezó a dar signos de agotamiento en los años setenta, dando lugar en los años ochenta al ascenso de un “nuevo acuerdo” cuyas características principales han sido la apertura y la liberalización comercial, la desregulación laboral y el retroceso de la intervención del Estado en la esfera económica.
- En esta transición, las crisis y la reestructuración de la región Centro han generado de manera sucesiva o simultánea, procesos territoriales de concentración y desconcentración, que básicamente se explican por los ciclos de la industria manufacturera en los últimos veinticinco años.

En consecuencia con estos planteamientos, el **objetivo general** de la investigación consiste en analizar el proceso de reestructuración económica de la región central de México tanto en su dimensión global como en su dimensión local, la manera en que dicho proceso expresa cambios histórico estructurales de largo aliento en el país, su influencia y relación con la cambiante dinámica migratoria de la región, y con las divergencias productivas, laborales y territoriales que ha configurado el ciclo de la industria manufacturera.

Para tal efecto la exposición se presenta de la siguiente manera. En el capítulo I se aportan algunos elementos que dan cuenta de la crisis y la reestructuración del fordismo como régimen de acumulación dominante a escala mundial. Enseguida se exploran los principales cambios en la producción mundial de manufacturas y en la división internacional del trabajo por grandes bloques económicos. Luego se examinan las expresiones de la crisis y la reestructuración del fordismo en las principales aglomeraciones urbano-industriales de algunos países centrales y periféricos, destacando tres procesos que evidencian un ciclo de transformación industrial y territorial de gran escala y complejidad: la des-industrialización y desconcentración de las principales aglomeraciones urbano-industriales; la industrialización y concentración en zonas de menor desarrollo relativo; y, de nueva cuenta, la re-industrialización y re-concentración en las principales metrópolis industriales.

En el capítulo II se presentan los resultados de un ejercicio que permitió identificar el ciclo y la crisis de largo plazo de la economía mexicana, así como los cambios sectoriales en la estructura de la producción derivados de la transición del paradigma industrial por sustitución de importaciones al modelo de apertura y liberalización comercial. Después de identificar los principales cambios estructurales nacionales, se procede a explorar su configuración en la región Centro, diferenciando los estados que ganan y pierden, y las actividades que originan su auge o decadencia. Enseguida se trata de encontrar algunos nexos entre la crisis y la reestructuración productiva del Centro con su cambiante dinámica migratoria, relación que permite presentar en la parte final del capítulo algunos elementos de prueba sobre la existencia de un ciclo de reestructuración semejante al de algunas aglomeraciones urbano-industriales de otros países, como se demostró en el capítulo primero.

En el capítulo III se examina detalladamente el ciclo de reestructuración industrial de la región Centro a partir de una periodización que permite distinguir la fase de alto crecimiento con inestabilidad creciente que va de 1970 a 1980; un periodo de crisis y franca desindustrialización que se extiende 1980 a 1988; y una etapa de efímera reactivación que

comprende de 1988 a 1993. En cada fase se realiza un análisis comparado de los principales cambios productivos, laborales y territoriales en el núcleo urbano-industrial primario (conformado por el D.F. y el Estado de México) y en la periferia regional (compuesta por los estados de Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Morelos y Querétaro). En particular, se intenta diferenciar a lo largo del ciclo las industrias ganadoras y perdedoras, los cambios en la división regional del trabajo en la actividad industrial, los patrones territoriales configurados por el auge, la crisis y la reactivación de la industria y, en el caso concreto del período 1988-1993, el papel del capital extranjero en la reactivación industrial de la región Centro. Por último, a manera de conclusión del capítulo y de la tesis, se presentan algunas ideas para precisar nuestra interpretación global sobre el ciclo de reestructuración industrial y territorial de la región Centro.

Finalmente, es importante dejar constancia que este trabajo lo realicé en el marco de mi colaboración como asistente de investigación en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM, donde en todo momento se me brindó el apoyo institucional, académico y técnico para concluirlo. En este sentido debo agradecer en primer lugar al maestro Guillermo Olivera Lozano, miembro del personal académico de este Centro, por fungir como mi asesor de tesis. Asimismo, debo expresar un agradecimiento muy especial a las doctoras Ana María Chávez y Mercedes Pedrero por brindarme la oportunidad de colaborar en sus proyectos de investigación, por abrirme simultáneamente los espacios necesarios para elaborar el trabajo de tesis, y por aguardar pacientemente a su conclusión.

Por último, deseo expresar mi gratitud a las doctoras Graciela Uribe Ortega y Georgina Calderón Aragón, ambas profesoras del Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, quienes de manera conjunta con las doctoras Ana María Chávez y Mercedes Pedrero aceptaron revisar el trabajo de tesis. A todas ellas agradezco su paciencia para leer el documento y sus comentarios para mejorarlo.

Capítulo I

El Contexto Global de la Reestructuración Industrial y Regional

Comercio, libertad de. Droga estupefaciente prohibida en los países ricos, que los países ricos venden a los países pobres.

Intercambio. Mecanismo que permite a los países pobres pagar cuando compran y cuando venden también. Una computadora cuesta, hoy día, tres veces más café y cuatro veces más cacao que hace cinco años (Banco Mundial, cifras de 1991).

Mercado. Lugar donde se fija el precio de la gente y otras mercancías.

Mundo. Lugar peligroso. «A pesar de la desaparición de la amenaza soviética, el mundo continúa siendo un lugar peligroso». (George Bush, mensaje anual al Congreso, 1991)

Mundo, mapa del. Un mar de dos orillas. Al Norte, pocos con mucho. Al Sur, muchos con poco. El Este, que ha dejado de ser Este, quiere ser Norte, pero a la entrada del Paraíso un cartel dice: *Completo*.

Orden. El mundo gasta seis veces más fondos públicos en investigación militar que en investigación médica (Organización Mundial de la Salud, datos de 1991).

Privatización. Transacción mediante la cual el Estado argentino pasa a ser propiedad del Estado Español (pp. 53-57).

Eduardo Galeano, Diccionario del Nuevo Orden Mundial, Ser como ellos

Introducción

En la década de los años setenta la mayor parte de países altamente industrializados experimentaron un conjunto de transformaciones en la distribución territorial de la población, la producción y el empleo. Posteriormente, en los años ochenta, estos procesos aparecieron con mayor claridad en algunos países periféricos, entre ellos México.

El contexto histórico en el que han acontecido estos cambios territoriales es el de una larga onda recesiva de la economía mundial que inicia en los años setenta y que no da signos de concluir después de tres décadas, pues incluso Asia, la región más pujante del orbe, ha sucumbido a la crisis en 1998.

Considerando este contexto histórico, la premisa general de la que se parte en esta investigación reconoce una asociación entre las transformaciones territoriales, y la crisis y reestructuración de los procesos productivos. Por tal razón, las interrogantes que guiarán el desarrollo de este capítulo son las siguientes: ¿qué relaciones hay entre la crisis del fordismo y la reestructuración de la economía-mundo? Y más concretamente ¿qué cambios ha experimentado la industria manufacturera en términos de producción y empleo en el marco de la crisis y la reestructuración? Por último, estos cambios en la manufactura ¿cómo han condicionado y determinado la reestructuración territorial de los países centrales y periféricos, particularmente de sus principales regiones industriales?

En la primera parte del capítulo se explica la relación entre la crisis del proceso de producción bajo el régimen de acumulación fordista y la reestructuración global del capitalismo. En la segunda parte se expone un panorama general sobre la reestructuración industrial en los tres bloques económicos de mayor importancia -Europa, América y Asia-, comparando los cambios ocurridos en la producción y el empleo manufactureros. Por último, desde una perspectiva general, se examinan las principales transformaciones urbano-regionales que ha generado la reestructuración industrial en los países centrales y periféricos de mayor importancia por su nivel de producción en la industria manufacturera.

1.1 Crisis y reestructuración de la economía mundial

Antes de entrar al examen de las transformaciones industriales que han tenido lugar en las macroregiones mundiales y en las regiones urbano-industriales más importantes de los países desarrollados y en desarrollo, es importante contextualizar históricamente los principales procesos globales que generaron esos cambios: la crisis del fordismo y la universalización de los programas neoliberales de ajuste. Estos dos procesos están estrechamente vinculados, pues las formas y modalidades que han seguido los programas de ajuste, se han erigido como una "salida antitética" a las contradicciones estructurales que precipitaron la crisis del fordismo.

1.1.1 El colapso del pacto social fordista

Entre 1945 y 1970 el movimiento cíclico de la economía capitalista mundial fue suave, con crisis parciales que estuvieron localizadas sólo en algunos países, sin llegar a constituirse en crisis del mercado mundial. A partir de los años setenta los movimientos cíclicos del capitalismo se han acortado y las crisis se han profundizado y generalizado, particularmente en los períodos 1974-75, 1980-82 y 1991-93 (gráfica 1.1) (Caputo y Estay, 1987: 185-189; Estay, 1995: 1-8). Esta situación se ha traducido en la desaceleración del crecimiento del producto mundial, pues su tasa media anual de crecimiento pasó de 5.2% en el período 1961-70, a 3.6% en 1970-80 y a 2.9% en 1980-93 (Naciones Unidas, 1990; Banco Mundial, 1995). Las crisis de Asia, Rusia y América Latina entre 1995 y 1998, seguramente contribuirán a mantener el bajo ritmo de crecimiento de la economía mundial en los años noventa.

La desaceleración del crecimiento de la economía mundial, sin embargo, muestra la *crisis de larga duración* en su forma más superficial, pues detrás de este fenómeno hay procesos de cambio de gran complejidad que indican la crisis del régimen de acumulación

sobre el cual se fincó el período de notable expansión económica que va de 1945 a 1970: el fordismo.¹ Después de la Segunda Guerra Mundial, el régimen de acumulación fordista se volvió dominante en los países altamente industrializados, así como en un número reducido de países periféricos, entre ellos México. Este régimen de acumulación tuvo variaciones entre los propios países desarrollados y esas variaciones fueron aún más acentuadas en los países periféricos, donde su difusión fue más restringida (Dussel, 1997: 81-87).

Durante la fase de expansión del fordismo (1945-1970) la distribución territorial de la producción, el empleo y la población estuvieron determinadas por un contrato social entre el capital, el trabajo y el Estado que se caracterizó por la creciente intervención y regulación de este último en la producción y circulación de mercancías; por la competencia entre capitales en el ámbito del mercado interno de cada estado-nación, siguiendo esquemas de protección comercial; por la creciente regulación del proceso de trabajo que derivó en importantes beneficios para una clase media que se consolidó a expensas del Estado Benefactor; y por la preponderancia de un paradigma tecnológico basado en el uso intensivo de los hidrocarburos.

A finales de los años sesenta estos pactos sociales que soportaron la organización de las sociedades occidentales confrontaron diversas contradicciones que condujeron a una crisis de larga duración. Sin pretender agotar la explicación de los procesos que detonaron la crisis del fordismo, tarea que rebasa los objetivos de este trabajo y que ha sido tratada a profundidad por diversos autores (Aglietta, 1979 y 1983; Palloix 1980; Lipietz y Leborgne, 1990; De la Garza 1993), aquí sólo interesa referir sus principales contradicciones.

En primer término, la expansión del mercado mundial en dirección de Europa y Japón después de la Segunda Guerra Mundial, impulsada por la reconstrucción de esas regiones bajo la conducción de E.U., a la larga fue incompatible con la hegemonía internacional de este país. Así, la creciente competencia entre los capitales de estas regiones, agudizada por el descenso de la productividad en la industria norteamericana y por el ascenso de la productividad en la industria alemana y japonesa (Fajnzylber, 1983: 83-101; Cazadero, 1995:

¹. El régimen de acumulación fordista se basó en la estrecha interacción entre la masificación del modo de vida y la mecanización sistemática de la producción de bienes de consumo; el predominio de la extracción de plusvalía relativa y, por lo tanto, de un modo intensivo de regulación; una relación dinámica entre el crecimiento de la productividad y los salarios reales urbanos como una forma de compartir el dividendo de la acumulación; un dinamismo endógeno de los mercados nacionales en las naciones de la OCDE y la creación de un conjunto de normas sociales a través del Estado de Bienestar Keynesiano y las formas corporativistas de mediación entre el capital y la fuerza de trabajo. [...] El crecimiento subsecuente en la productividad y la repartición de los beneficios de la productividad entre las ganancias y los salarios reales fueron muy importantes para la estabilidad del Fordismo (acuerdos colectivos con los trabajadores, seguro social, beneficios adicionales, seguros de desempleo, etcétera.) (Aglietta, 1983: 20-21; Dussel, 1997: 75-76).

191-201), contribuyeron a socavar la hegemonía de E.U. a escala internacional y a crear las condiciones para la configuración de un sistema económico basado en la tripolaridad (Norteamérica, Europa Occidental y Este de Asia) (Wallerstein, 1991: Parte I).

En segundo lugar, los avances que el movimiento obrero obtuvo del estado benefactor en materia de salarios directos e indirectos para asegurar una demanda solvente y masiva de bienes de consumo (situación que fue más ostensible en E.U. y en Europa Occidental), en el contexto de una competencia internacional más intensa se consideró un "límite" estructural que presionó de forma creciente la distribución social del excedente, exacerbando las contradicciones de la relación capital-trabajo. En este mismo marco de relaciones, la discusión se desplazó después a las restricciones tecnológicas y sociales que impuso a la productividad la organización del proceso de trabajo que se basó en el taylorismo y el fordismo. Así, argumentando un conjunto de rigideces propias a esa base organizacional, surgieron nuevos esquemas sustentados en la flexibilidad del trabajo (De la Garza, 1993: 20-27).

Otro eje de interpretación de la crisis actual, complementario a los anteriores, se relaciona con las ondas largas que cada cincuenta o sesenta años experimenta la economía capitalista. Este fenómeno fue estudiado por Kondratieff en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia de 1789 a 1917, utilizando series largas de precios al mayoreo, tasas de interés y producción de bienes industriales básicos como el carbón y el acero. Sus investigaciones lo llevaron a identificar dos ciclos y medio de aproximadamente 50 años de duración: el primero consta de una etapa de expansión que va de 1789 a 1814 y una fase de recesión que se prolonga de este último año hasta 1848; la fase expansiva del segundo ciclo se extiende de 1848 a 1873, y la recesiva de 1873 a 1896; la etapa de expansión del tercer ciclo fue identificada por Kondratieff de 1896 a 1917 y sus estudios se detuvieron ahí. Posteriormente, sus investigaciones fueron retomadas y continuadas por otros autores y se acepta que la fase de recesión del tercer ciclo comprende de 1917 a 1945. El período de expansión del cuarto ciclo se extiende de 1945 hasta 1970, y este último año marcaría el inicio de la cuarta recesión de larga duración que ha experimentado el capitalismo desde sus orígenes, así como un período de transición para el inicio del quinto ciclo Kondratieff (Cazadero 1995: 203-205).²

² La perspectiva de Kondratieff dio origen a dos líneas de investigación: el estudio de las fluctuaciones cíclicas de largo plazo de precios, tasas de interés o acumulación de capital, donde destacan las investigaciones de Kalecki (1984) y Lange (1973); y el estudio de los ciclos largos de innovación tecnológica, donde figura en primer plano la obra de J.A. Schumpeter (1960). En términos más generales Storper y Walker (1989: 66) sostienen que "la evidencia empírica revela cuatro tipos de ciclos económicos, de periodicidad variable: 3-5 años, 7-11 años, 12-20 años y aproximadamente 50 años. El peso de la evidencia y el acuerdo sobre las causas es mayor para los ciclos cortos y menor para las ondas largas [...] Generalmente se acepta que el primero es un ciclo de inventarios; el

1.1.2 De la crisis a la reestructuración: el ascenso de los programas neoliberales de ajuste

A lo largo de la recesión que va de 1970 a 1998 han surgido respuestas diversas para revertir y superar las contradicciones estructurales que colapsaron el pacto social fordista y, en consecuencia, la crisis global del capitalismo. Ese conjunto de estrategias de respuesta a la crisis pueden englobarse bajo el concepto de *reestructuración*.

La reestructuración de la economía mundial es un proceso de amplio espectro que comprende "cambios de largo plazo en la composición de la demanda, en la producción y en los patrones ocupacionales; nuevas tecnologías; una división internacional del trabajo diferente; cambios en los precios relativos; y cambios en los patrones de localización de la industria y de la migración" (Glickman, 1987, p. 1). En otras palabras, la reestructuración del capitalismo es un conjunto de respuestas contracíclicas para abatir las presiones derivadas de la competencia entre capitales y de las relaciones laborales, implicando cambios en la base tecnológica, en la organización industrial, en las relaciones capital-trabajo, en las geografías de la producción y en la distribución y movilidad de la población.

Si se consideran las principales características del régimen de acumulación fordista y los procesos más importantes que produjeron su decadencia, es entendible la naturaleza y simplicidad de las "soluciones" a la crisis que empezaron a implementarse a través de un núcleo de políticas de corte neoliberal que inicialmente aparecieron como fenómenos dispersos en Chile y el Reino Unido (Foxley, 1988; Standing, 1989), pero que al cabo del tiempo se han constituido en un verdadero *proyecto geoeconómico y geopolítico* para configurar un nuevo "orden" mundial, caracterizado por la operación global de los capitales financiero, mercantil y productivo, y por la regionalización del mercado mundial en bloques comerciales multinacionales. En este contexto cobra sentido el surgimiento, auge y profusión de los programas de ajuste estructural que han redefinido el pacto social que se había establecido entre el Estado, el capital y el trabajo después de la Segunda Guerra Mundial.

Los programas neoliberales de ajuste son la respuesta hegemónica a la crisis y se basan en un modelo político y económico más o menos articulado que establece una nueva correlación de fuerzas: el Estado disminuye drásticamente sus funciones de intervención y regulación del sistema productivo; la competencia entre capitales se redefine sustancialmente a través de la fórmula de privatizar empresas públicas y de promover el libre comercio dando

segundo usualmente está vinculado a la inversión en plantas y equipo; el tercero está asociado con la construcción y la migración; y las ondas largas parecen estar basadas en inversiones en infraestructura de larga vida y en la estabilidad general dada a la inversión por el desarrollo de tecnologías fundamentales y otras grandes reorientaciones de la economía".

lugar a nuevos procesos de centralización y concentración del capital, así como a la reasignación sectorial y territorial de la inversión privada en una búsqueda incesante de "ventajas" comparativas; y el proceso de trabajo experimenta una ostensible desregulación por medio de la administración y organización flexibles. y de las relaciones laborales informales. Sin embargo, el neoliberalismo no es la única respuesta reestructuradora, también hay otras: por ejemplo, las innovaciones tecnológicas producidas en el marco de la denominada "Tercera Revolución Industrial", que han privilegiado el uso intensivo de la información más que de los hidrocarburos (Castells, 1989).

En suma, la crisis del contrato social fordista en los años setenta condujo a la redefinición de las estrategias geoeconómicas y geopolíticas que sustentaron el orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial. El cambio de esas estrategias imprimió transformaciones notables en el mapa mundial y en los distintos mapas nacionales y subnacionales, pues la correlación de fuerzas que se estableció entre los principales agentes económicos y políticos, cambió substancialmente respecto a la etapa anterior. A escala global emergió una nueva regionalización del mercado mundial y se registró una nueva onda expansiva del capitalismo en dirección del exbloque de países socialistas. En diversos contextos nacionales las regiones manufactureras que fueron la piedra angular del fordismo experimentaron un severo declive en términos de producción, empleo o incluso población: algunas de ellas lograron reestructurarse y redefinir su inserción en la división internacional del trabajo, otras no. El nuevo orden internacional, derivado de la reestructuración de la economía mundial, se ha basado en la integración de algunas regiones, pero también en la desarticulación de otras. De este modo, la correlación de fuerzas definida por el pacto social neoliberal y por los cambios tecnológicos ha configurado nuevos grupos de ganadores y perdedores, debido a que sus impactos en los sistemas productivos, en los mercados laborales, en las regiones y en las clases sociales han sido diferenciales.

A la luz de estas transformaciones debe admitirse que los cambios en la geografía industrial de México quedan inscritos en la dinámica global de la crisis y la reestructuración de la economía mundial, y que esos cambios son explicados de forma cada vez menos consistente por las teorías tradicionales de la localización industrial.³ En virtud de ello,

³. Al respecto, Douglass (1992: 3) comenta que "las teorías de la localización que hacen hincapié en los costos de transporte entre sitios de recursos y mercados, han sucumbido a las revoluciones en la transportación y las comunicaciones, y a la segmentación de la producción en una red global de recursos que ha liberado a la industria tanto de los constreñimientos de los recursos naturales como de la necesidad de localizarse cerca de los mercados de consumo. Países pobres en recursos, como Japón y Corea del Sur, son competitivos a escala internacional en

examinaremos el proceso de reestructuración industrial desde una perspectiva global como condición para aproximarnos al entendimiento de los cambios regionales en diferentes países.

1.2 La reestructuración industrial en perspectiva global

La reestructuración de la economía-mundo, como ya se mencionó, es un proceso de amplio espectro que abarca transformaciones diversas. Sin embargo, aquí sólo interesa examinar dos ejes de ese complejo proceso: los cambios en la producción mundial de manufacturas y la recomposición de la división internacional del trabajo.

1.2.1 Cambios en la producción mundial de manufacturas

En los años ochenta y en los primeros años de la década actual se presentaron cambios y continuidades en la producción mundial de manufacturas en relación con los años setenta, particularmente en su ritmo de crecimiento, en su distribución por tipos de industrias y en su distribución por países y grandes bloques.

El primer aspecto que evidencia una continuidad de las tendencias observadas desde los años setenta es la *desaceleración en el crecimiento del producto industrial*: entre 1970-80 el valor agregado manufacturero (VAM) de todo el mundo registró una tasa de crecimiento media anual de 3.1%; para 1980-90 de 2.0%; y en 1990-92 de -1.7%. Esta tendencia es igual a la que muestra el producto mundial y se encuentra estrechamente asociada con la permanencia y extensión de la onda recesiva en la que se encuentra sumida la economía mundial desde hace tres décadas (cuadro 1.1).

Si examinamos el componente regional del crecimiento del VAM, es evidente que la tendencia mundial es expresión de lo que sucede básicamente en las siete economías más industrializadas del orbe. En general, en estos países pueden observarse dos situaciones: aquellos en los que la tasa de crecimiento del VAM ha descendido tendencialmente desde los años setenta, como Estados Unidos, Francia, Italia y Canadá; y los que habiendo tenido ritmos de crecimiento más altos en los años ochenta que en los setenta registraron contracciones abruptas entre 1990 y 1992, como Japón, Alemania y el Reino Unido. Además, es importante destacar que la depresión cíclica de 1991-93 ocasionó impactos severos en el crecimiento del

industrias básicas como la del acero, la construcción naval y la producción automotriz, y ciudades-estado con débiles mercados domésticos como Singapur, ensamblan productos de alto valor agregado para consumidores del otro lado del mundo*.

Cuadro 1.1
Crecimiento del valor agregado manufacturero mundial y por bloques, 1970-1992

REGIONES Y PAISES	Tasas de Crecimiento Promedio Anual			Participación en el VAM en 1990	
	1970-1980	1980-1990	1990-1992	(%)	Millones de US Dólares
TOTAL MUNDIAL	3.1	2.0	-1.7	100.0	5,423,022
BLOQUE EUROPEO *	4.0	0.9	-1.7	24.5	1,328,682
CENTROS *	1.9	1.0	-1.6	22.5	1,218,028
ALEMANIA (OCCIDENTAL)	1.0	3.2	0.5	10.0	543,666
FRANCIA	2.0	1.0	-1.6	4.7	256,663
REINO UNIDO	0.2	0.8	-2.8	4.7	253,630
ITALIA	4.3	-1.2	-2.5	3.0	164,069
PERIFERIAS *	6.7	0.8	-1.8	2.0	110,654
ESPAÑA	7.6	0.2	-1.4	1.6	87,329
PORTUGAL	6.5	1.3	-3.5	0.2	11,680
GRECIA	6.1	0.8	-0.5	0.2	11,645
BLOQUE AMERICANO *	5.6	0.8	3.5	29.9	1,620,745
CENTROS *	3.5	1.5	-1.4	26.5	1,437,881
ESTADOS UNIDOS	2.7	1.3	0.2	24.4	1,322,060
CANADA	4.2	1.6	-3.0	2.1	115,821
PERIFERIAS *	6.5	0.5	5.4	3.4	182,864
BRASIL	11.8	-2.7	-2.9	1.4	73,294
MEXICO	6.5	2.3	3.0	1.1	57,482
ARGENTINA	1.8	-4.7	10.0	0.6	31,156
VENEZUELA	12.4	1.3	5.8	0.2	12,175
CHILE	0.1	6.3	11.2	0.2	8,757
BLOQUE ASIÁTICO *	9.8	6.9	5.0	22.8	1,235,446
CENTROS	3.3	3.6	-0.9	16.4	891,779
JAPON	3.3	3.6	-0.9	16.4	891,779
PERIFERIAS *	10.5	7.3	5.6	6.3	343,667
PERIFERIAS (SIN CHINA E INDIA) *	11.5	7.4	5.5	4.3	230,810
REPUBLICA DE COREA	13.8	12.9	7.4	1.8	100,210
CHINA	9.7	1.7	90,259
TAIWAN	11.7	7.4	4.3	1.0	55,424
TAILANDIA	8.7	6.9	8.0	0.4	22,670
INDIA	3.0	6.1	2.2	0.4	22,598
INDONESIA	14.0	13.4	5.4	0.2	12,268
HONG KONG	10.4	1.3	0.9	0.2	12,032
SINGAPUR	14.4	6.9	6.5	0.2	11,923
MALASIA	13.6	7.4	10.2	0.2	9,068
FILIPINAS	5.3	3.2	0.9	0.1	7,215

FUENTE: Elaboración propia con datos de UNIDO (1993).

(*): Promedios calculados con base en las tasas de crecimiento de los países que integran cada grupo o bloque económico.

VAM de todos los países del Grupo de los Siete, principalmente en Canadá, el Reino Unido, Italia, Francia y Japón donde se registraron tasas negativas (gráfica 1.2).

En los países periféricos más importantes de América, Asia y Europa hay una diversidad de situaciones en lo referente a las tendencias del crecimiento del VAM en las últimas décadas. Sin embargo, pueden observarse algunos escenarios regionales dominantes (gráfica 1.2). En Europa se aprecia un comportamiento relativamente homogéneo, ya que España, Portugal y Grecia registraron una desaceleración tendencial de la tasa de crecimiento del VAM desde los años setenta y contracciones absolutas en el período 1990-92.

La trayectoria en el crecimiento del producto manufacturero en los principales países periféricos de América Latina es más diversificada que en Europa. Por ejemplo, Brasil muestra la misma tendencia que las periferias europeas, pero a diferencia de aquéllas la contracción absoluta del VAM no es sólo atribuible al período 1990-92 sino también a la década de los ochenta. Chile registró un ascenso tendencial en su tasa de crecimiento desde los años setenta y resultó particularmente notable en el período 1990-92, al registrar la tasa más alta de los 18 países periféricos seleccionados en el cuadro 1.1. En México, Argentina y Venezuela la curva de crecimiento del VAM adopta la forma de "V", es decir, altas tasas en los años setenta, contracción acentuada en los ochenta y recuperación al inicio de los noventa.

En las periferias asiáticas se observan escenarios igualmente diversos. Por ejemplo, la trayectoria en el crecimiento del VAM de Tailandia y Malasia es relativamente similar a la de México y Venezuela, aunque el dinamismo industrial de los países asiáticos ha sido mayor. La evolución de India, por su parte, adopta la forma de una "V" invertida, con la cúspide representando la década de los ochenta y las contracciones en los años setenta y noventa. Pero la tendencia dominante en las principales economías periféricas de Asia es la desaceleración en el crecimiento de su producción industrial entre 1970 y 1992; tal es el caso de Corea, Taiwan, Indonesia, Hong Kong, Singapur y Filipinas. Esta tendencia, es importante subrayarlo, cobró mayor importancia en el primer trienio de los años noventa y en cierta forma puede considerarse el preámbulo de la crisis asiática de 1998. No obstante, si el análisis se acota al período 1970-92, es evidente que las periferias asiáticas registraron el mayor dinamismo en el crecimiento del producto manufacturero de todas las zonas periféricas.

Al observar el ritmo de crecimiento industrial de las regiones periféricas del orbe en las últimas décadas, es claro que los años ochenta representaron un parteaguas, pues se diversificó la trayectoria relativamente homogénea que esas regiones tuvieron en las décadas

previas y se dio una fragmentación en regiones de alto dinamismo industrial (Sudeste de Asia y Subcontinente Indú), regiones de crecimiento medio (Asia Occidental y Africa del Norte), regiones estancadas (Africa Tropical) y regiones deprimidas (América Latina).

Con relación a los *cambios en la distribución de la producción manufacturera por tipos de industrias*, podemos decir que en un conjunto de 25 países desarrollados y en desarrollo, donde se generó el 77% del valor agregado manufacturero de todo el mundo en 1990, las industrias productoras de bienes de consumo y de bienes intermedios disminuyeron su participación relativa entre 1980 y 1990 —siendo más sensible el descenso en las primeras—, en tanto que las industrias productoras de bienes de capital la incrementaron (cuadro 1.2).⁴

Si el análisis se desplaza a escala de grandes bloques económicos, resulta que la estructura global la configuran los bloques asiático y europeo, ya que en ambos se observan los cambios descritos arriba, con la peculiaridad de que en el primero es más pronunciado el incremento en la participación de las industrias de bienes de capital y más sensible el descenso en las de bienes intermedios y de consumo. El bloque americano, por su parte, rompe con la tendencia global, ya que las industrias de bienes intermedios acrecentaron su participación en el valor agregado total del bloque y las de bienes de capital la redujeron.

De este panorama se desprenden algunas particularidades de la reestructuración industrial por grandes bloques durante los años ochenta, pues América muestra un cambio hacia la producción de bienes intermedios y de consumo, específicamente hacia las industrias de papel (subsector 34), química (35) y de alimentos (31); en Europa se orienta hacia la producción de bienes de capital e intermedios, concretamente a las industrias de maquinaria y equipo (38), química (35) y papel (34); y en Asia el cambio estructural apuntó principalmente hacia las industrias de bienes de capital (38) (gráfica 1.3). Estas diferencias macroregionales en la reestructuración de la industria manufacturera, básicamente expresan las particularidades de ese proceso en los siete países más industrializados del orbe (gráfica 1.4).

En los países periféricos el proceso de reestructuración industrial también ha acentuado las diferencias entre bloques, aunque al interior de cada bloque muestran un cambio estructural relativamente similar al de los países centrales que más directamente ejercen su influencia geoeconómica y geopolítica sobre ellos. Así, en las periferias europeas el cambio estructural de la industria ha tendido a orientarse hacia la producción de bienes intermedios y de consumo (particularmente papel, químicos, minerales metálicos y alimentos); en América ha

⁴. En general, las industrias de bienes de consumo comprenden a los subsectores manufactureros 31, 32 y 39; las de bienes intermedios a los subsectores 33, 34, 35, 36 y 37; y las de bienes de capital al subsector 38.

Cuadro 1.2

Distribución del valor agregado manufacturero por subsectores industriales, según grandes bloques económicos, 1980-1990

BLOQUES Y PAÍSES	(Porcentajes)																Total Industria Manufacturera (*)			
	(31)		(32)		(33)		(34)		(35)		(36)		(37)		(38)				(39)	
	Alimentos, Bebidas y Tabaco		Industria Textil y del Vestido, Productos de Cuero y Calzado		Industria de la Madera y Productos de Madera		Industria del Papel, Imprentas y Editoriales		Industria Química y Petroquímica, Refinación de Petróleo, etc		Industria de Minerales Metálicos No Ferrosos		Industria del Hierro y del Acero		Máq Eléc y No Eléc., Equipo de Transporte, Profesional y Científico		Otras Industrias Manufacturera		1980	1990
TODO EL MUNDO	13.3		7.4		3.0		7.9		17.5		4.1		5.5		39.7		1.6			5,423,022
PAÍSES SELECCIONADOS	11.9	11.8	8.1	6.3	3.4	2.8	7.5	8.7	16.8	18.0	4.5	3.9	7.2	5.5	39.2	41.7	1.4	1.4	2,250,157	4,184,873
GRUPO DE LOS SIETE	11.1	11.1	6.7	5.2	3.4	2.9	8.1	9.3	16.1	17.4	4.2	3.7	7.1	5.1	41.9	44.1	1.4	1.3	1,856,898	3,547,688
NIC'S Y OTROS PAÍSES	15.7	15.8	15.1	12.4	3.3	2.4	4.8	5.3	20.2	21.0	5.7	5.0	7.5	7.5	26.1	28.4	1.7	2.2	393,259	637,185
BLOQUE EUROPEO	12.4	11.6	7.8	6.1	3.6	2.9	6.0	6.7	16.9	18.9	5.3	4.7	7.1	5.2	39.9	42.8	1.0	0.9	753,099	1,328,682
CENTROS	12.1	11.0	7.2	5.7	3.5	2.8	6.0	6.7	17.1	19.1	5.1	4.5	7.1	5.2	40.9	44.1	1.0	0.9	687,962	1,218,028
ALEMANIA	12.0	9.9	5.3	3.6	3.8	2.6	4.2	4.2	17.6	20.6	4.4	3.4	8.1	5.1	43.9	49.9	0.6	0.6	265,588	543,666
FRANCIA	13.0	12.9	8.1	6.0	3.5	3.0	6.3	7.6	17.6	18.7	5.2	4.6	5.7	5.5	38.8	40.1	1.7	1.6	161,552	256,663
REINO UNIDO	13.4	13.4	6.4	5.3	3.0	3.0	9.0	10.9	16.5	17.8	5.0	4.9	5.2	4.3	40.5	39.3	1.1	1.1	163,790	253,630
ITALIA	8.6	8.0	12.5	12.8	3.4	3.0	5.4	6.8	15.5	16.9	6.9	7.1	10.0	6.6	36.9	38.5	0.9	0.3	97,032	164,069
PERIFERIAS	16.0	18.1	13.8	10.9	5.1	4.2	5.5	7.4	15.3	16.5	7.0	7.6	7.5	5.5	28.7	28.9	1.0	0.9	65,137	110,654
ESPAÑA	15.9	17.6	11.5	8.0	4.9	4.2	5.4	7.4	15.8	16.8	6.8	7.3	8.1	5.8	30.7	31.9	1.1	1.0	51,944	87,329
PORTUGAL	13.3	17.1	21.7	22.3	7.7	3.7	8.1	8.8	13.9	16.0	8.2	10.1	4.3	3.2	22.4	18.7	0.4	0.2	5,602	11,680
GRECIA	19.0	23.5	23.4	21.1	5.1	4.8	4.5	6.0	13.2	14.2	7.9	7.6	5.9	5.4	20.0	16.6	1.0	0.9	7,591	11,645
BLOQUE AMERICANO	12.0	13.2	7.1	5.5	3.3	3.0	9.3	11.6	16.8	18.5	3.5	2.9	6.2	4.5	40.2	39.3	1.5	1.4	988,403	1,620,745
CENTROS	10.8	12.5	6.3	4.9	3.2	3.1	10.0	12.4	15.7	17.4	3.1	2.8	6.0	4.0	43.2	41.5	1.6	1.4	829,702	1,437,881
ESTADOS UNIDOS	10.6	12.4	6.2	4.9	3.0	2.9	9.6	12.1	15.9	17.6	3.1	2.7	5.9	3.7	44.2	42.2	1.6	1.4	769,899	1,322,060
CANADA	13.8	14.2	7.2	5.3	6.7	6.0	14.7	14.9	13.3	15.3	3.2	3.3	8.1	6.8	31.4	32.8	1.6	1.4	59,803	115,821
PERIFERIAS	18.3	18.6	11.8	9.6	3.6	2.3	5.6	6.0	22.4	26.5	5.4	4.0	7.0	9.0	24.5	22.5	1.4	1.6	158,701	182,864
BRASIL	13.8	14.7	11.8	10.8	4.2	2.4	5.8	6.6	19.8	18.4	5.9	4.3	7.3	10.9	29.8	29.5	1.7	2.4	71,690	73,294
MEXICO	24.0	22.2	13.1	9.0	4.0	2.5	5.2	5.8	18.9	28.6	5.6	3.7	6.1	5.8	21.4	20.7	1.8	1.8	43,048	57,482
ARGENTINA	19.4	19.6	12.9	10.4	2.4	1.6	5.0	5.1	27.0	34.1	4.3	4.3	4.6	6.3	24.1	18.4	0.4	0.3	24,511	31,156
VENEZUELA	19.3	17.0	7.1	4.8	2.0	0.8	5.3	3.8	41.3	51.0	4.7	3.4	6.3	10.6	13.3	8.2	0.6	0.5	14,461	12,175
CHILE	26.6	25.4	8.9	7.5	3.8	3.7	9.3	9.0	14.0	19.0	4.0	3.2	23.1	22.8	10.0	9.4	0.3	0.2	4,991	8,757
BLOQUE ASIATICO	10.8	10.1	10.6	7.4	3.3	2.4	6.5	6.9	16.6	16.3	5.2	4.4	9.3	6.9	36.0	43.7	1.8	1.9	508,655	1,235,446
CENTROS	9.7	8.9	6.5	4.7	3.8	2.5	7.8	7.9	14.9	15.0	5.0	4.3	10.0	6.8	40.8	48.4	1.5	1.5	339,234	891,779
JAPON	9.7	8.9	6.5	4.7	3.8	2.5	7.8	7.9	14.9	15.0	5.0	4.3	10.0	6.8	40.8	48.4	1.5	1.5	339,234	891,779
PERIFERIAS	13.1	13.5	18.7	14.4	2.3	1.9	3.8	4.3	20.0	19.6	5.4	4.7	7.9	7.3	26.6	31.4	2.2	2.9	169,421	343,667
PERIFERIAS (SIN CHINA E INDIA)	17.9	13.2	18.7	14.5	3.5	2.4	4.3	4.8	20.0	19.0	4.3	4.1	5.0	5.8	23.5	32.9	2.7	3.3	67,758	230,810
COREA DEL SUR	16.6	10.7	19.5	11.9	1.7	1.8	4.4	4.6	20.5	18.2	5.8	5.0	7.8	7.4	21.8	38.5	1.9	1.8	19,520	100,210
CHINA	10.0	14.5	18.3	14.8	1.6	1.1	3.4	3.3	20.2	20.0	6.4	6.4	9.5	9.6	28.6	28.0	2.1	2.4	88,577	90,259
TAIWAN	12.3	11.4	16.4	12.5	2.9	1.6	4.6	5.1	21.1	21.6	4.6	3.9	6.5	6.8	26.4	29.5	5.2	7.5	14,907	55,424
THAILANDIA	34.3	24.0	19.9	29.5	4.2	1.9	3.6	2.3	13.6	14.0	4.1	4.0	4.8	2.2	12.2	18.2	3.5	3.9	9,028	22,670
INDIA	9.1	12.6	21.3	12.7	0.6	0.5	4.2	3.2	19.3	24.0	3.9	4.3	12.0	13.1	29.0	29.2	0.6	0.4	13,086	22,598
INDONESIA	24.6	20.6	10.7	14.3	5.6	10.4	2.2	3.5	35.6	26.3	5.6	2.8	2.4	6.0	13.0	15.6	0.3	0.5	4,368	12,268
HONG KONG	4.6	8.2	41.5	36.0	1.5	0.9	5.4	9.6	9.7	8.4	1.0	1.0	0.9	0.7	32.0	31.7	3.4	3.6	7,343	12,032
SINGAPUR	4.9	4.4	5.3	3.2	3.1	1.2	4.3	5.9	25.2	20.4	2.3	1.5	1.8	1.2	51.3	60.9	1.7	1.2	4,004	11,923
MALASIA	23.9	13.2	7.4	6.5	11.8	7.2	4.9	4.6	18.6	22.1	5.5	6.1	3.2	3.9	24.1	35.3	0.6	1.2	3,727	9,068
FILIPINAS	30.3	37.6	12.8	10.5	6.3	4.0	4.5	4.1	24.7	23.7	2.8	3.3	2.7	6.1	14.9	9.8	1.0	0.9	4,861	7,215

FUENTE: Elaboración propia con datos de UNIDO (1993).

(*) Millones de dólares

comprendido básicamente a las industrias productoras de bienes intermedios (química, hierro y acero, y papel); y en Asia se ha centrado fundamentalmente en la producción de bienes de capital (gráfica 1.5).

Respecto a la *distribución de la producción de manufacturas por macroregiones*, el cambio más significativo que se afirmó en los años ochenta es la consolidación de un nuevo bloque industrial en el este y sudeste de Asia, y la consiguiente consolidación de un sistema industrial internacional basado cada vez más en la tripolaridad.

El avance del bloque asiático en la producción industrial ha establecido importantes contrapesos a la hegemonía del bloque americano y del bloque europeo: por ejemplo, si consideramos el valor agregado manufacturero generado por los 25 países incluidos en el cuadro 1.3, la participación del bloque americano pasó de 43.9% en 1980 a 38.7% en 1990; y la del bloque europeo de 33.5% a 31.7%. En sentido opuesto, la participación del bloque asiático se incrementó de 22.6% a 29.5% durante ese período (cuadro 1.3 y gráfica 1.6).

Detrás de la redistribución del poder económico entre las tres macroregiones, se encuentra la fuerte competencia industrial que se ha desarrollado no sólo entre las economías centrales de cada región, sino también entre sus periferias. Así, el notable avance de la participación de Japón en el valor agregado mundial de todos los subsectores manufactureros contrasta, por una parte, con el ascenso de la participación de los centros americanos en sólo dos subsectores industriales (alimentos y madera); y por otra, con la participación decreciente de los principales centros europeos en ocho de los nueve subsectores industriales (gráfica 1.7). El panorama es similar entre periferias, pues los países asiáticos incrementaron su participación en ocho de los nueve subsectores industriales, en tanto que las periferias europeas sólo lograron avances en tres subsectores (alimentos, papel y minerales metálicos); y los países latinoamericanos sólo en uno (industria del hierro y del acero) (gráfica 1.8).

Si se agrupa a los países del cuadro 1.3 en industrializados y periféricos, el primer grupo incrementó su participación en el valor agregado entre 1980 y 1990, tanto en la industria manufacturera en conjunto como en siete de los nueve subsectores industriales. En cambio, los países periféricos disminuyeron su participación en el VAM total y en siete de los nueve subsectores. Estos escenarios merecen un comentario aparte si se considera la participación de los dos grupos de países en el VAM *de todo el mundo*, pues se aprecian algunos cambios que es importante destacar.

Cuadro 1.3

Distribución del valor agregado manufacturero por grandes bloques económicos, según subsectores industriales, 1980-1990

BLOQUES Y PAÍSES	(Porcentajes)																			
	(31)		(32)		(33)		(34)		(35)		(36)		(37)		(38)		(39)		Total Industria Manufacturera	
	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990
TODO EL MUNDO (*)	721,262		401,304		162,691		428,419		949,029		222,344		298,266		2,152,940		86,767		5,423,022	
PAISES SELECCIONADOS	68.4		65.4		72.0		84.7		79.2		73.8		76.8		81.1		67.3		77.2	
PAISES SELECCIONADOS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
GRUPO DE LOS SIETE	76.9	79.7	67.6	69.8	83.1	86.8	88.9	90.7	79.0	82.2	77.8	80.6	81.9	79.2	88.4	89.6	79.3	76.4	82.5	84.8
NIC'S Y OTROS PAISES	23.1	20.3	32.4	30.2	16.9	13.2	11.1	9.3	21.0	17.8	22.2	19.4	18.1	20.8	11.6	10.4	20.7	23.6	17.5	15.2
BLOQUE EUROPEO	35.0	31.3	32.0	31.1	35.6	33.3	26.5	24.6	33.7	33.5	39.5	38.2	33.1	30.5	34.1	32.6	24.5	19.7	33.5	31.7
CENTROS	31.1	27.2	27.1	26.5	31.3	29.3	24.4	22.4	31.0	31.0	34.9	33.1	30.1	27.8	31.9	30.8	22.4	18.0	30.6	29.1
ALEMANIA	11.9	10.9	7.7	7.5	13.1	11.9	6.6	6.4	12.4	14.9	11.7	11.2	13.2	12.2	13.2	15.5	5.3	5.2	11.8	13.0
FRANCIA	7.8	6.7	7.1	5.8	7.5	6.5	6.0	5.4	7.5	6.4	8.4	7.2	5.7	6.2	7.1	5.9	8.7	7.1	7.2	6.1
REINO UNIDO	8.2	6.9	5.7	5.1	6.4	6.6	8.6	7.6	7.1	6.0	8.1	7.6	5.2	4.7	7.5	5.7	5.6	4.7	7.3	6.1
ITALIA	3.1	2.7	6.6	8.0	4.3	4.2	3.1	3.1	4.0	3.7	6.7	7.1	6.0	4.7	4.1	3.6	2.7	0.9	4.3	3.9
PERIFERIAS	3.9	4.1	4.9	4.6	4.4	4.0	2.1	2.3	2.6	2.4	4.6	5.1	3.0	2.6	2.1	1.8	2.1	1.7	2.9	2.6
ESPAÑA	3.1	3.1	3.3	2.7	3.3	3.2	1.6	1.8	2.2	2.0	3.5	3.9	2.6	2.2	1.8	1.6	1.8	1.5	2.3	2.1
PORTUGAL	0.3	0.4	0.7	1.0	0.6	0.4	0.3	0.3	0.2	0.2	0.5	0.7	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	0.0	0.2	0.3
GRECIA	0.5	0.6	1.0	0.9	0.5	0.5	0.2	0.2	0.3	0.2	0.6	0.5	0.3	0.3	0.2	0.1	0.2	0.2	0.3	0.3
BLOQUE AMERICANO	44.4	43.3	38.6	33.8	42.6	41.6	54.1	52.0	44.0	39.8	34.4	28.7	37.7	32.2	45.1	36.5	47.5	33.9	43.9	38.7
CENTROS	33.5	36.5	28.3	27.1	35.1	38.1	48.9	48.9	34.6	33.4	25.9	24.2	30.9	25.0	40.7	34.2	40.7	31.9	36.9	34.4
ESTADOS UNIDOS	30.5	33.1	26.0	24.8	29.8	32.2	43.7	44.2	32.4	31.0	23.9	21.9	27.9	21.5	38.6	32.0	37.8	31.1	34.2	31.6
CANADA	3.1	3.3	2.3	2.4	5.2	5.9	5.2	4.7	2.1	2.4	1.9	2.3	3.0	3.5	2.1	2.2	2.9	2.8	2.7	2.8
PERIFERIAS	10.9	6.9	10.2	6.7	7.5	3.5	5.2	3.0	9.4	6.4	8.5	4.5	6.8	7.2	4.4	2.4	6.8	1.0	7.1	4.4
BRASIL	3.7	2.2	4.6	3.0	3.9	1.5	2.4	1.3	3.8	1.8	4.2	1.9	3.2	3.5	2.4	1.2	3.8	1.0	3.2	1.8
MEXICO	3.9	2.6	3.1	2.0	2.2	1.2	1.3	0.9	2.2	2.2	2.4	1.3	1.6	1.4	1.0	0.7	2.4	1.8	1.9	1.4
ARGENTINA	1.8	1.2	1.7	1.2	0.8	0.4	0.7	0.4	1.7	1.4	1.0	0.8	0.7	0.9	0.7	0.3	0.3	0.2	1.1	0.7
VENEZUELA	1.0	0.4	0.6	0.2	0.4	0.1	0.5	0.1	1.6	0.8	0.7	0.3	0.6	0.6	0.2	0.1	0.3	0.1	0.6	0.3
CHILE	0.5	0.4	0.2	0.2	0.2	0.3	0.3	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.7	0.9	0.1	0.0	0.0	0.0	0.2	0.2
BLOQUE ASIATICO	20.6	25.4	29.4	35.1	21.8	25.1	19.4	23.4	22.3	26.7	26.1	33.1	29.2	37.3	20.8	30.9	28.0	40.4	22.6	29.5
CENTROS	12.3	16.0	12.1	16.1	16.7	19.4	15.6	19.3	13.4	17.8	17.0	23.2	20.9	26.4	15.7	24.7	16.2	23.5	15.1	21.3
JAPON	12.3	16.0	12.1	16.1	16.7	19.4	15.6	19.3	13.4	17.8	17.0	23.2	20.9	26.4	15.7	24.7	16.2	23.5	15.1	21.3
PERIFERIAS	8.3	9.4	17.3	18.9	5.0	5.7	3.8	4.0	9.0	9.0	9.1	9.8	8.3	10.9	5.1	6.2	11.8	16.9	7.5	8.2
PERIFERIAS (SIN CHINA E INDIA)	4.5	6.2	6.9	12.7	3.1	4.8	1.7	3.0	3.6	5.8	2.9	5.8	2.1	5.9	1.8	4.4	5.8	13.1	3.0	5.5
COREA DEL SUR	1.2	2.2	2.1	4.6	0.4	1.6	0.5	1.3	1.1	2.4	1.1	3.0	0.9	3.2	0.5	2.2	1.2	3.3	0.9	2.4
CHINA	3.3	2.7	8.8	5.1	1.8	0.8	1.8	0.8	4.7	2.4	5.7	3.5	5.2	3.8	2.9	1.4	5.8	3.3	3.9	2.2
TAIWAN	0.7	1.3	1.3	2.6	0.6	0.7	0.4	0.8	0.8	1.6	0.7	1.3	0.6	1.6	0.4	0.9	2.4	7	0.7	1.3
THAILANDIA	1.2	1.1	1.0	2.6	0.5	0.4	0.2	0.1	0.3	0.4	0.4	0.5	0.3	0.2	0.1	0.2	1.0	1.5	0.4	0.5
INDIA	0.4	0.6	1.5	1.1	0.1	0.1	0.3	0.2	0.7	0.7	0.5	0.6	1.0	1.3	0.4	0.4	0.2	0.2	0.6	0.5
INDONESIA	0.4	0.5	0.3	0.7	0.3	1.1	0.1	0.1	0.4	0.4	0.2	0.2	0.1	0.3	0.1	0.1	0.0	0	0.2	0.3
HONG KONG	0.1	0.2	1.7	1.7	0.1	0.1	0.2	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.3	0.2	0.8	0	0.3	0.3
SINGAPUR	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1	0.1	0.2	0.3	0.3	0.1	0.1	0.0	0.1	0.2	0.4	0.2	0.2	0.2	0.3
MALASIA	0.3	0.2	0.2	0.2	0.6	0.6	0.1	0.1	0.2	0.3	0.2	0.3	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.2	0.2	0.2
FILIPINAS	0.6	0.5	0.3	0.3	0.4	0.2	0.1	0.1	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1	0.0	0.2	0.1	0.2	0.2

FUENTE: Elaboración propia con datos de UNIDO (1993)

(*) Millones de dólares

Por un lado, de acuerdo con el reporte de UNIDO por grandes regiones (UNIDO, 1993), las zonas de mayor industrialización (América del Norte, Japón y Europa Occidental) en efecto incrementaron su participación en el VAM mundial entre 1975 y 1993, de 66% a 76%. Si estas participaciones se comparan con las registradas por Naciones Unidas para 1965 (77%), 1970 (69%), o incluso 1985 (65%), así como con la que estimó para el año 2000 (59%), es evidente que en la década del noventa los países industrializados lograron revertir la tendencia de los años sesenta y setenta, y tomaron fallidos los pronósticos que preveían una disminución tendencial en su contribución al VAM mundial (Naciones Unidas, 1990).

Una explicación tentativa de este importante cambio en la distribución de la producción mundial de manufacturas por grupos de países, está relacionada con la caída del exbloque de países socialistas al finalizar los años ochenta y con su tortuosa y costosa transición a la economía de mercado en los años noventa. Así, al comparar las cifras de los dos organismos referidos, también se aprecia un cambio significativo en la participación de Europa del Este y de la antigua URSS en el VAM mundial: por un lado, Naciones Unidas registró una participación de 14% en 1965, de 20% en 1970, de 22% en 1985 y estimó que para el 2000 sería de 25%; sin embargo, para 1990 y 1993 las participaciones registradas por UNIDO son sólo de 11% y 7%, respectivamente.⁵ Es evidente, por tanto, que el exbloque de países socialistas disminuyó notablemente su peso en la producción mundial de manufacturas y que este descenso ha sido condición para que los países industrializados recuperaran parcialmente el terreno perdido en la producción de bienes de capital y de bienes intermedios.⁶

En el caso de los países en desarrollo, el escenario que se desprende de los países periféricos considerados en el cuadro 1.3 es diferente del presentado por UNIDO para todas las regiones periféricas en conjunto (excluyendo a China), ya que éstas incrementaron su participación en el VAM mundial de 8.7% en 1975 a 13.2% en 1993.

Una evidencia más sobre la redistribución de la actividad industrial a escala global y sobre la multipolaridad, la aportan los cambios en la distribución de las 500 corporaciones

⁵. Por tal razón, es necesario interpretar con cierta cautela el avance relativo de los países industrializados en la producción mundial de manufacturas registrado en el primer trienio de los años noventa, ya que puede reflejar más la drástica contracción de la producción industrial del exbloque de países socialistas, que la recuperación real de la industria en Norteamérica, Japón o Europa Occidental (ver cuadro 1.1 y gráfica 1.2).

⁶. Entre 1965 y 1985, los países industrializados disminuyeron su participación en el producto mundial de bienes intermedios de 74% a 61%; en el de bienes de capital de 85% a 71%; y en el de bienes de consumo de 69% a 59%. En el mismo período, Europa del Este y la Antigua URSS incrementaron su participación, siguiendo el mismo orden, de 16 a 22%, de 10 a 21% y de 18 a 24% (Naciones Unidas, op.cit.). Según los datos de UNIDO, esta tendencia también se revirtió entre 1990 y 1992 (cf. UNIDO, 1993: 22).

industriales más grandes del mundo por países de origen. Los datos del cuadro 1.4 son claros al respecto: en 1962 el 60.2% de las 500 empresas industriales más grandes del mundo eran de origen estadounidense; para 1991 la cifra se redujo a 31.4%. En el caso de Europa las grandes corporaciones industriales cambiaron su participación en ese mismo período de 29.8% a 33.6%; y las empresas japonesas la incrementaron de 6.2% a 23.8%. Para el conjunto de países en desarrollo, destaca la creación de grandes conglomerados industriales principalmente en Asia y más específicamente en Corea del Sur.

Los cambios observados en el crecimiento de la producción mundial de manufacturas, así como en su distribución por tipos de industrias y por grandes bloques, en general, parecen haberse derivado de las crecientes presiones concurrenciales que se desarrollaron entre los países centrales y por el avance del movimiento obrero en materia de salarios directos e indirectos. Estas dos restricciones explicarían el descenso de la tasa de ganancia en las principales economías industrializadas durante los años setenta y ochenta (Caputo y Estay, 1987:186-187), así como la relocalización de los procesos productivos intensivos en trabajo hacia diversos países periféricos (Fröbel, Heinrichs y Kreye, 1980: 415-441).

De esta forma, la internacionalización del ciclo productivo del capital que activó la crisis de las naciones industrializadas en los años setenta, así como la expansión del mercado mundial en dirección de Europa y Japón después de la Segunda Guerra Mundial, propiciaron conjuntamente el tránsito hacia un orden económico multipolar que redefinió la distribución del poder económico internacional entre el centro antiguo (Europa Occidental), el centro actual (E.U.) y el centro emergente (Japón).

Pero con la multipolaridad que configuraron los países centrales también se dio un nuevo impulso a la expansión del mercado mundial en dirección de algunas zonas periféricas. De este modo, se fueron articulando a la producción mundial de manufacturas distintos países que reportaron "ventajas" comparativas con respecto a las producciones industriales de los países desarrollados. El mejor ejemplo es el de las naciones del sur y sudeste asiático que se vincularon de manera importante al desarrollo industrial de Japón, particularmente Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. En el caso de Europa destacaron las integraciones de España, Yugoslavia, Grecia y Portugal, en tanto que al desarrollo industrial de América del Norte se articularon Brasil y México, principalmente. Estos países, que en grado y ritmo distinto intensificaron sus vínculos con los tres centros principales de la economía mundial durante los

Cuadro 1.4
Distribución por países de origen de las 500 corporaciones industriales más grandes del mundo,
1962-1991

País de Origen	No. de Empresas		Cambio (%) 1962-91						
	1962	(%)	1971	(%)	1980	(%)	1991	(%)	
Total	500	100.0	500	100.0	500	100.0	500	100.0	
Países Desarrollados	498	99.6	494	98.8	477	95.4	467	93.4	-6.2
Estados Unidos	301	60.2	280	56.0	217	43.4	157	31.4	-28.8
Japón	31	6.2	53	10.6	66	13.2	119	23.8	17.6
Europa	149	29.8	146	29.2	169	33.8	168	33.6	3.8
* Gran Bretaña	55	11.0	48	9.6	53	10.6	43	8.6	-2.4
* Alemania	35	7.0	36	7.2	38	7.6	33	6.6	-0.4
* Francia	27	5.4	25	5.0	29	5.8	32	6.4	1.0
* Otros ¹	32	6.4	37	7.4	49	9.8	60	12.0	5.6
Otros Países Desarrollados ²	17	3.4	15	3.0	25	5.0	23	4.6	1.2
Países en Desarrollo	2	0.4	6	1.2	23	4.6	33	6.6	6.2
América Latina ³	1	0.2	3	0.6	7	1.4	7	1.4	1.2
Asia ⁴	1	0.2	2	0.4	15	3.0	25	5.0	4.8
Africa ⁵	0	0.0	1	0.2	1	0.2	1	0.2	0.2

FUENTE: Elaboración propia con datos de Trajtenberg, R. (1986) y Fortune (1992).

¹ Austria, Bélgica, Finlandia, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Portugal, España, Suecia y Suiza.

² Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Sudáfrica.

³ Argentina, Brasil, Chile, México, Panamá y Venezuela.

⁴ India, Malasia, Corea del Sur, Taiwan, Tailandia y Turkía.

⁵ Zambia.

años setenta, son los que la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) denominó Países de Industrialización Reciente (o NIC's, por sus siglas en inglés).

Los NIC's absorbieron una participación creciente de la producción intensiva en trabajo de los mercados de América del Norte, Europa y Japón acelerando la desindustrialización en los países desarrollados (Linge y Hamilton, 1981; Douglass, op.cit.). Posteriormente, en los años ochenta, no sólo los NIC's sino también la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) -Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas-, así como posteriormente China e India, empezaron a ser incorporadas a la producción mundial de manufacturas. Esto explica que a partir de la segunda mitad de los años ochenta la ANSEA, y el denominado Triángulo del Crecimiento (Singapur, Malasia e Indonesia), hayan registrado incrementos extraordinarios en la inversión extranjera directa (Bae Kim, 1992; Parsonage, 1992).

En los años noventa ha habido nuevos cambios en la expansión del mercado mundial, pues el orden geopolítico de la guerra fría fue desplazado por un nuevo orden geoeconómico que redefinió la competencia entre capitales a través de la regionalización en bloques multinacionales de libre comercio. Con este nuevo orden se han demarcado de manera "formal" las zonas "naturales" de influencia de los principales países industrializados y se han impuesto nuevas reglas y barreras a los países competidores que no pertenecen a esos bloques. Pero algo más, en el marco de los propios bloques se ha intensificado la relocalización de procesos productivos intensivos en trabajo de los países de mayor desarrollo relativo hacia los países socios de menor desarrollo que cuentan con grandes contingentes de mano de obra barata, menos organizada desde el punto de vista laboral y político y con necesidades económicas y sociales más apremiantes, profundizando así la división internacional del trabajo que se configuró desde los años setenta.

1.2.2 Cambios en la división internacional del trabajo

La reestructuración económica ha comprendido diferentes respuestas contracíclicas para abatir las presiones concurrenciales y laborales que precipitaron la crisis del fordismo en los países centrales. En este sentido, la internacionalización de la producción no sólo alteró la competencia internacional con la deslocalización y segmentación de los procesos productivos, sino también las contradicciones capital-trabajo generadas por el contrato social fordista, al trasladar la producción de manufacturas hacia países periféricos con relaciones laborales mucho menos reguladas que las prevalecientes en las sociedades industriales.

Estas salidas a la crisis han aliviado la situación económica de las grandes empresas transnacionales, pero generaron altos costos sociales en sus países de origen ya que la creación de empleos en la industria disminuyó sensiblemente en las últimas décadas. De esta manera, el paro estructural que diagnosticaron Fröbel, Heinrichs y Kreye (op.cit.) para los países industrializados durante los años setenta, cobró dimensiones mayores en los años ochenta. Así, en el periodo 1980-90 los siete países más industrializados del orbe perdieron poco más de 4.1 millones de empleos manufactureros en forma conjunta. La contracción más acentuada tuvo lugar en los países que conforman el centro antiguo de la economía mundial: el Reino Unido, Alemania, Francia e Italia perdieron 3.1 millones de empleos; en el centro actual, conformado por Estados Unidos y Canadá, se perdieron 1.7 millones de empleos; y Japón como centro emergente, fue el único país que mantuvo su capacidad para crear empleos en la producción de manufacturas en esa década (cuadro 1.5) (cf. Peet, 1986).

En sentido inverso a esta tendencia de paro estructural en los países industrializados, los teóricos de la nueva división internacional del trabajo también identificaron un proceso de industrialización en los países en desarrollo, caracterizado principalmente por la re-exportación hacia los países centrales. Esta modalidad de industrialización periférica significó una nueva expansión y profundización del mercado mundial al buscar nuevos espacios para la producción industrial, particularmente en los NIC's.

En efecto, los NIC's ganaron espacios en la producción mundial de manufacturas durante los años setenta, pero el "éxito" de su reinserción al mercado mundial mostró importantes variaciones durante los años ochenta, período en el que se observó un claro proceso de distanciamiento entre ellos, al pasar por un severo estancamiento los NIC's europeos y latinoamericanos y al registrar un acelerado crecimiento los NIC's asiáticos y los países de la ANSEA. Esta evolución diferencial es bastante clara en términos de empleo, pues España, Portugal y Grecia perdieron 614 mil empleos manufactureros entre 1980 y 1990; Brasil, México, Argentina, Chile y Venezuela crearon sólo 218 mil empleos en forma conjunta; mientras que Corea del Sur, Singapur, Taiwan, Hong Kong, Indonesia, Tailandia, Malasia y Filipinas generaron 3.7 millones de empleos manufactureros, y si se suman los empleos creados por India y China, la cifra asciende notablemente a 13.6 millones (cuadro 1.5).

Es claro, entonces, que en los años ochenta el redespliegue industrial privilegió más a los países periféricos de Asia, que a los de América Latina o Europa. El incremento acelerado de la inversión extranjera directa en países como Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y

Cuadro 1.5

Incremento neto, tasas de crecimiento del empleo manufacturero y diferencial de remuneraciones en la industria manufacturera respecto al Grupo de los Siete, según grandes bloques económicos, 1980-90

PAISES	Empleo					Remuneraciones			
			Incremento Neto		Tasa de	Remuneración		Diferencial de	
	1980	1990	1980-90	(%)	crecimiento	media por	empleo	remuneraciones	con el GPO-7 (*)
	(Miles)	(Miles)	(Miles)	(%)	medio anual	1980	1990	1980	1990
					1980-90	(Dls.)			
PAISES SELECCIONADOS	106,408	115,480	9,072	8.5	0.8	7,785	13,782	2.2	2.3
GRUPO DE LOS SIETE	53,443	49,311	(4,132)	-7.7	-0.8	17,334	31,601	1.0	1.0
NIC'S Y OTROS PAISES	52,965	66,169	13,204	24.9	2.3	4,072	6,853	4.3	4.6
<u>BLOQUE EUROPEO</u>	25,664	21,928	(3,736)	-14.6	-1.6	14,162	25,688	1.2	1.2
CENTROS	22,127	19,005	(3,122)	-14.1	-1.5	18,619	33,099	0.9	1.0
ALEMANIA	7,229	7,119	(110)	-1.5	-0.2	22,606	38,440	0.8	0.8
REINO UNIDO	6,462	4,785	(1,677)	-26.0	-3.0	14,579	25,318	1.2	1.2
FRANCIA	5,103	4,243	(860)	-16.9	-1.8	21,643	36,111	0.8	0.9
ITALIA	3,333	2,858	(475)	-14.3	-1.5	15,647	32,527	1.1	1.0
PERIFERIAS	3,537	2,923	(614)	-17.4	-1.9	8,220	15,808	2.1	2.0
ESPAÑA	2,383	1,907	(476)	-20.0	-2.2	12,852	24,115	1.3	1.3
PORTUGAL	680	577	(103)	-15.1	-1.6	4,541	10,367	3.8	3.0
GRECIA	474	439	(35)	-7.4	-0.8	7,266	12,941	2.4	2.4
<u>BLOQUE AMERICANO</u>	29,907	28,388	(1,519)	-5.1	-0.5	9,009	12,567	1.9	2.5
CENTROS	21,063	19,326	(1,737)	-8.2	-0.9	17,670	30,992	1.0	1.0
ESTADOS UNIDOS	19,210	17,498	(1,712)	-8.9	-0.9	20,044	33,573	0.9	0.9
CANADA	1,853	1,828	(25)	-1.3	-0.1	15,296	28,410	1.1	1.1
PERIFERIAS	8,844	9,062	218	2.5	0.2	5,545	5,197	3.1	6.1
BRASIL	4,449	5,213	764	17.2	1.6	2,773	4,334	6.3	7.3
MEXICO	2,417	2,145	(272)	-11.3	-1.2	5,846	5,373	3.0	5.9
ARGENTINA	1,346	942	(404)	-30.0	-3.5	4,301	6,767	4.0	4.7
VENEZUELA	426	464	38	8.9	0.9	10,359	4,651	1.7	6.8
CHILE	206	298	92	44.7	3.8	4,444	4,861	3.9	6.5
<u>BLOQUE ASIATICO</u>	50,837	65,164	14,327	28.2	2.5	2,949	6,979	5.9	4.5
CENTROS	10,253	10,980	727	7.1	0.7	11,522	26,828	1.5	1.2
JAPON	10,253	10,980	727	7.1	0.7	11,522	26,828	1.5	1.2
PERIFERIAS	40,584	54,184	13,600	33.5	2.9	2,092	4,994	8.3	6.3
PERIFERIAS (SIN CHINA E INDIA)	9,202	12,925	3,723	40.5	3.5	2,410	5,992	7.2	5.3
CHINA	24,390	33,950	9,560	39.2	3.4	548	500	31.6	63.2
INDIA	6,992	7,309	317	4.5	0.4	1,088	1,502	15.9	21.0
COREA DEL SUR	2,015	2,958	943	46.8	3.9	2,837	9,353	6.1	3.4
THAILANDIA	1,591	2,520	929	58.4	4.7	1,235	2,286	14.0	13.8
INDONESIA	963	2,378	1,415	146.9	9.5	743	941	23.3	33.6
TAIWAN	1,997	2,260	263	13.2	1.2	2,678	10,168	6.5	3.1
FILIPINAS	949	865	(84)	-8.9	-0.9	1,127	1,991	15.4	15.9
MALASIA	465	831	366	78.7	6.0	2,253	3,226	7.7	9.8
HONG KONG	937	763	(174)	-18.6	-2.0	4,238	9,182	4.1	3.4
SINGAPUR	285	350	65	22.8	2.1	4,170	10,790	4.2	2.9

FUENTE: Elaboración propia con datos de UNIDO (1993).

(*) Valores iguales o inferiores a uno significan remuneraciones iguales o más altas que las remuneraciones medias del Grupo de los Siete.

Valores superiores a uno significan remuneraciones inferiores a la media de esos países y pueden interpretarse como el número de veces que es más barata la fuerza de trabajo de un país "X" respecto a esos países.

China después de 1986, muestra que este proceso cambió su destino geográfico hacia países que ofrecían mejores y mayores "ventajas" comparativas que los NIC's latinoamericanos y europeos (Cf. Bae Kim, op.cit.).

Es importante subrayar que las "ventajas" comparativas de los países periféricos no son estáticas, sino que se redefinieron con la reestructuración de la economía mundial, principalmente los costos de la fuerza de trabajo, las condiciones sociopolíticas que regulan las relaciones laborales y el uso de ciertos desarrollos tecnológicos.

Con relación al *costo de la fuerza de trabajo*, el cociente de las remuneraciones medias en la industria manufacturera del Grupo de los Siete y las remuneraciones medias por país arroja evidencias interesantes sobre las ventajas de desplazar la producción industrial de los países centrales al Tercer Mundo, pero también sobre la variación de esas ventajas entre los propios países periféricos. Por ejemplo, en 1980 las remuneraciones medias de un obrero asiático ocupado en la industria manufacturera fue 8.3 veces menor que las remuneraciones de un obrero del Grupo de los Siete; en América Latina el diferencial de remuneraciones fue 3.1 veces y en las periferias europeas 2.1 veces. Esto significa que con el mismo monto de las remuneraciones erogadas para emplear a cien personas en el Grupo de los Siete, se podía pagar a 830 en Asia, a 310 en América Latina y a 210 en las periferias de Europa.

Las cifras anteriores indican que al iniciar los años ochenta había una clara ventaja de Asia sobre América Latina y Europa, en lo que a costos laborales en la producción de manufacturas se refiere. Sin embargo, para 1990 la situación tendió a invertirse, pues en las periferias asiáticas el trabajo se encareció sensiblemente al descender el diferencial de los costos laborales con el Grupo de los Siete a 6.3 veces; esto ocurrió particularmente en Singapur, Taiwan, Corea y Hong Kong. En sentido inverso, los países latinoamericanos experimentaron un significativo proceso de desvalorización de su fuerza de trabajo como producto de los programas de ajuste que se han implementado desde los años ochenta para "controlar" la crisis, de tal manera que el diferencial de costos laborales se elevó a 6.1 veces en 1990; principalmente merece destacarse el abaratamiento de la fuerza de trabajo en Venezuela, México y Chile. En las periferias europeas el diferencial de los costos laborales con los países de alta industrialización se redujo ligeramente respecto a 1980 y particularmente fue resultado del encarecimiento del trabajo en Portugal (cuadro 1.5).

En general, el cambiante costo de la fuerza de trabajo en el Sudeste de Asia y en América Latina durante los años ochenta dio como resultado la igualación de los costos

laborales en esas dos regiones para 1990, de tal manera que con las remuneraciones de 100 obreros del Grupo de los Siete, se podían emplear 630 en Asia y 610 en América Latina. Esta tendencia muy probablemente repercutió en la desaceleración industrial de Asia y en la reactivación de América Latina al iniciar la década de los noventa. No obstante, si la situación se examina por países, Asia sigue contando con los costos laborales más bajos en la ANSEA y notablemente en India y China, que constituyen grandes cuencas de mano de obra para la producción mundial de manufacturas.

Respecto a las "ventajas" comparativas que ofrecen los países periféricos en términos de *relaciones laborales*, O. Kreye aporta varios elementos sobre las condiciones que son la norma para los trabajadores de las zonas de libre producción y las fábricas de mercado mundial en 51 países subdesarrollados: "por lo menos 48 horas semanales, por lo menos 50 semanas al año, muy pocos feriados y frecuentemente muchas horas de tiempo extra. Las condiciones laborales tienen tres características sobresalientes: inseguridad social, rotación de trabajadores e insuficiente seguridad en el trabajo. La obstrucción y la supresión de sindicatos y otras organizaciones de los trabajadores, la prohibición o supresión de huelgas y una legislación laboral restrictiva" son otras características de las relaciones laborales en esos países (citado en Vuskovic, 1979: 25-26). Este tipo de relaciones laborales "flexibles" contrasta marcadamente con las relaciones "rígidas" de los países industrializados y constituyen una verdadera condición para elevar la productividad del trabajo y para mejorar la competitividad de las empresas transnacionales en el mercado mundial.

En términos más generales, es interesante mencionar que la reestructuración industrial también ha impreso cambios notables en la *estructura ocupacional y en las calificaciones laborales*, tanto de los países desarrollados como periféricos. Particularmente dos procesos merecen destacarse. Por un lado, la proliferación de empleos no calificados o semicalificados, con bajas productividades y bajas remuneraciones, que contrastan con el surgimiento de un reducido número de empleos altamente calificados y remunerados. Esta tendencia ha permeado la estructura de los mercados laborales y la forma de articulación del tejido social dando como resultado una sociedad dual que al parecer cada vez tiende a prescindir más de las clases medias que fueron tan importantes para el fordismo (cf. Castells, 1989; Sassen, 1991). Por otro lado, es notable el incremento del empleo informal (no regulado), así como el cambio de sus relaciones con el sector formal (Cf. Portes, Castells y Benton, 1989).

Además de las ventajas relativas que se derivan del costo y las relaciones laborales que prevalecen en los países periféricos, dos *desarrollos en la base tecnológica* introdujeron cambios en la organización del proceso de trabajo y en la división internacional del trabajo. El primero tiene que ver con la flexibilización de los procesos de producción fordistas que implicó cambios en la tecnología de la producción no sólo a escala local, sino a escala internacional entre firmas vinculadas. La precisión de la maquinaria y la división técnica del trabajo han permitido que el producto final sea elaborado en diferentes lugares. Además, el desarrollo de la tecnología y la organización de la producción han hecho posible la descomposición de los procesos de producción más complejos, separando los "segmentos" de mayor densidad de mano de obra o aquéllos que, aunque se caractericen por una alta densidad de capital, pueden ser operados por trabajadores no calificados o semicalificados. El segundo está relacionado con el desarrollo de nuevas tecnologías de transporte y de comunicaciones que han permitido, por un lado, la dispersión geográfica de esos "segmentos" sin que ello represente costos excesivos, y por otro, la dirección y administración centralizada de complejos industriales sin importar cuán dispersos estén en su localización (Bradbury, 1985: 42; Vuskovic, op.cit. 21-22).

En general, estos cambios laborales y tecnológicos crearon las condiciones para redefinir los términos de la nueva división internacional del trabajo y constituyen una referencia importante para entender las transformaciones macroregionales ocurridas en la producción mundial de manufacturas. Pero no sólo eso, también representan un referente útil para comprender la reestructuración de las principales aglomeraciones urbano-industriales de diferentes países, en el marco de la reestructuración de la economía mundial.

1.3 De la reestructuración industrial a la reestructuración regional

Con la reestructuración de la economía mundial no sólo se alteró la división del trabajo a escala internacional, sino también a escala regional, de modo que el redespliegue del capital industrial no operó sólo entre países, sino también entre regiones y ciudades de un mismo país. Los resultados de estos movimientos de capital y trabajo en diferentes escalas territoriales fueron la desindustrialización y la desconcentración de población de ciertas regiones, y la industrialización y la concentración en otras. A continuación se examina la ocurrencia y relación de estos procesos en los principales países desarrollados y en desarrollo.

1.3.1 Transformaciones regionales y metropolitanas en el Grupo de los Siete

A diferencia de lo que se observa en los principales países centrales, en el Reino Unido la desindustrialización no sólo se ha restringido a las áreas manufactureras más añejas, West Midlands y el Noroeste, sino que prácticamente se extendió a todo el país en los últimos veinte años. La desindustrialización de la Gran Bretaña ha operado por oleadas sucesivas desde inicios de los años sesenta. En esa década primero afectó a Londres, cuyo empleo manufacturero se redujo 60% entre 1962 y 1982; luego se expandió a todas las grandes metrópolis industriales: Birmingham, Manchester, Leeds y Liverpool; después de 1966 el proceso cobró dimensiones regionales y se agudizó principalmente en la porción Centro Occidental, Noroeste y en Yorkshire Occidental. En los años setenta, estas regiones decayeron aún más y la desindustrialización se extendió a prácticamente todo el país (cf. Massey, 1986; Dunford y Perrons, 1986). En las últimas décadas, la industria británica más bien se ha transformado en un problema regional dentro de la Unión Europea, pues la reestructuración industrial generó una drástica reducción del empleo.⁷

El declinamiento industrial de las grandes metrópolis británicas durante los años sesenta y su marcado colapso durante los años setenta, no sólo se reflejó en la evolución del empleo, sino también en su dinámica demográfica. Así, la tasa de crecimiento de la población de las 20 principales áreas metropolitanas pasó de -1.4% en 1961-71, a -6.4% durante el período 1971-81. Hay que señalar, no obstante, que la reducción de población de las grandes metrópolis se frenó considerablemente en la segunda mitad de los años setenta, y que en el caso de Londres incluso se registró un crecimiento positivo después de 1982 (Champion, 1989). Según cifras de Naciones Unidas, esta reactivación no se sostuvo ya que para el período 1985-90 las cuatro grandes metrópolis de Gran Bretaña no crecieron (cuadro 1.6).

En las áreas hacia las que se dirigió la expansión industrial, el comportamiento demográfico fue inverso. Durante los años sesenta, la tasa de crecimiento de las ciudades circundantes a las grandes áreas metropolitanas fue la más alta (12.4%). Esto confirma los destinos suburbanos de la expansión industrial durante esa década: el exterior del Área Metropolitana del Gran Londres y la conurbación de la región Centro-Occidental y su región circundante. Durante los años setenta, el mayor crecimiento de la población en las pequeñas áreas urbanas (5.4%) y principalmente rurales (9.4%), también ratifican que los incrementos en

⁷. Solamente entre 1980-90 se perdieron alrededor de 1.7 millones de puestos de trabajo en la producción de manufacturas del Reino Unido. Esta cifra superó en 16% las contracciones conjuntas de Francia, Italia y Alemania en el mismo período (cuadro 1.5).

CUADRO 1.6
PERFIL DEMOGRAFICO Y CORPORATIVO DE LAS GRANDES METROPOLIS DEL GRUPO DE LOS SIETE, 1992

Países y Metrópolis	No. Metrópolis	Población				Corporaciones industriales				Valor agregado manufacturero por países 1990 (Billones de dólares)	
		Población		Tasa de crecimiento medio anual (%) 1985-90	Población de las metrópolis en 1992 como porcentaje de la Población total		No. de matrices de las 500 empresas más grandes del mundo en 1991, con sede en: Metrópolis Países	Empresas con sede en las Metrópolis			
		Total 1992 (millones)	Rang 1992		Población total	Población urbana		Empleo (1991)	Ventas (1991)		
GRUPO DE LOS SIETE	67	222.3		1.2	33.8	43.3	306	402	16,772,673	2,512.0	5,547.7
Estados Unidos	33	95.9		1.0	38.2	50.2	100	157	6,217,555	1,175.3	1,322.1
Nueva York		16.2	3	0.3	6.3	8.4	28		1,917,010	344.9	
Los Angeles		11.9	7	1.9	4.6	6.1	8		302,080	67.7	
Chicago		6.8	29	0.0	2.7	3.5	8		301,342	64.3	
Filadelfia		4.3	42	0.3	1.7	2.2	6		139,009	31.0	
Washington, D.C		3.6	47	2.7	1.5	2.0	1		36,700	3.4	
San Francisco		3.7	51	1.3	1.5	1.9	7		271,093	73.3	
Detroit		3.7	52	-0.3	1.4	1.9	4		1,277,719	261.4	
Dallas		3.4	62	2.7	1.3	1.8	4		170,625	24.5	
Houston		3.0	74	1.9	1.2	1.6	7		204,679	44.4	
Boston		2.8	84	0.4	1.1	1.5	3		138,456	16.8	
San Diego		2.5	101	3.2	1.0	1.3					
Atlanta		2.3	109	2.9	0.9	1.2	3		110,900	27.1	
Phoenix		2.2	121	3.5	0.8	1.1					
Minneapolis		2.1	122	1.5	0.8	1.1	3		254,736	26.7	
Miami		2.0	129	1.7	0.8	1.0					
San Louis		2.0	131	0.5	0.8	1.0	6		338,836	56.4	
Baltimore		1.9	134	0.7	0.8	1.0					
Seattle		1.8	141	2.3	0.7	0.9	1		159,100	29.3	
Tampa		1.8	145	2.3	0.7	0.9					
Cleveland		1.7	157	-0.4	0.7	0.9	2		106,956	11.6	
Pittsburgh		1.7	158	-0.8	0.7	0.9	5		294,060	52.3	
Denver		1.6	177	1.2	0.6	0.8					
San José		1.5	187	1.4	0.6	0.8					
Norfolk		1.5	189	5.4	0.6	0.8					
Kansas City		1.3	215	1.5	0.5	0.7	1		7,554	3.7	
Riverside		1.3	219	5.1	0.5	0.7					
Fort Lauderdale		1.3	221	2.1	0.5	0.7					
Cincinnati		1.2	232	0.8	0.5	0.6	2		144,000	32.0	
Milwaukee		1.2	233	0.2	0.5	0.6	1		42,700	4.6	
Portland		1.2	241	1.3	0.5	0.6					
San Antonio		1.2	247	1.8	0.5	0.6					
Sacramento		1.2	249	3.2	0.5	0.6					
Nueva Orleans		1.0	284	-0.4	0.4	0.5					
Japón	6	45.2		1.2	36.4	46.8	104	119	3,179,496	995.4	891.8
Tokyo		25.8	1	1.4	20.7	26.7	77		2,401,941	786.3	
Osaka		10.5	13	0.3	8.5	10.9	22		703,420	192.7	
Nagoya		3.0	73	1.6	2.4	3.2	1		10,648	3.4	
Kitakyushu		2.6	98	2.0	2.1	2.6	1		12,618	2.9	
Kyoto		1.7	156	-0.1	1.4	1.7	3		50,869	10.1	
Sapporo		1.6	171	2.1	1.3	1.7					
Alemania Federal	13	32.2		1.0	40.4	47.0	26	33	2,445,559	394.1	543.7
Essen		6.4	30	0.4	8.0	9.3	5		278,720	45.5	
Frankfurt		3.5	56	1.0	4.4	5.1	4		280,522	53.9	
Berlin		3.3	65	0.1	4.1	4.8	1		26,339	3.8	
Colonia		2.9	79	1.0	3.6	4.2	1		164,200	25.6	
Dusseldorf		2.8	83	2.8	3.5	4.1	3		315,220	44.9	
Hamburgo		2.6	97	0.7	3.2	3.7	1		18,500	2.7	
Stuttgart		2.5	100	1.1	3.2	3.7	2		556,375	78.5	
Munich		2.2	118	1.1	2.7	3.2	3		540,989	74.8	
Mannheim		1.5	181	1.0	1.9	2.2	2		140,796	31.0	
Hanover		1.2	230	0.6	1.6	1.8	2		57,041	21.3	
Bielefeld		1.2	235	1.1	1.5	1.8	1		45,110	9.1	
Nurenberg		1.1	261	1.1	1.4	1.6	1		21,747	2.9	
Aachen		1.0	288	0.8	1.3	1.5					
Francia	3	11.9		0.4	20.7	28.7	30	32	1,725,141	323.0	256.7
Paris		9.4	17	0.5	16.4	22.6	30		1,725,141	323.0	
Lyon		1.3	224	0.9	2.2	3.1					
Marsella		1.2	234	-0.2	2.1	3.0					
Reino Unido	4	13.4		0.0	23.1	26.0	34	45	2,195,789	426.9	253.6
Londrés		7.3	25	0.0	12.7	14.3	33		2,140,889	422.6	
Birmingham		2.3	108	0.0	4.0	4.5	1		54,900	4.4	
Manchester		2.3	113	0.0	3.9	4.4					
Leeds		1.5	194	0.0	2.5	2.8					
Italia	5	14.5		0.1	25.1	35.9	6	7	806,464	171.2	164.1
Milán		5.3	34	0.0	9.1	13.1	1		64,854	8.1	
Napoles		3.6	53	0.0	6.2	8.9					
Roma		3.1	72	0.1	5.3	7.6	3		(*) 407,16	109.4	
Turin		1.5	180	0.1	2.7	3.8	2		334,441	53.8	
Genova		1.0	286	0.1	1.8	2.5					
Canadá	3	8.2		1.2	29.5	38.1	6	9	203,569	33.1	115.8
Toronto		3.6	54	1.4	13.0	16.8	4		131,869	20.0	
Montreal		3.0	75	0.6	11.0	14.2	2		71,700	13.0	
Vancouver		1.6	185	1.6	5.5	7.1					

FUENTE: Elaboración propia con datos de United Nations (1992), Fortune (1992) y UNIDO (1993)

(*) El dato sólo se refiere a una de las tres corporaciones.

el empleo manufacturero fueron más pronunciados en las localidades pequeñas y en los distritos rurales (cf. Champion, op.cit.; Dunford y Perrons, op.cit.).

En medio de la generalizada desindustrialización que ha experimentado el Reino Unido, cabe destacar el hecho de que ha habido algunos brotes de re-industrialización vinculados con las funciones de investigación y desarrollo de varias de las grandes firmas de alta tecnología y de las florecientes industrias de servicios que se han desarrollado en los corredores M4 y M3, al exterior de Londres hacia Bristol y Sussex, y hacia Oxford y Cambridge. El desarrollo de estos "nuevos espacios industriales" está asociado con el crecimiento de nuevos sectores y con la producción de nuevos productos, así como con los cambios en la organización del trabajo y en la fragmentación física de las instalaciones de producción que han generado la automatización y la tecnología de la información (cf. Dunford y Perrons, op.cit.).

Las zonas con una larga tradición industrial en Francia también declinaron hacia finales de los años sesenta. De las cuatro principales regiones industriales de este país, tres experimentaron descensos de su participación en el empleo total industrial de 1968 a 1979: Ile de France, que comprende a París, la redujo de 26% a 20.9%; Nord de 9.1% a 8.6%; y Lorraine de 5.5% a 5.1%. Sólo la región del Ródano-Los Alpes, que es donde se localiza Lyon, la segunda conurbación más importante del país, incrementó su participación de 12% a 12.5% (Savey, 1983:108-109). Durante los años ochenta la reducción del empleo en la industria manufacturera de estas regiones seguramente se agudizó, pues la contracción de 860 mil puestos de trabajo en Francia durante esta década, casi triplicó la de los años setenta.⁸

La desindustrialización de estas regiones fue seguida por la desconcentración de su población. Fielding ilustró este proceso a través de la relación de las tasas de migración neta y el tamaño de los asentamientos para el período 1954-1982. En este estudio se evidencia la despoblación de las ciudades con más de un millón de habitantes desde 1968 hasta 1982, y la de otras ciudades de menor jerarquía después de 1975 (cf. Fielding, 1989: 61-65). De 1985 a 1990, no obstante, esta tendencia al parecer se ha relajado, pues París y Lyon registraron tasas de crecimiento del 0.5% y 0.9%, respectivamente. El caso de Marsella fue distinto, ya que su tasa de crecimiento fue de -0.2% (cuadro 1.6).

La reestructuración de la industria francesa implicó la relocalización de segmentos productivos con altos requerimientos de mano de obra hacia las áreas con salarios más bajos y con fuerza de trabajo menos organizada desde el punto de vista laboral. Como puede

⁸. Entre 1971 y 1980 Francia perdió alrededor de 300 mil empleos manufactureros (OIT, 1981).

derivarse de los estudios de Savey (1983) y Oberhauser (1990), las regiones Sur y Oeste del país y los propios alrededores de la gran conurbación parisina, llenaron esos requerimientos. Los incrementos del empleo industrial en Provenza y Languedoc en el Sur, y los de Loira, Charente, Ille-et-Vilaine y Calvados en el Oeste, son prueba de ello.

Es importante mencionar que la expansión del capital industrial en Francia, a diferencia de lo que puede observarse en varios países del Grupo de los Siete, no ha comprendido a las funciones directivas de las grandes corporaciones industriales, sólo ha involucrado sus funciones de producción. Este hecho ha profundizado aun más la división del trabajo entre el gran centro donde se diseñan las estrategias y se toman las decisiones (París), y entre aquellas regiones donde sólo se ejecutan (el resto de Francia).⁹

En la antigua porción federal de la Alemania unificada la desconcentración se originó en las regiones metropolitanas policéntricas del Rhine-Rhur y del Rhine-Main-Neckar, es decir, en los complejos urbanos más importantes y de industrialización más añeja. La desconcentración de estas aglomeraciones estuvo estrechamente asociada con la dinámica del empleo, pues según Nuhn y Sinz, citados por Kontuly (1992), de 1970 a 1985 la creación de empleos en el sector servicios (1.1 millones) no pudo compensar las pérdidas del sector industrial (1.7 millones) en las regiones Norte y Centro, donde se ubican las dos megalópolis.

La desconcentración espacial del empleo manufacturero y de servicios durante los años sesenta y setenta, precedió la desconcentración de la población durante los años ochenta (Cf. Kontuly, op.cit. 225-26). Esta última puede corroborarse por los balances de migración neta que el propio Kontuly calculó para 1977, 1980 y 1983, los cuales muestran una redistribución de la población que desfavorece a las dos grandes aglomeraciones y que favorece a las áreas de tamaño más pequeño. Es importante advertir, sin embargo, que parte de estos flujos migratorios ocurrieron a nivel intrametropolitano en la región Rhin-Ruhr. Esto le confirió una mayor diferenciación interna, pues el crecimiento de Dusseldorf de 2.8% para 1985-1990, contrastó con el 1.0% de Colonia, el 0.8% de Aachen y el 0.4% de Essen. En la región Rhin-Main-Neckar las tasas de crecimiento de Franckfurt, Mannheim y Stuttgart fueron más homogéneas, 1.0% para las dos primeras y 1.1% para la última (cuadro 1.6).

⁹. En 1991 la conurbación parisina concentró al 94% de las corporaciones industriales más grandes de Francia. Ese índice de concentración supera el de cualquiera de las grandes metrópolis del Grupo de los Siete: Londres 73%, Tokio 65%, Toronto 44%, la región metropolitana del Rhine-Ruhr 27%, Nueva York 18% y Milán 14%. Asimismo, hay que señalar que después de Tokio, París es la metrópoli del Grupo de los Siete que concentra el mayor porcentaje de la población urbana y total nacional: 22.6% y 16.4%, respectivamente (cuadro 1.6).

El declinamiento del empleo industrial y la desconcentración de población de las dos principales urbes alemanas, fue seguido por la concentración en otras regiones del país, particularmente en las áreas metropolitanas que Kontuly denomina bicéntricas y en las ciudades pequeñas y medianas de la Región Sur. Aun cuando esta región también perdió empleos en el sector industrial de 1970 a 1985 (432 mil), la expansión del sector servicios más que compensó ese declinamiento con la creación de 917 mil empleos. Del incremento neto de 485 mil empleos, 55% ocurrió en regiones rurales y 35% en áreas de tamaño intermedio (Kontuly, op.cit. 226). En lo que se refiere a las áreas metropolitanas bicéntricas, Munich y Nuremberg crecieron a una tasa de 1.1% durante el período 1985-90, en comparación con el 0.7% y 0.6% de Hamburgo y Hannover que se ubican en el norte.

La propia conformación histórica del estado alemán y la desconcentración de las grandes regiones metropolitanas en las últimas décadas, ha configurado un sistema disperso de metrópolis que Strubelt (1989) ha denominado una red equilibrada de centralidad descentralizada.¹⁰

En el caso de Italia, el análisis de Dematteis (1986) también pone de manifiesto la relación que hubo entre la desconcentración industrial y el proceso de "contraurbanización" en este país, ya que a finales de los años sesenta las grandes metrópolis de la región Noroeste, la región industrial tradicional por excelencia, entraron en una fase de reestructuración que comprendió el traslado progresivo de los procesos de producción intensivos en trabajo hacia áreas periféricas, o su sustitución por procesos intensivos en capital. La contracción del empleo manufacturero en esta región ante tal ajuste, implicó que las tres provincias del triángulo industrial Milán, Turín y Génova, disminuyeran su participación en el empleo industrial nacional de 24.7% en 1971 a 19.5% en 1981 (op.cit. 28). La pérdida de 475 mil empleos manufactureros entre 1980 y 1990, seguramente afectó de forma más drástica la dinámica económica y demográfica de esta región de Italia.

El nulo crecimiento de la población de Milán entre 1985 y 1990, y las tasas de 0.1% de Turín y Génova para el mismo período, confirman en parte lo anterior. Hay que señalar, sin embargo, que el escaso crecimiento demográfico no sólo se ha restringido a las grandes metrópolis industriales del Noroeste, también se ha extendido a Roma y Nápoles, que se encuentran en las regiones centro y sur.

¹⁰. Un ejemplo de esto lo proporciona la distribución de las oficinas matrices de las industrias más grandes de Alemania: la región del Rhine-Ruhr concentra el 27%; la del Rhin-Main-Neckar el 24%; Munich, Hannover, Berlín, Hamburgo, Bielefeld y Nuremberg otro 27%; y el 22% restante se localiza en ciudades con menos de un millón de habitantes (cuadro 1.6).

Al tiempo que se gestó la desindustrialización de la región Noroeste, cobró mayor fuerza una tendencia que ya había surgido desde los años sesenta: el desarrollo de la manufactura intensiva en trabajo, realizada por la operación de firmas pequeñas en áreas no metropolitanas, particularmente en el Noreste y en Italia Central. La industrialización en estas regiones no fue igual a la del Noroeste, donde la presencia de grandes compañías y una fuerte concentración urbano-industrial son la regla; ni tampoco a la del Sur, donde la industrialización moderna está limitada a unas cuantas áreas y sobre todo se debe a la presencia de compañías multinacionales y de propiedad estatal. La peculiaridad de la industrialización en el Noreste y Centro de Italia, radica en el desarrollo de sistemas de producción flexibles. Las industrias flexibles de esta "Tercera Italia" (que se diferencian de manera sustancial de las industrias flexibles de alta tecnología de California o de otros "Tecno-Polos"), han contribuido al florecimiento de las regiones de Emilia-Romagna y Toscana, cuyas economías tradicionalmente se basaron en la agricultura, la industria y el comercio a pequeña escala. Este florecimiento no sólo ha sido económico, como lo demuestra Cappecchi con la expansión de las actividades industriales y de servicios de carácter informal, en su estudio sobre Emilia-Romagna (Cappecchi, 1989), sino también demográfico, como lo evidencia Dematteis al mostrar que las zonas periféricas de las regiones Noreste y Centro (zonas tipo B en su estudio), crecieron más que las del Noroeste y Sur de Italia (op.cit. 28).

La desindustrialización en **Estados Unidos** está vinculada con su crisis estructural que inició a mediados de los años sesenta. La geografía de la producción que configuró el régimen de acumulación fordista en este país, reforzó la especialización industrial que varias de las ciudades del Noreste y Medio Oeste desarrollaron desde finales del siglo pasado. En ellas se concentró el grueso de la producción en masa de bienes de consumo y de las industrias relacionadas, y cuando el fordismo declinó, estas ciudades y regiones también lo hicieron.

Una de las respuestas más importantes que dieron a la crisis del fordismo los capitales industriales de Nueva York, Chicago, Filadelfia, Detroit, Boston y Pittsburgh, fue su emigración hacia áreas periféricas nacionales e internacionales. Esto creó una importante desinversión que se manifestó a través del cierre de instalaciones productivas y del surgimiento de una importante masa de desempleados. Según Grunwald y Flamm (citados en Smith y Feagin, 1987: 11), el movimiento de capital al extranjero en el período 1975-82 desplazó 170 mil trabajadores en la industria textil y del vestido, y otros 75 mil empleos en la industria eléctrica.

La desindustrialización de estas metrópolis también originó marcadas contracciones en el ritmo de crecimiento de su población, o incluso descensos absolutos. Con excepción de Minneapolis y Kansas City, todas las ciudades del Noreste y del Medio Oeste registraron crecimientos inferiores al 1% de 1985 a 1990. Pittsburgh, Detroit y Cleveland han sido las más afectadas por la reestructuración industrial, pues entre 1970 y 1990 su población ha registrando tasas de crecimiento negativas. En general, todas las metrópolis de estas regiones que poseían grandes bases manufactureras perdieron empleos y población, primero hacia los suburbios y después hacia otras regiones.

La desconcentración de inversiones y de población de varias de las grandes metrópolis del Noreste y del Medio Oeste, tuvieron como contrapartida la concentración de inversiones y de población en las áreas metropolitanas y no metropolitanas de las regiones Sur y Oeste de Estados Unidos (cf. Frey, 1989 y 1992). Con excepción de Nueva Orleans, el crecimiento de la población de las metrópolis del Sunbelt ha sido mucho más dinámico que el de las ciudades de la región Norte. Este dinamismo se explica por varios factores. En primer lugar, por la relocalización de las operaciones de ensamblaje de las viejas metrópolis manufactureras del Norte, hacia las áreas con bajos salarios y con una débil o nula organización sindical de los estados del Sur y del Oeste (Glickman, 1987: 75-76).¹¹ Un segundo factor que contribuyó al mayor dinamismo de las ciudades del Sunbelt durante los setenta fue la crisis energética, pues al cuadruplicarse el precio del petróleo se rentabilizó aún más la explotación de los yacimientos petrolíferos de California y de otros estados del Sur. La reducción de los precios del petróleo durante los años ochenta, como es de suponer, influyó en sentido negativo sobre las economías metropolitanas que dependen en alto grado de las actividades petroleras, tal es el caso de Nueva Orleans. Por último, el desplazamiento tendencial del eje de la economía mundial del Atlántico Norte hacia la Cuenca del Pacífico, ha favoreciendo el crecimiento económico de prácticamente todos los estados ribereños del Oeste (Villarreal, op.cit. 333).¹²

Desde inicios de los años ochenta, sin embargo, la desconcentración de la zona norte de E.U. y la concentración en el Oeste y en el Sur, comenzaron a revertirse, pues la

¹¹. La movilidad interregional del capital hacia las ciudades del Sunbelt se extendió después a las funciones directivas de las grandes corporaciones industriales. En 1991, por ejemplo, el 20% de las empresas industriales más grandes de Estados Unidos tuvo como sede alguna de estas ciudades, principalmente Los Angeles, San Francisco, Houston, Dallas y Atlanta donde se concentró el 94% de las oficinas corporativas que se establecieron en las metrópolis de las regiones Sur y Oeste (ver cuadro 1.6).

¹². La creciente expansión corporativa en el Silicon Valley, en California, y la importancia de Seattle y San Francisco como ciudades óptimas para las actividades empresariales, son prueba de ello (Saporito, 1992).

desindustrialización de algunas de las metrópolis de las regiones Noreste y Medio Oeste fue seguida por su re-industrialización en los sectores de alta tecnología, o bien, en las propias industrias tradicionales que lograron flexibilizar sus procesos de trabajo. En el primer caso destaca el surgimiento de nuevos "distritos tecnológicos" en electrónica y farmacéuticos en Nueva York y Nueva Jersey; en aeronaves, maquinaria, computación, equipo de telecomunicaciones, instrumentos de precisión, equipo médico, aeroespacial y armamento, en Massachusetts y Connecticut; y de instrumentos en Ohio, Michigan y Pennsylvania (Storper, 1992: 82-83). En el segundo caso cabe mencionar la apertura de talleres manufactureros que explotan el trabajo (sweatshops) de una vasta población inmigrante de Asia, México y América Central, en las industrias electrónica, textil y de prendas de vestir, particularmente en las ciudades de Nueva York, Chicago y Los Angeles (Smith y Feagin, op. cit. 14).¹³

Un factor adicional que impulsó la reactivación de las regiones Noreste y Medio Oeste, fue la recentralización de funciones directivas de las grandes corporaciones industriales y financieras en las principales metrópolis que perdieron empleos en la manufactura, tal es el caso de Nueva York, Chicago y Filadelfia. La emergencia de nuevas ciudades corporativas como Minneapolis y San Luis, también reforzó la concentración en el Norte.

¹³. La actualidad de este fenómeno se pone de manifiesto en un artículo publicado en un diario de circulación nacional «"Los talleres del sudor existen en Estados Unidos de 1998", dijo la secretaria del Trabajo, Alexis Herman, al inaugurar una exhibición nacional sobre los llamados sweatshops o "talleres de sudor" que se refieren en general a un tipo de maquiladora de la industria de la confección, en donde las condiciones de trabajo son de sobreexplotación y violando las leyes laborales que han existido en este país durante más de 150 años [...] El Departamento del Trabajo calcula que de los 22 mil talleres de confección que existían en el país en 1996, por lo menos la mitad operaba con violaciones a las leyes salariales y de seguridad». Además, en este artículo se enfatiza la relación tradicional de esta forma de producir con los flujos de población inmigrante, así como su reemergencia a partir de los años ochenta [...] «Gran parte de los primeros empleados de estos talleres eran inmigrantes europeos, irlandeses, alemanes y judíos europeos. A principios de este siglo estos obreros lograron construir sindicatos, pero el constante flujo de mano de obra inmigrante continuó dificultando las posibilidades de sindicalización del sector. El famoso incendio de la Triangle Shirtwaist Company en la Ciudad de Nueva York, en donde 146 trabajadores murieron porque la empresa había puesto candados en las puertas para asegurar que sus empleados no tomaran descansos, provocó la ira pública por las condiciones de trabajo [...] En los años treinta se intensificaron las campañas para sindicalizar la industria de la confección a nivel nacional y una serie de protestas masivas, incluso una huelga general en Los Angeles en la que participaron mexicanos, lograron obtener los primeros contratos colectivos y el reconocimiento del sindicato, y con ello mejores salarios y condiciones laborales en las siguientes décadas. Sin embargo, estos logros empezaron a revertirse en los ochenta con la competencia internacional de maquiladoras en países del Tercer Mundo y la agresión anti-sindical durante la presidencia de Ronald Reagan [...] La línea de negociación de los empresarios desde entonces ha sido: *la competencia internacional obliga a una decisión entre dos posiciones: o se traslada el trabajo al Tercer Mundo o se imponen las condiciones del tercer Mundo a Estados Unidos* (cursivas nuestras). [...] La gran concentración de esta industria continúa en sus sitios históricos: Nueva York, Chicago, Los Angeles, entre otros. Los irlandeses, alemanes, judíos y demás inmigrantes que fueron explotados en estos talleres a fines del siglo pasado e inicios de este, han sido sustituidos hoy por mexicanos, chinos, dominicanos y otros nuevos inmigrantes de Asia y América Latina» ("Sobreexplotación en fábricas textiles: jornadas de más de 12 horas", *La Jornada*, 4 de Mayo de 1998).

Dentro del Grupo de los Siete, **Canadá y Japón** son los países que más tardíamente se conformaron como altamente industrializados. Al parecer, esto explica que la crisis y reestructuración de sus sectores industriales no hayan causado un proceso de desconcentración territorial tan evidente como el de las viejas economías industrializadas.

Así, en lo que respecta a Canadá, el estudio de Davis (1990) sobre los asentamientos de Las Praderas plantea que la dispersión de la población sólo se ha dado a escala intraurbana, y su conclusión más importante es que la creación de una estructura interna multicéntrica y más difusa en esos asentamientos, no debe ocultar que ha habido un incremento de la concentración a escala regional. Esta última tendencia se explica por el hecho de que las principales ciudades de Las Praderas Canadienses no han desarrollado la obsolescencia de capital físico en la ciudad central que se aprecia en las viejas ciudades industriales de Europa Occidental y del Noreste de Estados Unidos (op.cit. 318-319).

Por otro lado, el Cinturón Industrial del Pacífico, la región industrial más importante de Japón, está lejos de experimentar la depresión por la que han pasado las principales regiones manufactureras de Europa y Estados Unidos. Este cinturón comprende cuatro grandes distritos, de los cuales tres forman la megalópolis de Tokaido: Tokio, Nagoya y Osaka. De 1950 hasta 1970, la participación de esta aglomeración urbana en la producción industrial del país se incrementó de 64.9% a 74.2% (Harris, 1982). La reestructuración de varias industrias japonesas después de la crisis petrolera de 1973, produjo sin embargo la expansión industrial hacia las regiones periféricas de las grandes áreas metropolitanas. El rápido incremento de los salarios en los centros industriales tradicionales y en sus regiones circundantes desde mediados de los años sesenta, favorecieron también las tendencias desconcentradoras (cf. Matsuhashi y Togashi, 1988). Ante ellas, la megalópolis de Tokaido disminuyó su participación en el producto industrial nacional a 69.8% en 1977. Al interior de la megalópolis los descensos ocurrieron en Tokio y en Osaka, que desde 1960 empezaron a ceder participación a sus áreas suburbanas. En conjunto, el Cinturón industrial del Pacífico también disminuyó su participación de 83.7% en 1970 a 80.1% en 1977 (Harris, op.cit.).

Matsuhashi y Togashi advierten, sin embargo, que la flexibilización de los sistemas de producción y de administración del trabajo que comprendió la reestructuración de la industria nipona, promovió un ajuste locacional *in situ* que también acentuó la centralización en las grandes aglomeraciones urbanas. La modalidad de este ajuste estuvo determinada por la peculiar manera japonesa de controlar el trabajo a través de la intervención del Ministerio de

Comercio Internacional y de la Industria (MITI por sus siglas en inglés) para reasignar el empleo entre industrias (Villarreal, op.cit. p. 113), y por el hecho de que hasta antes de 1985 la contención de los crecientes costos laborales en la industria japonesa se dio más por el lado del incremento de la productividad del trabajo, que de la búsqueda internacional de reservas de mano de obra más barata. Con la revaluación del yen después de 1985, las industrias japonesas incrementaron la internacionalización de sus inversiones directas, particularmente en los NIC's asiáticos y en la ASEAN.

Los cambios en los flujos migratorios de Tokio y Osaka también evidencian las transformaciones en la organización territorial de la producción y el empleo. De 1965 a 1980, la zona metropolitana de la ciudad de Tokio recibió 2.7 millones de migrantes, que fue el saldo neto de la emigración de 1.4 millones de personas de Tokio y de la inmigración de 4.1 millones personas procedentes de las prefecturas periféricas de Kanagawa, Saitama, Chiba e Ibaraki. Durante ese mismo período, la zona metropolitana de Osaka registró una inmigración neta de 567 mil personas. Es importante señalar, no obstante, que a partir del período 1976-80, el crecimiento de las prefecturas periféricas de la ciudad de Osaka, a diferencia de las de Tokio, no compensaron las pérdidas del núcleo central de su zona metropolitana. Pese a esto, las áreas periféricas de estas dos ciudades dieron cuenta del 87% de la inmigración neta de todo el país entre 1976-80 (Harris, op.cit. 70-71). A finales de los años ochenta, el crecimiento poblacional de la megalópoli de Tokaido se empezó a polarizar más en las zonas metropolitanas de Nagoya (1.6%) y Tokio (1.4%). En la conurbación Osaka-Kyoto, la contracción que se registró desde finales de los años setenta al parecer ha continuado, pues la tasa de crecimiento de estas dos ciudades de 1985 a 1990 fue de 0.3% y -0.1%, respectivamente (cuadro 1.6).

Las cifras anteriores confirman que la desconcentración del empleo y la población de las principales urbes japonesas ha operado más a escala intrametropolitana que regional, pues la desconcentración de la industria se ha dado preponderantemente dentro del mismo Cinturón Industrial del Pacífico, y la de la población dentro de las mismas zonas metropolitanas. Este hecho ha producido una estructura espacial más jerarquizada que ha reforzado la polarización entre el área metropolitana de Tokio y las otras regiones¹⁴ (Matsushashi y Togashi, op.cit. 185).

¹⁴. En 1991 Tokio concentró el 65% de las corporaciones industriales más grandes de Japón y el 74% de las que se localizan en la megalópoli de Tokaido (ver cuadro 1.6). Al exterior de ésta, sólo cuatro centros regionales han incrementado su importancia económica y urbana: Sapporo, Sendai, Hiroshima y Fukuoka (Harris, op.cit. 89).

1.3.2 Transformaciones regionales y metropolitanas en los países periféricos

En los países periféricos los cambios regionales ocasionados por la reestructuración industrial son más heterogéneos que los descritos para los países centrales, debido a la coexistencia de patrones productivos pertenecientes a distintas etapas históricas, a su diferente grado de vinculación con la economía mundial y a los diversos regímenes políticos que privan en ellos. Sin embargo, aquí sólo consideramos a los países que con mayor frecuencia se comparan con México, dado su nivel de industrialización y urbanización: Brasil y Corea del Sur.¹⁵

Durante la fase de industrialización sustitutiva de importaciones (1930-65), la industria de Brasil se concentró de manera significativa en la región Sudeste, particularmente en las grandes metrópolis de Sao Paulo y Río de Janeiro. En 1973, según Edwards (1983), esta región concentró el 78% de la producción y el 72% del empleo industrial de Brasil. Sao Paulo fue por excelencia el principal receptáculo de las inversiones del capital industrial durante esa fase. De 1965 a 1973, período mejor conocido como el "milagro" brasileño, la industria registró sus más altas tasas de crecimiento histórico (11.7% anual) y empezó a transitar hacia la sustitución de exportaciones (Bitrán, 1987; Villarreal, op.cit.). El resquebrajamiento del sistema monetario internacional en 1971, incentivó particularmente las exportaciones en las industrias eléctrica y electrónica, de equipo de transporte, textil y de papel (Cavalcanti, Geiger y De Andrade, 1981). De esta forma se incrementó durante los años setenta y parte de los ochenta la vinculación de la industria brasileña al mercado mundial. El avance de las exportaciones de manufacturas en las exportaciones totales de 19% en 1965 a 40% en 1983, así lo muestran (Gutiérrez, 1987).

Con la internacionalización de la industria brasileña en los años setenta, la distribución territorial de la actividad industrial experimentó ciertos cambios. Según Cavalcanti (op. cit. 436), las grandes empresas de este sector empezaron a desconcentrarse de los estados de Sao Paulo y Río de Janeiro. Sin embargo, tal proceso operó básicamente a escala intrarregional, pues el destino principal fue el estado de Minas Gerais y más particularmente la emergente metrópoli de Belo Horizonte. Por lo tanto, la concentración de las grandes plantas industriales en la región Sudeste prácticamente se mantuvo inalterada: 83.8% en 1970 y 83.1% en 1977. Asimismo, Cordeiro (1989: 193-95) demuestra un ligero descenso en la participación de la región metropolitana de Sao Paulo en el empleo nacional del sector industrial, al pasar de 24.5% en 1970 a 23.2% en 1980. De acuerdo con estas cifras, la desconcentración industrial de la región Sudeste fue relativamente baja en los años setenta.

¹⁵. Un perfil general de las grandes metrópolis de los NIC's europeos y de otros países de América Latina y Asia, puede obtenerse del cuadro 1.7.

Sin embargo, la desconcentración industrial cobró mayor fuerza en la siguiente década, pues la Región del Gran Sao Paulo disminuyó su participación en el valor agregado industrial del estado de Sao Paulo, de 64.1% en 1980 a 51.6% en 1992 (cf. Pires, 1997).

En términos demográficos, la desconcentración de la región Sudeste resultó mucho más ostensible: en 1950 las metrópolis de esta región -Río de Janeiro y Sao Paulo- concentraban el 100% de la población metropolitana de Brasil; en 1970, incluida Belo Horizonte, la cifra disminuyó a 73.2%; y en 1992, aún con el surgimiento de Campiñas y Santos, se contrajo a 64.6%. Este proceso de dispersión regional de la población metropolitana, sin embargo, no se dio a costa del crecimiento económico y demográfico de las ciudades intermedias de las otras regiones de Brasil, sino de sus grandes metrópolis: Porto Alegre y Curitiba en el Sur; Salvador, Recife y Fortaleza en el Noreste; Brasilia y Goiania en el Centro-Oeste; y Manaus y Belem en el Norte. Las siguientes cifras confirman lo anterior: de 1970 a 1992 el número de metrópolis con más de un millón de habitantes se duplicó de 7 a 14; el porcentaje de la población nacional que habitaba en ellas se incrementó de 26.7% a 38%; y la tasa de crecimiento de la población metropolitana fue de 4.4%, mayor a la de la población no metropolitana (2.3%), urbana (3.2%) y nacional (2.3%) (cf. Lee, 1985; y cuadro 1.7). Además, hay que señalar que de manera simultánea a la dispersión regional de la población metropolitana, el acelerado crecimiento de Campiñas y Santos en las cercanías de Sao Paulo, confirman el argumento de que la desconcentración de la gran metrópoli nacional operó principalmente a escala local y permiten prever para el corto plazo la estructuración de una impresionante región megalopolitana.

Por otro lado, después del conflicto bélico de 1950-53, el proceso de industrialización en **Corea del Sur** experimentó una breve fase de sustitución de importaciones que produjo una exigua expansión industrial durante el resto de esa década. De 1961 a 1971 la política industrial coreana cambió hacia una estrategia de exportación de manufacturas, que estuvo basada en la producción de bienes de consumo intensivos en trabajo, particularmente textiles, prendas de vestir y calzado. Hasta mediados de los años setenta estas industrias se conformaron como el principal núcleo exportador de la economía coreana. Desde 1966, y paralelamente a los desarrollos de las industrias anteriores, la electrónica se desarrolló como industria "infante". Durante el período 1971-1976 experimentó un primer gran auge sobre la base de la exportación de electrónicos de consumo y hacia finales de esta década ya se había consolidado como el eje exportador dominante. De 1983 a 1987 experimentó un segundo gran

CUADRO 1.7

PERFIL DEMOGRAFICO Y CORPORATIVO DE LAS GRANDES METROPOLIS DE LOS PAISES PERIFERICOS, 1992

Países y Metrópolis	No. Metrópolis	Población				Corporaciones industriales				Valor agregado manufacturero por países 1990 (Billones de dolares)	
		Población Total 1992 (millones)	Rango 1992	Tasa de crecimiento medio anual (%) 1985-90	Población de las metrópolis en 1992 como porcentaje de la		No de matrices de las 500 empresas más grandes del mundo en 1991, con sede en Metrópolis	Empresas con sede en las Metrópolis			
					Población total	Población urbana		Empleo (1991)	Ventas (1991)		
NICS	33	131.8		3.4	33.0	44.8	20	22	943,777	218.8	523.6
Corea del Sur	6	22.6		4.1	51.4	69.1	11	13	470,138	128.3	100.2
Seul		11.6	9	2.8	26.2	35.2	11		470,138	128.3	
Pusan		4.0	45	2.1	9.2	12.3					
Taegu		2.7	86	4.6	6.2	8.3					
Inchon		1.9	135	4.9	4.3	5.8					
Taejon		1.2	229	5.6	2.8	3.8					
Kwangchu		1.2	243	4.3	2.7	3.7					
España	2	8.9		1.2	22.5	28.4	4	4	181,504	43.1	87.3
Madrid		5.4	33	1.6	13.7	17.3	4		181,504	43.1	
Barcelona		3.5	59	0.8	8.8	11.1					
Brasil	14	58.5		4.4	38.0	49.4	1	1	53,857	13.0	73.3
Sao Paulo		19.2	2	4.0	12.5	16.3					
Rio de Janeiro		11.3	11	2.2	7.3	9.5	1		53,857	13.0	
Belo Horizonte		4.0	46	4.3	2.6	3.4					
Porto Alegre		3.4	60	3.8	2.2	2.9					
Brasilia		2.9	80	7.8	1.9	2.4					
Salvador		2.6	93	3.9	1.7	2.2					
Recife		2.6	96	1.7	1.7	2.2					
Curitiba		2.3	110	4.8	1.5	1.9					
Fortaleza		2.3	112	3.7	1.5	1.9					
Goiania		2.0	130	6.4	1.3	1.7					
Campiñas		2.0	133	6.4	1.3	1.7					
Manaus		1.5	188	7.7	1.0	1.3					
Santos		1.3	222	3.1	0.8	1.1					
Belem		1.1	275	2.4	0.7	0.9					
México	4	22.0		2.2	25.0	33.9	2	2	211,987	22.2	57.5
Ciudad de México		15.3	4	0.8	17.3	23.5	1		166,896	19.2	
Guadalajara		3.0	78	2.3	3.4	4.6					
Monterrey		2.6	92	2.3	3.0	4.1	1		45,091	3.1	
Puebla		1.1	265	3.2	1.3	1.7					
Taiwan	2	4.7		2.9	22.7	32.2	1	1	22,096	8.6	55.4
Taipei		3.1	70	3.1	15.0	21.2	1		22,096	8.6	
Kaohsiung		1.6	174	2.6	7.7	11.0					
Yugoslavia	1	1.7	159	3.4	7.0	12.0					27.7
Belgrado		1.7	159	3.4	7.0	12.0					27.7
Hong Kong	1	5.5	32	1.2	94.5	100.0					12.0
Hong Kong		5.5	32	1.2	94.5	100.0					12.0
Singapur	1	2.8	85	1.1	100.0	100.0					11.9
Singapur		2.8	85	1.1	100.0	100.0					11.9
Portugal	1	1.6	169	1.4	16.4	47.5	1	1	4,195	3.6	11.7
Lisboa		1.6	169	1.4	16.4	47.5	1	1	4,195	3.6	11.7
Grecia	1	3.5	55	1.2	34.7	54.7					11.6
Atenas		3.5	55	1.2	34.7	54.7					11.6
OTROS PAISES	78	252.3		3.0	10.0	33.1	12	14	1,075,404	78.1	292.8
China	36	103.8		2.6	8.4	31.4					90.3
Shanghai		14.1	5	1.6	1.2	4.3					
Beijin		11.4	10	2.1	1.0	3.5					
Tianjin		9.8	15	2.6	0.8	3.0					
Shenyang		4.9	38	2.0	0.4	1.5					
Wuhan		4.0	44	2.2	0.3	1.2					
Guangzhou		3.8	49	1.7	0.3	1.1					
Chongqing		3.2	67	2.1	0.3	1.0					
Chengdu		3.1	69	2.4	0.3	0.9					
Harbin		3.1	71	1.9	0.3	0.9					
Xian		3.0	77	2.9	0.3	0.9					
Dalian		2.7	87	5.2	0.2	0.8					
Jinan		2.6	94	5.7	0.2	0.8					
Nanying		2.7	99	2.4	0.2	0.8					
Changchun		2.3	107	2.6	0.2	0.7					
Fayuan		2.3	111	2.6	0.2	0.7					
Zhengzhou		1.8	142	2.5	0.2	0.6					
Kanming		1.8	147	2.3	0.1	0.5					
Guyang		1.6	165	2.3	0.1	0.5					
Tangshan		1.6	167	1.8	0.1	0.5					
Lanzhou		1.6	170	1.9	0.1	0.5					
Anshan		1.5	182	2.2	0.1	0.5					
Qiohar		1.5	184	2.1	0.1	0.5					
Nanchang		1.5	186	3.3	0.1	0.5					
Fushun		1.5	191	2.1	0.1	0.4					

CUADRO 1.7
PERFIL DEMOGRAFICO Y CORPORATIVO DE LAS GRANDES METROPOLIS DE LOS PAISES PERIFERICOS, 1992

Países y Metrópolis	No. Metrópolis	Población				Corporaciones industriales				Valor agregado manufacturero por países 1990 (Billones de dólares)	
		Población total 1992 (millones)	Rango 1992	Tasa de crecimiento medio anual (%) 1985-90	Población de las metrópolis en 1992 como porcentaje de la Población total		No. de matrices de las 500 empresas más grandes del mundo en 1991, con sede en Metrópolis	Países	Empresas con sede en las Metrópolis:		
					Población total	Población urbana			Empleo (1991)		Ventas (1991)
Urumqi		1.5	193	4.2	0.1	0.4					
Qingdao		1.5	195	2.1	0.1	0.4					
Hangzhou		1.5	196	2.0	0.1	0.4					
Changsha		1.4	199	2.7	0.1	0.4					
Shijiazhuang		1.4	200	2.7	0.1	0.4					
Fuzhou		1.4	201	2.2	0.1	0.4					
Jilm		1.4	206	2.4	0.1	0.4					
Nanning		1.3	210	4.1	0.1	0.4					
Bautud		1.3	220	2.1	0.1	0.4					
Luoyang		1.3	225	2.8	0.1	0.4					
Handan		1.2	242	2.7	0.1	0.4					
Datong		1.2	248	2.0	0.1	0.4					
Argentina	3	14.1		1.6	42.6	49.2	1	1		5.0	31.2
Buenos Aires		11.8	8	1.4	35.5	41.0	1		n.	5.0	
Córdoba		1.2	219	1.9	3.7	4.2			n.		
Rosario		1.1	259	1.5	3.4	4.0					
Turkia	3	11.3		3.1	19.7	30.7	2	3	66,862	14.7	29.0
Estanbul		7.0	26	3.7	12.0	18.7	2		66,862	14.7	
Ankara		2.6	91	2.3	4.5	7.1					
Izmir		1.7	140	3.2	3.2	4.9					
Tailandia	1	7.6	23	3.9	13.6	58.0	1	1	3,700	3.0	22.7
Bangkok		7.6	23	3.9	13.6	58.0	1	1	3,700	3.0	22.7
India	23	73.8		3.5	8.1	32.5	5	6	917,919	22.5	22.6
Bombay		13.3	6	4.2	1.5	5.8	2		21,049	5.8	
Calcuta		11.1	12	1.7	1.3	4.9	1		670,515	2.8	
Delhi		8.8	20	3.8	1.0	3.9	2		226,355	13.8	
Madras		5.5	31	2.2	0.6	2.4					
Hyderabad		4.6	39	5.2	0.5	2.0					
Bangalore		4.3	41	3.4	0.5	1.9					
Ahmedabad		3.4	61	2.6	0.4	1.5					
Pune		2.6	95	3.9	0.3	1.1					
Kanpur		2.2	117	2.5	0.2	1.0					
Lucknow		1.8	150	4.9	0.2	0.8					
Nagpur		1.7	153	2.4	0.2	0.8					
Surat		1.6	168	5.1	0.2	0.7					
Jaipur		1.6	173	4.0	0.2	0.7					
Kochi		1.2	218	5.1	0.1	0.5					
Vadodara		1.2	246	4.0	0.1	0.5					
Coimbatore		1.2	251	2.1	0.1	0.5					
Indore		1.1	254	2.9	0.1	0.5					
Ulhasnagar		1.1	256	5.0	0.1	0.5					
Visakhapatnam		1.1	258	5.6	0.1	0.5					
Bhopal		1.1	260	4.6	0.1	0.5					
Patna		1.1	266	1.8	0.1	0.5					
Madurai		1.1	267	1.9	0.1	0.5					
Varanasi		1.1	280	2.5	0.1	0.5					
Indonesia	6	19.8		3.9	10.3	34.3					12.3
Jakarta		10.0	14	4.3	5.2	17.3					
Bandung		2.7	90	3.6	1.4	4.7					
Surabaya		2.5	99	3.3	1.3	4.4					
Medan		2.0	128	3.9	1.0	3.4					
Semarang		1.3	214	4.1	0.7	2.3					
Palembang		1.3	226	4.4	0.7	2.2					
Venezuela	3	5.3		3.0	26.8	29.2	1	1	52,000	24.0	12.2
Caracas		2.8	82	1.3	14.1	15.4	1		52,000	24.0	
Maracaibo		1.4	197	3.4	7.2	7.8					
Valencia		1.1	271	4.3	5.5	6.0					
Malasia	1	1.9	138	5.5	9.9	22.0	1	1	8,164	6.2	9.1
Kuala Lumpur		1.9	138	5.5	9.9	22.0	1	1	8,164	6.2	9.1
Chile	1	5.1	37	2.7	37.3	43.8	1	1	26,759	2.8	8.8
Santiago		5.1	37	2.7	37.3	43.8	1	1	26,759	2.8	8.8
Filipinas	1	9.6	16	4.0	14.7	33.5					7.2
Metro Manila		9.6	16	4.0	14.7	33.5					7.2

FUENTE: Elaboración propia con datos de United Nations (1992), Fortune (1992) y UNIDO (1993) (n.d.) No disponible

auge, pero esta vez basándose en la producción de electrónicos industriales intensivos en tecnología. Es importante destacar que Corea utilizó sus bajos salarios como la ventaja comparativa internacional más significativa para desarrollar su base industrial exportadora, así como para atraer a la inversión extranjera. Las tasas salariales en la industria electrónica coreana se ubicaron entre seis y diez veces por debajo de las de E.U. durante los años setenta y comienzos de los ochenta.¹⁶ En gran medida, este hecho explica el ingente incremento que experimentó el empleo en esa industria de 1971 a 1987: 1,395% (Linge y Hamilton, 1981: 32-35; Villarreal, 1988: 140-50 y 293; Suarez-Villa y Han, 1990: 273-76).

La inserción de Corea del Sur a la división internacional del trabajo que se configuró durante los años setenta, vía un modelo de industrialización predominantemente exportador, originó cierta desconcentración de las firmas y del empleo del sector industrial de la ciudad de Seúl. Según datos de Naciones Unidas (1986) y de Markusen y Park (1993), esta urbe disminuyó su participación en el empleo nacional del sector manufacturero de 33.7% en 1973, a 26.8% en 1991. La región metropolitana de Seúl, sin embargo mantuvo prácticamente invariable su participación en la década de los setenta (47.8% en 1973 y 47.9% en 1978), lo cual indica que el proceso de desconcentración durante el primer gran auge de la industria electrónica tuvo como destinos principales a los distritos suburbanos de la ciudad capital (Naciones Unidas, op.cit. 20). La desconcentración de las actividades industriales sólo cobró dimensiones regionales hasta el segundo gran auge de las exportaciones de electrónicos en la década de los ochenta, pues durante estos años se empezó a estructurar de forma mucho más definida un nuevo cinturón de ciudades industriales a lo largo de la costa sudeste (Markusen y Park, op.cit. 166; Suarez-Villa y Han, op.cit. 282-86). Dentro de estas destacan Chanwong por su gran complejo industrial militar; Ulsan como centro de operaciones petroquímicas pesadas; y Pohang por su gran complejo acerero.

Aunque con cierto retraso, la desconcentración poblacional de la ciudad de Seúl también se ajustó de manera significativa a los dos periodos de auge de la industria electrónica, así como a las escalas de dispersión territorial que cada uno de ellos marcó. Durante la década de los setenta, pero de manera más evidente de 1975 a 1980, la desaceleración de la tasa de crecimiento de Seúl se dio de forma simultánea a la aceleración

¹⁶. Hay que señalar también que los bajos costos salariales y la disciplina laboral y sindical fueron garantizadas por la institucionalización de estrictos sistemas autoritarios y represivos que restringieron la organización del trabajo. Sólo hasta finales de los años ochenta las presiones por una mayor democracia laboral, el incremento de las actividades sindicales y la apreciación de la moneda incrementaron los salarios industriales de manera acelerada (Suarez-Villa y Han, op cit. 276-77; Villarreal, op.cit. 156).

del crecimiento de la población en los distritos suburbanos de su área metropolitana, particularmente en aquellos en los que el empleo manufacturero se incrementó de manera notable entre 1973 y 1978 (cf. United Nation, 1986: Tablas 1 y 4). La creciente participación del área metropolitana de Seúl en la población total de la Región Capital (81.6% en 1970 y 88.4% en 1983), confirma también el hecho de que la primera oleada de desconcentración operó preponderantemente a escala intrametropolitana.

Durante el segundo auge de la industria electrónica en los años ochenta, la desconcentración de la población se tornó más evidente a escala regional. En esta década emergieron dos grandes metrópolis que se ubicaron fuera del área de influencia inmediata de la región Capital: Taejon en la región central y Kwangchu en el sudoeste. En la costa sudeste también surgieron algunas ciudades intermedias que registraron incrementos extraordinarios de su población durante el período señalado: Panwol 713%, Changwon 188% y Kumi 96% (Markusen y Park, op.cit. 160).

Las experiencias brasileña y coreana ilustran que la mayor apertura de estos países al mercado mundial en los años setenta inicialmente creó un proceso de dispersión local que intensificó la expansión policéntrica de sus grandes regiones metropolitanas. En los años ochenta esta tendencia se aceleró aún más, pero el proceso de dispersión de firmas, empleos y población también se propagó hacia otras ciudades y regiones periféricas distantes de las grandes aglomeraciones urbano-industriales de esos países.

1.4 Conclusiones Preliminares

Considerando los principales cambios en la producción y el empleo manufacturero, primero en los centros y periferias de la economía mundial y posteriormente en las principales regiones urbano-industriales de algunos de esos países, en este capítulo trazamos un eje de argumentación que nos permitió contextualizar la reestructuración de las regiones como uno de los ejes del proceso de reestructuración de la economía mundial. De este modo, la crisis del pacto social fordista, la reestructuración industrial y la reestructuración regional se encuentran concatenados de la siguiente forma: la crisis del fordismo central estuvo determinada por la agudización de la competencia entre capitales y por las contradicciones que se desarrollaron entre el capital y el trabajo. Estas restricciones pusieron en marcha un proceso de redespiegue de inversiones productivas a escala internacional, interregional e intraurbana, modificando así la división espacial del trabajo. Conjuntamente, la movilidad del capital y la

movilidad del trabajo activaron, por un lado, la desindustrialización en los países, regiones o metrópolis que contaban con una larga tradición industrial y en las que por lo tanto las restricciones referidas habían alcanzado su máxima expresión; y por otro, la industrialización y la re-industrialización en aquéllas zonas donde las relaciones mercantiles se habían extendido exiguamente a la fuerza de trabajo o donde pudieron flexibilizarse los procesos de trabajo fordistas. La resultante de este conjunto de cambios estructurales produjo un "ajuste" en las geografías de la producción y del empleo, o si se prefiere, la reestructuración de los territorios.

En términos generales, pueden identificarse tres expresiones de la reestructuración territorial en los principales países centrales y periféricos, las cuales no agotan la complejidad de ese proceso. Primero, la *desindustrialización y desconcentración de las grandes aglomeraciones urbano-industriales*, caracterizada por el cierre de firmas, la consecuente disminución del empleo, el incremento de la emigración y el decremento de la inmigración y, por lo tanto, el descenso de la tasa de crecimiento poblacional de esas regiones. Segundo, la *industrialización y concentración en zonas de menor desarrollo relativo* donde confluyó la apertura de empresas y la creación de empleos en condiciones laborales menos reguladas, así como el incremento de la población debido a la inmigración. Y tercero, la *re-industrialización y re-concentración en las grandes metrópolis industriales*, impulsada por la flexibilización de los sistemas de producción y de las relaciones laborales, así como por la formación de un nuevo complejo productivo basado en las industrias de alta tecnología y los servicios avanzados.

Cabe destacar que estas manifestaciones de la reestructuración regional muestran desfases temporales, territoriales y sectoriales que complejizan su interpretación. Por ejemplo, en los países del Grupo de los Siete la desindustrialización metropolitana y la industrialización periférica sucedieron principalmente en los años setenta, en cambio, en Brasil y Corea ocurrió principalmente en los años ochenta; asimismo, la re-industrialización metropolitana en el primer grupo de países tuvo lugar a partir de la segunda mitad de los años ochenta y en los segundos al iniciar la década del noventa. El análisis se complejiza aún más si a los desfases temporales añadimos las variaciones territoriales, pues la factibilidad de que esos procesos ocurran en una misma escala (áreas centrales, suburbios, ciudades, regiones) crea un mosaico de situaciones complejas de las que no siempre es fácil evaluar los resultados. La situación se vuelve todavía más complicada por las diferentes tendencias territoriales de cada actividad económica.

Asimismo, es importante considerar que aún cuando la desindustrialización, la industrialización y la re-industrialización se derivaron de un mismo proceso general (la crisis y reestructuración de la economía mundial), esos fenómenos presentaron diferencias en los países centrales y periféricos. A continuación se destacan las más importantes.

En primer término, en relación con la *desindustrialización de las grandes aglomeraciones urbano-industriales*, es importante subrayar que en la mayoría de los países centrales este proceso se fraguó principalmente en las viejas regiones manufactureras que contaban con una larga tradición de relaciones laborales reguladas, con capital físico en estado de obsolescencia heredado de la industrialización del siglo XIX y con industrias cuya productividad iba a la baja ante las crecientes presiones concurrenciales internacionales: West Midlands y Noroeste en el Reino Unido; Ile de France, Nord y Lorraine en Francia; Nordeste de Italia; Centro y Norte de Alemania; Noreste y Medio Oeste de E.U. La ausencia de estas circunstancias en Japón y Canadá, los países de más reciente industrialización, en parte explica que la desindustrialización de sus grandes metrópolis haya sido más tardía y menos intensa que en los países de industrialización añeja (cf. Ewers, Goddard y Matzerath, 1984).

Por el contrario, las regiones y metrópolis industriales de los países periféricos se conformaron en la segunda mitad del siglo XX, asimilaron tardíamente los sistemas de producción fordistas y su desindustrialización se encuentra desfasada en términos temporales dependiendo si se encuentran en Europa, América Latina o Asia (v.gr. la crisis industrial de Sao Paulo en los años ochenta, no tiene relación alguna con el auge industrial de Seúl). En este sentido, podemos identificar dos procesos generales que impulsaron la dispersión territorial de las actividades industriales en diferentes países periféricos.

El primero tiene que ver con su rearticulación al mercado mundial durante los años setenta debido al resquebrajamiento de los acuerdos de Bretton Woods en 1971, a la crisis petrolera de 1973 y al redespliegue industrial procedente de las regiones industrializadas. Estos fenómenos estimularon las exportaciones de manufacturas intensivas en trabajo en Brasil, Corea del Sur, Taiwan y Singapur, así como la exportación de petróleo y gas natural en México, Venezuela, Tailandia, Malasia y Portugal. Con esta nueva división internacional del trabajo algunas subregiones de estos países se articularon a la producción para el mercado mundial. El otro proceso que impulsó la dispersión territorial de la industria, al menos de las grandes metrópolis latinoamericanas, fue la crisis del modelo por sustitución de importaciones en los años ochenta, cuya amplificación y profundización parecen haber sido estimuladas por

los programas de ajuste que presumiblemente estuvieron orientados a superarla.¹⁷ En esta década las principales regiones urbano-industriales de América Latina transitaron por una prolongada crisis que activó la desconcentración de firmas y empleo, y la emigración de población hacia las regiones contiguas y hacia otras regiones más lejanas. Este proceso de desconcentración, como lo ilustra la experiencia brasileña, incentivó la expansión policéntrica de las grandes regiones metropolitanas, pero también el crecimiento de otras regiones y metrópolis periféricas hacia las que se desplazó la inversión industrial.

En segundo término, la *industrialización y concentración en zonas de menor desarrollo relativo* en los países del Grupo de los Siete implicó, por una parte, la movilidad del capital hacia las periferias nacionales pero también, y muy significativamente, hacia las periferias internacionales; y por otra, la redistribución de la fuerza de trabajo básicamente a escala nacional. Este proceso también contribuyó al desarrollo de importantes metrópolis industriales y de servicios corporativos, pues la desconcentración de las viejas regiones industriales no sólo comprendió operaciones de ensamblaje, sino también funciones directivas de primer nivel. En contraste, en los países periféricos este proceso detonó la movilidad del capital básicamente a escala nacional y la del trabajo a escala nacional e internacional. Asimismo, privilegió a un reducido número de ciudades, en particular las que ofrecían mayores ventajas por su vinculación con los centros de la economía mundial, como las zonas francas o de producción para el mercado mundial.

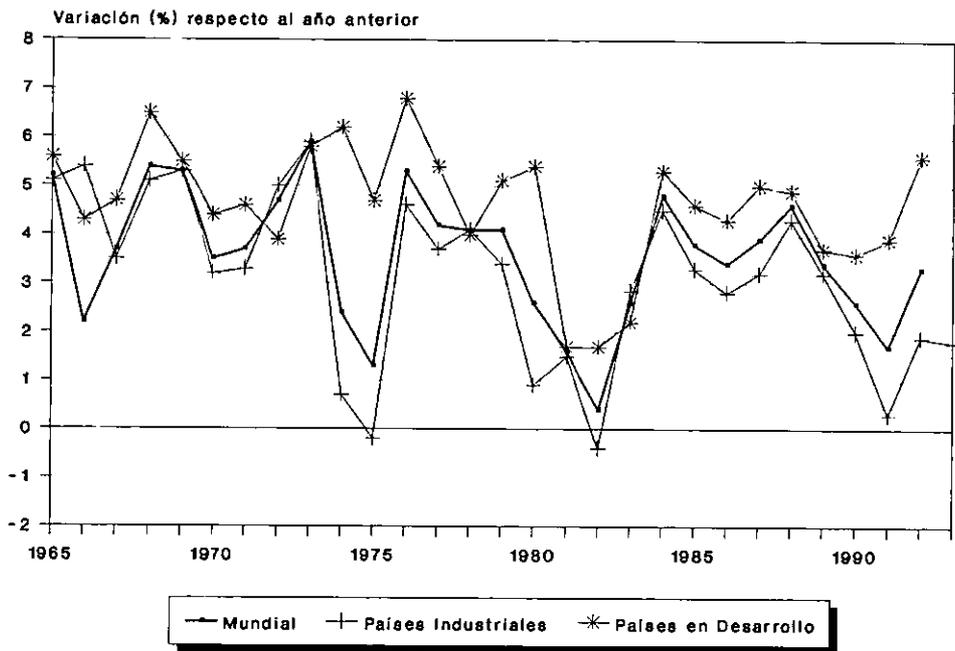
Por último, la *re-industrialización y re-concentración en las antiguas metrópolis industriales* del Grupo de los Siete cualitativamente se ha dado en nuevos términos, pues ha comprendido tanto industrias de alta tecnología como industrias tradicionales que flexibilizaron los sistemas de producción y las relaciones laborales. En estos países la flexibilidad de la producción -en términos de sistemas de máquinas- ha sido importante, aunque también lo ha sido la flexibilidad por el lado de las relaciones laborales, al utilizar fuerza de trabajo inmigrante procedente de los países del Tercer Mundo en circunstancias menos reguladas. Además, algunas de las antiguas metrópolis industriales concentraron de forma creciente las funciones corporativas que impuso la reestructuración, particularmente servicios avanzados, y un reducido número de ellas se constituyeron como ciudades globales (Gordon, 1984; Sassen, 1991). Por otro lado, en los países periféricos latinoamericanos, la re-industrialización ha

¹⁷. En cierto modo, Gilbert (1993) confirma esto al reconocer que la desconcentración en los países subdesarrollados ha sido resultado de los paquetes de ajuste estructural de los años ochenta, más que de las políticas expresamente diseñadas para promover el desarrollo urbano y regional.

favorecido a las metrópolis industriales más antiguas, pero a ello ha contribuido más la flexibilización de las relaciones laborales que de los sistemas de producción, principalmente la drástica desvalorización de la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, y como producto de la creciente apertura y liberalización comercial de casi todos los países latinoamericanos, la inversión extranjera ha tendido a incrementarse en las principales regiones urbano-industriales, o cerca de ellas, al encontrar ahí no sólo la mayoría de las ventajas que ofrecen las zonas francas, sino también las derivadas de la aglomeración y el acceso a un amplio abanico de servicios a la producción.

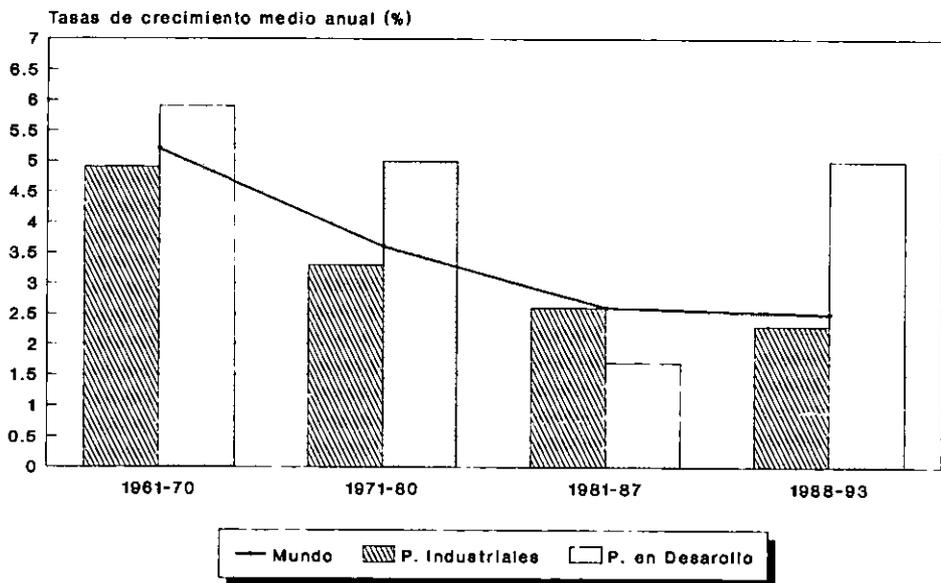
En los siguientes capítulos se explorarán y analizarán las formas en las que se han constituido estas modalidades de reestructuración territorial en México, particularmente en la región Centro, donde se ubica la principal aglomeración urbano-industrial del país.

Gráfica 1.1 PIB mundial, de los países industriales y en desarrollo, 1965-1993.



Fuente: FMI (1994)

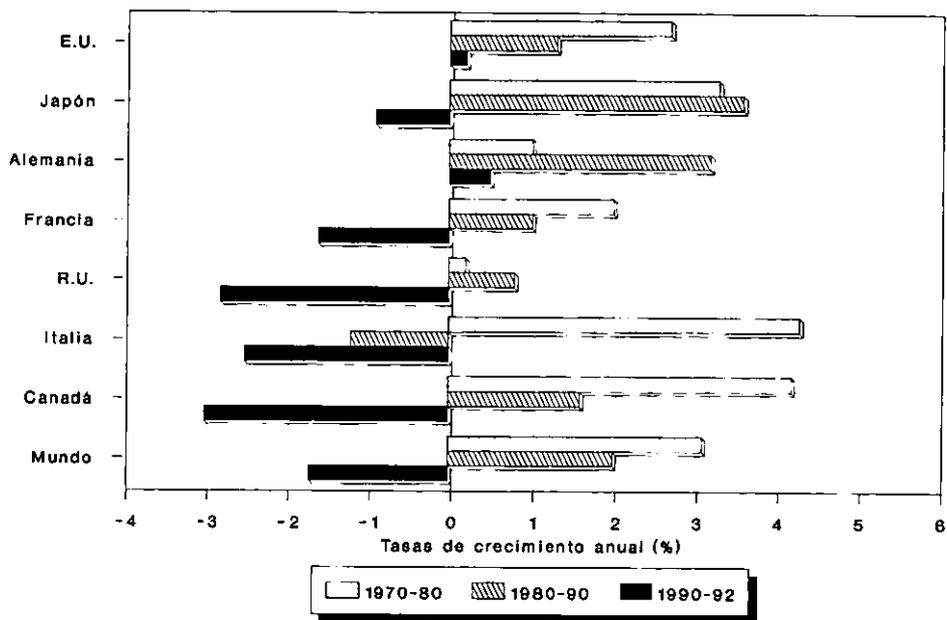
Crecimiento del PNB mundial y de los países industrializados y en desarrollo, 1961-1993.



Fuente: Naciones Unidas (1990) y Estey (1995).

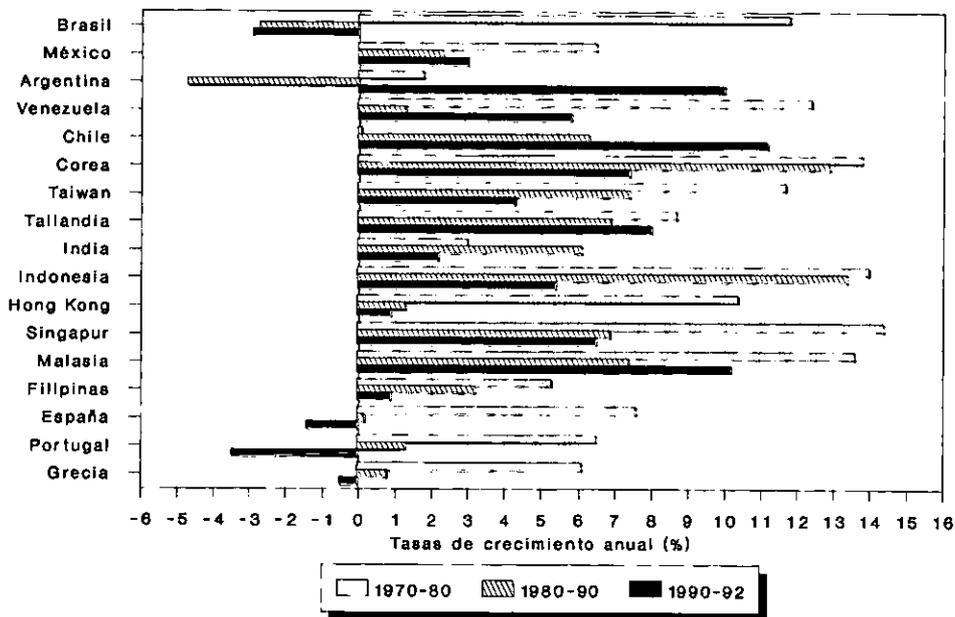
Gráfica 1.2

Grupo de los Siete. Crecimiento del valor agregado manufacturero, 1970-1992.



Fuente: Cuadro 1.1

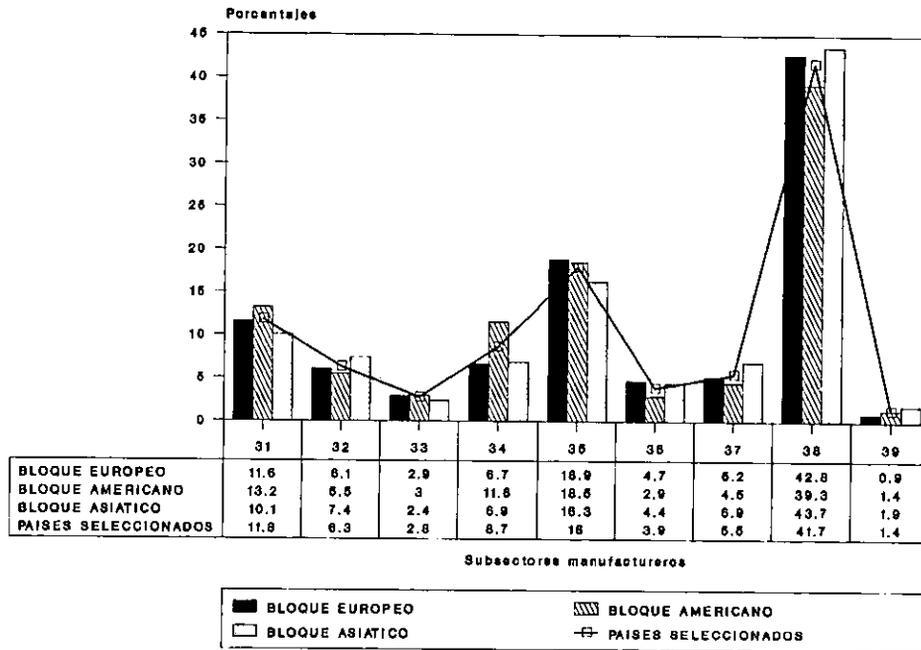
NIC's. Crecimiento del valor agregado manufacturero, 1970-1992.



Fuente: Cuadro 1.1

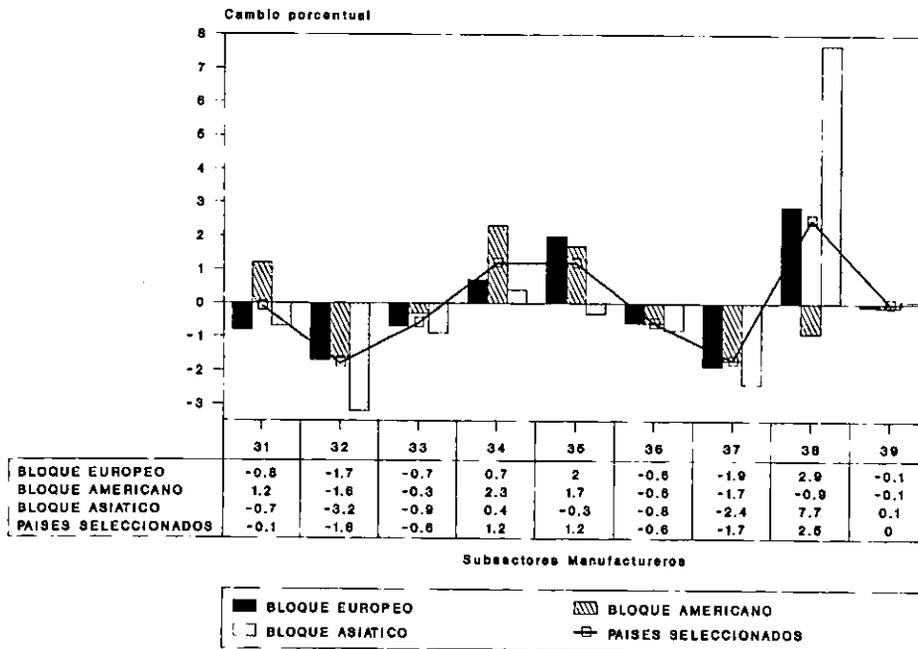
Gráfica 1.3

GRANDES BLOQUES. DISTRIBUCION DEL VALOR AGREGADO MANUFACTURERO POR SUBSECTORES INDUSTRIALES, 1990.



Fuente: Cuadro 1.2

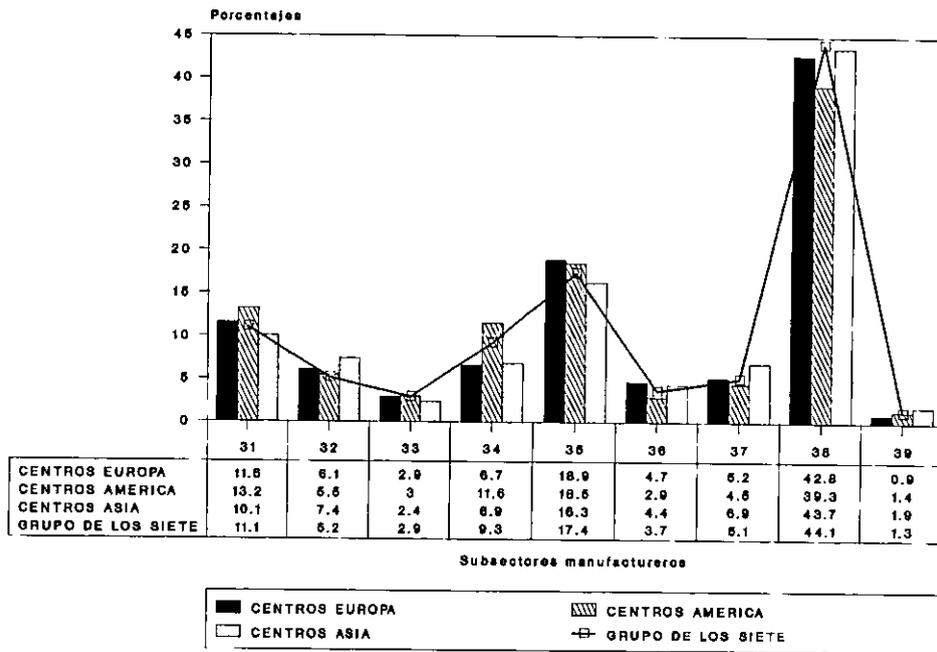
BLOQUES. CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DEL VALOR AGREGADO MANUFACTURERO POR SUBSECTORES INDUSTRIALES, 1980-90.



Fuente: Cuadro 1.2

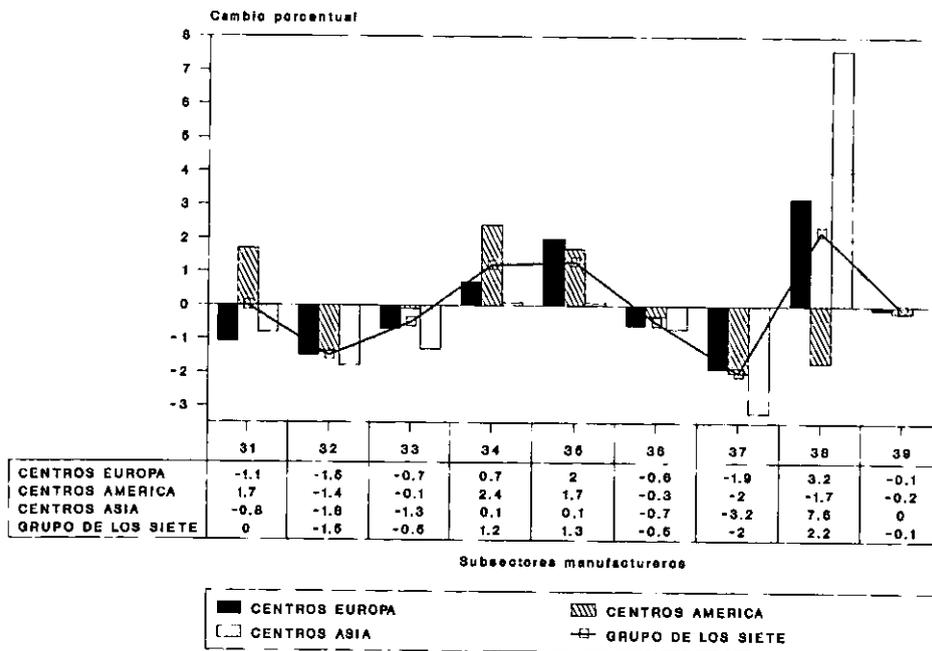
Gráfica 1.4

CENTROS. DISTRIBUCION DEL VALOR AGREGADO MANUFACTURERO POR SUBSECTORES INDUSTRIALES, 1990.



Fuente: Cuadro 1.2

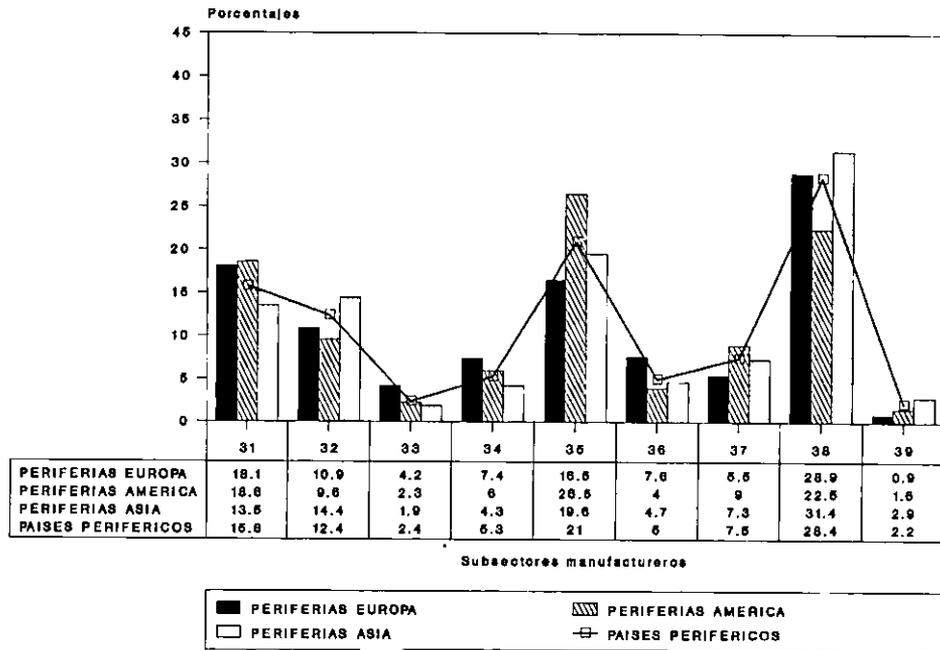
CENTROS. CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DEL VALOR AGREGADO MANUFACTURERO POR SUBSECTORES INDUSTRIALES, 1980-90.



Fuente: Cuadro 1.2

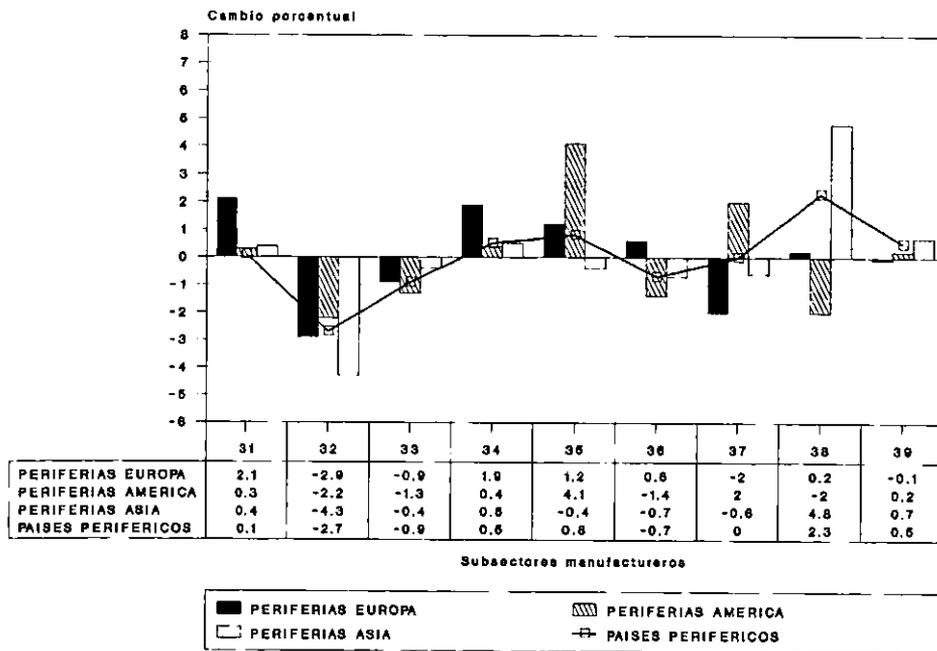
Gráfica 1.5

PERIFERIAS. DISTRIBUCION DEL VALOR AGREGADO MANUFACTURERO POR SUBSECTORES INDUSTRIALES, 1990.



Fuente: Cuadro 1.2

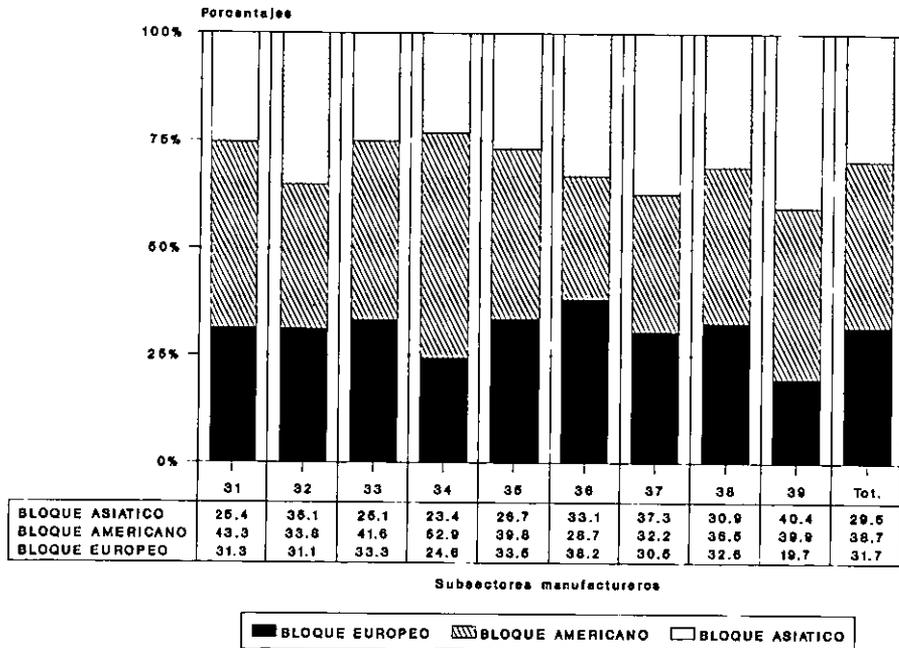
PERIFERIAS. CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DEL VALOR AGREGADO MANUFACTURERO POR SUBSECTORES INDUSTRIALES, 1980-90.



Fuente: Cuadro 1.2

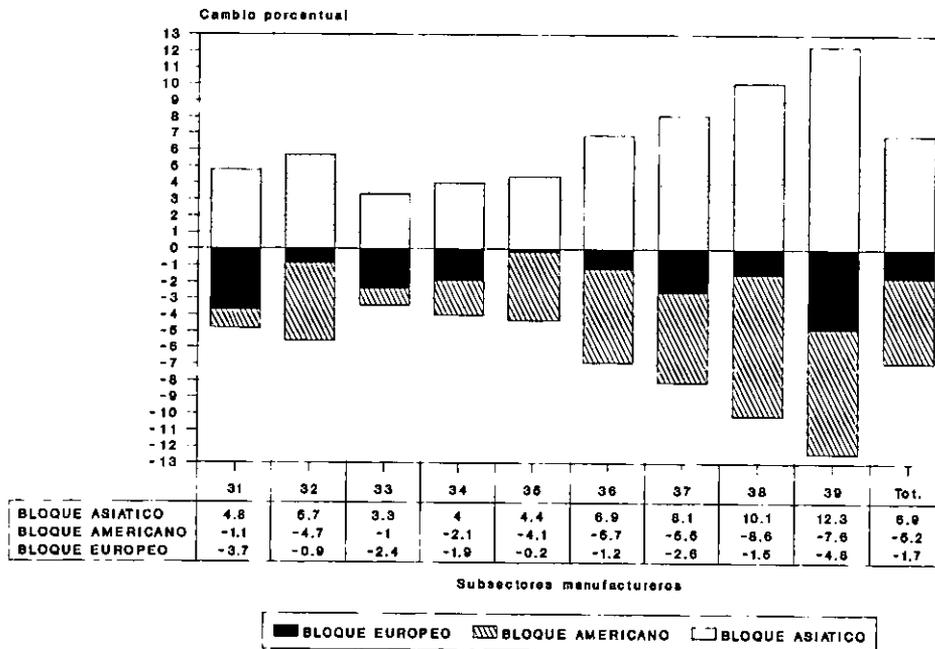
Gráfica 1.6

DISTRIBUCION DEL VALOR AGREGADO MANUFACTURERO POR GRANDES BLOQUES, SEGUN SUBSECTORES INDUSTRIALES, 1990.



Fuente: Cuadro 1.3

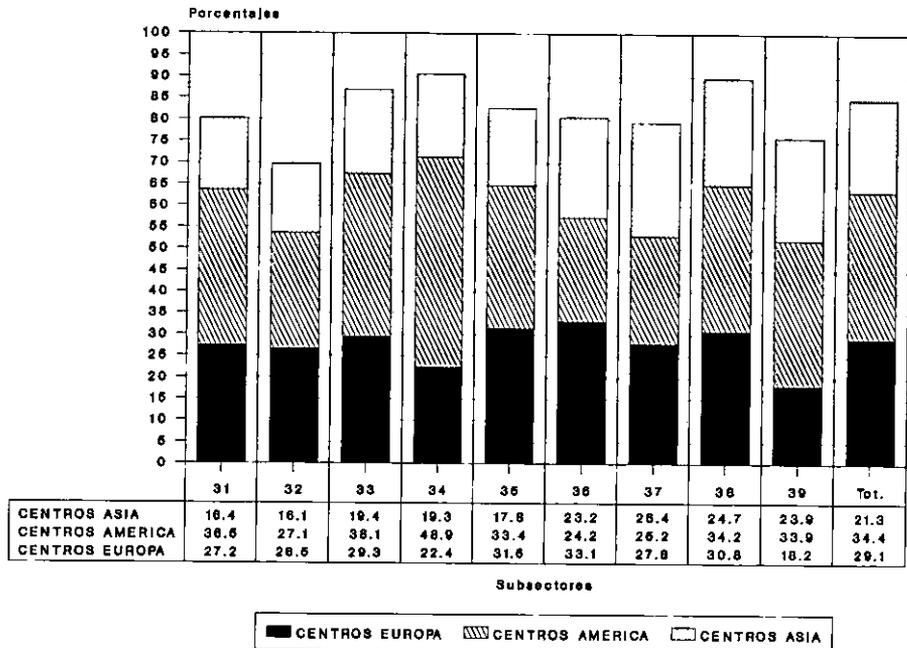
CAMBIO EN LA DISTRIBUCION DEL VALOR AGREGADO MANUFACTURERO POR BLOQUES, SEGUN SUBSECTORES INDUSTRIALES, 1980-90.



Fuente: Cuadro 1.3

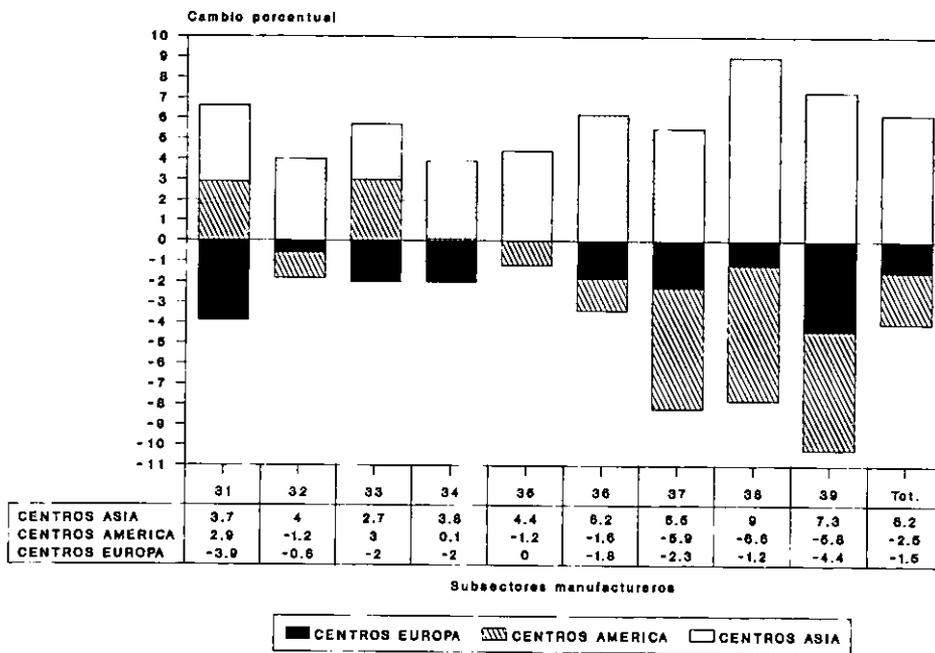
Gráfica 1.7

**DISTRIBUCION DEL VALOR AGREGADO
MANUFACTURERO POR PAISES CENTRALES,
SEGUN SUBSECTORES INDUSTRIALES, 1990.**



Fuente: Cuadro 1.3

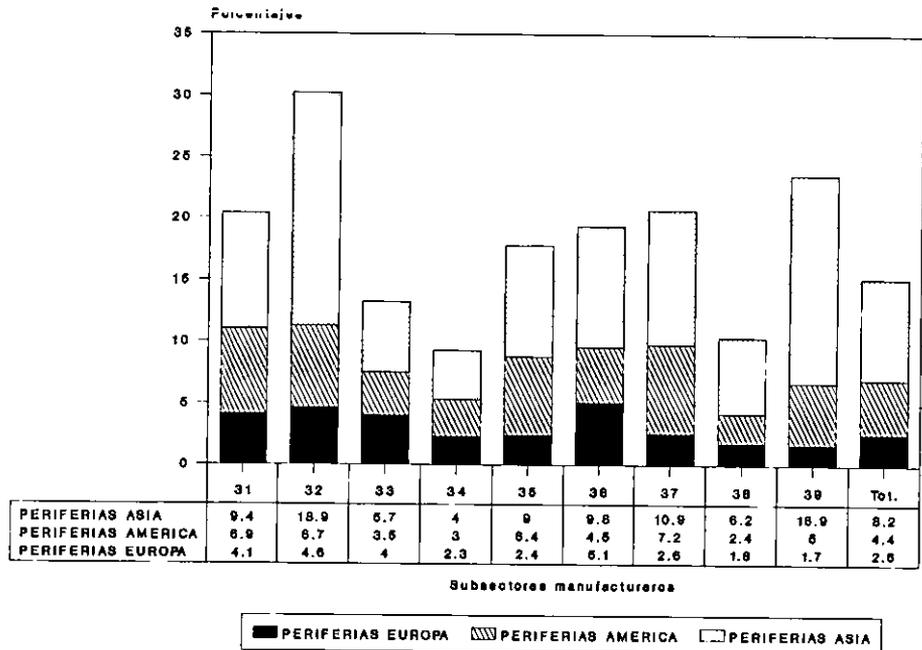
**CAMBIO EN LA DISTRIBUCION DEL VALOR
AGREGADO MANUFACTURERO POR CENTROS,
SEGUN SUBSECTORES INDUSTRIALES, 1980-90.**



Fuente: Cuadro 1.3

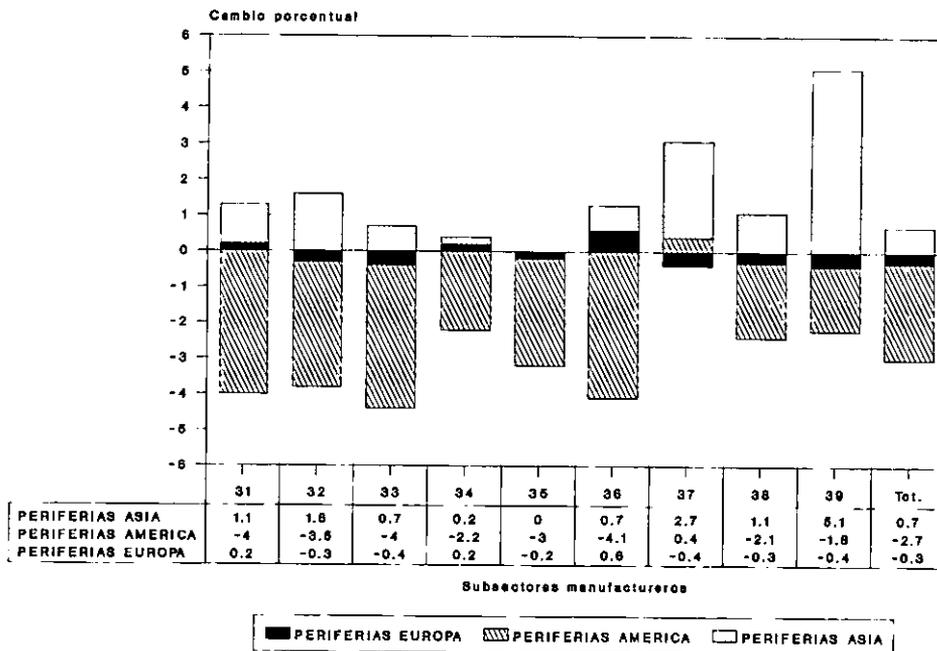
Gráfica 1.8

DISTRIBUCION DEL VALOR AGREGADO MANUFACTURERO POR PAISES PERIFERICOS, SEGUN SUBSECTORES INDUSTRIALES, 1990.



Fuente: Cuadro 1.3

CAMBIO EN LA DISTRIBUCION DEL VALOR AGREGADO MANUFACTURERO POR PERIFERIAS, SEGUN SUBSECTORES INDUSTRIALES, 1980-90.



Fuente: Cuadro 1.3

Capítulo II

La Región Central de México en Transición: Reestructuración Económica y Cambios Migratorios

"Si la vida urbana progresa por estadios, también se deteriora por estadios. Las ciudades nacen, progresan y declinan de acuerdo con las pulsaciones de la de vida económica. Y cuando declinan, van abandonando sector tras sector los atributos de su pujanza. ¿Será pura casualidad que, en Génova, el primer signo negativo (la presencia de barcos ragusinos) afecte a los transportes, fuente primaria de la riqueza de las grandes ciudades, mientras al otro extremo de la escala aquello que resiste más tiempo es precisamente el total de las actividades bancarias, es decir, la forma de riqueza que había aparecido en último lugar durante el proceso evolutivo? En el siglo XVIII, cuando Génova y Venecia alcanzan el punto más bajo de su decadencia, son todavía importantes centros bancarios [...] ¿Será posible concluir, llevando el tema a sus últimas consecuencias, que el desarrollo de la fase industrial indica por lo general que hay deficiencias en la vida comercial de la ciudad, y que la industria es, considerada desde cierto punto de vista, una respuesta a ese declinar del comercio? [...] ¿Es lícito ir aún más lejos y afirmar que la actividad bancaria crece en importancia en la exacta medida que el comercio y la industria tropiezan con dificultades? Es decir, que cualquier actividad que surge lo hace en detrimento de otras, y no necesariamente en armonía con ellas" (pp. 427-428).

Fernand Braudel, El Mediterráneo.

Introducción

En el capítulo anterior vimos que, en comparación con el período 1945-1970, la economía mundial entró en una fase de lento crecimiento a partir de los años setenta y hasta por lo menos el primer lustro de los años noventa. Vimos también que en el curso de esta larga onda recesiva han acontecido importantes transformaciones regionales y urbanas en diversos países, como condición y consecuencia de los cambios ocurridos principalmente, aunque no de manera exclusiva, en la esfera de la producción industrial.

La evolución de la economía mexicana no se encuentra desvinculada de estas tendencias globales, pues al igual que la economía mundial presenta un ciclo y una crisis de largo aliento, cuya importancia es sustantiva para profundizar y ampliar la discusión sobre los cambios de la geografía económica y urbana del país en las últimas décadas. Sin embargo, como también se expuso en el capítulo anterior, la reestructuración global del capitalismo se constituye de forma diferencial por grandes bloques económicos, en los países centrales y periféricos, entre ambos grupos de países, y en sus principales regiones industriales.

No obstante esta complejidad geográfica, pudimos identificar algunas transformaciones territoriales generales en diferentes ámbitos centrales y periféricos: la des-industrialización y desconcentración de las principales aglomeraciones urbano-industriales; la industrialización y concentración en zonas de menor desarrollo relativo; y, de nueva cuenta, la re-industrialización

y re-concentración en las principales metrópolis industriales. En particular, este capítulo tiene el objetivo de explorar y examinar las formas en las que esos procesos se han *constituido* en la región Centro de México durante la crisis de los años ochenta y noventa. Concretamente interesa examinar la relación entre dos aspectos que pueden dar luz sobre las transformaciones productivas y territoriales cíclicas de esta zona del país: por un lado, los impactos de la crisis en el crecimiento económico de los diferentes estados que constituyen la región; y por otro, el cambiante mapa de las zonas de expulsión y de atracción de migrantes.

Las preguntas que guían la exposición son las siguientes: ¿qué particularidades muestran el ciclo y la crisis de largo plazo de la economía mexicana, y cuáles son los principales cambios estructurales que ha experimentado el país con relación a la fase de auge previa? Asimismo, si consideramos que la crisis y la reestructuración no son procesos que se han constituido y desplegado de forma homogénea en los diferentes ámbitos sectoriales y territoriales de México, ¿qué actividades económicas han determinado los procesos de auge y decadencia de los diferentes estados de la región Centro? Por otro lado, ¿cómo han influido y alterado los cambios económicos de esta zona del país, su dinámica migratoria interna? Finalmente, ¿cómo se constituyen en la región Centro las tendencias de transformación territorial identificadas en la parte final del capítulo primero?

En consecuencia con lo anterior, en la primera parte se muestra que la crisis actual de la economía mexicana no es un fenómeno coyuntural sino de largo plazo, y se identifican los principales cambios estructurales que ha experimentado el país al transitar de una fase predominante de auge (1970-1980) a otra predominante de crisis (1980-1993). En la segunda parte se realiza un análisis comparativo de la crisis y la reestructuración económica de los estados de la región Centro, diferenciando los que han ganado y perdido, así como las actividades que subyacen a su auge o recesión. En la tercera parte se confrontan las modificaciones económicas de la región Centro con la complejidad territorial de la emigración y la inmigración, particularmente las alteraciones en su magnitud, crecimiento y distribución por entidades federativas. Finalmente, se establecen algunas relaciones generales entre las transformaciones económicas y migratorias de la región, con el fin de confrontar las tendencias globales definidas en el capítulo anterior, con las configuradas en esta zona del país.

2.1 La crisis de largo aliento de la economía mexicana y las estrategias de ajuste

Los cambios económicos y territoriales de México y de la región Centro pueden ser abordados desde distintas perspectivas. Aquí proponemos adoptar un enfoque que combine la tarea de identificar empíricamente la extensión y profundidad de la crisis actual desde una perspectiva de largo plazo, con una lectura más comprensiva sobre sus impactos productivos y territoriales. Lo primero se justifica por el hecho de que las interpretaciones de la reestructuración productiva, y sus consecuentes cambios en la geografía de la producción, resultan limitadas o parciales cuando se realizan en el marco temporal de la propia crisis: cualquier tendencia puede resultar "nueva" o "normal" cuando se ignora su evolución histórica. Lo segundo resulta acuciante si aceptamos que "ninguno de los modelos predominantes de la localización de la industria y del desarrollo regional pueden enfrentarse con la expansión, inestabilidad y diferenciación que caracterizan la geografía inconstante de la industrialización capitalista" (Storper and Walker, 1989: 34). La polemización en torno a estos dos aspectos nos permitirá entender mejor los cambios de la geografía económica e industrial de México en las últimas décadas.

2.1.1 ¿Coyuntura o largo plazo?: algunas evidencias empíricas

Inspirado en el trabajo de historiadores como Braudel, Hobsbawm y Wallerstein, Aglietta (1983) atribuye una importancia sustantiva a la dimensión histórica de la crisis. Así, plantea que "tomar las crisis seriamente y hacer de ellas un objeto de conocimiento, es fracturar el postulado de universalidad y de indiferencia de las pretendidas leyes económicas frente a las formas de control social, fuentes inagotables de conflicto entre los grupos humanos; es afirmar que los grupos humanos tienen una historia y que esta historia es significativa, es decir, que da cuenta no solamente de los medios de cohesión social existentes en las sociedades presentes, sino también de su relatividad y de su fragilidad" (p. 12).

Debido a lo anterior, y con el fin de entender la dimensión histórica de las transformaciones económicas de la región Centro en los últimos decenios, es importante contextualizar lo que ha sucedido con la economía mexicana en un horizonte de largo plazo. Desde tal perspectiva es pertinente partir de la siguiente interrogante: ¿en qué fase se encuentra el país respecto a su trayectoria económica de los últimos cien años? La respuesta a esta pregunta se basó en un ejercicio sobre los cambios en los ritmos de crecimiento de la economía nacional, de la industria manufacturera y del PIB per cápita entre 1895 y 1995. Este

ejercicio permite contextualizar una diversidad de procesos relacionados no sólo con las transformaciones económicas del país, sino con un amplio conjunto de problemáticas sociales, políticas, regionales y urbanas vinculadas al movimiento cíclico de largo plazo del capitalismo mexicano. De tal ejercicio se desprende lo siguiente:

- Aunque en forma evidentemente desfasada, el ciclo de largo plazo de la economía mexicana sigue al de la economía mundial, comprende una fase de alto crecimiento económico que abarcó desde mediados de los años treinta hasta los años setenta, así como una fase recesiva que se inició en los años ochenta (una década después que en los países industrializados) y que se extiende hasta el primer lustro de los años noventa, período en el cual la tasa de crecimiento del producto cayó al nivel de la etapa revolucionaria 1910-1921. Algo análogo ocurrió con el ingreso per cápita en el quinquenio 1990-1995, pues su tasa de crecimiento descendió al mismo nivel que en el período 1921-1930 (cuadro 2.1 y gráfica 2.1).
- Ni el auge ni la crisis de largo plazo del capitalismo mexicano pueden considerarse fases homogéneas, ya que ambas presentan altibajos, costos y beneficios sociales. No obstante, su definición está dada por la *preponderancia* de los "altos" o "bajos" y de los "costos" o "beneficios" sociales respecto a *una tendencia históricamente conformada*. En este sentido, la gráfica 2.2 muestra que a partir de 1982 se abrió un período crítico de largo aliento para la economía nacional, ya que entre ese año y 1995 no logró crecer a una tasa mayor a la registrada entre 1934 y 1982, incluso durante el "auge" salinista.
- La *profundidad* de esta fase crítica, por lo tanto, es comparable a la del período revolucionario o a la que vivió el país al término de los años veinte e inicio de los treinta. Su *extensión*, por el contrario, parece no tener precedente pues entre 1895 y 1995 la economía nacional nunca se había mantenido por debajo de su propia tendencia histórica de crecimiento durante un período tan largo. Es evidente, entonces, que la crisis no es un fenómeno que se expresa sólo de forma "contingente" (v.g. el "error de diciembre" de 1994) o "externa" (v.g. la baja en el precio internacional del petróleo, los efectos "dragón", "vodka", "samba"), sino también como una tendencia estructural de larga duración.
- Con relación a la industria se observa que desde los años treinta el ciclo de largo plazo de la economía mexicana ha tendido a *alinearse* cada vez más con el ciclo de producción de las manufacturas, principalmente en la fase recesiva. Sin embargo, la desaceleración en el crecimiento de la industria manufacturera antecedió a la desaceleración de la economía

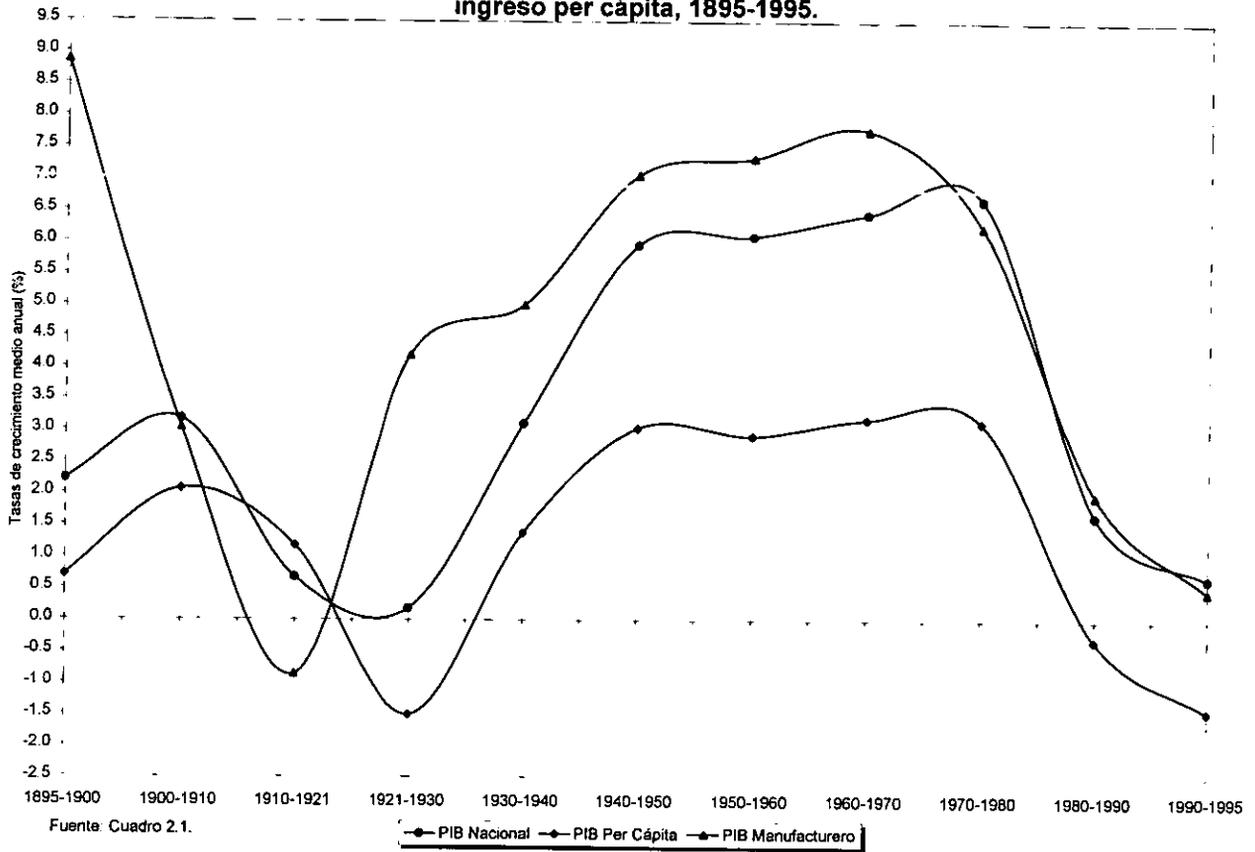
Cuadro 2.1
**México. Evolución del crecimiento del PIB total,
 manufacturero y per cápita, y de la población inmigrante, 1895-1995.**

Año	Crecimiento Económico		Crecimiento del Ingreso Personal		Crecimiento Industrial		Crecimiento Social	
	PIB Total (millones \$ a precios 1980)	Tcma (%)	PIB per cápita (N\$ de 1980)	Tcma (%)	PIB Manuf. (millones N\$ a precios 1980)	Tcma (%)	Inmigración Acumulada (millones)	Tcma (%)
1895	171.3	--	13.6	--	14.3	--	--	--
1900	191.2	2.2	14.0	0.7	21.9	8.9	--	--
1910	261.4	3.2	17.2	2.1	29.5	3.0	--	--
1921	281.4	0.7	19.6	1.2	26.9	-0.9	--	--
1930	285.9	0.2	17.3	-1.5	38.9	4.2	--	--
1940	388.5	3.1	19.8	1.4	63.4	5.0	2.1	--
1950	693.1	6.0	26.9	3.0	125.5	7.1	3.3	4.6
1960	1,252.3	6.1	35.9	2.9	254.8	7.3	5.2	4.6
1970	2,340.8	6.5	48.5	3.2	539.1	7.8	7.0	3.1
1980	4,470.1	6.7	66.9	3.1	988.9	6.3	11.6	5.0
1990	5,271.5	1.7	64.9	-0.3	1,203.9	2.0	14.0	1.9
1995	5,451.5	0.7	59.8	-1.4	1,232.5	0.5	17.7	4.3
	Tcma* 1970-90	4.1	Tcma* 1970-90	1.5	Tcma* 1970-90	4.1	Tcma* 1970-90	3.5

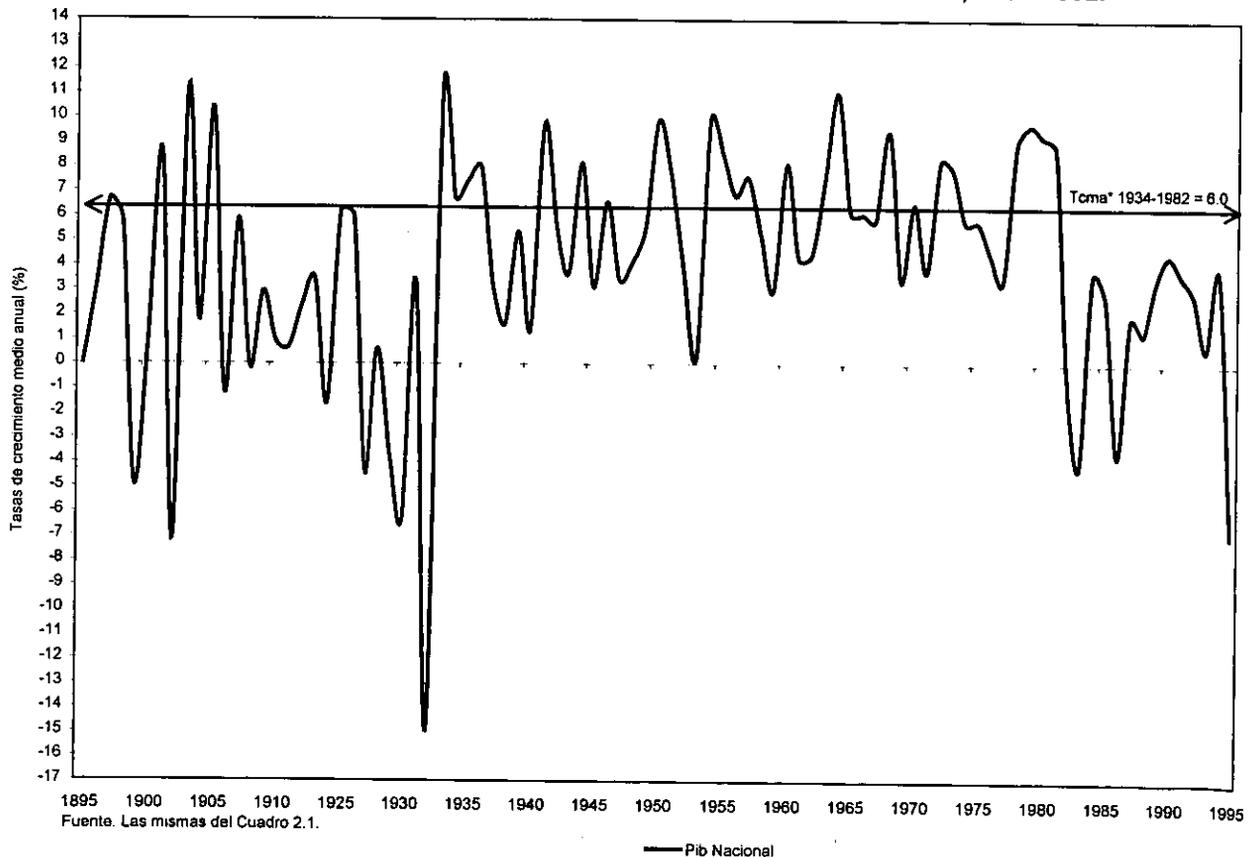
Fuente: Cálculos propios con datos de: INEGI (1990) *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1988-1989*, México; Secretaría de Industria y Comercio / Dirección General de Estadística, *Censos de Población y Vivienda 1940, 1950, 1960 y 1970*, México; INEGI (1986 y 1992) *X y XI Censos de Población y Vivienda 1980 y 1990*, México; INEGI (1996a) *Conteo de Población y Vivienda 1995*, México; Banco de México (1989) *Indicadores Económicos, Acervo Histórico*, México; INEGI (1994) *Sistema de Cuentas Nacionales de México, Oferta y Demanda Global y PIB Anual a precios constantes de 1980, serie 1960-1993*, México; INEGI (1996c) *Cuaderno de Información Oportuna*, Núm 278, Mayo.

* Tcma: Tasa de crecimiento medio anual.

Gráfica 2.1
México. Tendencias de largo plazo del crecimiento económico, industrial y del ingreso per cápita, 1895-1995.



Gráfica 2.2
México. Tasas anuales e históricas de crecimiento del PIB nacional, 1934-1982.



nacional, ya que la primera se inició en los años setenta --aunque fue opacada y postergada por el boom petrolero en el segundo lustro de esa década--, en tanto que la segunda ocurrió de forma palmaria a partir de los años ochenta. Lo anterior significa que el sector manufacturero ha sido clave para configurar las fases de auge y crisis y, por consiguiente, el propio ciclo de largo plazo del capitalismo mexicano, lo que sugiere su relevancia para explicar en perspectiva histórica la reestructuración productiva y las transformaciones de la geografía económica del país.

2.1.2 De la crisis del fordismo periférico a la crisis de la base sociotécnica del desarrollo estabilizador y del Estado Social mexicano

Las evidencias empíricas sobre los ciclos largos de la economía y la industria manufacturera mexicana, lejos de mostrar una trayectoria histórica indefinidamente equilibrada, expresan de manera elocuente que el capitalismo mexicano transitó de una larga fase de crecimiento relativamente sostenido a un largo período de fragilidad, pues entre 1934 y 1982 su crecimiento medio anual fue de 6.0%, mientras que entre 1982 y 1995 fue de 0.9%. ¿Qué procesos o fenómenos explican esta transición? Las respuestas a esta pregunta son complejas y han sido motivo de amplios y diversos estudios (Casar y Ros, 1983; Ros, 1987; Ayala Espino, 1988; Perzabal, 1988; Villarreal, 1988; De la Garza, 1993; Dussel, 1997; Rueda, 1998). Por tal razón, solamente interesa destacar aquí algunos aspectos centrales de la crisis del fordismo periférico y de su expresión concreta en México.

En primer lugar, es pertinente reconocer que el régimen de acumulación fordista tuvo manifestaciones espaciales diferenciadas en los países periféricos, ya que afectó únicamente a ciertas regiones y a ciertos segmentos de los mercados laborales, de la producción y del consumo. En este sentido, Lipietz distingue dos expresiones históricas del fordismo en las periferias: la *taylorización primitiva* y el *fordismo periférico* (citado por Dussel, 1997, pp. 84).

La *taylorización primitiva* se caracteriza por un proceso laboral y tecnológico fragmentado, un alto nivel de extracción de plusvalía y una opresión generalizada al trabajador, y fue introducida hasta los años 70 en múltiples zonas de libre comercio y a través de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), aunque no requirió de muchas importaciones de bienes de capital. En cambio, el *fordismo periférico* comprende a unos cuantos países latinoamericanos (Argentina, Brasil y México) y del Este de Asia (particularmente Corea del Sur y Taiwán), y se considera un estadio intermedio entre el

taylorismo primitivo y el fordismo autocentrado de los países industrializados, ya que por un lado combina, hasta cierto grado, la mecanización del fordismo central, la acumulación intensiva y los mercados para bienes de consumo duraderos; y por otro, la importación de tecnología, escasez de fuerza de trabajo calificada, un proceso laboral que no fue más allá de la primera etapa de la ISI y que favoreció la caída de la productividad y de las ganancias debido a los crecientes costos de las inversiones y a las altas importaciones; salarios reales relativamente bajos que propiciaron que los patrones de consumo permanecieran restringidos a un pequeño grupo de población («taylorismo sin consenso fordista»); industrias poco competitivas, déficit en la cuenta corriente y deuda externa (Ibid. pp. 84-85).

La crisis del fordismo periférico se explica por su estructura socioeconómica y régimen de acumulación internos, pues a pesar de la adaptación de los patrones de producción y consumo de los países centrales, "las restricciones sociales y políticas no crearon las condiciones nacionales para un régimen sustentable de acumulación. La distribución inequitativa de los ingresos y las restricciones tecnológicas y de inversión no permitieron un «círculo virtuoso endógeno», el aspecto crucial del fordismo para las naciones de la OCDE". Además, "contrario a las etapas iniciales del fordismo en la OCDE, el crecimiento de la productividad y los salarios no se vincularon, y las drásticas desigualdades de los ingresos entre las clases, los mercados laborales altamente segmentados y heterogéneos y los patrones subsecuentes de consumo heterogéneo, llevaron a un agotamiento prematuro de los patrones de consumo fordistas periféricos [...] En general, hasta los años 80, se dio una incompleta adopción de la producción fordista, de los patrones de consumo y una industrialización endeudada. En este sentido, el resultado de la industrialización para este grupo de naciones no fue ni un proceso de crecimiento endógeno y mejoría industrial, ni mera dependencia, sino una subordinación dentro del sistema de división internacional del trabajo" (Dussel, 1997 pp. 86-87).

Por otro lado, asumiendo una postura más crítica ante los planteamientos regulacionistas, aunque manteniendo algunas ideas centrales de este enfoque sobre el régimen de acumulación fordista, De la Garza (1993, p. 185) sostiene que la crisis de México es una articulación de dos crisis: la del Estado social autoritario y la de la base sociotécnica del proceso de trabajo del desarrollo estabilizador.

De acuerdo con este autor, el Estado social mexicano reguló e institucionalizó una parte del conflicto entre el capital y el trabajo, por lo que la arena estatal se convirtió en el campo

principal de la negociación y de la influencia sindical, transformándose las relaciones laborales y sindicales en estatales. De este modo se configuró un corporativismo sindical que fue corresponsable de la buena marcha del Estado. Además, el Estado social fue un activo interventor y regulador de la economía, por lo que el gasto público se convirtió en una importante palanca de inversión y demanda. De este modo, tanto el gasto público como la política laboral fueron instrumentos de legitimidad política, así como impulsores del mercado interno. Sin embargo, el creciente endeudamiento en el que se sustentó el gasto público empezó a causar problemas desde finales de los sesenta y durante el gobierno de Echeverría. Posteriormente, el boom petrolero y el acrecentamiento de los préstamos externos atenuaron pasajeramente la crisis fiscal, pero hacia 1981 la caída de los precios del petróleo y el incremento de las tasas internacionales de interés desataron la crisis financiera del gobierno mexicano, entrando la economía en un ciclo de devaluaciones, inflación, austeridad en el gasto público y, finalmente, en una reorientación neoliberal del Estado (ibid. pp. 185).

De forma paralela a la crisis del Estado social autoritario, que se inicia como una crisis fiscal y continúa como una recomposición del pacto con el movimiento obrero oficial, hay otra crisis: la de la base sociotécnica de los procesos productivos del desarrollo estabilizador, que se caracteriza por la imposibilidad de incrementar la productividad y la calidad, en un contexto de apertura al mercado externo de la economía mexicana en los ochenta, y de la decisión estatal de dejar de ser, con su gasto, un elemento primordial de la demanda y la inversión. Aunque la crisis de la base sociotécnica se articuló y desencadenó a través de la crisis fiscal del estado, tiene su propia determinación en los obstáculos que enfrentaron sus tres componentes principales: la base tecnológica, la base organizacional y las relaciones laborales de los procesos de trabajo.¹

De las breves reflexiones anteriores pude concluirse que los ciclos económico e industrial del país no expresan solamente los cambios en los niveles de actividad en un

¹. Desde el punto de vista *tecnológico*, el desarrollo estabilizador se basó en un recambio entre los años cincuenta y sesenta, caracterizado por las primeras formas de automatización en las industrias de flujo continuo; por la introducción del taylorismo-fordismo (en el sentido de cadenas de montaje) en los procesos de ensamble y maquinado; por el taylorismo en los servicios modernos; y por una modernización de los transportes (la máquina diesel en ferrocarriles, una nueva generación de aeronaves, la extensión de la red carretera). En términos de la *base organizacional*, el desarrollo estabilizador reconoció entre sus formas más modernas los principios del taylorismo y del fordismo. Y, finalmente, las *relaciones laborales* se basaron en el "modelo contractual de la Revolución Mexicana", que se caracterizó por la protección al empleo y al salario; la rigidez del puesto de trabajo; el escalafón ciego; las limitaciones al empleo de trabajadores eventuales, subcontratados y de confianza; la no movilidad interna; el salario semanal o quincenal; las restricciones o regulaciones a las horas extras, y un sistema amplio de prestaciones. Este modelo fue administrado por sindicatos, Estado y empresarios, en una negociación con tintes político-estatales que permeó a las relaciones laborales de patrimonialismo, estatalismo y garantismo. Este modelo contribuyó a conformar una cultura laboral no proclive a la productividad ni a la calidad (Ibid. p. 186).

horizonte de largo plazo. Esos ciclos expresan un cambio más profundo y amplio. Por un lado, expresan la constitución en las décadas posteriores al período revolucionario, de un pacto social que se sustentó en una estrategia de industrialización que le permitió sostener al país altas tasas de crecimiento durante cuatro décadas. Este pacto social se caracterizó por una importante regulación estatal de las relaciones entre empresarios y trabajadores a través de una compleja estructura corporativista. Sin embargo, debido a que esta estrategia industrial no fue capaz de ir más allá de la primera fase de la sustitución de importaciones --es decir, no transitó hacia un régimen de acumulación más intensivo y endógeno--, para la década de los años setenta empezó a dar signos de insustentabilidad financiera, tecnológica, organizacional y laboral. Debido a lo anterior, esos ciclos también expresan el tortuoso resquebrajamiento del pacto social post-revolucionario desde el inicio de los años ochenta hasta la fecha, así como la crisis del régimen de acumulación y del modo de regulación en los que se sustentó. Los ciclos largos, por lo tanto, muestran que la crisis por la que transita el país desde hace 15 años no es un fenómeno coyuntural, eventual o ahistórico; tampoco es un proceso "puramente" económico; y, finalmente, no es un proceso que impacta de igual forma a todas las actividades económicas y al territorio nacional.

2.1.3 Las estrategias de ajuste y sus impactos en el crecimiento sectorial

A partir de 1983 se han implementado diversos programas de ajuste que se han erigido como "salidas" a la crisis de la economía mexicana. Sin embargo, son diversos los estudios en los que se muestra lo contrario (Alvarez y Mendoza, 1992; Rivera Ríos, 1992; Ortiz, 1993; Zepeda, 1994; Estay, J. 1995; Calva, 1995; Dussel, 1997; Rueda, 1994 y 1998).

Más que abordar una semblanza de la diversidad de transformaciones que ha experimentado la economía mexicana con los programas neoliberales de ajuste, asociadas principalmente al retroceso de la intervención y regulación del Estado en la actividad económica, a la apertura y liberalización comercial, a la creciente captación de inversión extranjera directa y en cartera, a la privatización de empresas públicas, a la significativa reorganización del sistema financiero, y a la firma de un Tratado de Libre Comercio con E.U. y Canadá, aquí solamente se tratará el impacto de la crisis y del ajuste en el crecimiento de los diferentes sectores de actividad.

Como se demostró en el primer apartado de esta sección, los años ochenta y noventa marcaron la apertura de un período crítico de largo aliento para la economía y la industria

nacionales, a lo largo del cual han experimentado diversas transformaciones. Una forma más específica de identificar estas alteraciones, consiste en comparar el desempeño económico del país durante el período de crisis con el de la fase de auge previa, ya que las transformaciones estructurales resultan ininteligibles si se abordan desde una perspectiva de corto plazo, o en el marco temporal de la propia crisis. El indicador que se ha elegido para mostrar las variaciones en el desempeño económico del país, de los diferentes sectores de actividad y de la región Centro, compara a precios constantes el cambio neto del PIB que tuvo lugar entre 1970-1980 y 1980-1993.² La elección de estos períodos se explica por las fechas de levantamiento de los Censos Económicos que son el insumo básico para el cálculo del PIB por entidad federativa que realiza el INEGI a través del sistema de cuentas nacionales, y aunque no cubren exactamente las fases de auge y crisis del ciclo de largo plazo de la economía mexicana, para los propósitos de este trabajo pueden considerarse *representativos* de ellas si apelamos a lo que expresan las gráficas 2.1 y 2.2.

En términos generales, estos períodos no sólo permiten establecer una comparación entre la fase de auge del ciclo económico y la fase depresiva, sino también permiten confrontar el crecimiento económico del país bajo el modelo económico anterior y el modelo actual. En general, al comparar el incremento real del PIB de cada sector entre 1970-1980 y 1980-1993, tres tendencias dominaron a lo largo de este último período:

- *El bajo crecimiento de la economía mexicana.* Entre 1970 y 1980 el PIB nacional se incrementó en términos reales 2,129 millones de pesos, mientras que el incremento registrado entre 1980 y 1993 fue solamente de 1,180 millones. Si expresamos el incremento de este último período como una proporción del primero, lo anterior significa que el crecimiento económico del país durante la fase recesiva representó 55% del registrado en los años setenta³ (cuadro 2.2).

² Los incrementos reales del PIB en dos períodos de tiempo sólo permiten comparar la capacidad de acrecentar la riqueza socialmente producida por el país, por una región o por una actividad económica. Este indicador *no* considera la distribución del excedente generado por la sociedad entre los diferentes agentes que contribuyen a ello, ni tampoco da cuenta de los niveles de vida de la población, por lo que los planteamientos de este apartado, particularmente los relacionados con las actividades económicas y las entidades federativas que "ganan" y "pierden", deben acotarse al comportamiento de esta variable que principalmente da cuenta de su crecimiento económico.

³ La periodización que permite la serie de PIB *estatal* (1970-1980 y 1980-1993) impide captar los impactos de la crisis de 1995 en la economía mexicana y en los diferentes sectores de actividad. Sin embargo, con base en la serie de PIB *nacional* es posible medir esos efectos considerando una periodización que expresa de forma más precisa las fases de auge y recesión, es decir, 1970-1982 y 1982-1995. Con esta periodización se aprecia una desaceleración más drástica de la economía nacional, pues el incremento del PIB a lo largo del período de crisis representó 25% del registrado entre 1970 y 1982.

Cuadro 2.2
México. Incremento real, distribución y crecimiento del Producto Interno Bruto
por sectores económicos, 1970-1993.

Sectores	Millones de \$ a precios de 1980				Incremento neto real			Distribución Sectorial				Tasas de Crecimiento Medio Anual			
	1970	1980	1988	1993	(a) 70-80	(b) 80-93	(b/a) *	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93
Nacional	2,340.8	4,470.1	4,883.7	5,649.7	2,129.3	1,179.6	0.55	100.0	100.0	100.0	100.0	6.7	1.1	3.0	1.8
Agropecuario, Silvicultura y Pesca	262.5	368.0	394.9	414.4	105.5	46.4	0.44	11.2	8.2	8.1	7.3	3.4	0.9	1.0	0.9
Minería	61.6	144.0	184.1	194.6	82.4	50.6	0.61	2.6	3.2	3.8	3.4	8.9	3.1	1.1	2.3
Industria Manufacturera	539.1	988.9	1,059.0	1,271.0	449.8	282.1	0.63	23.0	22.1	21.7	22.5	6.3	0.9	3.7	1.9
Construcción	145.6	287.2	245.2	304.0	141.6	16.8	0.12	6.2	6.4	5.0	5.4	7.0	-2.0	4.4	0.4
Electricidad, Gas y Agua	18.5	44.3	71.0	86.7	25.7	42.5	1.65	0.8	1.0	1.5	1.5	9.1	6.1	4.1	5.3
Comercio, Restaurantes y Hoteles	566.4	1,249.6	1,254.8	1,444.7	683.1	195.1	0.29	24.2	28.0	25.7	25.6	8.2	0.1	2.9	1.1
Transportes y Comunicaciones	115.5	285.6	312.1	408.0	170.1	122.4	0.72	4.9	6.4	6.4	7.2	9.5	1.1	5.5	2.8
Servicios Financieros y Seguros	233.4	383.8	532.0	641.0	150.5	257.2	1.71	10.0	8.6	10.9	11.3	5.1	4.2	3.8	4.0
Ser. Comunales, Sociales y Personales	421.7	766.8	898.1	979.8	345.1	213.0	0.62	18.0	17.2	18.4	17.3	6.2	2.0	1.8	1.9
Servicios Bancarios Imputados	-23.7	-48.2	-67.6	-94.5	-24.5	-46.3	1.89	-1.0	-1.1	-1.4	-1.7	7.4	4.3	6.9	5.3
Industria	764.9	1,464.4	1,559.3	1,856.3	699.5	391.9	0.56	32.7	32.8	31.9	32.9	6.7	0.8	3.5	1.8
Servicios	1,313.4	2,637.6	2,929.4	3,379.0	1,324.3	741.3	0.56	56.1	59.0	60.0	59.8	7.2	1.3	2.9	1.9

Fuente: Cuadro 1.a del Anexo Estadístico.

(*) Las cifras superiores a la unidad indican que un sector económico tuvo un mayor dinamismo relativo en el período 1980-1993 que en la década de los años setenta, por lo que permiten distinguir a las actividades "ganadoras". Por el contrario, las cifras inferiores a la unidad, positivas o negativas, permiten identificar a los sector "perdedores", con la diferencia de que los valores positivos denotan una disminución *relativa* en el dinamismo de un sector durante el período 1980-1993, en relación a los años setenta, en tanto que los valores negativos indican contracciones *absolutas*, pues en estos casos el nivel de producción de 1993 fue inferior al de 1980.

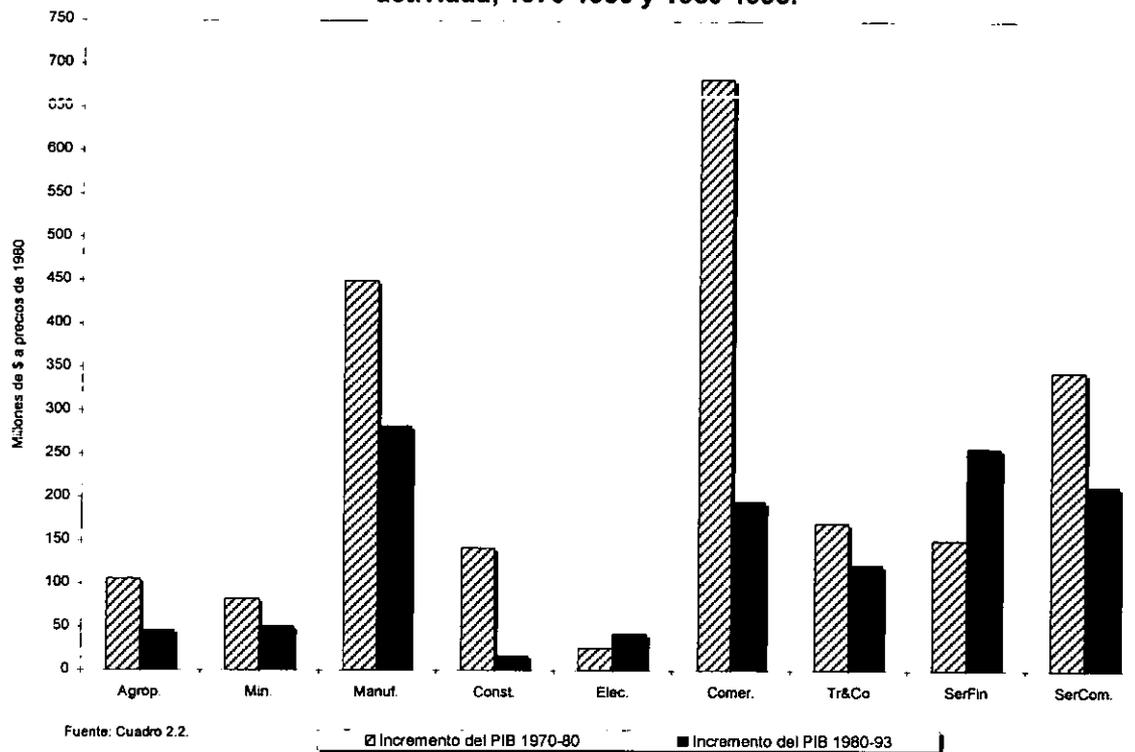
- *Una significativa reducción en el crecimiento de casi todos los sectores productores de bienes, con excepción del sector eléctrico.* Así, el incremento real en el PIB del sector agropecuario entre 1980 y 1993 representó 44% del que generó entre 1970-1980, prolongándose por casi tres décadas su crisis estructural que inició a mediados de los años sesenta. En el caso de la industria manufacturera sucedió algo análogo ya que la desaceleración que experimentó el crecimiento del PIB en los años setenta se acentuó aún más entre 1980 y 1993, de tal manera que el incremento real en este último período representó 63% del registrado entre 1970 y 1980. Para el sector minero el incremento del PIB en el período 1980-93 fue de 61% en relación al de la década anterior, época en la cual el auge petrolero contribuyó de manera significativa a generar un abundante excedente a través de las exportaciones de petróleo crudo, particularmente en el segundo quinquenio. Para la industria de la construcción la desaceleración fue más drástica pues el incremento del producto de este sector durante la crisis apenas representó 12% del que tuvo en el decenio anterior, expresando en términos gruesos la recesión por la que transitó en las grandes metrópolis del país durante los años ochenta. Contrariamente a lo que sucedió con el resto de las actividades industriales, el sector eléctrico incrementó su PIB 165% durante el período 1980-93 en relación con el decenio anterior.
- *El estancamiento del sector terciario con un contrastante auge de los servicios financieros que se consolidó como el sector más beneficiado del país durante la crisis.* En tal sentido, el incremento real del PIB registrado por los servicios financieros entre 1980 y 1993, representó 171% del generado entre 1970 y 1980. En cambio, para el sector transportes y comunicaciones la cifra fue de 72%; para los servicios comunales, sociales y personales de 62%; y para el sector comercio de 29% (gráficas 2.3 y 2.4).

Enseguida veremos cómo se constituyen territorialmente estas tendencias de auge y recesión de las actividades económicas en el Centro de México.

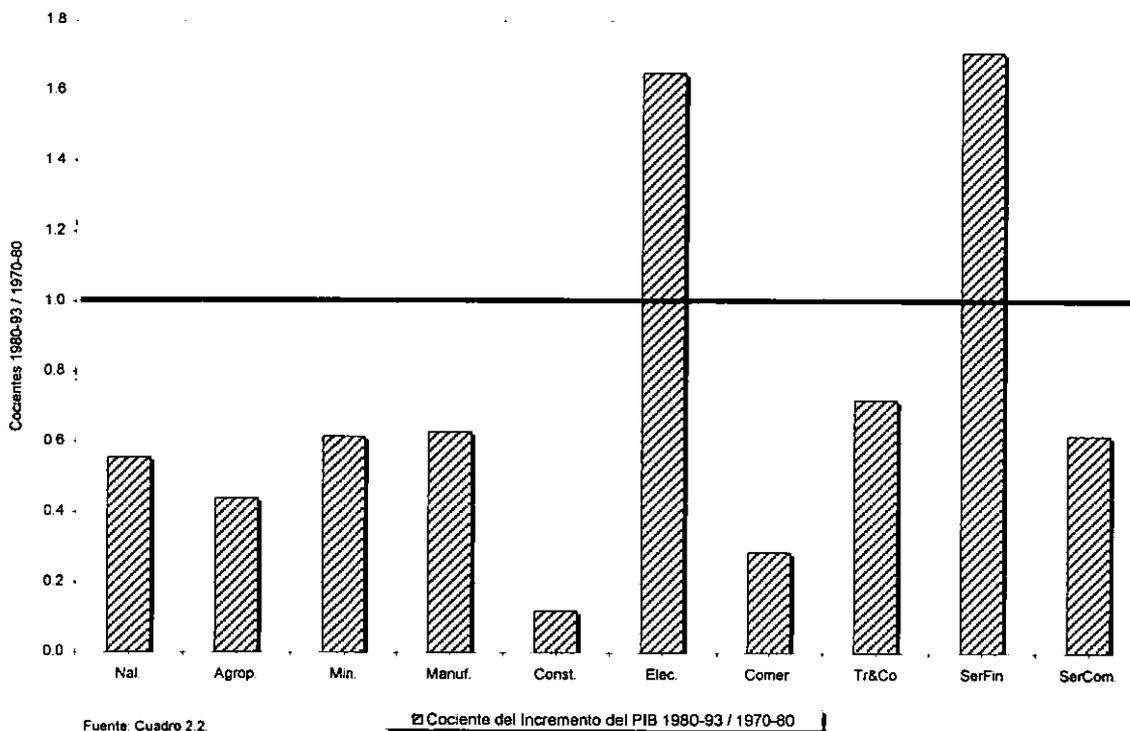
2.2 Crisis y reestructuración económica de la región Centro de México

La crisis de las últimas décadas no sólo tiene una expresión sectorial sino también, y muy notablemente, territorial. Así, desde los años ochenta, se aprecia una mayor heterogeneidad económica de las regiones del país derivada principalmente de los cambios impuestos por la crisis y los programas de ajuste a la zona económica, política y urbana más importante de

Gráfica 2.3
México. Comparación del incremento real del PIB por sector de actividad, 1970-1980 y 1980-1993.



Gráfica 2.4
México. Sectores ganadores y perdedores durante la crisis y el ajuste, 1980-1993.



ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

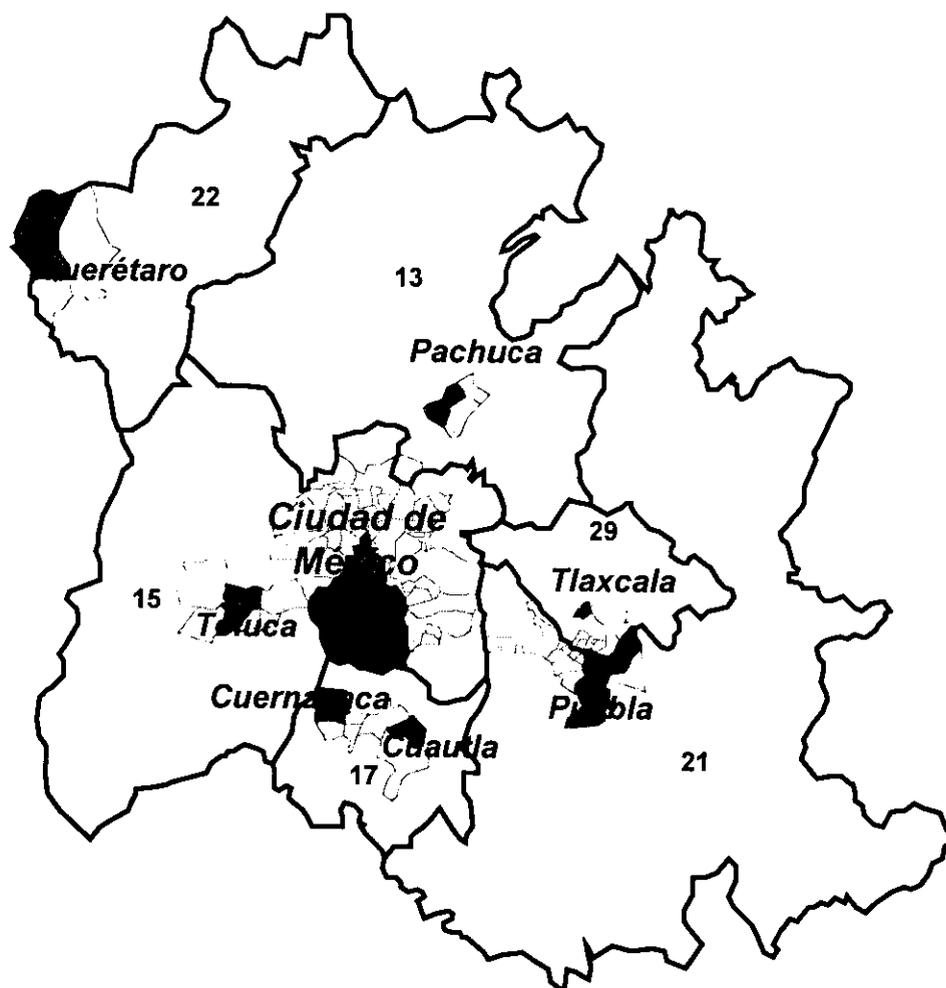
México: la región Centro (mapa 2.1). En este sentido, el dinamismo económico y demográfico de las denominadas "ciudades medias", el resurgimiento de movimientos sociales y los cambios político-electorales regionales que han tenido lugar desde los años ochenta, son fenómenos que directa o indirectamente están vinculados con la fuerte recesión económica de esta región a lo largo de esa década. En efecto, la región Centro fue la zona del país que mostró mayor vulnerabilidad a la crisis del paradigma industrial por sustitución de importaciones, sin embargo al finalizar los años ochenta y a lo largo de la primera mitad de los noventa, dio signos de reactivación económica y demográfica.

Durante el período 1980-1993 la región Centro transitó por una severa contracción económica pues su PIB sólo se incrementó 334 millones de nuevos pesos, en comparación con el incremento registrado entre 1970 y 1980 que fue de 990 millones. Expresando nuevamente el incremento del primer período como una proporción del segundo, esto significa que el crecimiento económico del Centro del país representó únicamente 34% del registrado en los años setenta, y que su recesión fue comparativamente más aguda que la del país (55%) (cuadro 2.3). Si aplicamos el mismo criterio para comparar su crecimiento económico con el de otras regiones del país, la situación no es más afortunada ya que ocupó el último lugar de las nueve regiones definidas por el Programa Nacional de Desarrollo Urbano 1990-1994: en la región Golfo el incremento del PIB entre 1980-93 representó 40% del de los años setenta; en la Occidente 43%; en la Noreste 49%; en la Pacífico Sur 64%; en la Norte 70%; en la Noroeste 86%; y las únicas regiones ganadoras fueron la Centro Norte con 110%, y la Península de Yucatán con 339%.

La contracción de la producción en la región Centro estuvo determinada básicamente por los efectos devastadores que la crisis ocasionó en el Distrito Federal y el Estado de México, ya que el incremento de su PIB total entre 1980 y 1993 representó, respectivamente, 14% y 34% en relación con el de los años setenta. El retroceso económico de estos dos estados evidencia en buena medida la situación por la que atravesó la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), principalmente entre 1980 y 1988. Además, al retroceso económico de los estados de mayor primacía metropolitana se sumó la recesión de los estados de Puebla e Hidalgo, pues el incremento de su PIB durante el período de crisis fue respectivamente de 48% y 67%, con relación al que tuvieron en el decenio anterior.

Por el contrario, las entidades que ganaron en la zona Centro del país entre 1980 y 1993 son Morelos y Querétaro, ya que registraron un incremento real en su PIB mayor al de los años

Mapa 2.1
Región Centro. División política por estados
y principales zonas metropolitanas en 1995



División Política Por Estados

Zonas Metropolitanas
 Por Tipo de Municipio

- Central
- ⋯ Periférico

- 09 Distrito Federal
- 13 Hidalgo
- 15 México
- 17 Morelos
- 21 Puebla
- 22 Querétaro
- 29 Tlaxcala

Cuadro 2.3
Centro. Comparación del incremento real del PIB por entidades federativas y sectores económicos, 1970-80 y 1980-93

(Millones de pesos a precios de 1980)

Sectores	D.F.			México			Puebla			Hidalgo			Tlaxcala			Querétaro			Morelos			Región Centro			Nacional		
	70-80		80-93	70-80		80-93	70-8		80-93	70-8		80-93	70-8		80-93	70-8		80-93	70-80		80-93	70-80		80-93			
	(a)	(b)	(b/a)*	(a)	(b)	(b/a)*	(a)	(b)	(b/a)*	(a)	(b)	(b/a)*	(a)	(b)	(b/a)*	(a)	(b)	(b/a)*	(a)	(b)	(b/a)*	(a)	(b)	(b/a)*			
Total	498.9	71.5	0.14	315.3	107.9	0.34	75.5	36.3	0.48	38.0	25.4	0.67	12.0	11.9	0.99	25.1	39.7	1.58	24.8	41.3	1.67	989.7	334.0	0.34	2,129.3	1,179.6	0.55
Agropecuario, Silvicultura y Pesca	1.1	-0.8	-0.73	11.5	-5.8	-0.50	7.4	0.4	0.05	4.2	0.3	0.07	2.1	-0.2	-0.12	1.8	0.0	-0.02	0.5	5.1	9.67	28.6	-1.1	-0.04	105.5	46.4	0.44
Minería	1.9	-1.4	-0.73	1.2	0.4	0.34	0.2	1.1	4.98	1.5	-0.3	-0.22	0.0	0.0	1.15	0.3	-0.3	-1.04	0.1	0.1	0.53	5.3	-0.4	-0.07	82.4	50.6	0.61
Industria Manufacturera	117.3	14.7	0.13	92.3	46.1	0.50	20.8	8.2	0.40	14.3	2.0	0.14	2.9	5.6	1.95	9.5	13.9	1.47	6.2	13.0	2.10	263.2	103.8	0.39	449.8	282.1	0.63
Construcción	25.5	22.8	0.90	25.1	-7.3	-0.29	4.7	-0.1	-0.02	1.8	1.3	0.72	0.9	0.6	0.70	1.8	1.2	0.67	3.4	-0.3	-0.10	63.2	18.2	0.29	141.6	16.8	0.12
Electricidad, Gas y Agua	3.2	1.9	0.60	3.7	0.8	0.21	0.5	0.4	0.86	3.0	1.1	0.37	0.1	0.1	1.21	0.3	0.4	1.47	0.2	0.1	0.56	10.9	4.9	0.44	25.7	42.5	1.65
Comercio, Restaurantes y Hoteles	158.0	-33.3	-0.21	109.2	3.8	0.03	21.6	8.8	0.41	4.7	11.0	2.32	2.5	2.3	0.91	5.2	11.8	2.25	6.8	9.7	1.41	308.1	14.1	0.05	683.1	195.1	0.29
Transportes y Comunicaciones	49.6	22.5	0.45	17.7	13.6	0.77	6.2	2.3	0.37	3.1	0.0	0.00	1.0	0.9	0.96	1.8	3.5	1.97	1.8	2.4	1.33	81.1	45.2	0.56	170.1	122.4	0.72
Servicios Financieros y Seguros	41.1	55.8	1.36	19.6	27.4	1.40	4.9	7.0	1.42	1.7	3.2	1.88	0.9	1.2	1.32	1.8	3.0	1.68	1.9	2.9	1.54	72.0	100.6	1.40	150.5	257.2	1.71
Servicios Comun., Soc. y Pers.	110.9	15.6	0.14	36.5	29.3	0.80	10.0	9.6	0.96	3.9	7.0	1.80	1.7	1.4	0.79	3.0	6.5	2.13	4.0	8.6	2.16	170.0	77.9	0.46	345.1	213.0	0.62
Servicios Bancarios Imputados	-9.8	-26.4	-	-1.6	-0.5	-	-0.7	-1.4	-	-0.1	-0.2	-	0.0	-0.1	-	-0.3	-0.2	-	-0.2	-0.3	-	-12.7	-29.1	-	-24.5	-46.3	-

Fuente: Cálculos propios con datos del Cuadro 1.a del Anexo Estadístico.

(*) Las cifras superiores a la unidad indican que una entidad federativa o sector económico tuvieron un mayor dinamismo relativo en el período 1980-1993 que en la década de los años setenta, por lo que permiten distinguir a las entidades y actividades "ganadoras". Por el contrario, las cifras inferiores a la unidad, positivas o negativas, permiten identificar a los estados y sectores "perdedores", con la diferencia de que los valores positivos denotan una disminución *relativa* en el dinamismo económico de un estado o sector durante el período 1980-1993, en relación a los años setenta, en tanto que los valores negativos indican contracciones *absolutas*, pues en estos casos el nivel de producción de 1993 fue inferior al de 1980.

setenta: 167% y 158%, respectivamente. La única entidad cuyo incremento en el PIB resultó ser prácticamente igual en los dos periodos referidos fue Tlaxcala (gráficas 2.5 y 2.6).

La crisis y el ajuste de los años ochenta y noventa tuvieron efectos diferenciales en las entidades federativas que integran la región Centro, de tal manera que a lo largo de este periodo se ha acentuado la heterogeneidad productiva de los estados, se han desarrollado nuevas especializaciones en la producción de bienes y servicios, y se ha configurado una nueva división regional del trabajo.

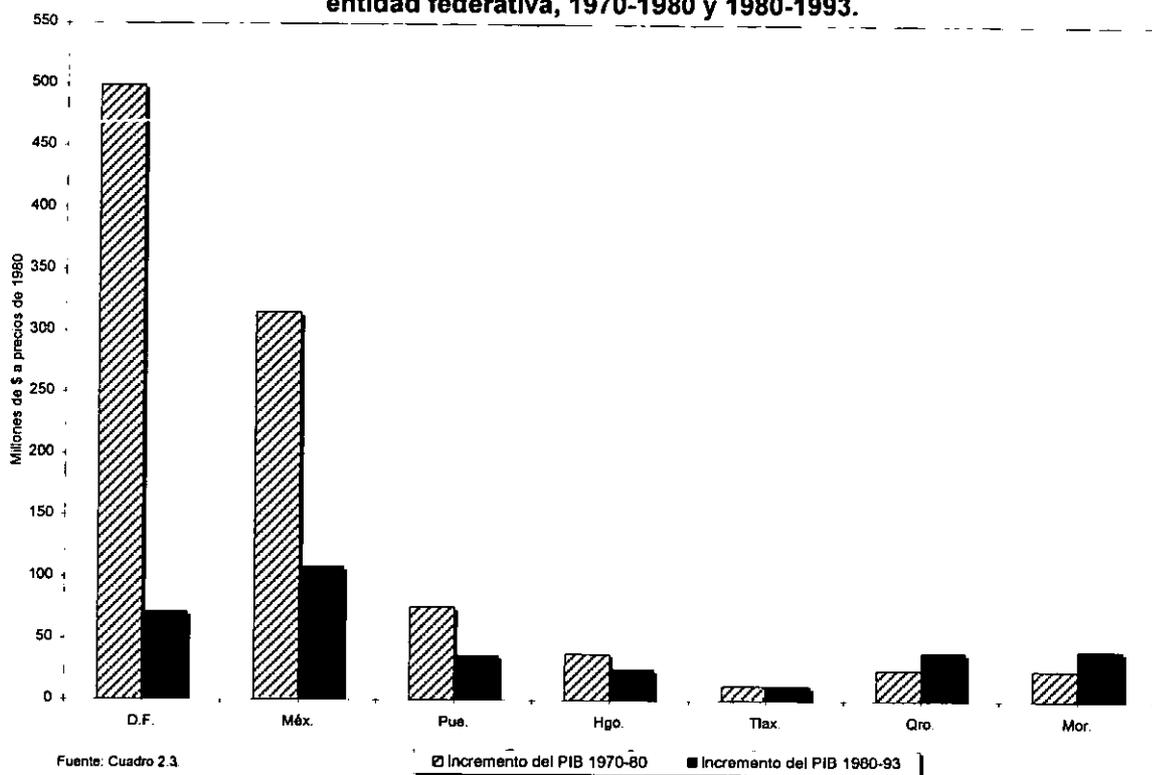
2.2.1 Contracción de la producción de bienes

Hay que recordar que la crisis del régimen de acumulación fordista es, en principio, una crisis de su modelo de industrialización y de la geografía de la producción asociada a él. En otras palabras, cuando el fordismo entró en crisis las regiones que sustentaron y concentraron sus industrias también se colapsaron. Así, en la década de los ochenta y principios de los años noventa, los sectores que sustentaron la producción material de la región Centro disminuyeron notoriamente su crecimiento respecto a los años setenta: el incremento del PIB en la industria eléctrica entre 1980-93 representó 44% del reportado entre 1970-80, contrastando con la posición ganadora de este sector en el ámbito nacional; en el caso de la industria manufacturera la cifra fue de 39%; en la construcción de 29%; y en la minería el retroceso fue absoluto (-7%), al igual que en el sector agropecuario (-4%).

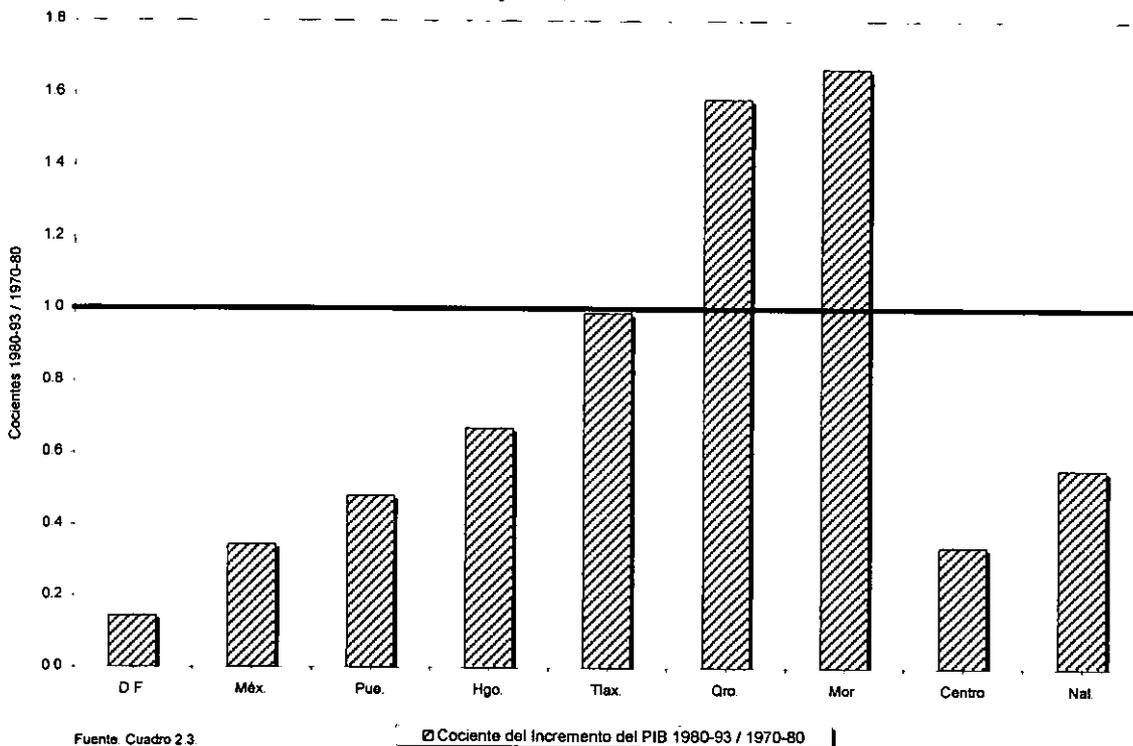
El mapa de los sectores productores de bienes que ganaron en términos reales, es el siguiente: Morelos destacó como el único ganador de los años ochenta en la producción agropecuaria de la región Centro; Puebla y Tlaxcala tuvieron incrementos reales en su producción minera; Querétaro y Tlaxcala mostraron avances en la generación de electricidad; y Morelos, Tlaxcala y Querétaro tuvieron incrementos significativos en su producción manufacturera (cuadro 2.3).

Respecto a la producción manufacturera es importante detenerse brevemente en los cambios que se configuraron durante la crisis, pues los estados que ocuparon los tres últimos lugares por su contribución al incremento del PIB manufacturero de la región Centro en el decenio 1970-80, para el periodo 1980-93 lograron avances importantes: Querétaro pasó de la quinta posición a la tercera, Morelos de la sexta a la cuarta y Tlaxcala de la séptima a la sexta. En los años setenta estos tres estados aportaron únicamente el 7.1% del incremento real del PIB manufacturero, mientras que en el periodo 1980-93 contribuyeron con el 31.4%. Estos

Gráfica 2.5
Región Centro. Comparación del incremento real del PIB por
entidad federativa, 1970-1980 y 1980-1993.



Gráfica 2.6
Región Centro. Estados ganadores y perdedores durante la crisis y
el ajuste, 1980-1993.



cambios principalmente se explican por la drástica contracción de la industria manufacturera en el Distrito Federal, Estado de México, Puebla e Hidalgo, aunque también son consecuencia de un mayor impulso al proceso de industrialización en Morelos, Querétaro y Tlaxcala.⁴

El ascenso de estos estados como centros secundarios de desarrollo industrial en los años ochenta y principios de los noventa está asociado a una nueva división espacial del trabajo en el Centro del país, que se caracteriza principalmente por la expansión de industrias específicas en un reducido número de áreas urbanas periféricas a la gran metrópoli, por una mayor articulación territorial de los sistemas productivos de estas urbes, y por la concentración en la Ciudad de México de lo que la literatura anglosajona denomina FIRE (finanzas, seguros y bienes raíces, por sus siglas en inglés), o servicios avanzados. De este modo, la gran metrópoli de la Región Centro, al ser el núcleo de difusión del proceso de desindustrialización que se registra durante los años ochenta, también es el punto de irradiación del proceso opuesto: la terciarización financiera.

2.2.2 Terciarización financiera

La misma literatura que ha explicado la decadencia de las viejas regiones y metrópolis manufactureras como producto de la crisis del fordismo en el mundo desarrollado, ha reconocido el creciente peso de ciertas actividades terciarias en la base económica de algunas de esas metrópolis, particularmente los servicios financieros y otros tipos de servicios a la producción. En torno a este "complejo productivo", como lo muestra Sassen (1991), se están reestructurando no sólo las grandes ciudades globales sino la economía mundial en su conjunto. Sin embargo, esta autora plantea que los servicios vinculados a la producción han tenido un comportamiento diferente a los relacionados con el consumo, pues estos últimos se han mantenido relativamente estancados. Así, el auge de los servicios a la producción

⁴. Estos razonamientos se basan en la contribución de los estados al *incremento neto del PIB entre 1970-1980 y 1980-1993* y no en la distribución del PIB en un año específico. Siguiendo este último criterio, los escenarios y las jerarquías cambian, pues si observamos la distribución del PIB manufacturero, por ejemplo de 1993, entonces el Distrito Federal y el Estado de México mantienen indudablemente su hegemonía industrial, seguidos por Puebla, Querétaro, Hidalgo, Morelos y Tlaxcala. Sin embargo, la distribución del PIB en un año específico, o incluso la comparación de las distribuciones en dos años diferentes, expresan los cambios en la *concentración histórica* de la riqueza en un estado o región; es decir, el razonamiento implícito es la medición de la riqueza como *stock* o *acervo*. Los cambios en la contribución al incremento absoluto neto del producto entre dos años, por el contrario, son un mejor indicador del *dinamismo económico* de los estados, sin importar el tamaño de su acervo industrial, razonamiento que implícitamente supone una medición de la riqueza en términos de *flujos*. Con esta última medición, por ejemplo, resulta sorprendente que concentrando históricamente la base manufacturera más grande del país, el D.F. haya producido una riqueza casi igual a la generada por las bases manufactureras de Morelos o Querétaro entre 1980 y 1993 (ver cuadro 2.3). Estos dos tipos de mediciones no son excluyentes sino complementarias, como se verá más adelante.

principalmente ha respondido al avance de la inversión privada y al consiguiente incremento de la demanda de las empresas, mientras que el estancamiento de los servicios al consumo, particularmente los de carácter público, se explica por el retroceso de la intervención y regulación del Estado de la esfera económica en las últimas décadas.

Estas tendencias parecen operar con cierta claridad en la región Centro, pues los servicios financieros e inmobiliarios, al igual que en el ámbito de la economía mexicana, resultaron ser el sector de mayor dinamismo: el incremento real de su PIB durante el período 1980-1993 representó 140% del registrado en el decenio 1970-80. Además, este sector fue el único en el que ganaron los estados más afectados por la crisis (el Distrito Federal y el Estado de México), así como las entidades federativas que se beneficiaron con ella (cuadro 2.3).

Por el contrario, los servicios comunales, sociales y personales, donde la intervención pública aún mantiene una importancia substancial aunque con tendencias a la baja (particularmente en los rubros de salud y educación), pierden dinamismo en la región Centro al igual que a escala nacional, ya que el incremento de su PIB en el período 1980-93 representó en términos reales 46% con relación al de la década anterior. Las entidades que ganaron en este tipo de servicios fueron Querétaro, Morelos e Hidalgo.

El resto de actividades terciarias de la región Centro también vieron reducir de manera significativa su crecimiento durante los años ochenta y principios de los noventa. En el caso del sector comunicaciones y transportes el incremento del PIB entre 1980-93 representó 56% del registrado entre 1970-80, figurando únicamente como ganadores los estados de Querétaro y Morelos. Pero el sector comercio fue el que enfrentó la contracción más drástica al reportar un incremento relativo de apenas 5%; de nueva cuenta, los estados de Hidalgo, Querétaro y Morelos fueron los únicos ganadores en esta actividad.

2.2.3 El período 1988-1993: ¿reversión de tendencias?

Los años ochenta y el primer lustro de los noventa pueden considerarse una fase recesiva de largo plazo respecto a las décadas anteriores, tanto para el país como para la región Centro. No obstante, al examinar más detenidamente el período 1988-1993, es evidente que hubo una efímera reactivación económica que conviene explorar brevemente por sus implicaciones en la dinámica migratoria y en las tendencias de reconcentración económica de la región Centro, como veremos en la tercera parte del capítulo.

La reactivación de la región Centro en el período 1988-93 se basó en la recuperación económica de las tres entidades federativas de mayor industrialización y urbanización: el D. F., Estado de México y Puebla. Estos estados atravesaron por un franco estancamiento entre 1980 y 1988, registrando tasas de crecimiento del PIB de -1.7%, 0.6% y 0.5%, respectivamente; sin embargo, entre 1988 y 1993 mostraron una reactivación al crecer a tasas del orden del 4.0%, 2.8% y 3.6%. Este relativo y efímero "auge" económico que se registró durante el salinismo,⁵ le permitió al D.F. revertir el descenso de su participación en la producción nacional que tuvo lugar principalmente entre 1980 y 1988, redefinir su importancia a escala regional y nacional, y abrir una nueva etapa de reconcentración y recentralización en torno a la zona metropolitana de la Ciudad de México (cuadro 2.4 y mapa 2.2).

Con relación a los tres estados que mostraron el mayor dinamismo económico entre 1980 y 1993, es interesante señalar que durante el período que nos ocupa (1988-93), Morelos y Querétaro aceleraron aún más su crecimiento económico respecto a 1980-88, en tanto que Tlaxcala lo disminuyó ligeramente. Por otra parte, Hidalgo fue la única entidad que empeoró su situación económica entre 1988-93, en relación con 1980-88.

La reactivación del D.F., Estado de México y Puebla, así como el mayor dinamismo económico de Morelos y Querétaro, se conjugaron para que la región Centro recuperara parcialmente en 1993 la participación cedida a otras regiones del país: su participación en el PIB nacional fue de 43.5% en 1980, disminuyó a 39.9 en 1988 y subió a 41.5% en 1993.

Por otra parte, hay evidencias de que la reactivación económica de la región Centro se sustentó de manera significativa en el sector industrial del Distrito Federal, Estado de México y Puebla, situación que torna inconsistentes los escenarios en los que se preveía una desindustrialización permanente de las principales áreas industriales del país, particularmente de la gran metrópoli nacional. En lugar de ello, las principales áreas urbano-industriales del Centro, y quizás también de las regiones Noreste y Occidente, experimentaron un proceso de reestructuración que les permitió redefinir su posición y funcionamiento en las redes de producción mundial de manufacturas. Sin embargo, la reestructuración productiva de la región Centro dista mucho de ser un proceso exclusivamente de signo positivo, pues al tiempo que ha implicado franquear algunas restricciones derivadas del modelo industrial previo, también ha

⁵ El crecimiento de la economía mexicana durante el sexenio 1988-1994 fue de 3.1% promedio anual, y aún en los años del "auge" salinista el país no logró superar la tasa de crecimiento del período 1934-1982 que fue de 6.0% promedio anual. Además, el "auge" salinista comprendió solamente el período 1988-1990, y a partir de 1991 la economía nacional experimentó una desaceleración que fue interrumpida en 1994 por las elecciones presidenciales, pero profundizada dramáticamente con la crisis de 1995.

Cuadro 2.4
Centro. Distribución y crecimiento del PIB por entidad federativa y
grandes sectores económicos, 1970-1993

Estados	Millones de \$ a precios de 1980				Distribución				Tasa de crecimiento medio anual			
	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993	1970-80	1980-88	1988-93	1980-93
Nacional	2,340.8	4,470.1	4,883.7	5,649.7	100.0	100.0	100.0	100.0	6.7	1.1	3.0	1.8
Centro	1,019.2	2,008.9	1,947.6	2,343.0	43.5	44.9	39.9	41.5	7.0	-0.4	3.8	1.2
D.F. & México	859.4	1,673.7	1,551.6	1,853.1	36.7	37.4	31.8	32.8	6.9	-0.9	3.6	0.8
D.F.	660.3	1,159.2	1,010.0	1,230.7	28.2	25.9	20.7	21.8	5.8	-1.7	4.0	0.5
México	199.1	514.5	541.6	622.4	8.5	11.5	11.1	11.0	10.0	0.6	2.8	1.5
Puebla	75.3	150.9	156.6	187.2	3.2	3.4	3.2	3.3	7.2	0.5	3.6	1.7
Hidalgo	31.2	69.2	87.3	94.7	1.3	1.5	1.8	1.7	8.3	2.9	1.6	2.4
Tlaxcala	9.3	21.3	28.4	33.2	0.4	0.5	0.6	0.6	8.7	3.7	3.1	3.5
Querétaro	18.5	43.7	61.8	83.4	0.8	1.0	1.3	1.5	8.9	4.4	6.2	5.1
Morelos	25.4	50.1	61.9	91.4	1.1	1.1	1.3	1.6	7.1	2.7	8.1	4.7
Actividades Primarias¹												
Nacional	262.6	368.0	394.9	414.4	100.0	100.0	100.0	100.0	3.4	0.9	1.0	0.9
Centro	36.8	65.4	61.4	64.3	14.0	17.8	13.0	15.6	6.9	-3.0	4.6	-0.1
D.F. & México	13.0	25.7	19.1	19.1	5.0	7.0	4.8	4.6	7.0	-3.7	0.0	-2.3
D.F.	1.6	2.7	1.2	1.9	0.6	0.7	0.3	0.5	5.5	-10.0	10.3	-2.7
México	11.4	23.0	17.9	17.2	4.4	6.2	4.5	4.2	7.2	-3.1	-0.8	-2.2
Puebla	10.2	17.6	16.2	18.0	3.9	4.8	4.1	4.3	5.8	-1.0	2.1	0.2
Hidalgo	4.6	8.8	7.5	9.1	1.8	2.4	1.9	2.2	6.6	-1.9	3.8	0.2
Tlaxcala	1.0	3.1	2.0	2.8	0.4	0.8	0.5	0.7	11.9	-5.1	7.0	-0.6
Querétaro	3.1	4.9	2.7	4.8	1.2	1.3	0.7	1.2	4.7	-7.2	12.5	-0.1
Morelos	4.8	5.3	3.9	10.4	1.8	1.4	1.0	2.5	1.1	-3.8	21.8	5.3
Actividades Industriales²												
Nacional	764.9	1,464.4	1,559.3	1,856.3	100.0	100.0	100.0	100.0	6.7	0.8	3.5	1.8
Centro	377.7	720.4	673.3	846.8	49.4	49.2	43.2	45.6	6.7	-0.8	4.7	1.3
D.F. & México	325.6	595.8	534.9	674.0	42.6	40.7	34.3	36.3	6.2	-1.3	4.7	1.0
D.F.	214.8	362.6	302.7	400.8	28.1	24.8	19.4	21.6	5.4	-2.2	5.8	0.8
México	110.9	233.2	232.2	273.3	14.5	15.9	14.9	14.7	7.7	-0.1	3.3	1.2
Puebla	23.3	49.5	44.1	59.2	3.0	3.4	2.8	3.2	7.8	-1.5	6.1	1.4
Hidalgo	12.0	32.6	33.4	36.7	1.6	2.2	2.1	2.0	10.5	0.3	1.9	0.9
Tlaxcala	2.9	6.8	10.3	13.2	0.4	0.5	0.7	0.7	8.9	5.4	5.1	5.3
Querétaro	6.9	18.7	29.2	33.9	0.9	1.3	1.9	1.8	10.4	5.7	3.1	4.7
Morelos	7.0	16.9	21.5	29.8	0.9	1.2	1.4	1.6	9.3	3.0	6.7	4.4
Actividades Terciarias³												
Nacional	1,313.4	2,637.6	2,929.4	3,379.0	100.0	100.0	100.0	100.0	7.2	1.3	2.9	1.9
Centro	604.7	1,223.1	1,222.9	1,431.8	46.0	46.4	41.7	42.4	7.3	0.0	3.2	1.2
D.F. & México	520.8	1,052.1	997.6	1,159.9	39.7	39.9	34.1	34.3	7.3	-0.7	3.1	0.8
D.F.	444.0	793.9	706.1	828.0	33.8	30.1	24.1	24.5	6.0	-1.5	3.2	0.3
México	76.8	258.3	291.5	331.9	5.8	9.8	9.9	9.8	12.9	1.5	2.6	1.9
Puebla	41.8	83.7	96.3	110.0	3.2	3.2	3.3	3.3	7.2	1.8	2.7	2.1
Hidalgo	14.6	27.8	46.4	48.8	1.1	1.1	1.6	1.4	6.7	6.6	1.0	4.4
Tlaxcala	5.4	11.5	16.1	17.2	0.4	0.4	0.6	0.5	7.8	4.4	1.3	3.2
Querétaro	8.5	20.1	29.9	44.6	0.6	0.8	1.0	1.3	8.9	5.1	8.3	6.3
Morelos	13.6	27.9	36.5	51.2	1.0	1.1	1.2	1.5	7.4	3.4	7.0	4.8

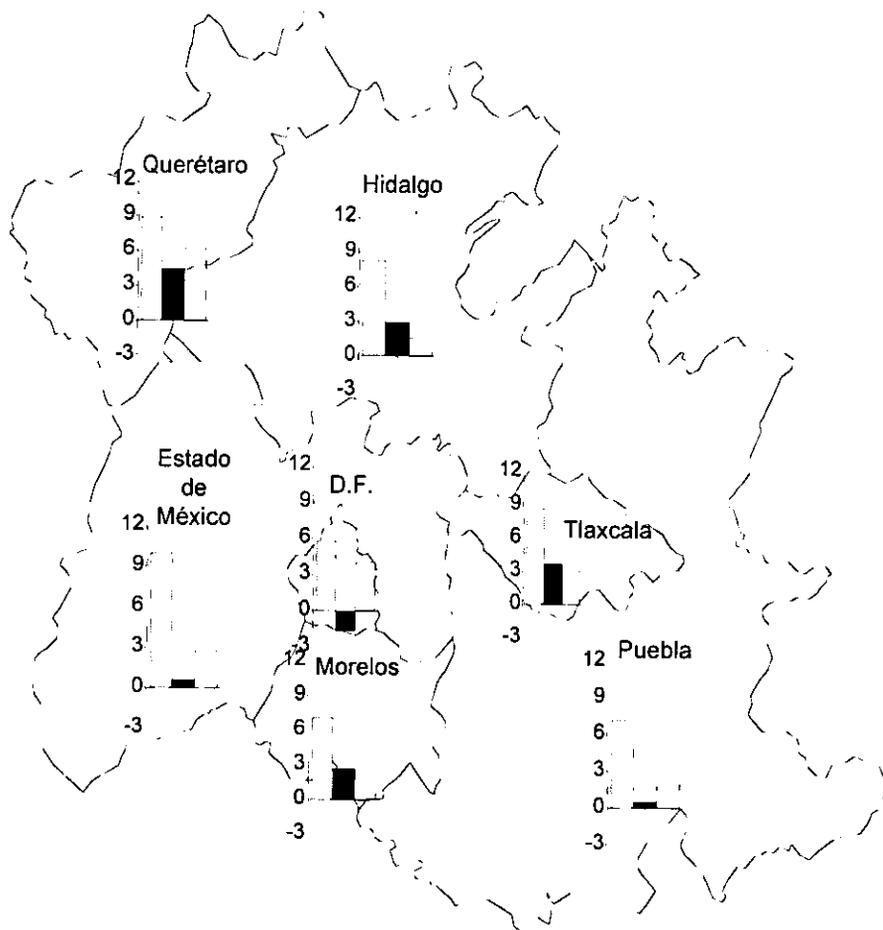
Fuente: Cálculos propios con datos del Cuadro 1.a del Anexo Estadístico.

¹ Incluye agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca.

² Incluye minería; industria manufacturera; construcción; y electricidad, gas y agua.

³ Incluye comercio, restaurantes y hoteles; transportes y comunicaciones; servicios financieros y seguros, servicios comunales, sociales y personales, y servicios bancarios imputados.

Mapa 2.2
Región Centro. Crecimiento medio anual del PIB total
por entidad federativa, 1970-1980, 1980-1988 y 1988-1993



Fuente: Elaboración propia con datos del Cuadro 2.4.

1970-1980
 1980-1988
 1988-1993

contribuido a crear nuevos desequilibrios y a profundizar las inequidades existentes. Así, entre 1988 y 1993, la industria del Distrito Federal, del Estado de México y de Puebla mostró una menor capacidad de difundir su recuperación y dinamismo al sector terciario, situación que indirectamente puede apreciarse al comparar las tasas de crecimiento de ambos sectores en la década del setenta, con las registradas entre 1988-1993 (ver nuevamente cuadro 2.4).

La menguada capacidad de "arrastre" de la industria de la región Centro respecto al resto de actividades económicas, es una expresión territorial de la polarización que está creando el tipo de reestructuración en la que se basó el régimen de acumulación cuya estrategia central es la apertura y la liberalización comercial, tal como lo han documentado diversos autores. Para De la Garza (1993, pp. 201-202), la reestructuración productiva en México "es un hecho, pero reducido a un número pequeño de empresas, sobre todo a los grandes consorcios [...] Esta reconversión aumenta la brecha entre la nueva industria moderna y la mayoría de las empresas que continúan en crisis, dirigidas al mercado interno y sin posibilidades ciertas de modernizarse. Se trata, por tanto, de una reestructuración que polariza a la economía, la segmenta sin existir instrumentos suficientes para lograr los encadenamientos productivos entre los estratos industriales". En la misma línea de argumentación, Dussel (1997, p. 291) plantea que "el cambio estructural del sector manufacturero desde la estrategia de la liberalización refleja una creciente desarticulación con el resto de la economía [...] El sector manufacturero mexicano no se ha caracterizado por adoptar y posteriormente crear tecnología y procesos de trabajo y productivos, sino por una industrialización orientada hacia las importaciones". Aunque con su propia lógica, los servicios financieros de la región Centro pueden encontrarse en una situación similar a la descrita para el reducido segmento de empresas industriales que se han reestructurado, ya que su modo de funcionamiento está regido cada vez más por los mercados internacionales.

Finalmente, conviene mencionar que la reactivación económica de la región Centro y de sus principales estados industriales en la etapa referida, probablemente fue revertida por los "errores de diciembre" de 1994, que abrieron una nueva y profunda recesión en todo el país. Si se considera lo sucedido entre 1980 y 1988, puede plantearse la hipótesis de que esta nueva crisis activó una vez más la desconcentración productiva y demográfica, sujetando el destino de la metrópoli a una evolución cada vez más cíclica. Desafortunadamente las estadísticas más recientes del PIB estatal son de 1993, lo que impide documentar la orientación de las tendencias descritas a partir de la crisis de 1995.

2.3 Cambios económicos y migratorios de la región Centro: un examen de sus nexos

El análisis de las transformaciones migratorias de la región Centro permite establecer ciertas relaciones con sus cambios productivos descritos en la sección anterior, al tiempo que permite reforzar el criterio sobre los estados que han ganado y perdido durante la crisis y el ajuste de la economía mexicana. De este modo, por ejemplo, puede observarse que los estados que tuvieron una drástica depresión en su sector industrial, registraron las corrientes de emigración más cuantiosas. En sentido inverso, aquéllos cuyas industrias manufactureras mostraron crecimientos reales respecto a los años setenta, tuvieron tasas migratorias positivas al captar importantes flujos de inmigración. Asimismo, algunas de las entidades federativas que lograron recuperarse de su severa crisis económica entre 1988 y 1993, en el primer lustro de los años noventa tuvieron nuevamente incrementos de la población inmigrante. Debe advertirse, sin embargo, que las relaciones entre las transformaciones que ocurren en la estructura de una economía regional y los movimientos de población que entran y salen de ella no son necesariamente lineales, inmediatas ni ubicuas, ya que también pueden configurar escenarios complejos desde el punto de vista territorial, sectorial y temporal, como se pondrá de relieve en el caso de algunos estados de la región Centro.

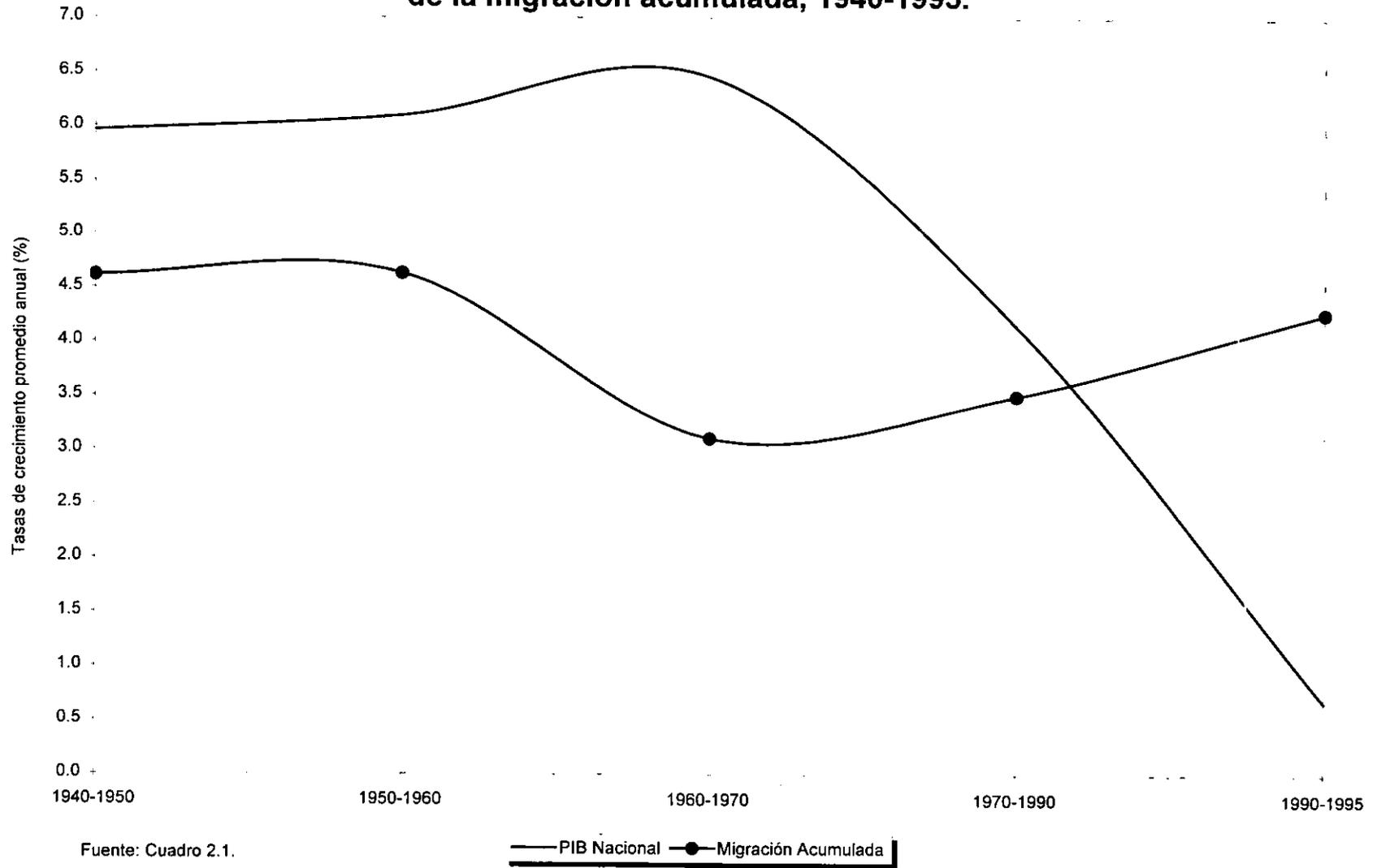
2.3.1 Tendencias de largo plazo del crecimiento económico y de la migración interna en México

Antes de abordar el análisis de los cambios migratorios de la región Centro es interesante mencionar brevemente que a escala nacional se observa cierta correlación inversa entre el crecimiento del producto interno bruto y de la migración interna acumulada.⁶ Esta correlación, es importante subrayarlo, se aprecia en el largo plazo y no con base en acontecimientos económicos de corta duración. Así, al tiempo que la industria manufacturera mostró los primeros signos de desaceleración en los años setenta y la economía mexicana entró en una larga recesión durante los años ochenta, la migración interna registró una tendencia al alza en su ritmo de crecimiento.⁷ Posteriormente, en la primera mitad de la década de los noventa, justo cuando la economía nacional registró su tasa de crecimiento más baja desde la etapa 1921-1930, la migración acumulada creció a una tasa aún mayor (gráfica 2.7).

⁶. Se considera *migración interna* a los cambios de residencia definitivos de la población que implican el cruce de fronteras político-administrativas estatales. La *migración acumulada*, se refiere a la población que nació en una entidad federativa distinta a la de su residencia en los años censales.

⁷. Al omitir la información de inmigración acumulada del censo de 1980, debido a su poca confiabilidad, y utilizar la tasa de crecimiento del período 1970-90, resulta más clara la relación inversa de su ritmo de crecimiento con el de la economía nacional.

Gráfica 2.7
México. Tendencias de largo plazo del crecimiento económico y
de la migración acumulada, 1940-1995.



Una evidencia más de que la migración interna se ha incrementado significativamente en las décadas recientes, es que entre 1940 y 1970 la población inmigrante acumulada se incrementó en 4.9 millones de personas, mientras que entre 1970 y 1995 se registraron 10.7 millones de inmigrantes, de los cuales sólo 3.7 millones se sumaron entre 1990 y 1995.

2.3.2 Territorios en crisis y flujos de emigración

En los años ochenta y noventa se observa una mayor complejidad territorial de la migración interna en México, debido principalmente al gran volumen de población que salió del núcleo de la gran metrópoli nacional. Así, por ejemplo, se registraron cuantiosos movimientos intra-metropolitanos, del D.F. hacia el Estado de México; movimientos entre zonas metropolitanas, de la Ciudad de México hacia las ciudades de Toluca, Cuernavaca, Cuautla, Querétaro, Puebla y Pachuca; migraciones inter-regionales, del D.F. hacia las entidades y ciudades fronterizas; y migraciones internacionales, del D.F. hacia Estados Unidos. Esta complejidad territorial de la migración, por lo tanto, está relacionada básicamente con la emigración masiva de población de la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), y fue producto de su profunda crisis industrial, de la consecuente degradación socioeconómica de sus clases medias y del incremento de la pobreza metropolitana (Chávez, 1999).

Estos procesos confirman el argumento de que la crisis del fordismo no ocurrió en el vacío, o sólo al nivel de la estructura industrial, sino también a escala territorial. La experiencia de diversos países, como se ilustró en el capítulo anterior, muestra que la decadencia del paradigma industrial fordista generó una miríada de *territorios en crisis*, particularmente las regiones de mayor tradición industrial en distintos ámbitos nacionales. En el caso de México, por lo tanto, los cambios migratorios de la región Centro ocurridos en los años ochenta, son expresión y consecuencia de la crisis del paradigma industrial que dominó durante cuatro décadas, y de los programas de ajuste que no han podido dar salidas a esa crisis.

De esta forma, en el contexto de la década perdida, el *Centro* de México se transformó de una región predominantemente receptora de población a zona expulsora, pues registró un saldo neto migratorio de 154 mil emigrantes. Esta situación contrasta con la de veinte años antes, debido a que la migración del período 1965-1970 indica que el Centro reportó en ese último año un saldo neto de 579 mil inmigrantes. Asimismo, cabe destacar que de la emigración total que se registró en esta región entre 1965-1970, el 79.9% tuvo lugar a nivel intra-regional y sólo 20.1% se dirigió hacia otras regiones de México. Para el período 1985-

1990 ganó importancia la emigración inter-regional, ya que 36.4% de los emigrantes se desplazó hacia otras regiones y 63.6% permaneció en el Centro⁸ (cuadros 2.5 y 2.6).

El saldo migratorio negativo de la región Centro durante los años ochenta fue reflejo de una alteración significativa en el patrón migratorio que imperó durante el presente siglo en México: el cambio del *Distrito Federal* de entidad de fuerte atracción a entidad de fuerte expulsión de población, ya que para el período 1985-1990 registró un saldo migratorio de 738 mil emigrantes.

Al comparar la migración de los períodos 1965-70 y 1985-90, es evidente que desde 1970 el D.F. ya mostraba un saldo negativo con la región Centro en conjunto (155 mil emigrantes), que sin embargo fue más que compensado por el mayor arribo de inmigrantes procedentes de otras regiones del país. Para 1990 el saldo migratorio con otras regiones de México también se tornó negativo (202 mil emigrantes) y con el Centro se incrementó más de tres veces (536 mil emigrantes), como producto del descenso de la inmigración y del aumento exorbitante de la emigración. Así, entre 1965-70 y 1985-190, la emigración total del D.F. se multiplicó 2.2 veces; su emigración hacia la región Centro 1.7 veces y su emigración hacia otras regiones 4.3 veces.

Es importante aclarar que el incremento de la emigración del D.F. hacia otras regiones del país tuvo como contrapartida el descenso relativo de la emigración hacia el Estado de México, aunque esta entidad sigue siendo el destino principal de los defechos. Así, entre 1970 y 1990 decrecieron en términos relativos los emigrantes del D.F. que cambiaron su residencia a ese estado, de 77.1% en el primer año a 53% en el segundo. El resto de los estados del Centro, por el contrario, incrementaron su importancia como receptores de la emigración procedente del D.F., tanto en números absolutos como relativos: en 1970, Puebla, Morelos, Querétaro, Hidalgo y Tlaxcala captaron 28 mil emigrantes del D.F., equivalentes a 6% de la emigración total de esa entidad; y para 1990 recibieron 139 mil emigrantes, es decir, 13.5%.

El caso del *Estado de México* es especial, pues la relación entre recesión industrial y expulsión de la población, aparentemente parece no aplicar en esta entidad ya que la significativa contracción que experimentó en el producto total e industrial entre 1980-1993 no

⁸. Estas cifras se refieren a la *migración reciente*, que se obtiene confrontando la entidad de residencia en los años censales con la entidad de residencia anterior, misma que al combinarse con el tiempo de residencia posibilita el conocimiento de la migración en diferentes tiempos: por ejemplo, en los últimos cinco años, o bien, considerando una fecha fija. Al respecto, cabe mencionar que las diferentes maneras de captar censalmente la migración dificultan su comparación; así, la información de los períodos 1965-70 y 1985-90 no es estrictamente comparable, ya que el primero considera los cambios de residencia de toda la población que ocurrieron en el período, mientras que el segundo mide los cambios de residencia considerando una fecha fija (1985) y la población de 5 y más años.

Cuadro 2.5
Centro. Población inmigrante, emigrante y saldos netos migratorios por entidad federativa,
1965-1970 y 1985-1990*

Entidades de Procedencia o Destino	D.F.		México		Puebla		Morelos		Querétaro		Hidalgo		Tlaxcala		Centro	
	1965-70	1985-90	1965-70	1985-90	1965-70	1985-90	1965-70	1985-90	1965-70	1985-90	1965-70	1985-90	1965-70	1985-90	1965-70	1985-90
Inmigración Total	709,047	298,235	651,933	786,367	62,058	125,686	61,369	91,227	19,319	67,857	20,658	66,964	11,213	35,858	1,535,697	1,472,194
I. Del Centro	239,606	152,798	443,814	631,958	28,203	70,169	23,488	54,704	7,463	42,298	13,057	51,772	8,782	30,015	764,413	1,033,714
Distrito Federal	0	0	365,951	548,974	10,992	38,213	7,111	32,463	3,477	27,553	5,214	28,686	1,663	12,462	394,408	688,351
México	79,662	80,905	0	0	6,195	17,505	8,405	14,648	2,247	9,733	3,723	16,336	1,741	6,160	101,973	145,287
Puebla	67,520	31,200	29,594	34,199	0	0	6,635	5,680	441	1,030	2,259	4,125	4,272	9,121	110,721	85,355
Morelos	13,799	7,802	5,857	8,413	1,857	3,043	0	0	146	610	323	556	237	296	22,219	20,720
Querétaro	12,723	4,568	9,322	5,345	337	533	267	434	0	0	666	1,006	56	191	2,371	12,077
Hidalgo	49,615	22,947	25,474	29,191	3,128	4,331	852	1,057	1,088	3,151	0	0	813	1,785	80,970	62,462
Tlaxcala	16,287	5,376	7,616	5,836	5,694	6,544	218	422	64	221	872	1,063	0	0	30,751	19,462
II. De Otras Regiones	469,441	145,437	208,119	154,409	33,855	55,517	37,881	36,523	11,856	25,559	7,601	15,192	2,431	5,843	771,184	438,480
Emigración Total	474,766	1,035,758	142,474	271,421	145,890	139,132	31,724	39,613	32,630	29,264	95,418	85,909	33,395	25,028	956,297	1,626,125
I. Al Centro	394,408	688,351	101,973	145,287	110,721	85,355	22,219	20,720	23,371	12,077	80,970	62,462	30,751	19,462	764,413	1,033,714
Distrito Federal	0	0	79,662	80,905	67,520	31,200	13,799	7,802	12,723	4,568	49,615	22,947	16,287	5,376	239,606	152,798
México	365,951	548,974	0	0	29,594	34,199	5,857	8,413	9,322	5,345	25,474	29,191	7,616	5,836	443,814	631,958
Puebla	10,992	38,213	6,195	17,505	0	0	1,857	3,043	337	533	3,128	4,331	5,694	6,544	28,203	70,169
Morelos	7,111	32,463	8,405	14,648	6,635	5,680	0	0	267	434	852	1,057	218	422	23,488	54,704
Querétaro	3,477	27,553	2,247	9,733	441	1,030	146	610	0	0	1,088	3,151	64	221	7,463	42,298
Hidalgo	5,214	28,686	3,723	16,336	2,259	4,125	323	556	666	1,006	0	0	872	1,063	13,057	51,772
Tlaxcala	1,663	12,462	1,741	6,160	4,272	9,121	237	296	56	191	813	1,785	0	0	8,782	30,015
II. A Otras Regiones	80,358	347,407	40,501	126,134	35,169	53,777	9,505	18,893	9,259	17,187	14,448	23,447	2,644	5,566	191,884	592,411
Saldo Neto Migratorio	234,281	-737,523	509,459	514,946	-83,832	-13,446	29,645	51,614	-13,311	38,593	-74,760	-18,945	-22,182	10,830	579,300	-153,931
I. Región Centro	-154,802	-535,553	341,841	486,671	-82,518	-15,186	1,269	33,984	-15,908	30,221	-67,913	-10,690	-21,969	10,553	0	0
Distrito Federal	0	0	286,289	468,069	-56,528	7,013	-6,688	24,661	-9,246	22,985	-44,401	5,739	-14,624	7,086	154,802	535,553
México	-286,289	-468,069	0	0	-23,399	-16,694	2,548	6,235	-7,075	4,388	-21,751	-12,855	-5,875	324	-341,841	-486,671
Puebla	56,528	-7,013	23,399	16,694	0	0	4,778	2,637	104	497	-869	-206	-1,422	2,577	82,518	15,186
Morelos	6,688	-24,661	-2,548	-6,235	-4,778	-2,637	0	0	-121	176	-529	-501	19	-126	-1,269	-33,984
Querétaro	9,246	-22,985	7,075	-4,388	-104	-497	121	-176	0	0	-422	-2,145	-8	-30	15,908	-30,221
Hidalgo	44,401	-5,739	21,751	12,855	869	206	529	501	422	2,145	0	0	-59	722	67,913	10,690
Tlaxcala	14,624	-7,086	5,875	-324	1,422	-2,577	-19	126	8	30	59	-722	0	0	21,969	-10,553
II. Otras Regiones	389,083	-201,970	167,618	28,275	-1,314	1,740	28,376	17,630	2,597	8,372	-6,847	-8,255	-213	277	579,300	-153,931

Fuente: Elaboración propia con datos de: SIC e INEGI, IX y XI Censos de Población y Vivienda, 1970 y 1990, México.

(*) Las estimaciones no son estrictamente comparables por la forma de captar la migración en el Censo de 1970 y en el de 1990. En el primer caso, la migración incluye todos los movimientos registrados durante el periodo 1965-1970; en cambio, en 1990 sólo se captan los movimientos que ocurrieron en 1985 para la población de 5 años y más de edad. A pesar de esto, los datos permiten generar una visión aproximada de los cambios acontecidos en la dinámica migratoria de la región Centro durante las últimas décadas.

Cuadro 2.6
Centro. Distribución de los flujos de inmigración y emigración por estados,
1965-1970 y 1985-1990

Estados	Otras									
	D.F.	Méx.	Pue.	Mor.	Qro.	Hgo.	Tlax.	Centro	Regiones	Nacional
<u>Inmigración 1965-1970</u>										
D.F.	0.0	56.1	17.7	11.6	18.0	25.2	14.8	25.7	6.7	17.4
Méx.	11.2	0.0	10.0	13.7	11.6	18.0	15.5	6.6	3.4	5.2
Pue.	9.5	4.5	0.0	10.8	2.3	10.9	38.1	7.2	3.0	5.4
Mor.	1.9	0.9	3.0	0.0	0.8	1.6	2.1	1.4	0.8	1.2
Qro.	1.8	1.4	0.5	0.4	0.0	3.2	0.5	1.5	0.8	1.2
Hgo.	7.0	3.9	5.0	1.4	5.6	0.0	7.3	5.3	1.2	3.5
Tlax.	2.3	1.2	9.2	0.4	0.3	4.2	0.0	2.0	0.2	1.2
Centro	33.8	68.1	45.4	38.3	38.6	63.2	78.3	49.8	16.1	35.1
Otras regiones	66.2	31.9	54.6	61.7	61.4	36.8	21.7	50.2	83.9	64.9
Nacional	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<u>Inmigración 1985-1990</u>										
D.F.	0.0	69.8	30.4	35.6	40.6	42.8	34.8	46.8	17.4	29.9
Méx.	27.1	0.0	13.9	16.1	14.3	24.4	17.2	9.9	6.3	7.8
Pue.	10.5	4.3	0.0	6.2	1.5	6.2	25.4	5.8	2.7	4.0
Mor.	2.6	1.1	2.4	0.0	0.9	0.8	0.8	1.4	0.9	1.1
Qro.	1.5	0.7	0.4	0.5	0.0	1.5	0.5	0.8	0.9	0.8
Hgo.	7.7	3.7	3.4	1.2	4.6	0.0	5.0	4.2	1.2	2.5
Tlax.	1.8	0.7	5.2	0.5	0.3	1.6	0.0	1.3	0.3	0.7
Centro	51.2	80.4	55.8	60.0	62.3	77.3	83.7	70.2	29.7	46.9
Otras regiones	48.8	19.6	44.2	40.0	37.7	22.7	16.3	29.8	70.3	53.1
Nacional	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Estados	Otras									
	D.F.	Méx.	Pue.	Mor.	Qro.	Hgo.	Tlax.	Centro	Regiones	Nacional
<u>Emigración 1965-1970</u>										
D.F.	0.0	77.1	2.3	1.5	0.7	1.1	0.4	83.1	16.9	100.0
Méx.	55.9	0.0	4.3	5.9	1.6	2.6	1.2	71.6	28.4	100.0
Pue.	46.3	20.3	0.0	4.5	0.3	1.5	2.9	75.9	24.1	100.0
Mor.	43.5	18.5	5.9	0.0	0.5	1.0	0.7	70.0	30.0	100.0
Qro.	39.0	28.6	1.0	0.8	0.0	2.0	0.2	71.6	28.4	100.0
Hgo.	52.0	26.7	3.3	0.9	1.1	0.0	0.9	84.9	15.1	100.0
Tlax.	48.8	22.8	17.1	0.7	0.2	2.6	0.0	92.1	7.9	100.0
Centro	25.1	46.4	2.9	2.5	0.8	1.4	0.9	79.9	20.1	100.0
Otras regiones	26.5	11.8	1.9	2.1	0.7	0.4	0.1	43.6	56.4	100.0
Nacional	26.0	23.9	2.3	2.3	0.7	0.8	0.4	56.3	43.7	100.0
<u>Emigración 1985-1990</u>										
D.F.	0.0	53.0	3.7	3.1	2.7	2.8	1.2	66.5	33.5	100.0
Méx.	29.8	0.0	6.4	5.4	3.6	6.0	2.3	53.5	46.5	100.0
Pue.	22.4	24.6	0.0	4.1	0.7	3.0	6.6	61.3	38.7	100.0
Mor.	19.7	21.2	7.7	0.0	1.5	1.4	0.7	52.3	47.7	100.0
Qro.	15.6	18.3	1.8	1.5	0.0	3.4	0.7	41.3	58.7	100.0
Hgo.	26.7	34.0	5.0	1.2	3.7	0.0	2.1	72.7	27.3	100.0
Tlax.	21.5	23.3	26.1	1.7	0.9	4.2	0.0	77.8	22.2	100.0
Centro	9.4	38.9	4.3	3.4	2.6	3.2	1.8	63.6	36.4	100.0
Otras regiones	7.9	8.4	3.0	2.0	1.4	0.8	0.3	23.8	76.2	100.0
Nacional	8.6	22.7	3.6	2.6	2.0	1.9	1.0	42.4	57.6	100.0

Fuente: Las mismas del Cuadro 5.

fue congruente con el hecho de que registrara el mayor volumen de inmigrantes de todos los estados de la región Centro entre 1985-1990. Sin embargo, es importante considerar tres aspectos que pueden ayudar a tomar con reservas esta excepción.

En primer lugar, la notable expansión de la ZMCM hacia el Estado de México ha generado una fuerte integración territorial entre el Distrito Federal y esta entidad, que con frecuencia se olvida cuando la problemática económica y migratoria de ambos estados se aborda a escala estatal. ¿Que sucedería si estos dos estados se consideraran como uno solo? ¿Cuál sería su situación económica y migratoria? Los resultados de un ejercicio de este tipo arrojarían, inequívocamente, una situación mucho menos favorable para el Estado de México, ya que su estatus de entidad de fuerte atracción básicamente está determinado por la cuantiosa inmigración que procede del Distrito Federal. En tal sentido puede advertirse que el intercambio neto de migrantes del Estado de México con Querétaro y Tlaxcala cambió de positivo a negativo entre 1965-70 y 1985-90, y con Morelos se acentuó el saldo negativo que reportó desde 1970. Además, el saldo migratorio del Estado de México con Puebla, Hidalgo y con otras regiones del país –aunque favorable para la primera entidad-, se redujo entre los períodos referidos, en particular con el último ámbito geográfico.

En segundo lugar, el descenso relativo de la emigración del D.F. hacia el Estado de México, y la mayor preferencia de los defechos por otros estados de la región Centro o de otras regiones, parece evidenciar que la recesión del Estado de México sí repercutió negativamente en su poder de atraer población inmigrante en los años ochenta.

En tercer lugar, y como prueba de que la crisis de los principales estados industriales activó de manera significativa las corrientes de emigración, puede destacarse que entre 1970 y 1990 la población inmigrante total del Estado de México se incrementó 20.6% (134 mil personas) y la emigrante 90.5% (129 mil), de tal manera que sólo después del D.F., el Estado de México es el de mayor importancia por el volumen de su emigración en la región Centro. Así, entre 1985 y 1990, la emigración de ese estado (271 mil personas) superó la emigración conjunta de Puebla e Hidalgo (225 mil), los dos estados que históricamente habían registrado los mayores volúmenes de población emigrante en la región.

En *Hidalgo y Puebla* también se confirman las relaciones entre depresión económica y emigración, pues la contracción de su PIB total e industrial en los años ochenta tiene como correlato un saldo migratorio negativo durante el período 1985-1990. Sin embargo, los saldos

migratorios negativos de ambos estados disminuyeron entre 1970 y 1990, debido al descenso de su emigración y al arribo de un mayor número de inmigrantes procedentes del D.F.

Es importante subrayar que la desindustrialización de la principal metrópoli del país y los cuantiosos flujos de emigración asociados a los efectos directos e indirectos de ese proceso, constituyen *en sí* un fenómeno inédito en la historia económica de la región Centro y del país a lo largo del presente siglo, pues no había ocurrido algo análogo: crisis y estancamiento de su industria manufacturera; emigración y despoblamiento del núcleo central; y un crecimiento urbano disperso que refuerza la concentración a escala ampliada.

2.3.3 Los espacios del crecimiento económico y de la inmigración

A diferencia de la emigración causada por la desindustrialización, la inmigración ocasionada por la industrialización no denota nada nuevo, pues ambos fenómenos han ido de la mano en diversas etapas históricas y en diferentes regiones del orbe: por ejemplo, desde la segunda mitad del siglo XIX fueron evidentes las corrientes de inmigración que engrosaron la población de las regiones y ciudades industriales de las actuales economías avanzadas; y más tardíamente, a lo largo de la segunda mitad del siglo actual, tales fenómenos también tuvieron lugar con el proceso de industrialización y urbanización de los países "subdesarrollados".

Sin embargo, lo que constituye un fenómeno relativamente novedoso en la historia económica de la región Centro y del país durante el presente siglo, es la emergencia de la industrialización y de la inmigración con mayor intensidad en *lugares diferentes* a las grandes metrópolis donde se concentraron preponderantemente en la fase previa, es decir, la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara. Tal fenómeno supone una división regional del trabajo diferente, en la que *Morelos, Querétaro y Tlaxcala* se han consolidado como centros de crecimiento económico y de atracción de población migrante.

En estas tres entidades federativas converge el incremento real del PIB total entre 1980 y 1993, y sus saldos migratorios positivos en el período 1985-1990. Además, entre 1965-1970 y 1985-1990, Morelos, Querétaro y Tlaxcala incrementaron notablemente sus saldos migratorios positivos con la región Centro y, con excepción de Morelos, también con el resto del país. La mayor fuente de inmigración de estos estados, como ya se había mencionado con anterioridad, es el Distrito Federal y en menor grado el Estado de México (cuadros 2.5 y 2.6).

Esta situación indica que la inmigración procedente del Distrito Federal se ha constituido en un importante eje de expansión metropolitana y de articulación intra-regional,

pues en todas las entidades federativas de la región Centro la población que proviene del D.F. representa entre 30% y 70%. Prueba de ello es que para el período 1985-1990 todas las entidades de la zona Centro recibieron más población procedente del D.F. que la que enviaron a esta entidad, incluso los estados que tradicionalmente habían mantenido saldos migratorios negativos con el núcleo de la gran metrópoli como es el caso de Puebla, Hidalgo y Tlaxcala (mapa 2.3) (Chávez y Savengber, 1995).

El proceso anterior se hace más evidente para la región Centro en conjunto, pues los flujos de inmigración tendieron a incrementar los vínculos intra-regionales en esta zona del país, a diferencia de la emigración que tendió a favorecer el incremento de las relaciones inter-regionales. Lo anterior se aprecia, una vez más, al comparar los períodos 1965-70 y 1985-90, pues en la primera etapa el 49.8% de la inmigración total tuvo como procedencia alguna entidad de la zona Centro y 50.2% procedía de otras regiones. Para el segundo período se carga la balanza por completo hacia los movimientos intra-regionales (70.2%) y la inmigración procedente de otras zonas del país se reduce en términos relativos (29.8%) y también en números absolutos.

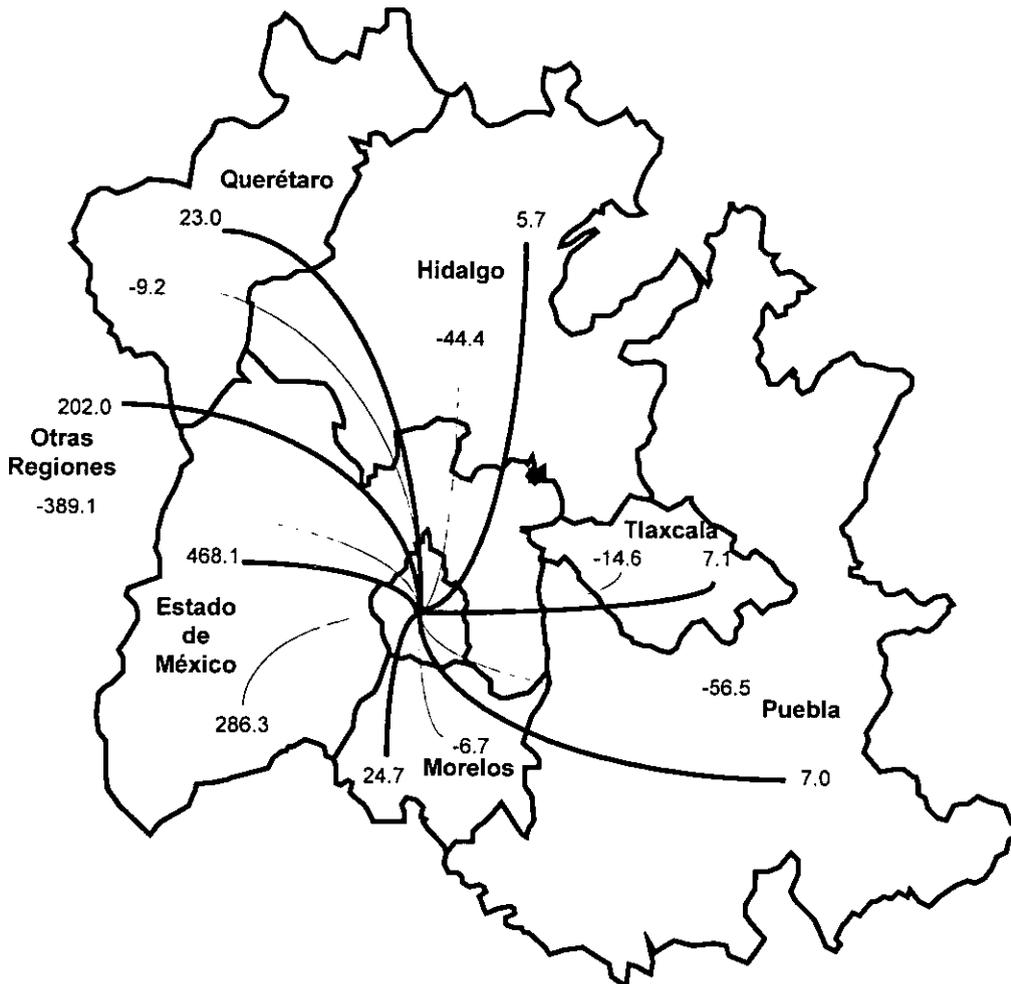
2.3.4 ¿Hacia una nueva reversión del patrón migratorio de la región Centro en los noventa?

Como se mostró en la sección final de la segunda parte del capítulo, la reactivación económica de la región Centro entre 1988 y 1993 revirtió la tendencia de desconcentración productiva que predominó en esta zona del país durante los años ochenta. Este proceso no se encuentra desvinculado de los cambios en la dinámica migratoria de la región Centro en el primer lustro de los años noventa, como puede apreciarse al comparar la información sobre migración que presenta el Censo de Población de 1990 y los Tabulados Complementarios de la Encuesta del Censo de Población y Vivienda 1995.⁹

El primer cambio que vale la pena destacar en los años noventa es el incremento de la inmigración en el D.F. y el Estado de México, al considerarlos como una sola unidad territorial debido a su creciente integración metropolitana. Lo anterior se deriva del arribo de 498 mil inmigrantes al D.F. y de 1 millón 33 mil personas al Estado de México entre 1990-95, superando así las cifras del quinquenio 1985-90 (298 mil y 786 mil inmigrantes, respectivamente). Por otro lado, la emigración del D.F. entre 1990-95 fue de 1 millón 66 mil

⁹. La información de migración para los períodos 1985-90 y 1990-95 es relativamente comparable debido a que en ambos casos se miden los cambios de residencia realizados por la población de 5 y más años de edad con base en una fecha fija, 1985 y 1990, respectivamente.

Mapa 2.3
Región Centro. Saldo migratorio neto de cada entidad federativa
con el Distrito Federal, 1965-1970 y 1985-1990
(miles de personas)



Saldo migratorio neto con el D.F.
 1965-1970 ————
 1985-1990 —————

Fuente: Elaboración propia con datos del Cuadro 2.5.

personas, manteniéndose en un nivel muy similar al del período 1985-90; en cambio, en el Estado de México se incrementó de 271 mil en este último período a 473 mil en el primero. El saldo migratorio para el D.F. fue de 568 mil emigrantes y para el Estado de México de 560 mil inmigrantes, lo que significa que al considerarlos de forma conjunta registraron un saldo neto migratorio de 8 mil emigrantes, muy inferior a los 223 mil emigrantes del período 1985-90 (cuadro 2.7 y mapa 2.4).

Los cambios migratorios de los estados de mayor nivel de urbanización e industrialización de la región Centro en el período 1990-95, en términos relativos parecen ser congruentes con los de su crecimiento económico del período 1988-1993: por un lado, la reactivación económica del núcleo de la gran metrópoli (el D.F.) contribuyó a la atracción de nuevos inmigrantes al incrementarse 67.1% el volumen de éstos entre 1990 y 1995, y al mantenerse casi invariable el volumen de emigrantes respecto a 1990; por otro, el menor dinamismo económico del Estado de México redujo en términos relativos su ventaja de atraer población respecto al D.F., pues entre 1990-95 la inmigración se incrementó 31.4% y la emigración 74.4%.

La situación migratoria de estos dos estados expresa de forma muy aproximada lo que sucedió con la Ciudad de México en la primera mitad de los años noventa, revela un cambio muy probable de la gran metrópoli de zona de expulsión a zona de equilibrio, y sugiere que la expulsión de población y actividades productivas de esta urbe durante los años ochenta, fueron procesos que estuvieron asociados tanto a la crisis del paradigma industrial que prevaleció desde los años cuarenta, como a los intentos por redefinir su posición en la división internacional del trabajo que se configuró a finales del milenio.

Un segundo cambio está relacionado con el estado de Hidalgo, clasificado como zona de fuerte expulsión durante por lo menos cuatro décadas, pues para 1995 registró un saldo migratorio de 3 mil inmigrantes. Este cambio fue producto del notable incremento de la inmigración, pues la magnitud de la emigración se mantuvo en un nivel similar al de 1990. En tal sentido, cabe destacar que la inmigración que captó el estado de Hidalgo entre 1990 y 1995 (93 mil personas), fue superior a la que captaron los estados de Morelos (89 mil) y Querétaro (67 mil), lo que contrasta con lo sucedido entre 1985 y 1990.

La transformación de Hidalgo de entidad de expulsión a entidad de equilibrio ocurrió no obstante su tendencial desaceleración económica entre 1980-93. Esta paradoja probablemente se debió a los propios cambios territoriales del proceso de industrialización en

Cuadro 2.7
Centro. Población inmigrante, emigrante y saldos netos migratorios por entidad federativa,
1985-1990 y 1990-1995*

Estados	Población de 5 años y más		Inmigración		Emigración		Saldo Neto Migratorio		Distribución Estatal			
	1990	1995	1985-90	1990-95	1985-90	1990-95	1985-90	1990-95	Inmigración		Emigración	
									1985-90	1990-95	1985-90	1990-95
Nacional	70,562,202	79,895,083	3,468,508	4,026,712	3,468,508	4,026,712	0	0	100.0	100.0	100.0	100.0
Centro	23,739,933	26,947,159	1,472,194	1,961,399	1,626,125	1,871,503	-153,931	89,896	42.4	48.7	46.9	46.5
D.F. y Estado de México	15,936,777	17,944,237	1,084,602	1,531,391	1,307,179	1,539,617	-222,577	-8,226	31.3	38.0	37.7	38.2
Estados Ganadores ¹	2,608,690	3,125,234	194,942	191,155	93,905	73,469	101,037	117,686	5.6	4.7	2.7	1.8
Estados Perdedores ²	21,131,243	23,821,925	1,277,252	1,770,244	1,532,220	1,798,034	-254,968	-27,790	36.8	44.0	44.2	44.7
D.F.	7,373,239	7,654,688	298,235	498,320	1,035,758	1,066,298	-737,523	-567,978	8.6	12.4	29.9	26.5
México	8,563,538	10,289,549	786,367	1,033,071	271,421	473,319	514,946	559,752	22.7	25.7	7.8	11.8
Puebla	3,565,924	4,027,995	125,686	145,813	139,132	167,967	-13,446	-22,154	3.6	3.6	4.0	4.2
Morelos	1,048,065	1,266,865	91,227	88,807	39,613	38,006	51,614	50,801	2.6	2.2	1.1	0.9
Querétaro	898,199	1,083,952	67,857	67,422	29,264	27,099	38,593	40,323	2.0	1.7	0.8	0.7
Hidalgo	1,628,542	1,849,693	66,964	93,040	85,909	90,450	-18,945	2,590	1.9	2.3	2.5	2.2
Tlaxcala	662,426	774,417	35,858	34,926	25,028	8,364	10,830	26,562	1.0	0.9	0.7	0.2

Fuente: Cálculos propios con datos de: INEGI (1992) *XI Censo de Población y Vivienda 1990*, México; e INEGI (1997), *Conteo de Población y Vivienda 1995*, Base de Datos de la Encuesta y Tabulados Complementarios, México.

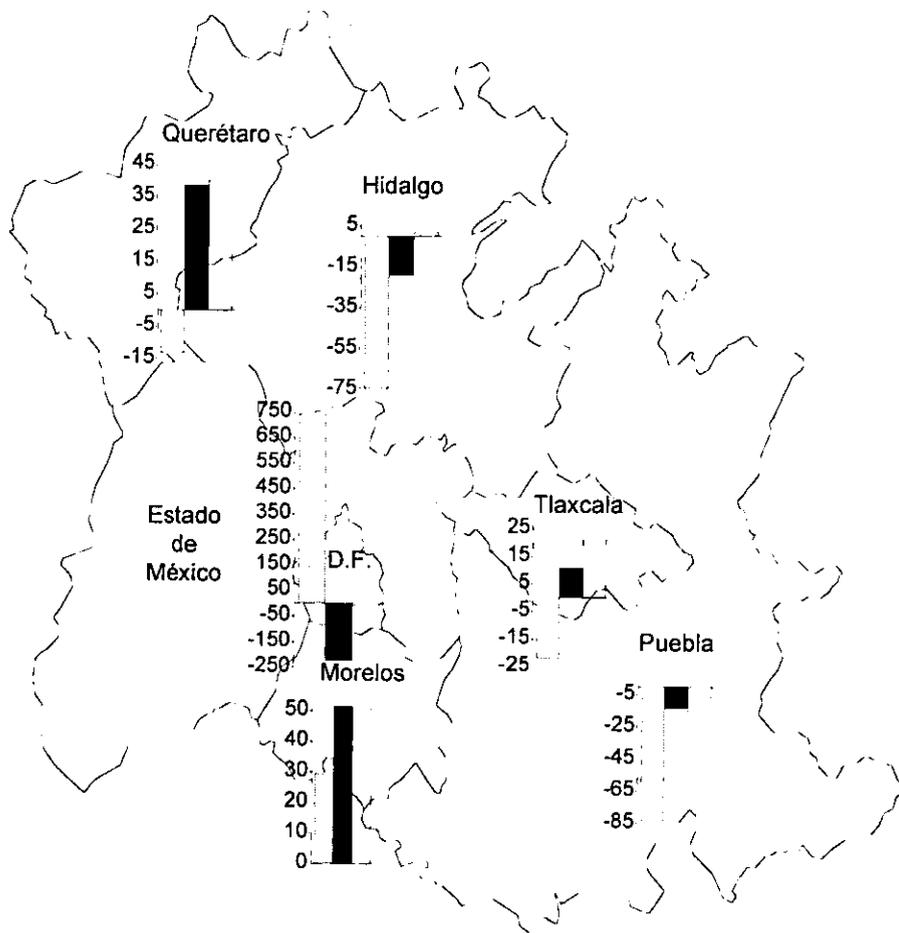
* La información de migración de los periodos 1985-1990 y 1990-1995 es comparable debido a que en ambos casos se miden los cambios de residencia realizados por la población de 5 y más años de edad que en 1985 y 1990 residía en una entidad federativa distinta a la de los años censales 1990 y 1995. En los dos periodos se excluye la población que residía en otro país o que no especificó su lugar de residencia.

¹ Incluye a los estados que en 1990 tuvieron saldos migratorios positivos: Morelos, Querétaro y Tlaxcala.

² Incluye a los estados que en 1990 tuvieron saldos migratorios negativos: Distrito Federal, Estado de México, Puebla e Hidalgo.

Esta clasificación considera al D.F. y al Estado de México como una sola unidad territorial.

Mapa 2.4
Centro. Saldo neto migratorio por entidad federativa,
1965-70, 1985-90 y 1990-95
(miles de personas)



Fuentes: Elaboración propia con datos de los Cuadros 2.5 y 2.7.

1965-1970
 1985-1990
 1990-1995

el estado: el crecimiento industrial que ha experimentado Tepejí del Río en los últimos años podría estar atrayendo población inmigrante, sin embargo, el impulso industrial de esta ciudad no ha sido suficiente para contrarrestar la recesión de las antiguas áreas industriales, como Ciudad Sahagún, que son las que configuran la tendencia estatal. Otros procesos que también pudieran dar luz de este fenómeno aparentemente contradictorio –en los que por cierto la inmigración procedente del D.F. tiene un papel relevante–, son, por un lado, el avance del proceso de integración de las urbes de este estado a la megalópolis de la región Centro, y por otro, los movimientos de retorno al lugar de origen de la población que en décadas anteriores migró a la ZMCM, y que preponderantemente se dirigen a las zonas rurales (Chávez, 1999).

Un tercer cambio que apunta en el mismo sentido que el anterior, aunque más avanzado, es el de Tlaxcala. Sin embargo, a diferencia del estado de Hidalgo, el saldo migratorio positivo de Tlaxcala se debe a la reducción de la emigración ya que el volumen de inmigrantes fue prácticamente igual entre 1985-90 y 1990-95. Esta transformación pudiera ser producto de la consolidación industrial de algunas de las ciudades de esta entidad (como Apizaco), de la creciente articulación de las zonas metropolitanas de las ciudades de Tlaxcala y Puebla, y del crecimiento económico que mostró esa entidad entre 1980 y 1993.

En cuarto lugar, se observa que los dos estados periféricos que incrementaron sustancialmente la captación de inmigrantes entre 1985-90 mantuvieron prácticamente igual sus saldos migratorios en números absolutos entre 1990-95: en Morelos pasó de 52 mil inmigrantes a 51 mil; y en Querétaro de 39 mil a 40 mil. Sin embargo, en términos relativos, estos estados disminuyeron el porcentaje de inmigrantes que captaron de la región Centro en 1995, debido al incremento de la inmigración en el D.F. y el Estado de México.

En general, la condición migratoria de Morelos y Querétaro es consecuente con su desempeño económico entre 1980-1993, pues se mantuvieron como zonas de atracción de población entre 1990-1995. Sin embargo, en términos más específicos se observa que el mayor dinamismo económico de Morelos entre 1988 y 1993 no mejoró su situación como zona de atracción, pues su saldo migratorio disminuyó ligeramente entre 1990 y 1995, a diferencia de lo que ocurrió en Querétaro donde la aceleración del crecimiento económico entre 1988-93 sí parece haber repercutido en su capacidad de atraer más población, ya que su saldo migratorio se incrementó exiguamente en ese período. Si consideramos que los datos de migración del Censo captan la crisis de 1995, lo anterior probablemente se deba al hecho de que la industria de Querétaro ha sido menos afectada que la de Morelos, cuando el país y la

ZMCM han entrado en fuertes recesiones. En este sentido, cabe mencionar que el crecimiento del sector industrial de Querétaro fue mayor al de Morelos durante la fase de mayor recesión (1980-1988). Además, la posición de ese estado como puerta de entrada a la región Centro-Norte, donde el proceso de industrialización se intensificó entre 1980 y 1993, le confiere una posición más ventajosa en su desempeño industrial y en su capacidad de sostener, o incluso incrementar, su atracción de migrantes durante las crisis.

Por último, el estado de Puebla se mantuvo como zona expulsora de población en el primer lustro de los años noventa, al haberse incrementado más en términos proporcionales el número de emigrantes que el de inmigrantes. Este hecho no es congruente con la reactivación económica que registró entre 1988 y 1993, y abre la interrogante sobre la posibilidad de que la reactivación haya tenido más efectos en el comportamiento migratorio de Tlaxcala que de Puebla, si se considera la creciente integración metropolitana de sus ciudades capitales. Lo anterior nos hace recordar lo planteado al inicio de la tercera parte, en el sentido de que las relaciones entre los cambios económicos y migratorios no son lineales, inmediatas ni ubicuas.

En suma, las transformaciones migratorias que acontecieron en los diferentes estados de la región Centro en el primer quinquenio de los años noventa, se sintetizaron en el aumento del volumen de inmigrantes y en la invariabilidad del volumen de emigrantes que concentró esta zona: en 1990 captó al 42.4% de los inmigrantes de todo el país y para 1995 al 48.7%; en esos mismos años dio cuenta, respectivamente, del 46.9% y del 46.5% de la emigración nacional. Lo anterior se tradujo en el cambio del saldo migratorio de la región Centro de 154 mil emigrantes en 1990, a 90 mil inmigrantes en 1995, situación que en términos generales resulta consecuente con la reactivación económica que experimentó entre 1988 y 1993.

2.4 Conclusiones Preliminares

Los cambios productivos y migratorios de México y de su región Centro no se encuentran disociados del conjunto de transformaciones globales descritas en el capítulo primero. Así, al reducirse el dinamismo de las actividades que constituyeron el motor del crecimiento económico durante la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones, los mercados laborales de las regiones y ciudades del país en que tradicionalmente se habían desarrollado esas actividades perdieron la capacidad de absorber los flujos crecientes de inmigrantes que arribaban a ellas en busca de fuentes de empleo. De este modo, la región Centro de México no sólo perdió su dinamismo económico sino también su capacidad de atraer población

inmigrante y de retener a la población nativa, situación que trastocó los patrones de distribución y movilidad de la población a escala intra-regional e inter-regional. Este escenario, no obstante, parece haberse revertido o por lo menos "relajado" en la primera mitad de los años noventa, ya que el Centro del país se reactivó en términos económicos y atrajo mayores flujos de población inmigrante.

Sin afán de agotar la complejidad económica y migratoria del Centro, podemos identificar algunas expresiones generales de su reestructuración, que también pueden interpretarse como diferentes fases de *un ciclo de transformación territorial* en el contexto de la crisis global de fin de siglo.

En primer término, *la severa crisis de las entidades federativas de mayor primacía industrial y metropolitana de la Región Centro*, caracterizada principalmente por la recesión de los sectores productores de bienes, pero también de diversas actividades terciarias exceptuando los servicios financieros, contribuyó de manera significativa al crecimiento acelerado de la emigración y a la reducción de la inmigración, debido a sus efectos presumiblemente adversos en los niveles de inversión y empleo. Este proceso operó principalmente entre 1980 y 1988 en el Distrito Federal y también, aunque en menor grado y quizás no en todas sus dimensiones, en el Estado de México y en Puebla. La involución productiva de estos estados refuerza el argumento sobre el declive de las regiones de industrialización más añeja como condición y resultado de la crisis del fordismo.

En segundo lugar, *el auge de algunas entidades con un desarrollo económico menor al de los antiguos centros industriales*, como es el caso de Morelos, Querétaro y Tlaxcala, basado principalmente en el crecimiento de la industria manufacturera, pero también del comercio, los transportes, las comunicaciones y los diferentes tipos de servicios, representa la otra cara de la moneda de la crisis de los estados industriales entre 1980 y 1988, tanto en términos económicos como migratorios.

Desde el punto de vista económico, estas entidades salieron beneficiadas de la crisis de los estados industriales gracias a que lograron consolidar una planta industrial relativamente diversificada así como un sector terciario sin la hegemonía de los servicios financieros. Esto significa que los cambios estructurales impuestos por la crisis y los programas de ajuste a las grandes metrópolis industriales –es decir, su desindustrialización y terciarización financiera-, condicionaron y determinaron la ocurrencia de procesos cualitativamente diferentes en otros estados de la región y del país. Por ejemplo, el avance productivo de Morelos mostró

diferencias con las tendencias que dominaron el panorama económico nacional entre 1980 y 1993, ya que en esta entidad el sector agropecuario y la industria manufacturera tuvieron un importante dinamismo, y el auge de los servicios financieros no obstaculizó el crecimiento de otras actividades terciarias que a escala nacional se mantuvieron deprimidas, como el comercio y los servicios comunales, sociales y personales.

En términos migratorios, Morelos y Querétaro se conformaron como nuevos centros de atracción para la población inmigrante procedente de los estados en crisis de la región Centro y de otras regiones, y Tlaxcala logró retener a su población nativa a través de la consolidación industrial de algunas de sus principales ciudades. Estas tendencias se dieron en los ochenta y continuaron en el primer lustro de los años noventa, pero el ascenso de la inmigración en el D.F. y el Estado de México en este último período les restó importancia relativa a Morelos y Querétaro, en tanto que la creciente integración de las zonas metropolitanas de Puebla y Tlaxcala favoreció que en esta última entidad disminuyera aún más la expulsión de población.

Sin embargo, en tercer lugar, *la crisis de los estados industriales no sólo benefició a ciertos estados periféricos de la región Centro, sino que también perjudicó a otros que tradicionalmente han mostrado altos niveles de pobreza*. Tal es el caso de Hidalgo, que entre 1980 y 1993 registró una desaceleración de su crecimiento económico. De este modo, la crisis de las zonas industriales más desarrolladas del país por un lado favoreció la reducción de las desigualdades económicas entre éstas y un puñado de regiones periféricas, aunque por otro amplió las diferencias entre las propias regiones periféricas, y entre éstas y la gran metrópoli.

Los impactos negativos de la crisis en Hidalgo produjeron un incremento proporcionalmente mayor de la inmigración que de la emigración en los años noventa. Esta paradoja abre varias interrogantes en relación con los retos que implica para esta entidad confrontar un crecimiento social al alza con una economía tendencialmente en recesión, pero también con relación a los factores que determinaron que tuviera un saldo migratorio positivo entre 1990 y 1995.

En cuarto lugar, *la reactivación económica del D.F., Estado de México y Puebla, así como el mayor dinamismo de Morelos y Querétaro entre 1988 y 1993, condujeron a la reversión de la desconcentración productiva que prevaleció entre 1980 y 1988 en la región Centro, y al cambio de su saldo migratorio entre 1990 y 1995*.

En el centro de esta transformación productiva y migratoria tuvieron un papel de primer orden el Distrito Federal, el Estado de México y, por lo tanto, la ZMCM. La reactivación

económica del núcleo de la gran metrópoli nacional en el período referido constata así lo acontecido en otras latitudes desde finales de los años ochenta: la reconversión económica de las grandes metrópolis hacia los servicios avanzados y su competencia por captar inversión extranjera y por ganar una posición en la jerarquía de la reducida red de ciudades globales en torno a las cuales se sostiene el nuevo orden económico mundial basado principalmente en la operación de los servicios financieros.

Pero la reactivación económica y migratoria del D.F. y del Estado de México revela además otro aspecto interesante: la revitalización de la gran metrópoli y sus consecuentes presiones de concentración como *condición* para reinsertar el país al sistema económico mundial. Este fenómeno pone en entredicho el carácter "irreversible" de las tendencias de desconcentración de la gran urbe, al tiempo que sugiere un posible desplazamiento de la inversión extranjera de la Frontera Norte hacia el Centro entre 1988 y 1993, pues ante los beneficios derivados de la apertura y la liberalización comercial, la ZMCM y algunas ciudades circundantes a ella pudieron resultar más atractivas por la mayor concentración de servicios a la producción que ofrecen. Al respecto, cabe adelantar que el auge de ciertos estados periféricos de la región Centro en el período referido, particularmente de Morelos, estuvo influenciado por la inversión extranjera directa y por sus estrategias globales de operación, tal como se mostrará en el siguiente capítulo.

En general, las principales fases del ciclo de transformación territorial de la región Centro descritas arriba, son consistentes con las observadas en otras latitudes, particularmente en ámbitos periféricos, tal como se esbozó en la última parte del capítulo anterior. Sin embargo, conviene destacar que a pesar de haber transitado por este ciclo de reestructuración territorial, la región Centro no ha perdido importancia ya que sus transformaciones productivas y migratorias, y los costos y beneficios que se derivan de ellas, afectan al país en su totalidad. Esto nos lleva a la cuenta de que las tendencias nacionales se constituyen aún de manera significativa en la región Centro. Sin embargo, el proceso que quizás debiera estar cada vez más en el centro de las investigaciones regionales, es la manera en que las alteraciones productivas impuestas por el orden mundial que se instaló desde la década pasada, han implicado el abatimiento del poder de los estados nacionales sobre las regiones y, principalmente, sobre las grandes metrópolis. Siguiendo a Taylor (1995), la globalización ha socavado la mutualidad que durante largo tiempo mantuvieron los estados nacionales y sus ciudades principales, de tal manera que el fenómeno que pareciera estar

operando en la región Centro del país es su creciente desconexión del funcionamiento del sistema productivo nacional al quedar sujeta cada vez más a la hegemonía de un reducido conjunto de actividades industriales y financieras, cuyos intereses y modos de operación son de base mundial. Este proceso es característico de las principales ciudades globales, como lo muestra el trabajo de Sassen (1991), pero parece tener *resonancia* en la megalópolis de la región Centro de México.

Capítulo III

El Ciclo de Reestructuración Industrial y Territorial de la Región Centro

"El desarrollo económico es altamente variable de un lugar a otro y no parece haber ninguna tendencia a la igualación de los patrones económicos urbanos y regionales o de las fortunas de la gente en los diferentes territorios. El optimismo de las teorías de la modernización hasta los años sesenta -con sus predicciones de que los jets, las supercarreteras y las telecomunicaciones eliminarían las fricciones de la distancia y nos conducirían hacia una modernización global y al equilibrio- actualmente ha sido echado por tierra. Al mismo tiempo, el desarrollo espectacular ha sido generado en lugares donde las teorías positivistas una vez afirmaron que era definitivamente imposible. Es precisamente la variabilidad y la volatilidad de las fortunas regionales en todas las escalas (ya sea en el vecindario, en la ciudad, en la región subnacional, en el país, o en el subcontinente) lo que han llegado a ser los grandes problemas de los años ochenta" (p. 1)

Michael Storper y Richard Walker, The Capitalist Imperative.

Introducción

En el capítulo anterior se planteó una visión global de las transformaciones económicas y migratorias que han tenido lugar en el Centro de México durante la crisis de largo plazo de la economía mexicana, y se llegó a la conclusión de que esos cambios expresan un ciclo de transformación territorial por el que ha transitado esta región. Como se intentará demostrar aquí, ese ciclo ha sido configurado básicamente por los procesos de auge, recesión y reactivación que ha experimentado el sector industrial.

El objetivo para este último capítulo, por lo tanto, consiste en profundizar el análisis del ciclo industrial de la región Centro, particularmente de la industria manufacturera, aportando evidencias empíricas sobre los principales cambios productivos, laborales y territoriales inherentes a las diferentes fases. En concreto, interesa dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron las industrias ganadoras y perdedoras en cada etapa? ¿Cómo se ha modificado la división regional del trabajo en la actividad industrial? ¿Qué papel tuvo el capital extranjero en la reactivación industrial de esta región entre 1988 y 1993? Finalmente, ¿Qué patrones territoriales configuraron el auge, la crisis y la reactivación del proceso de industrialización de la región Centro?

Considerando lo anterior y las conclusiones del capítulo II, partimos de una periodización que nos permitió organizar la exposición y el análisis del ciclo industrial y territorial de la región Centro de la siguiente manera. En la primera parte se caracterizan los principales cambios productivos, laborales y territoriales configurados por el proceso de

industrialización en los ámbitos centrales y periféricos de la región durante *la fase de auge 1970-1980*. Siguiendo los mismos criterios, en la segunda parte se explora *la fase de crisis 1980-1988* y el proceso de franca desindustrialización al que dio lugar. La tercera parte se centra en examinar *la fase de reactivación 1988-1993*, explorando en términos generales el papel del capital extranjero en el proceso de transformación industrial y regional. Finalmente, se plantean algunas ideas que permiten recuperar la visión global y el significado del ciclo de reestructuración industrial y territorial de la región Centro.

3.1 El ocaso del auge industrial de la región Centro, 1970-1980

Después de la revolución social que vivió México en la segunda década del siglo XX y de la gran depresión de finales de los años veinte e inicios de los treinta, el proceso de industrialización tuvo una expansión sostenida con la estrategia sustitutiva de importaciones, pues el PIB manufacturero del país registró una tasa de crecimiento de 5.0% entre 1930-1940, de 7.1% entre 1940-1950, de 7.3% entre 1950-1960 y de 7.8% entre 1960-1970. La expansión de la industria a lo largo de estas cuatro décadas se frenó en los años setenta ya que el PIB disminuyó su tasa de crecimiento a 6.3%, marcando así un punto de inflexión en el ciclo de largo plazo de la industria manufacturera (ver nuevamente cuadro 2.1 y gráfica 2.1).

La desaceleración del crecimiento industrial –determinada básicamente por la crisis del sector agrícola que había generado las divisas necesarias para financiar la industrialización del país, y por el cambio en la composición de la inversión que se concentró en ramas con muy escaso margen de sustitución de importaciones (cf. Casar, 1982: 92-93)--, anunció el inicio de una fase de inestabilidad con la devaluación de la moneda en 1976 y la consecuente recesión de 1976-77, que puso fin a un período de crecimiento con estabilidad cambiaria y de precios.

Sin embargo, a partir de 1978 se adoptó una nueva estrategia industrial que se sustentó en la exportación masiva de petróleo. Esta estrategia llevó a un intenso período de auge de 1978 a 1981, y aunque al principio permitió superar las restricciones impuestas por el agotamiento tanto del ciclo de expansión industrial de los años setenta, como de las fuentes de financiamiento del déficit externo que la industria generó, finalmente acentuó el deterioro del comercio exterior no petrolero y la vulnerabilidad de la estructura económica. Lo primero ocurrió por la desustitución de importaciones que impulsaron el incremento de la demanda agregada y las políticas de liberalización iniciadas durante el programa de estabilización de 1976 a 1978; mientras que la vulnerabilidad de la estructura económica fue propiciada por la

alteración en la composición de la inversión privada en favor de los servicios y el comercio, y en detrimento de la industria manufacturera (Casar, 1982: 94-95; Ros, 1987: 13-27).

De este modo, el país transitó de una estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones que condujo a la devaluación y crisis de 1976, a otra basada en la exportación de petróleo que desembocó en una crisis más profunda con el incremento de las tasas de interés y el descenso de los precios del petróleo a finales de 1982. La década de los setenta puede interpretarse entonces como la fase terminal de la expansión industrial que experimentó el país desde los años treinta, y como un período de transición a lo largo del cual se fraguaron "los prolegómenos de la crisis de los años ochenta" (cf. Rueda, 1998: 49-82).

En este contexto de creciente inestabilidad industrial de los años setenta, los ámbitos centrales y periféricos de la región Centro experimentaron cambios productivos, laborales y territoriales configurados por sus procesos de industrialización.

3.1.1 El núcleo urbano-industrial primario en vilo

En el terreno productivo, el núcleo urbano-industrial primario¹ experimentó cambios y continuidades en su estructura y especialización industrial, en el crecimiento y competitividad de sus diferentes industrias y en la productividad del trabajo.

En primer lugar, el núcleo presentó alteraciones en su **estructura industrial** que en términos generales quedan inscritas en el proceso de transformación industrial ilustrado por Fajnzylber (1983: 31-35) para el período de notable expansión que sucedió a la Segunda Guerra Mundial y que se prolongó hasta los años setenta. Con intensidades diferentes en Estados Unidos, Europa, Japón, los entonces países de economía planificada y América Latina, este proceso se caracterizó por la disminución progresiva del peso relativo de las industrias de bienes no durables (o de consumo inmediato), y por el incremento gradual de las dos grandes familias de productos que actualmente ejercen el liderazgo en la estructura industrial: la metalmecánica y la química. Cabe recordar, no obstante, que en México y en general en toda América Latina, "dándose la misma dirección del cambio estructural, se verifica que la ponderación de la industria metalmecánica alcanza una proporción que es substancialmente menor a la que se observa en las economías avanzadas" (*Ibid.* 31-32).

¹. Lo que en adelante se denomina *aglomeración o núcleo urbano-industrial primario* está conformado por el Distrito Federal y el Estado de México. La agrupación de estos dos estados en una sola unidad territorial se justifica por la creciente expansión física de la zona metropolitana de la Ciudad de México hacia numerosos municipios del Estado de México, pero también por la virtual conformación de una región megalopolitana al encontrarse actualmente unidas las zonas metropolitanas de las ciudades de México y Toluca (ver mapa 2.1).

En el caso de la aglomeración urbana, el proceso de transformación industrial descrito arriba se configuró de la siguiente manera: la producción de bienes de consumo inmediato redujo su participación en el PIB manufacturero total del núcleo, de 42.2% en 1970 a 33.3% en 1980; en sentido opuesto, las industrias de bienes intermedios tuvieron un ascenso de 34.9 a 39.8%; y las de bienes durables y de capital de 22.9 a 26.9%.² El cambio estructural se orientó entonces hacia las industrias de bienes intermedios y de bienes durables, al grado de desplazar las primeras a las industrias de bienes de consumo inmediato como la fuente primaria de generación de riqueza. En forma más específica, fueron tres los subsectores industriales que tuvieron un cambio positivo en su contribución al PIB manufacturero durante los años setenta: química y derivados del petróleo, metálicas básicas, y productos metálicos, maquinaria y equipo. En 1970, estas industrias generaron conjuntamente 40.9% del PIB manufacturero del núcleo, mientras que para 1980 aportaron el 50.8% (cuadro 3.1 y 2a).³

Los cambios en la estructura industrial de la aglomeración urbana impulsaron la consolidación y el debilitamiento de ciertos patrones de *especialización industrial*. Así, entre 1970 y 1980, el núcleo debilitó su especialización en la producción de bienes durables y de capital como lo indica el descenso de su índice de especialización⁴ de 1.32 a 1.26. En cambio, la consolidó exigüamente en la producción de bienes de consumo intermedio ya que el índice de estas industrias subió de 1.03 a 1.05 (cuadro 3.2).

Por otra parte, el ritmo de *crecimiento de la producción manufacturera* aporta evidencias sobre la desaceleración industrial del núcleo, pues aunque registró un dinamismo todavía alto durante los años setenta, el crecimiento medio anual de su PIB manufacturero fue de 6.0%, inferior al crecimiento económico global del país (6.7%), de la región Centro (7.0%) y de la propia aglomeración (6.9%); y también inferior al registrado por la industria manufacturera en el ámbito nacional (6.3%) y regional (6.4%) (cuadros 3.1 y 1.a).

². Las *industrias de bienes de consumo inmediato* comprenden los subsectores manufactureros 31) alimentos, bebidas y tabaco, 32) textiles, vestido y cuero, y 39) otras industrias manufactureras. Las *industrias de bienes intermedios* incluyen los subsectores 33) madera y sus productos, 34) papel, imprentas y editoriales, 35) químicos y derivados del petróleo, 36) minería no metálica, y 37) industrias metálicas básicas. Finalmente, las *industrias de bienes durables y de capital* están representadas en el subsector 38) productos metálicos, maquinaria y equipo.

³. Todas las cifras que se refieren a lo largo del capítulo están basadas en los cuadros que aparecen al final del mismo, o en los cuadros del anexo estadístico.

⁴. El índice de especialización compara la participación de cada grupo industrial en el PIB manufacturero total de cada estado, con la participación del grupo en el PIB manufacturero nacional. Las cifras mayores a uno indican especialización. Por ello, el criterio que permite distinguir si un estado *consolidó* o *debilitó* su especialización en una industria considera dos condiciones: primero, que su índice sea mayor a uno en 1970 y 1980; y segundo, que sea mayor en 1980 que en 1970 para el caso de consolidación, y menor para el caso de debilitamiento (cuadro 3.2).

Un examen más detallado del crecimiento por tipos de industrias, de su relación con los cambios estructurales descritos arriba y de las implicaciones en términos de la *posición competitiva* de cada estado, lo permite la técnica de cambio y participación⁵ que desagrega en diferentes componentes el incremento absoluto del PIB manufacturero entre 1970 y 1980.

Así, el menor peso de las industrias de bienes de consumo inmediato en la estructura industrial, se corresponde con su bajo dinamismo durante los años setenta, pues contribuyeron con 45.8 millones de pesos a precios de 1980, equivalentes al 21.9% del incremento total del PIB manufacturero del núcleo. Además, el signo negativo del componente regional y sectorial denota la posición desventajosa que estas industrias tuvieron en el núcleo, tanto con relación a su crecimiento nacional, como al crecimiento global de la industria manufacturera mexicana. Las desventajas sectoriales y regionales redujeron a menos de la mitad el crecimiento que hubieran tenido estas industrias, de haber crecido a la misma tasa que la industria nacional, y fueron más intensas en el D.F. que en el Estado de México (cuadro 3.3).

Por el contrario, las industrias productoras de bienes intermedios, que ganaron peso en la estructura industrial, aportaron 96.6 millones de pesos, equivalentes al 46.1% del cambio total que registró el PIB manufacturero del núcleo entre 1970 y 1980. Además, a diferencia de lo que se observa en la producción de bienes de consumo inmediato, su componente sectorial fue positivo debido al mayor dinamismo que tuvieron en el ámbito nacional en comparación con el conjunto de la industria manufacturera, principalmente las industrias química, derivados del petróleo y metálicas básicas, que fueron en las que el auge petrolero incentivó la expansión de la capacidad productiva. Asimismo, el componente regional positivo del Estado de México y negativo del D.F. evidencia una ventaja del primer estado sobre el segundo en la producción de bienes intermedios, aunque para el núcleo en conjunto la situación fue de desventaja con relación al crecimiento nacional de este tipo de industrias.

La producción de bienes durables y de capital, que también elevó su participación en la estructura industrial, contribuyó con el 32.0% del incremento total del PIB manufacturero del núcleo, es decir, 67.2 millones de pesos. De tal cantidad, el 75.6% se explica por el dinamismo de la economía mexicana (componente nacional), el 39% por el crecimiento nacional de las

⁵ La técnica de cambio y participación desagrega el incremento absoluto del PIB manufacturero, denominado *cambio total*, en tres componentes. El *componente nacional* mide el cambio que hubiera tenido lugar si el sector "i" regional hubiera tenido el mismo crecimiento que la industria manufacturera nacional. El *componente sectorial* compara la tasa de crecimiento nacional de la industria "i" con la tasa de crecimiento de la industria nacional, por lo que indica las (des)ventajas que tiene el área de estudio con relación al crecimiento nacional de esa industria. Finalmente, el *componente regional* compara la tasa de crecimiento de la industria "i" a nivel regional con su tasa a nivel nacional, lo cual viene a ser un indicador de la posición competitiva de las industrias locales (cuadro 3.3).

industrias de bienes durables y de capital (componente sectorial), y -14.6% por su crecimiento local (componente regional). A diferencia de la producción de bienes intermedios, el Estado de México tuvo un componente regional negativo en estas industrias, que se sumó al del D.F.

El panorama anterior ilustra el declive que empezaron a mostrar las áreas industriales del D.F. y del Estado de México durante los setenta, aunque también muestra el carácter diferencial de la desaceleración industrial al interior del núcleo, pues el PIB manufacturero del D.F. tuvo una tasa de crecimiento de 5.3%, en tanto que el Estado de México de 7.1%.

El cambio estructural, el crecimiento diferencial y los cambios en la posición competitiva del núcleo en la industria, se encuentran relacionados con las asimetrías territoriales y sectoriales de la *productividad del trabajo*.⁶ En el primer sentido se aprecia que aún cuando el núcleo urbano-industrial registró una tasa de crecimiento del PIB manufacturero menor a la tasa nacional y regional (cuadro 3.1), en cambio la productividad del trabajo en la industria manufacturera fue ligeramente superior a la tasa nacional (3.4% vs. 3.3%) e igual a la regional. Al interior del núcleo, el crecimiento de la productividad fue mayor en el D.F. (3.6%) que en el Estado de México (2.9%), situación que en términos generales respondió al crecimiento más rápido del empleo en este último estado, como veremos más adelante. Asimismo, se advierte que las asimetrías en el crecimiento de la productividad del trabajo por industrias contribuyeron a configurar los cambios en la estructura industrial de la aglomeración, pues entre 1970 y 1980 las de bienes de consumo intermedio tuvieron una tasa de 5.8%, las de bienes durables y de capital de 3.0%; y las de bienes de consumo inmediato de 1.7% (cuadro 3.4).

La desaceleración industrial de la aglomeración urbana durante los años setenta se expresó con mayor agudeza en el terreno laboral, pues el crecimiento del empleo y las remuneraciones fue ostensiblemente menor que el del producto o la productividad del trabajo.

Así, el *personal ocupado* promedio anual en la producción de manufacturas del núcleo registró una tasa de 2.5%, ubicándose por debajo del crecimiento nacional (2.8%) y regional (2.9%). Además, como se esbozó arriba, el mayor dinamismo de la productividad del trabajo en el D.F. que en el Estado de México guarda una relación inversa con el crecimiento del empleo manufacturero, pues mientras que en la primera entidad el personal ocupado creció a una tasa media anual de 1.6% entre 1970 y 1980, en la segunda registró una tasa de 4.1%. Estas diferencias también pueden ilustrarse con el incremento absoluto del empleo: en 1970 la industria manufacturera ocupó más del doble del personal en el D.F. que en el Estado de

⁶ La productividad media anual del trabajo en la industria manufacturera resulta de dividir el PIB manufacturero a precios constantes de 1980, entre el personal ocupado promedio anual en la industria manufacturera.

México, pero al finalizar la década sólo había creado 90,348 puestos de trabajo en la primera entidad, mientras que en la última 118,202 (cuadro 3.5).

Por tipos de industrias, las de bienes durables y de capital registraron la tasa de crecimiento más elevada (4.6%) y el mayor número de empleos generados con 115,090, de los cuales 45.6% se crearon en el D.F. y 54.4% en el Estado de México. Le siguieron las industrias de bienes de consumo inmediato con un crecimiento de 1.7% y la generación de 47,572 empleos, con 39% para el D.F. y 61% para el Estado de México. Y al último se ubicaron las de bienes de consumo intermedio con el crecimiento más bajo (1.5%) y la creación de 45,888 puestos de trabajo, de los cuales 42.2% fueron para el D.F. y 57.8% para el Estado de México.

Por otro lado, el crecimiento de las *remuneraciones* medias anuales en la industria manufacturera del núcleo, o más precisamente de su poder adquisitivo, muestra un patrón similar al del personal ocupado, pero con mayores síntomas de recesión, debido a que entre 1970 y 1980 tuvieron un crecimiento real de 1.8%, ubicándose por debajo del crecimiento nacional (2.2%) y regional (1.9%) de las manufacturas. El crecimiento de las remuneraciones fue todavía más bajo en el D.F., con 1.6%, en tanto que en el Estado de México fue de 2.0%.

Además, si comparamos las remuneraciones en la industria manufacturera del D.F., del Estado de México y del núcleo, con las remuneraciones de la industria manufacturera nacional, resulta que en 1970 la mano de obra del D.F. y del Estado de México tenía, respectivamente, percepciones 11% y 22% más altas que el promedio nacional. Para 1980, el diferencial del primer estado se redujo a 4% y del segundo a 20%, por lo que la brecha entre las remuneraciones de ambas entidades se amplió aún más al finalizar la década. En general, las remuneraciones del núcleo disminuyeron en términos relativos la mayor capacidad adquisitiva que tenían respecto a las remuneraciones de la industria nacional, pues su diferencial pasó de 15% en 1970 a 10% en 1980, aunque en términos absolutos se elevaron (cuadro 3.6).

Por grupos industriales, las remuneraciones registraron el crecimiento máximo en bienes de consumo inmediato, con una tasa de 2.3%; después se ubicaron las industrias de bienes durables y de capital, con 1.9%; y al último se posicionaron las de bienes intermedios con una tasa de 1.3%. Debe señalarse que este patrón de crecimiento de las remuneraciones por industrias, es inverso al patrón de crecimiento de la productividad del trabajo.

Finalmente, la industria manufacturera del núcleo urbano-industrial redujo entre 1970 y 1980 su participación en el PIB y en el empleo manufacturero nacionales de 49.4 a 48.2% en el primer caso, y de 45.8 a 44.4% en el segundo. Esto básicamente expresa lo acontecido en

el D.F., cuya contribución al producto y al empleo manufacturero nacionales disminuyó de 32.1 a 29.4, y de 31.3 a 27.9%, respectivamente. Por industrias se advierte la misma tendencia ya que la participación del núcleo en la producción nacional de bienes durables y de capital descendió de 65.5 a 60.8%; en la de bienes intermedios de 51.1 a 50.8%; y en la de bienes de consumo inmediato de 42.6 a 39.1% (cuadros 3.1 y 3.5). Dado que estos descensos no implicaron el decrecimiento de la producción y el empleo manufacturero del núcleo, sólo deben interpretarse como una **desconcentración relativa de la industria**.

En suma, los cambios productivos, laborales y territoriales observados en el núcleo revelan que las industrias del D.F. frenaron sus requerimientos de mano de obra y produjeron un abaratamiento relativo de la fuerza de trabajo al crecer las remuneraciones por abajo de la tasa nacional. Este proceso seguramente permitió contener la desaceleración y la pérdida de competitividad de la industria manufacturera del núcleo durante los años setenta, así como mantener la productividad del trabajo ante la crisis de la industrialización sustitutiva de importaciones. Además, es evidente que el núcleo urbano-industrial no sólo perdió dinamismo sino también participación en la industria nacional, debido a que la disminución relativa del D.F. no fue compensada por los incrementos productivos y laborales del Estado de México. Hay que advertir, no obstante, que la pérdida de participación y la desaceleración del núcleo fueron más que compensadas por los estados de la periferia regional, como se muestra enseguida.⁷

3.1.2 El auge industrial de la periferia regional

El avance del proceso de industrialización en la periferia regional modificó su **estructura industrial** en el mismo sentido que en el núcleo. Es decir, entre 1970 y 1980 se advierte la menor participación de las industrias de bienes de consumo inmediato en todos los estados, principalmente en Hidalgo y Puebla, donde retrocedieron 19.8 y 14.3 puntos porcentuales. Pese al retroceso generalizado de estas industrias durante los setenta, deben destacarse dos aspectos: primero, que en 1980 aún tenían gran importancia en Tlaxcala, Morelos, Querétaro y Puebla, donde aportaron, respectivamente, el 70.7, 52.6, 48.6 y 47.4% del PIB manufacturero; y segundo, que su peso en la estructura industrial de los estados periféricos, salvo en el caso de Hidalgo, fue proporcionalmente mayor al que tenían en la aglomeración urbana.

⁷. Además, las actividades primarias y terciarias del núcleo elevaron su participación en el PIB nacional de cada sector, favoreciendo de este modo un mayor grado de concentración de la actividad económica global en la aglomeración urbana durante los años setenta (cuadro 1.a).

En contraste, las industrias de bienes intermedios elevaron su participación en los estados periféricos, con excepción de Hidalgo donde la redujeron ligeramente. Por el cambio positivo en este conjunto de industrias principalmente destacaron Puebla y Morelos, con 8.2 y 5.6 puntos porcentuales, respectivamente. En 1980, no obstante, la producción de bienes intermedios tenía un peso substancialmente menor en la periferia regional que en el núcleo.

Las industrias de bienes durables y de capital también ganaron importancia en la periferia, particularmente en Hidalgo, donde su participación se elevó de 36.7 a 56.8% entre 1970 y 1980. Este importante cambio en la estructura industrial de Hidalgo le permitió ubicarse como el principal polo para la producción de bienes durables y de capital, aventajando notablemente a Puebla y Querétaro al finalizar la década. Asimismo, los estados de Puebla y Tlaxcala registraron un cambio positivo en tales industrias, de 16.2 a 22.3% en el primer caso, y de 6.4 a 12.2% en el segundo; mientras que Querétaro y Morelos tuvieron descensos de 44.4 a 43.5% y de 24.0 a 22.9%, respectivamente. Cabe destacar que desde comienzos de los años setenta este grupo industrial tuvo comparativamente una mayor participación en la producción industrial de la periferia regional (considerada en conjunto) que de la aglomeración urbana, y tal diferencia tendió a ampliarse al finalizar la década (cuadro 3.1).

Los cambios en la estructura industrial de los estados periféricos permitieron consolidar o debilitar los diferentes patrones de *especialización* configurados desde el inicio de los años setenta. Por ejemplo, Tlaxcala consolidó su patrón de especialización en la producción de bienes de consumo inmediato. Morelos y Querétaro exhibieron un patrón que combinó la consolidación de la producción de bienes de consumo inmediato, con el debilitamiento de la producción de bienes durables y de capital, aunque en términos comparativos Querétaro se orientó más a este último grupo industrial y Morelos al primero. Un tercer patrón se encuentra en Puebla, y combinó el desarrollo de la especialización en las industrias de bienes durables y de capital con el debilitamiento de las de bienes de consumo inmediato, si bien esta última tuvo una mayor importancia relativa. Finalmente, Hidalgo consolidó notablemente su especialización en la producción de bienes durables y de capital (cuadro 3.2).

Vale destacar que ninguno de los estados periféricos desarrolló la especialización en las industrias de bienes de consumo intermedio, es decir, en las que el núcleo mostró mayor dinamismo y consolidó su especialización en los setenta. En lugar de ello, la periferia consolidó la especialización que se debilitó en la aglomeración, es decir, en bienes durables y de capital, y aunque debilitó su especialización en bienes de consumo inmediato, la mantuvo.

La consolidación o el debilitamiento de las especializaciones industriales en la periferia regional, suponen un **crecimiento** diferencial de la producción por entidades e industrias. En el primer caso destaca el hecho de que todos los estados tuvieron un crecimiento del PIB manufacturero superior al promedio nacional (6.3%), pues Querétaro registró una tasa de 11.3%, Hidalgo de 10.5%, Tlaxcala de 9.1%, Morelos de 9.0% y Puebla de 8.2% (cuadro 3.1).

Por industrias, la técnica de cambio y participación puede ayudarnos nuevamente a distinguir su crecimiento diferencial y la **posición competitiva** de cada entidad. Así, al igual que el núcleo, los estados periféricos presentaron desventajas derivadas del bajo dinamismo nacional de las industrias de bienes de consumo inmediato. Sin embargo, las desventajas sectoriales tuvieron menor peso en la periferia que en la aglomeración, además de que fueron contrarrestadas por las mejores condiciones locales, como lo indica su componente regional. Con excepción de Hidalgo, todos los estados reportaron ventajas locales para la producción de estos bienes, principalmente Querétaro y en menor grado Puebla y Morelos. Estos tres estados aportaron 86% de los 17.3 millones de pesos en que se incrementó el PIB de estas industrias, cifra esta última que a su vez representó 32.3% del incremento de la producción manufacturera total en la periferia regional (cuadro 3.3).

El dinamismo de las industrias de bienes de consumo intermedio en la periferia se vio favorecido por su crecimiento en el ámbito nacional, por el crecimiento global de la industria mexicana y por las condiciones locales favorables en todos los estados. Sin embargo, estas industrias sólo aportaron 14.9 millones de pesos al incremento del PIB manufacturero de la periferia (es decir, 27.8%), correspondiendo el 78% de esa cantidad a Puebla e Hidalgo.

En la producción de bienes durables y de capital los estados periféricos también reportaron ventajas nacionales, sectoriales y regionales, principalmente Hidalgo y en menor grado Puebla y Querétaro. Estas entidades dieron cuenta del 91.6% del cambio total del PIB de tales industrias entre 1970 y 1980, que fue de 21.4 millones de pesos. Además, esta última cifra ilustra la mayor importancia de este grupo industrial con relación a los otros dos, pues representó 39.9% del incremento del PIB manufacturero total en la periferia regional.

Considerada en conjunto, la periferia regional presentó condiciones locales positivas para la producción industrial durante los años setenta, a diferencia de lo que sucedió con el núcleo. Tales ventajas fueron particularmente importantes en Hidalgo, Puebla y Querétaro.

En general, el crecimiento de la **productividad del trabajo** en la periferia regional refuerza el argumento de que presentó condiciones locales más ventajosas para la producción

industrial, pues reportó una tasa de 4.2%, mayor a la del núcleo (3.4%) y el país (3.3%). Sin embargo, el crecimiento global no debe ocultar dos aspectos: primero, las variaciones entre los estados periféricos, pues Tlaxcala presentó una tasa de 0.8% y Querétaro de -0.1%, en tanto que Morelos e Hidalgo se ubicaron por arriba del promedio de la periferia con 7.5 y 6.6%, y Puebla en un nivel muy cercano, con 4.1%; y segundo, que la productividad de la periferia en la industria manufacturera fue inferior a la del país y el núcleo en cifras absolutas (cuadro 3.4).

Por industrias, la productividad presentó un crecimiento más homogéneo en la periferia que en el núcleo, pues las de bienes de consumo inmediato reportaron una tasa de 4.1%, las de bienes intermedios de 3.8%, y las de bienes durables y de capital de 4.0%.

En el plano laboral el avance de la industrialización en los ámbitos periféricos de la región Centro implicó un importante crecimiento del empleo manufacturero, que contrastó con el bajo nivel de las remuneraciones al trabajo. Con relación al primer aspecto, el crecimiento del *personal ocupado* promedio anual en la industria manufacturera de la periferia reportó un crecimiento de 5.0%, que en términos absolutos significó la creación de 80,718 empleos entre 1970 y 1980. Estas cifras resultan significativas si recordamos que la tasa de crecimiento del núcleo fue de 2.5%, y que en el D.F se crearon 90,348 empleos en el mismo período.

De los estados periféricos Puebla fue el que registró más empleos creados con 28,130 y una tasa de crecimiento de 4.0%; le siguió Querétaro con 26,218 y una tasa de 11.3%; luego Hidalgo con la generación de 12,358 empleos y un crecimiento de 3.6%; enseguida se ubicó Tlaxcala con 11,116 nuevos empleos y una tasa de 8.2%; y al último se ubicó Morelos con la creación de 2,896 empleos y un crecimiento de 1.5%. Estas cifras ayudan a entender la baja productividad laboral de Querétaro y Tlaxcala, y la alta productividad de Morelos.

Por grupos industriales, el personal ocupado reportó su crecimiento máximo en bienes durables y de capital con 8.4%, que en números absolutos representó 38,464 empleos, de los cuales el 84.4% se crearon en Puebla, Querétaro e Hidalgo. Le siguieron las industrias de bienes de consumo intermedio con una tasa de 7.6% y la generación de 25,107 puestos de trabajo, adjudicándose el 83.5% Puebla, Querétaro y Morelos. Y el crecimiento más bajo lo tuvieron las industrias de bienes de consumo inmediato con 2.1%, cifra que se tradujo en 17,147 empleos, de los cuales Querétaro y Tlaxcala aportaron el 78.3% (cuadro 3.5).

Las *remuneraciones* medias anuales al personal ocupado representaron otra ventaja local para el avance del proceso de industrialización en la periferia, pues aunque los estados periféricos (salvo Hidalgo) tuvieron un crecimiento real superior al crecimiento nacional (2.2%)

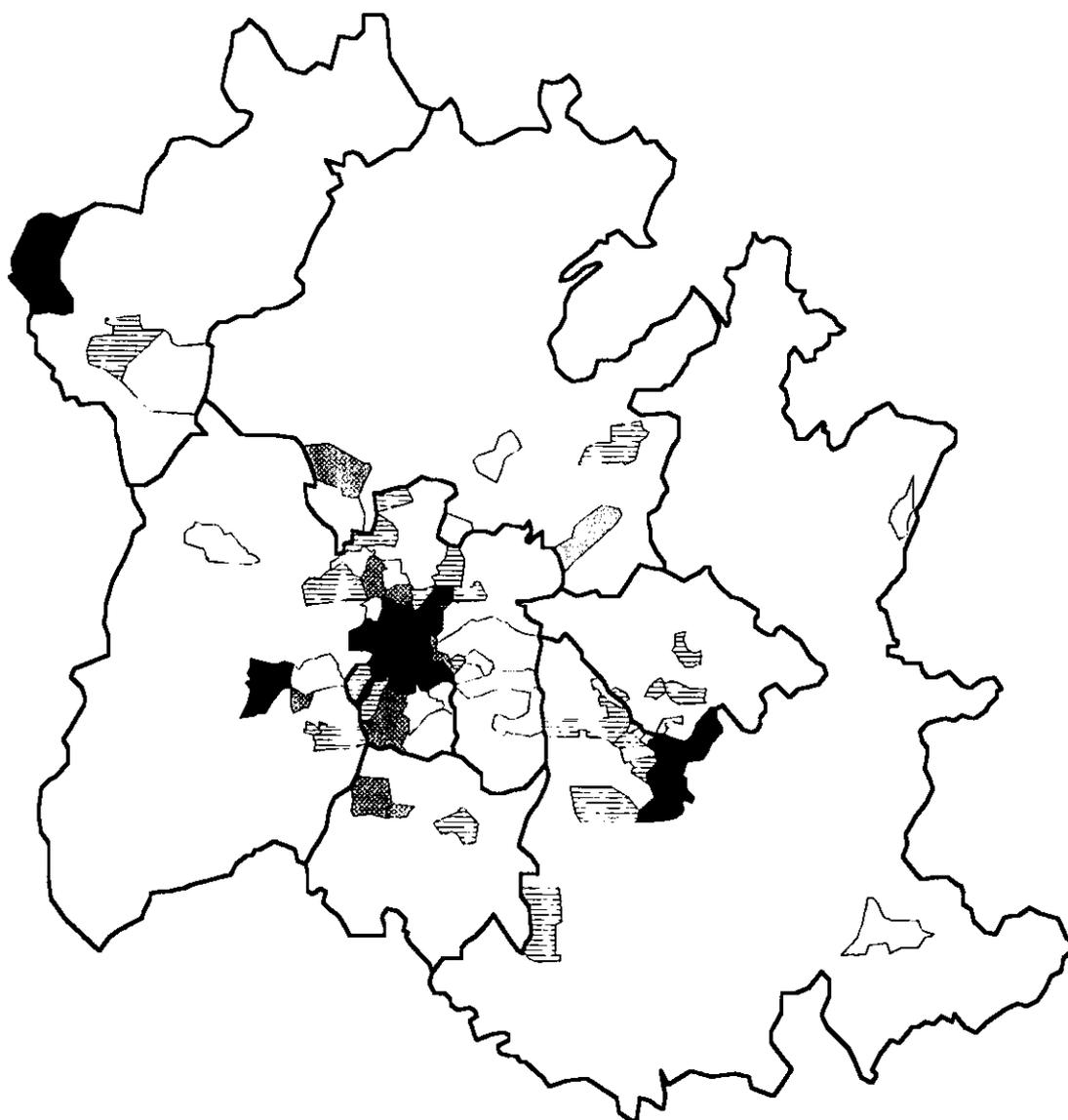
y del núcleo (1.8%), en cifras absolutas sus remuneraciones se ubicaron por debajo de las de la industria manufacturera nacional y del núcleo al inicio de la década. En otras palabras, Hidalgo fue el único estado con remuneraciones superiores al promedio nacional, aunque su ventaja se redujo de 26% en 1970 a 13% en 1980; en Morelos y Querétaro el diferencial de remuneraciones respecto al promedio nacional cambió en ese período de negativo a positivo, siendo en 1980 de 10% para Morelos y de 5% para Querétaro; y en Puebla y Tlaxcala las remuneraciones se mantuvieron por debajo del promedio nacional, aunque la diferencia se estrechó en el primer estado, en tanto que el segundo se mantuvo como el estado con la mano de obra más barata en 1980 (cuadro 3.6).

Entre industrias, las remuneraciones al personal ocupado tuvieron su nivel de crecimiento más bajo en las de bienes de consumo inmediato, con una tasa de 1.3%, mientras que en la producción de bienes intermedios y de bienes durables y de capital presentaron una tasa muy similar, de 2.3 y 2.4%, respectivamente.

Por último, con relación a los impactos territoriales que configuró el proceso de industrialización en la periferia durante los años setenta, es importante mencionar que en este ámbito se advierte la situación inversa a la observada en el núcleo, pues su participación en el PIB manufacturero nacional ascendió de 6.9% en 1970 a 9.2% en 1980, y en el empleo de 7.9 a 9.8%. Esto también se aprecia por industrias ya que la periferia elevó su participación de 7.8 a 9.3% en el PIB nacional de bienes de consumo inmediato; de 4.1 a 6.0% en el de bienes intermedios; y de 10.0 a 14.6% en el de bienes durables y de capital. Tales cifras indican un proceso de **expansión policéntrica de la industria hacia la periferia**, que compensó la desaceleración y la menor participación del núcleo en la producción manufacturera nacional, y que permitió *eleva la concentración de la industria en la región Centro*, como lo indica el ascenso de su participación en el producto y en el empleo manufacturero nacionales, de 56.3 a 57.3% y de 53.8 a 54.2%, respectivamente (cuadros 3.1 y 3.5).

La expansión policéntrica de la industria hacia la periferia regional durante los años setenta estuvo favorecida por el mayor dinamismo de la productividad del trabajo y por las remuneraciones más bajas en comparación con el núcleo. Aunque todos los estados elevaron su participación en la producción manufacturera nacional, Hidalgo fue el más favorecido y en menor grado Puebla y Querétaro. A su vez, las áreas más beneficiadas de estas entidades fueron sus principales ciudades, algunos municipios conurbados a ellas y otros en los que se impulsó la política de parques y ciudades industriales (mapa 3.1 y cuadro 5.a.).

Mapa 3.1
Centro. Índices de industrialización por municipio, 1980



Índices de Industrialización
Por Municipio

- 19.00 a 90.00 desv. std. (17)
- ▨ 5.00 a 18.99 desv. std. (9)
- 1.00 a 4.99 desv. std. (21)
- ▩ 0.00 a 0.99 desv. std. (23)

Fuente: Cuadro 5.a del Anexo Estadístico.

3.2 La crisis industrial de la región Centro, 1980-1988

La creciente inestabilidad económica de los años setenta desembocó en la "crisis de la deuda" al inicio de los ochenta. A partir de entonces, el proceso de industrialización entró en una severa recesión pues entre 1980 y 1988 el PIB manufacturero nacional registró un crecimiento medio anual de 0.9%, marcando el inicio de la crisis en el ciclo de largo plazo de la industria.

Aunque la crisis de los ochenta tuvo sus raíces en el agotamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones y en la fallida "administración de la abundancia" derivada del auge petrolero, los igualmente fallidos programas de ajuste que se aplicaron durante el sexenio 1982-1988, el sexenio de crecimiento cero (cf. Guillen, 1990),⁸ se encargaron de prolongarla y agravarla notablemente, al aplicar políticas monetarias y fiscales contractivas, así como una indiscriminada apertura y liberalización comercial (cf. Calva, 1995; Dussel, 1997; Rueda, 1998).

En medio de esta larga y profunda recesión el núcleo urbano-industrial primario y la periferia de la región Centro experimentaron continuidades y cambios en las condiciones productivas, laborales y territoriales que imperaron durante los años setenta.

3.2.1 Desindustrialización del núcleo urbano-industrial primario

Así como el núcleo experimentó un importante cambio en su estructura económica durante la crisis (que se caracterizó por un proceso de terciarización conducido por el capital financiero), también registró alteraciones notables en su **estructura industrial**, cuyos significados deben interpretarse con cautela pues al ocurrir en un contexto de desindustrialización los incrementos en las participaciones no indican que industrias ganaron más, sino cuales perdieron menos.

Hecha la advertencia, el primer cambio que se aprecia en la composición de la producción industrial del núcleo entre 1980 y 1988, es el incremento en la participación de las industrias de bienes de consumo inmediato de 33.3 a 35.2%. Este cambio significó la reversión del proceso de transformación industrial que se desarrolló desde los años cuarenta hasta los setenta, y que justamente implicó la progresiva disminución de la participación de estas industrias; sin embargo, tal alteración sólo ocurrió en el Estado de México donde su participación se elevó de 26.4% a 33.0%, pues en el D.F. disminuyó de 37.7% a 37.0%.

En cambio, las industrias de bienes de consumo intermedio sostuvieron el ascenso en su participación que venían mostrando desde los años setenta, al elevar su contribución al PIB

⁸. Es pertinente recordar que durante el sexenio de Miguel De la Madrid (1982-1988) la economía mexicana tuvo un crecimiento medio anual de 0.2%, y la industria manufacturera nacional de 0.6%.

manufacturero del núcleo de 39.8 a 43.6%. Este proceso tuvo lugar tanto en el D.F. como en el Estado de México, pero fue más importante en la primera entidad ya que estas industrias elevaron su participación, respectivamente, de 38.2 a 43.5% y de 42.4 a 43.7% (cuadro 3.1).

Otro cambio importante en la estructura industrial del núcleo durante la crisis es el descenso en la participación de las industrias de bienes durables y de capital de 26.9 a 21.2%. Esta retracción diverge de la tendencia observada en los años setenta, y comprendió al D.F. y al Estado de México, aunque fue más significativa en el último estado donde la participación de tales industrias cambió de 31.2 a 23.3%, mientras que en el primero de 24.2 a 19.6%.

Los cambios en la estructura industrial del núcleo modificaron su **especialización industrial** de la siguiente manera. Primero, en la producción de bienes de consumo intermedio se consolidó exigüamente, pues su índice se elevó de 1.05 en 1980 a 1.06 en 1988, prolongándose la tendencia observada desde los años setenta. Segundo, en la producción de bienes durables y de capital la especialización del núcleo se debilitó durante la crisis al disminuir su índice de 1.20 a 1.12, acentuando también la tendencia del decenio anterior. Y tercero, aunque las industrias de bienes de consumo inmediato elevaron su peso en el PIB manufacturero, el incremento no fue suficiente para que el núcleo desarrollara la especialización en estas industrias (cuadro 3.2).

El **decrecimiento** de la producción industrial del núcleo indica claramente su proceso de desindustrialización durante la crisis, y además muestra que la desaceleración de los años setenta resultó insignificante en comparación con la del período 1980-88, pues a lo largo de este último el PIB manufacturero presentó una tasa de -1.2%, que contrasta con la del decenio anterior (6.0%). La desindustrialización del núcleo se fraguó principalmente en el D.F. como lo indica la tasa negativa de su producción industrial (-2.5%), mientras que en el Estado de México tuvo un crecimiento de 0.6% (cuadro 3.1). Pero veamos la anatomía de la desindustrialización por industrias y sus efectos en la **posición competitiva** del núcleo.

La crisis alcanzó su máxima expresión en las industrias de bienes durables y de capital pues entre 1980 y 1988 su PIB decreció en 36.5 millones de pesos, que a su vez representó el 81.6% del decremento total de la producción manufacturera del núcleo. Estas industrias presentaron desventajas derivadas del menor dinamismo que tuvieron respecto a la industria manufacturera nacional, como lo indica el valor de su componente sectorial, pero además las condiciones locales fueron más adversas que en el país, como lo muestra el componente

regional.⁹ Las desventajas sectoriales y regionales ocasionaron la desindustrialización del D.F. y del Estado de México, aunque fueron más drásticas en la primera entidad (cuadro 3.3).

La crisis de los años ochenta también afectó a las industrias de bienes de consumo inmediato, al tener un cambio negativo en su PIB de 6.6 millones de pesos, equivalente al 14.6% del decremento total de la producción manufacturera del núcleo. Estas industrias reportaron un componente sectorial y regional negativos en el D.F. generando el retroceso de su producción. En cambio, las ventajas locales del Estado de México contrarrestaron a las desventajas sectoriales, haciendo posible el crecimiento del producto.

Las industrias menos afectadas por la crisis fueron las de bienes de consumo intermedio, con un decremento del PIB de 1.6 millones de pesos; esto es, 3.6% del decremento de la producción manufacturera total del núcleo. Este grupo industrial fue el único cuyo crecimiento nacional fue mayor al de la industria manufacturera, por lo que el núcleo tuvo un componente sectorial positivo. En el caso del Estado de México las ventajas sectoriales anularon las desventajas locales, permitiendo el crecimiento del PIB; sin embargo, en el D.F. esto no fue posible por lo que la producción de estas industrias decreció.

Del estudio realizado por Ortiz (1994: 142-146) para la economía mexicana puede concluirse que el descenso de la **productividad del trabajo** fue uno de los principales factores determinantes de la crisis de los años ochenta. Este fenómeno puede constatarse claramente en el núcleo y permite aportar más elementos para entender y explicar su proceso de desindustrialización durante la crisis, ya que entre 1980 y 1988 la productividad del trabajo en la industria manufacturera tuvo una tasa de decrecimiento de -0.2%; sin embargo, esta caída fue inferior a la que enfrentó la región Centro (-0.4) y el país (-1.7). Al interior del núcleo la productividad decreció por igual en el D.F. y en el Estado de México (-0.3), disipándose la ventaja que tenía el primer estado sobre el segundo en el decenio anterior (cuadro 3.4).

Por industrias, la productividad del trabajo retrocedió de forma más drástica en las de bienes durables y de capital al registrar un decrecimiento de -0.8%; luego en las de bienes de consumo intermedio con -0.5%; y las industrias menos afectadas por la crisis fueron las de bienes de consumo inmediato con una tasa de -0.1%.

En el plano laboral también se puede apreciar palmariamente la crisis y el proceso de desindustrialización del núcleo. Así, entre 1980 y 1988, el **personal ocupado** en la industria

⁹. Si consideramos que entre 1980 y 1988 la producción de bienes durables y de capital tuvo un decremento en su PIB nacional, en este caso particular el signo negativo del componente regional no indica una "desventaja" competitiva, sino el mayor grado de desindustrialización de estas industrias en el núcleo que en el ámbito nacional.

manufacturera registró una tasa de decrecimiento de -1.0% , inferior a la tasa nacional (2.6%),¹⁰ y que en números absolutos significó la eliminación de 72,975 empleos. Los recortes principalmente afectaron a las industrias del D.F., que presentaron una tasa de -2.2% y suprimieron 99,064 puestos de trabajo; es decir, más de los creados a lo largo de la década del setenta, por lo que la oferta de empleo en 1988 fue inferior a la de 1970. Por el contrario, el Estado de México contribuyó a abatir la pérdida de fuentes de trabajo en el D.F. con la generación de 26,089 plazas, aunque su crecimiento (0.9%) se redujo notablemente respecto al del decenio anterior (4.1%). Los cambios impuestos por la crisis a los mercados laborales industriales del núcleo se convirtieron en un importante factor de expulsión de población en el caso del D.F., y de atracción en el caso del Estado de México.

Entre los diferentes grupos industriales se confirma que el de bienes durables y de capital fue el más afectado por la crisis debido a que perdió 74,847 empleos entre 1980 y 1988 presentando una tasa de decrecimiento de -3.3% ; los recortes tuvieron lugar tanto en el D.F. como en el Estado de México, aunque en la primera entidad se generó el 82% de las pérdidas y en la segunda sólo el 18%. Luego se ubicaron las industrias de bienes de consumo inmediato, con una tasa de decrecimiento de -0.4% y la pérdida de 9,702 puestos de trabajo, como saldo neto de la eliminación de 25,371 empleos en el D.F. y la generación de 15,667 en el Estado de México. Por último, las industrias de bienes de consumo intermedio presentaron una tasa positiva de 0.4% que implicó la generación de 11,574 puestos de trabajo, aunque tal cifra fue resultado de la eliminación de 12,576 plazas en el D.F. y de la creación de 24,150 en el Estado de México. Este panorama revela un importante cambio de los mercados laborales por tipos de industrias en comparación con los años setenta (cuadro 3.5).

Pero la crisis no sólo se tradujo en la eliminación de empleos, sino también en la drástica desvalorización de la fuerza de trabajo. Este fenómeno puede ilustrarse al examinar las **remuneraciones** al personal ocupado en la industria manufacturera, cuya tasa de crecimiento en el núcleo fue de -5.2% entre 1980 y 1988. Sin embargo, debido a que el decrecimiento de las remuneraciones industriales fue casi igual en el D.F. (-5.2%) y en el Estado de México (-5.4%), el diferencial con las remuneraciones medias de la industria manufacturera nacional no experimentó grandes cambios: en el D.F. se elevó de 4 a 6% en el mismo período, en el Estado de México de 20 a 21%, y en el núcleo de 10 a 12%.

¹⁰ Durante el período referido el crecimiento del empleo manufacturero en el ámbito nacional tuvo un fuerte impulso por parte de la industria maquiladora, siendo los estados de la Frontera Norte los más favorecidos. Esto explica, al menos en parte, las trayectorias divergentes del crecimiento del empleo en la región Centro y en el país.

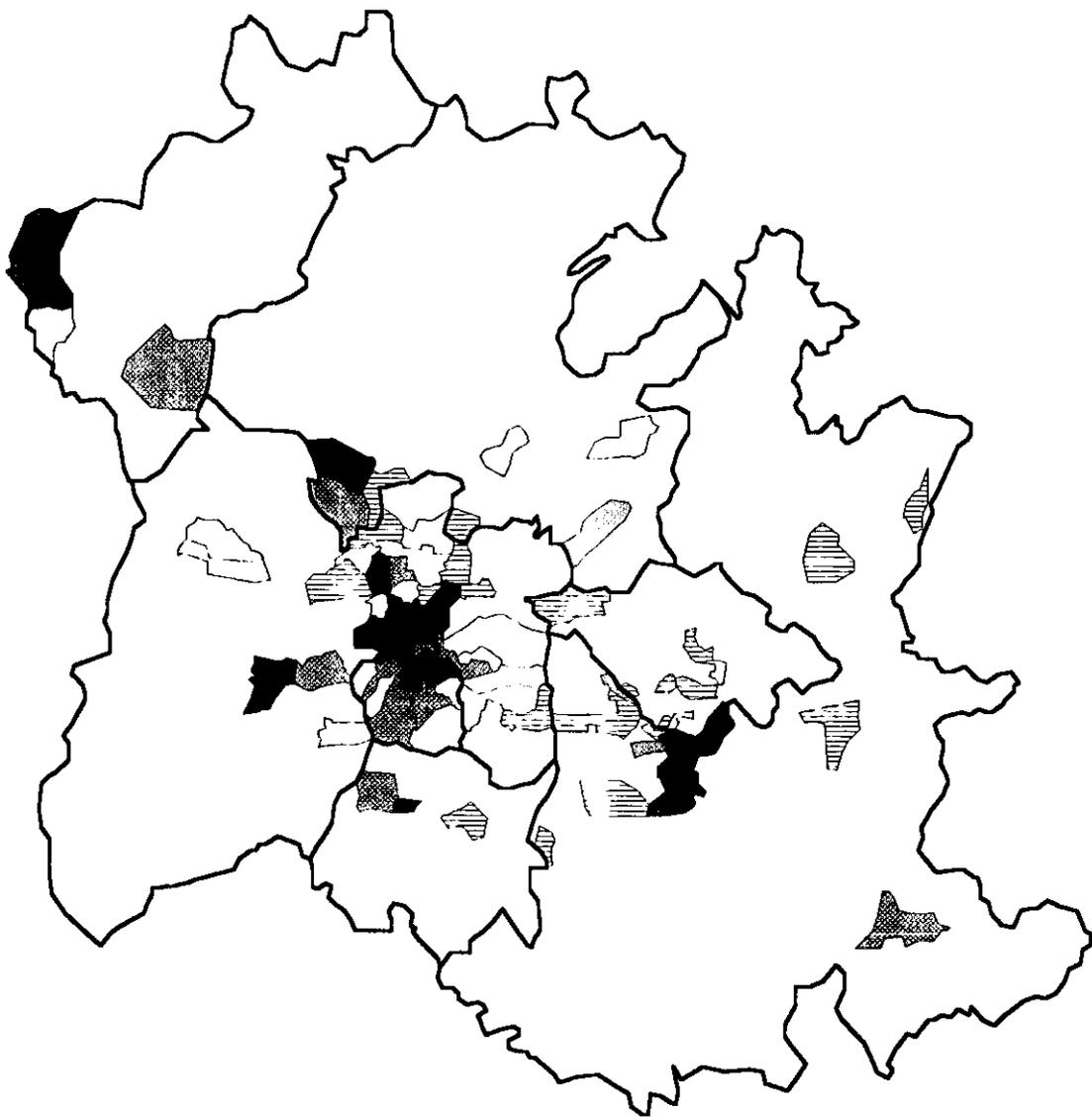
Por industrias, las remuneraciones al personal ocupado tuvieron su decrecimiento máximo en bienes de consumo inmediato con -6.0%, luego en bienes durables y de capital con -5.0%, y al último se ubicaron las de bienes intermedios con -4.7% (cuadro 3.6).

Es evidente que durante la crisis de los años ochenta el núcleo transitó por un franco proceso de desindustrialización que se caracterizó por el decremento de la producción, de la productividad del trabajo y del empleo en la industria manufacturera. Además, la participación del núcleo en el PIB manufacturero nacional disminuyó de 48.2% en 1980 a 40.7% en 1988, y en el empleo de 44.4 a 33.4%. Por industrias también se advierte una importante reducción, ya que la contribución del núcleo en la producción nacional de las industrias de bienes durables y de capital descendió de 60.8 a 45.8%; en la de bienes de consumo intermedio de 50.8 a 43.3%; y en la de bienes de consumo inmediato de 39.1 a 35.8% (cuadros 3.1 y 3.5). Estos descensos, al ser generados por la propia desindustrialización del núcleo (es decir, por el decremento de la producción y del empleo), produjeron la **desconcentración absoluta de la industria**. La desindustrialización del núcleo se fraguó y configuró preponderantemente en el D.F., sobre todo en las delegaciones Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Benito Juárez, Azcapotzalco y Alvaro Obregón. Sin embargo, también tuvo lugar en el Estado de México, principalmente en los municipios de Tlalnepantla, Tultitlán, Naucalpan y San Mateo Atenco (mapas 3.1, 3.2 y 3.3).

3.2.2 Diferenciación de la periferia regional: recesión y auge industrial

La crisis de los años ochenta tuvo efectos diferenciales en la industrialización de la periferia, observándose procesos de continuidad y cambio. Por ejemplo, con relación a la **estructura industrial**, las industrias de bienes de consumo inmediato mantuvieron su disminución progresiva en la participación de la producción industrial de la periferia, aunque debe destacarse lo siguiente: primero, el retroceso que exhibieron estas industrias en Morelos, Querétaro y Tlaxcala durante los años setenta se acentuó más entre 1980 y 1988, al cambiar su participación de 52.6 a 29.5%, de 48.6 a 30.1% y de 70.7 a 46.2%, respectivamente; segundo, en Hidalgo su participación se elevó de 15.9 a 26.0% y en Puebla de 47.4 a 51.2%, revirtiéndose la tendencia histórica descrita con anterioridad; y tercero, el menor peso de estas industrias en el PIB manufacturero de la periferia, en combinación con el ascenso de su importancia en el núcleo, produjo una importante convergencia de las participaciones en 1988, con 37.4% para el primer ámbito regional y 35.2% para el segundo (cuadro 3.1).

Mapa 3.2
Centro. Índices de industrialización por municipio, 1988



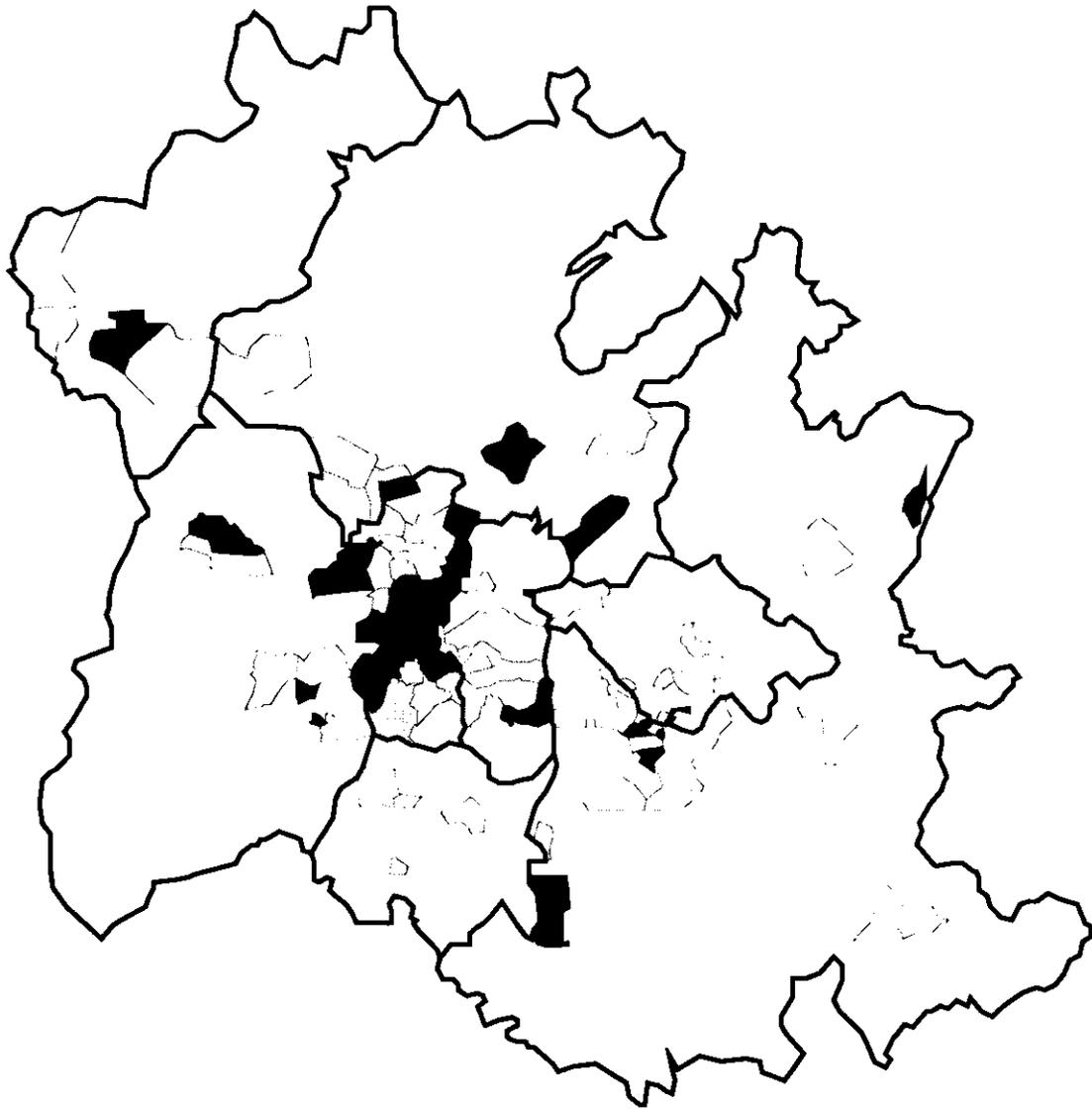
Índices de Industrialización
Por Municipio

- 19.00 a 90.00 desv. std. (18)
- ▨ 5.00 a 18.99 desv. std. (15)
- 1.00 a 4.99 desv. std. (17)
- ▧ 0.00 a 0.99 desv. std. (22)

Fuente: Cuadro 5.a del Anexo Estadístico.

Mapa 3.3

Centro. Cambio neto del índice de industrialización por municipio, 1980-1988



Cambio neto del índice de
Industrialización 1980-1988

- Cambio Positivo (48)
- Cambio Negativo (36)

Fuente: Cuadro 5.a del Anexo Estadístico.

Al igual que en el núcleo, y manteniendo la tendencia observada desde el decenio anterior, las industrias de bienes de consumo intermedio elevaron todavía más su participación en el PIB manufacturero de casi todos los estados periféricos, con excepción de Puebla. Los cambios más importantes ocurrieron en Querétaro, Tlaxcala y Morelos, donde tales industrias elevaron su participación en 30.4, 27.8 y 16.9 puntos porcentuales, respectivamente. A pesar de que el peso de la producción de bienes de consumo intermedio comparativamente siguió siendo inferior al que tenían en el núcleo, la diferencia entre uno y otro ámbito disminuyó.

En cambio, las industrias de bienes durables y de capital redujeron su participación en el PIB manufacturero de la periferia regional durante la crisis, convergiendo con el proceso observado en el núcleo. Tal retracción fue particularmente aguda en Hidalgo donde perdieron 24.1 puntos porcentuales, borrando por completo el notable avance que habían alcanzado en los años setenta. En Querétaro y Tlaxcala también registraron descensos de 11.9 y 3.5 puntos, respectivamente, mientras que en Morelos y Puebla elevaron su participación. No obstante, las industrias de bienes de consumo durable y de capital siguieron teniendo una mayor importancia relativa en la producción industrial de la periferia regional que del núcleo.

En contraste con los cambios observados en las estructuras industriales de los estados periféricos durante los años setenta, que permitieron consolidar o debilitar los patrones de **especialización industrial** existentes desde el inicio de esa década, las alteraciones descritas para el período de crisis además favorecieron el desarrollo de nuevas especializaciones, así como la disipación de las existentes.¹¹ Así, mientras que en Tlaxcala se debilitó de manera significativa la especialización en las industrias de bienes de consumo inmediato, simultáneamente se desarrolló la especialización en las de bienes de consumo intermedio. En Morelos y Querétaro se aprecian procesos similares, aunque es importante destacar algunas diferencias: 1º) en ambas entidades se disipó la especialización en las industrias de bienes de consumo inmediato; 2º) aún cuando Querétaro registró un importante avance en la producción de bienes intermedios, sólo Morelos logró desarrollar la especialización en tales industrias; y 3º) la especialización de estos estados en bienes durables y de capital tuvo cambios divergentes, ya que en Morelos se consolidó y en Querétaro se debilitó (cuadro 3.2).

En Puebla se consolidó la especialización que se debilitó en los tres estados anteriores, es decir, en bienes de consumo inmediato, pero también en bienes de consumo durable y de

¹¹. Se considera que un estado *desarrolla* la especialización en una industria cuando el índice de especialización es menor a 1 en el año inicial y mayor en el año final. Por el contrario, se considera que la especialización de una entidad *se disipa* cuando en el año inicial su índice es mayor a la unidad y en el año final menor.

capital, como sucedió desde la década anterior. En cambio, en Hidalgo se desarrolló la especialización en bienes de consumo intermedio –al igual que en Tlaxcala y Morelos-, pero a diferencia de este último estado se debilitó notablemente en bienes durables y de capital.

En suma, la especialización de la periferia regional en la producción de bienes de consumo inmediato se disipó durante la crisis, fenómeno que contrastó con la mayor importancia que adquirieron estas industrias en el núcleo. Pero al igual que este último, la especialización en bienes durables y de capital se debilitó, aunque comparativamente siguió siendo más importante. Además, el desarrollo de la especialización en las industrias de bienes de consumo intermedio que tuvo lugar en Hidalgo, Morelos y Tlaxcala, no logró constituirse como tal en la periferia regional.

La diversificación de las trayectorias industriales de los estados periféricos observada durante el período de crisis, no sólo se advierte en la consolidación/debilitamiento o desarrollo/disipación de sus especializaciones, sino también en su *dinamismo* y en su *competencia por industrias*. Con relación al primer aspecto, la industria manufacturera de la periferia regional tuvo un crecimiento de 1.7%, superior al del país (0.9) y al del núcleo (-1.2). Sin embargo, entre los estados periféricos se pueden identificar claramente dos patrones de crecimiento. El primero comprende a los estados de Puebla e Hidalgo y se caracterizó por la retracción de la producción industrial entre 1980 y 1988, al presentar tasas negativas de -1.4 y -0.8%, respectivamente; es decir, implicó un proceso de desindustrialización. El segundo patrón contrarrestó al anterior y comprende a Querétaro, Tlaxcala y Morelos, cuyas tasas de crecimiento fueron, respectivamente, de 6.7, 6.5 y 5.3%. Cabe observar, no obstante, que entre 1980 y 1988 todos los estados periféricos registraron tasas de crecimiento de la producción industrial inferiores a las de los años setenta (cuadro 3.1).

Las lecturas que nos permite hacer la técnica de cambio y participación del crecimiento industrial por estados y de su posición competitiva, son las siguientes. Manteniendo la tendencia del decenio de los setenta, la periferia regional presentó desventajas en la producción de bienes de consumo inmediato entre 1980 y 1988 por el menor dinamismo que tuvieron respecto a la industria manufacturera nacional. Pero a diferencia de esa década, las desventajas sectoriales no fueron contrarrestadas por las condiciones locales para producir estos bienes, sino que fueron acentuadas todavía más como lo muestra el valor negativo del componente regional. En divergencia también con la década del setenta, cuando Hidalgo fue la única entidad que presentó desventajas locales, en el período de crisis esta entidad y

Tlaxcala fueron las únicas que tuvieron ventajas locales y el resto presentó desventajas. Estas industrias generaron apenas 1.0 millón de pesos de los 13.1 en que se incrementó el PIB manufacturero de la periferia regional, siendo Hidalgo el estado más beneficiado (cuadro 3.3).

Las continuidades de los años setenta también se expresaron en las industrias de bienes de consumo intermedio al mantener las ventajas derivadas de su dinamismo nacional, del crecimiento de la industria mexicana y de las condiciones locales. Estas últimas, hay que subrayarlo, cobraron mayor importancia respecto al decenio anterior en Querétaro, Morelos, Tlaxcala e Hidalgo, y sólo en Puebla fueron negativas. Además, estas industrias aportaron 15.1 millones de pesos al incremento neto del PIB manufacturero en la periferia.

Al igual que en el núcleo, los mayores estragos de la crisis se manifestaron en las industrias de bienes de consumo durable y de capital de la periferia regional, pues entre 1980 y 1988 experimentaron una retracción en su PIB nacional, que se tradujo en un componente sectorial negativo. Además las ventajas locales que mostraron todos los estados periféricos durante los setenta para producir estos bienes, sólo se mantuvieron en Morelos, Querétaro y Tlaxcala y no lograron contrarrestar las notables desventajas locales de Hidalgo y Puebla. En la periferia, estas industrias registraron un decremento de 3.0 millones de pesos en su PIB.

En términos globales la periferia regional presentó condiciones locales favorables para la producción industrial durante la crisis. Sin embargo, en términos particulares es evidente que hubo estados que corrieron la misma suerte que el núcleo al desindustrializarse, como fue el caso de Hidalgo y Puebla. Por tal razón, debe admitirse que las ventajas locales se polarizaron respecto a los años setenta, tanto en términos territoriales como industriales, pues principalmente se concentraron en las industrias de bienes de consumo intermedio de los estados de Querétaro, Morelos y Tlaxcala.

La **productividad del trabajo** constata el carácter selectivo de las ventajas locales para la producción industrial en los ámbitos periféricos de la región Centro, pues mientras que en Querétaro, Tlaxcala y Morelos reportó tasas de crecimiento de 4.0, 3.8 y 1.2%, respectivamente, en Puebla tuvo un decrecimiento de -4.2% y en Hidalgo de -1.2%. Cabe destacar que el dinamismo de la productividad del trabajo en los tres primeros estados también fue opuesto al del núcleo, al de la región Centro y al de la industria nacional.

Por industrias también se aprecia el carácter selectivo de las ventajas, pues en bienes de consumo intermedio la productividad presentó un crecimiento de 2.6%, en bienes durables y de capital de -1.3%, y en bienes de consumo inmediato de -3.0% (cuadro 3.4).

En términos laborales los estados periféricos de la región Centro resintieron menos drásticamente los efectos de la crisis, pues el *personal ocupado* en la industria manufacturera registró una tasa de crecimiento de 2.5%, superior a la del PIB manufacturero (1.7%). No obstante, ese ritmo de crecimiento representó la mitad del de los años setenta y en términos absolutos significó la creación de sólo 46,160 empleos, es decir, 57% de los creados en esa década. De los empleos generados entre 1980 y 1988 el 49.9% se crearon en Puebla, el 19.7% en Querétaro, 17.2% en Morelos, 10.3% en Tlaxcala y 2.9% en Hidalgo (cuadro 3.5).

Entre los diferentes grupos industriales el empleo tuvo su crecimiento máximo en bienes de consumo intermedio con una tasa de 4.0%, que significó la creación de 17,955 empleos, de los cuales el 83.5% se generaron en Puebla, Querétaro e Hidalgo. Luego se ubicaron las industrias de bienes de consumo inmediato con una tasa de crecimiento de 3.4% y 28,374 empleos, aportando el 82.4% Puebla, Morelos e Hidalgo. Finalmente, contrastando con lo observado en los años setenta, las industrias de bienes durables y de capital no crecieron sino que perdieron 169 puestos de trabajo debido a la pérdida de 6,810 empleos en Hidalgo y a la generación de 6,641 empleos en Querétaro, Tlaxcala, Puebla y Morelos.

Por otro lado, las *remuneraciones* al personal ocupado en la industria manufacturera de la periferia regional experimentaron una importante contracción de su capacidad adquisitiva entre 1980 y 1988, al registrar una tasa de decrecimiento de -4.1%. La desvalorización del trabajo industrial que entraña esta retracción fue particularmente intensa en Puebla e Hidalgo, cuyas tasas fueron de -5.0% y -3.9%, respectivamente; pero la desvalorización también tuvo lugar en las entidades que reportaron un mayor dinamismo industrial, como Morelos, Querétaro y Tlaxcala que respectivamente registraron tasas de -3.7, -3.5 y -1.2%. El decrecimiento de las remuneraciones en estos tres estados cobra mayor relevancia si recordamos que el crecimiento de su productividad laboral alcanzó niveles considerables durante la crisis.

Además, el crecimiento de las remuneraciones indica un proceso de desvalorización de la fuerza de trabajo en todos los grupos industriales de las entidades periféricas, con excepción de la producción de bienes de consumo intermedio y de bienes durables de Tlaxcala. Esta tendencia real debe considerarse al interpretar la aparente mayor capacidad adquisitiva de las remuneraciones en la industria manufacturera de la periferia respecto a las remuneraciones medias de la industria manufacturera nacional entre 1980-88, fenómeno que se explica por el mayor decrecimiento de las remuneraciones a escala nacional que en la periferia de la región Centro (cuadro 3.6).

Finalmente, durante la crisis siguió operando la *expansión policéntrica de la industria* hacia la periferia regional, pero de forma menos intensa que en los años setenta y más puntualmente, pues entre 1980 y 1988 este ámbito elevó su participación en el PIB manufacturero nacional de 9.2 a 9.8%. La participación de la periferia también se elevó en el PIB nacional de las industrias de bienes de consumo intermedio, de 6.0 a 8.6%; sin embargo, en las de bienes de consumo inmediato disminuyó de 9.3 a 9.1%, y en las de bienes durables y de capital de 14.6 a 13.8%. Además, su participación en el empleo manufacturero nacional descendió ligeramente, de 9.8 a 9.7% (cuadros 3.1 y 3.5).

El freno de la expansión industrial hacia la periferia se explica por la recesión de algunos estados periféricos, particularmente aquéllos que tenían la impronta de la industrialización sustitutiva de importaciones y de los proyectos industriales impulsados por la inversión pública federal, como Puebla e Hidalgo (cf. Palacios, 1988). Al igual que el núcleo, estos estados transitaron por un proceso de desindustrialización durante los años ochenta y sus principales áreas perdedoras fueron, en el caso de Puebla, algunos municipios de la zona metropolitana de la capital, principalmente Cuautlancingo y en menor grado San Miguel Xoxtla y Juan C. Bonilla. En el caso de Hidalgo la desindustrialización particularmente se fraguó en el municipio de Tepeapulco donde se localiza la Ciudad Industrial Fray Bernardino Sahagún, pero también tuvo lugar en Tizayuca, Pachuca y Mineral de la Reforma.

En cambio, los estados periféricos que lograron mantener un alto dinamismo industrial en medio de las adversas condiciones regionales y nacionales de los años ochenta, fueron Querétaro, Morelos y Tlaxcala. En la primera entidad principalmente cobró relevancia la industrialización de San Juan del Río y Corregidora, pues la ciudad capital parece haberse mantenido estancada. En Morelos principalmente destacó el avance industrial de Jiutepec, en tanto asiento de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), y en menor grado de Zacatepec, Cuautla y Cuernavaca. Finalmente, en el estado de Tlaxcala los municipios de Tzompantepec, Apizaco, Tepetitla de Lardizabal, Tetla y Xicotzingo fueron los principales espacios en los que se intensificó la industrialización (mapas 3.1, 3.2 y 3.3; cuadro 5.a).

Sin embargo, cabe subrayar que entre 1980 y 1988 los estados periféricos ganadores no lograron contrarrestar la desindustrialización de la aglomeración urbana, ni tampoco de Puebla e Hidalgo, pues la región Centro redujo su participación en el PIB manufacturero nacional de 57.3 a 50.6%, y en el empleo de 54.2 a 43.0%, expresando con ello la *desconcentración absoluta de la industria en toda la región*.

3.3 Reactivación industrial del Centro de México, 1988-1993

La industria nacional transitó por un proceso de reactivación durante el salinismo como lo indica el crecimiento medio anual del PIB manufacturero entre 1988 y 1993, de 3.7%. La reactivación alcanzó su punto más alto en 1990, se tornó desaceleración en 1992 y decrecimiento en 1993.¹² Sin embargo, es pertinente recordar que este período se inscribe en una fase crítica de largo aliento (1980-1993) como se ilustró en el capítulo anterior, por lo que debemos subrayar que la reactivación puede considerarse el colofón de un ciclo de transformación industrial y territorial *sólo desde el punto de vista relativo*. Más aún si se considera la drástica caída que tuvieron la industria y la economía nacional en 1995.

Durante el salinismo se profundizaron los programas de ajuste implementados durante el sexenio anterior, principalmente la privatización de empresas estatales bajo el argumento de reasignar eficientemente los factores de la producción; así como la liberalización de las importaciones para tener acceso a insumos baratos que favorecerían las exportaciones de manufacturas, medidas que acabaron concretándose en la firma del TLCAN. Pero también se aplicaron nuevas estrategias: la reducción de la inflación y del déficit financiero, utilizando como ancla el tipo de cambio; la estabilización del "entorno macroeconómico" a través de las variables anteriores, que se suponía "automáticamente" induciría el cambio microeconómico, por lo que se abandonaron las políticas sectoriales para no "distorsionar" ese cambio; la contención salarial a través de los pactos económicos que anualmente firmaban las cúpulas de los sectores obrero, patronal y gubernamental; y la captación de inversión extranjera como principal fuente de financiamiento (cf. Calva, 1995; Dussel, 1997; Rueda, 1998).

Sin lugar a dudas, resultaría interesante realizar un examen de la forma en que cada una de estas estrategias alteró las condiciones productivas, laborales y territoriales de la región Centro, pero tal empresa desborda los objetivos del capítulo. Sin embargo, lo que sí resulta factible incorporar a la estructura expositiva que se desarrolló para las fases de auge y crisis, es el examen sobre el papel del capital extranjero en la reactivación industrial del Centro.

3.3.1 Resurgimiento del núcleo, capital transnacional y polarización industrial

La *estructura industrial* del núcleo tuvo alteraciones durante el salinismo. Las industrias de bienes de consumo inmediato disminuyeron su participación de 35.2% en 1988 a 34.5% en

¹². En el sexenio 1988-1994 la economía mexicana tuvo un crecimiento medio anual de 3.1% y la industria manufacturera nacional de 3.7%.

1993, retornando así a su tendencia histórica. Estas industrias principalmente redujeron su participación en el Estado de México, por lo que en 1993 mantuvieron una mayor importancia relativa en el D.F (36.9% vs. 31.3%).

La producción de bienes intermedios también redujo su participación de 43.6 a 39.7%, situación que marco un punto de inflexión en su evolución de por lo menos las dos últimas décadas. El retroceso fue ligeramente mayor en el D.F. que en el Estado de México y casi homogeneizó la participación de estas industrias en ambas entidades (39.5% y 39.9%).

Por el contrario, la producción de bienes durables y de capital elevó su contribución de 21.2 a 25.9%, recobrando la propensión advertida en los años setenta. El ascenso de estas industrias fue más relevante en el Estado de México que en el D.F., por lo que en 1993 sostuvieron la mayor importancia relativa que históricamente habían tenido en esa entidad (28.8 vs. 23.7%) (cuadro 3.1). Con magnitudes diferentes, estos cambios también tuvieron lugar en la estructura industrial de la región Centro y del país.

Debido a los cambios descritos arriba, la **especialización** del núcleo en las industrias de bienes de consumo intermedio se debilitó entre 1988 y 1993, al disminuir su índice de 1.06 a 1.02. En cambio, el núcleo consolidó exigüamente su especialización en las industrias de bienes durables y de capital, como lo indica el ascenso de su índice de 1.12 a 1.13. Asimismo, las industrias de bienes de consumo inmediato elevaron su índice de 0.88 a 0.91 (cuadro 3.2).

Con relación al **dinamismo** de la producción industrial del núcleo, se aprecia un cambio significativo respecto a lo sucedido en el período 1980-1988, pues el PIB manufacturero tuvo un crecimiento de 4.5% entre 1988 y 1993, que fue ligeramente inferior al regional (4.6), pero mayor al nacional (3.7). Además, a diferencia de la fase de auge de los años setenta, la reactivación del núcleo principalmente la generaron las empresas del D.F. ya que el PIB manufacturero de esta entidad tuvo un crecimiento de 5.2%, mientras que en el Estado de México reportó una tasa de 3.5% (cuadro 3.1). Más aún, si entre esas empresas distinguimos a las extranjeras de las nacionales, resulta que en el D.F. la producción industrial de las primeras tuvo un crecimiento de 12.7% y en el Estado de México de 5.0%, en tanto que las empresas nacionales reportaron una tasa de 1.4 y 2.6%, respectivamente. Este dinamismo del capital extranjero lo llevó a generar 73% de los 105.5 millones de pesos en que se incrementó el PIB manufacturero del núcleo entre 1988 y 1993, mientras que las empresas nacionales aportaron el 27% restante. Las cifras anteriores revelan que la reactivación del núcleo estuvo centrada en las empresas extranjeras, principalmente las ubicadas en el D.F. (cuadro 3.7).

Por industrias, se aprecian nuevos escenarios del crecimiento y la *posición competitiva* del núcleo. Por ejemplo, se advierte un cambio importante en las de bienes durables y de capital, es decir, en las que la crisis generó mayores estragos, pues su PIB se elevó en 47.3 millones de pesos entre 1988 y 1993, cantidad equivalente al 44.8% del incremento total del PIB manufacturero del núcleo; además, el 55% de ese incremento lo generó el D.F. y el 45% el Estado de México. La reactivación de estas industrias fue resultado del mayor crecimiento que tuvieron con relación a la industria manufacturera nacional, del dinamismo de esta última y de las condiciones locales favorables que se presentaron principalmente en el D.F., y en menor grado en el Estado de México. Esta última situación, vale la pena destacarlo, diverge de las desventajas locales que ambos estados enfrentaron para producir este tipo de bienes durante los años setenta y más aún durante la crisis.

Otro cambio no menos importante se aprecia en la producción de bienes intermedios. Estas industrias elevaron su PIB en 25.0 millones de pesos, aportando así el 23.7% del incremento total del PIB manufacturero del núcleo; el 70.8% de esa cifra la generó el D.F. y sólo el 29.2% el Estado de México. A pesar de que estas industrias fueron las menos afectadas por la crisis, durante la fase de reactivación presentaron un componente sectorial y regional negativos, que indican su menor dinamismo en el ámbito nacional que la industria manufacturera mexicana, así como la existencia de condiciones locales adversas para producir estos bienes. No obstante, es importante destacar que al interior del núcleo el D.F. presentó un componente regional positivo que fue anulado por las desventajas del Estado de México, invirtiéndose de este modo la situación de los años setenta, cuando el Estado de México tuvo condiciones locales favorables y el D.F. adversas (cuadro 3.3).

Las industrias de bienes de consumo inmediato incrementaron su PIB en 33.2 millones de pesos, aportando el 31.5% del incremento total del PIB manufacturero del núcleo; a su vez, el 75.6% de tal incremento lo generó el D.F. y sólo el 24.4% el Estado de México. Al igual que en los años setenta y durante la crisis, estas industrias tuvieron un dinamismo inferior al de la industria nacional, tal como se deduce del valor de su componente sectorial. Pero a diferencia de esas dos fases, entre 1988 y 1993 registraron condiciones locales positivas como lo indica su componente regional, particularmente en el D.F., pues en la fase de reactivación el Estado de México perdió las ventajas locales que había desarrollado durante la crisis.

En suma, las empresas manufactureras del núcleo, principalmente las extranjeras, enfrentaron condiciones locales favorables para producir entre 1988 y 1993, a diferencia de los

años setenta y del período de crisis. Sin embargo, las ventajas se concentraron en el D.F. pues el componente regional del Estado de México fue negativo. Esta situación es inversa a la del decenio de los setenta, cuando las desventajas locales se encontraban en el D.F. y las ventajas en el Estado de México. Además, tal fenómeno seguramente contribuyó a reactivar el crecimiento social del D.F. al inicio de los noventa, como se ilustró en el capítulo anterior.

El crecimiento de la **productividad del trabajo** aporta más elementos para entender la reactivación industrial del núcleo, así como la variación de las (des)ventajas locales. Por ejemplo, la productividad del trabajo en la industria manufacturera del núcleo registró una tasa de crecimiento de 3.3%, superior a la tasa de la región Centro (2.1) y a la del país (-0.5). Esta última cifra, hay que subrayarlo, indica la existencia de dinámicas divergentes en el núcleo y el país durante la fase de reactivación, fenómeno que no se había observado en el decenio de los setenta y en el período de crisis, y que en cierto modo constata el proceso de desconexión del núcleo (respecto al país) al que nos habíamos referido en el capítulo anterior.

La distinción del crecimiento de la productividad del trabajo según el origen de las empresas no hace sino confirmar el argumento anterior, pues la tasa para las extranjeras fue de 8.2% en el núcleo, de 9.0% en el D.F. y de 6.6% en el Estado de México. En contraste, el crecimiento de la productividad en las empresas nacionales en cada uno de esos ámbitos fue, respectivamente, de 0.7, 2.0 y -1.0%. Además, la brecha entre las empresas extranjeras y nacionales del núcleo también se aprecia en la relación que guarda su productividad con la media de la industria nacional, pues mientras que en las últimas fue ligeramente superior a este nivel en 1993, en las primeras fue 3.4 veces más alta (cuadros 3.4 y 3.8).

Pero el crecimiento de la productividad del trabajo al interior del núcleo también evidencia las ventajas del D.F. sobre el Estado de México que se referían arriba, pues la tasa para el primer estado fue de 5.2%, mientras que para el segundo sólo de 1.0%.

El crecimiento de la productividad por industrias confirma el liderazgo que tuvieron las de bienes durables y de capital, al presentar una tasa de 8.0%; luego siguieron las industrias de bienes de consumo inmediato con una tasa de 2.2%; y al último se ubicaron las de bienes de consumo intermedio con una tasa de crecimiento de 1.6%.

En términos laborales la reactivación industrial del núcleo fue exigua, ya que el **personal ocupado** promedio anual en la industria manufacturera creció a una tasa de 1.1%, inferior al crecimiento de la región Centro (2.4) y del país (4.2). Este nivel de crecimiento significó la creación de 51,499 empleos entre 1988 y 1993, de los cuales solamente 951 se

generaron en el D.F. y 50,548 en el Estado de México. Tales cifras indican, por un lado, que la reactivación del D.F. no implicó la generación de nuevos empleos, pues la oferta laboral de la industria manufacturera en 1993 fue casi igual a la de 1988, e inferior a la de 1970; y por otro, que el crecimiento del empleo manufacturero en el Estado de México (2.5%) permitió nivelar aún más la oferta laboral de la industria en los dos estados (cuadro 3.5).

Además, si diferenciamos el crecimiento del empleo según el origen de las empresas que lo generaron, resulta que las extranjeras sólo crearon 6,277 empleos, es decir, 12.2% del incremento total referido arriba, recayendo totalmente en las del D.F. (12,420), pues las del Estado de México recortaron 6,143 plazas. En el caso de las empresas nacionales se advierte precisamente la situación inversa, ya que los 45,222 empleos que crearon en el núcleo fueron resultado de la generación de 56,691 puestos de trabajo en las empresas del Estado de México, y del recorte de 11,469 en las del D.F. (cuadro 3.9).

El personal ocupado en la industria manufacturera del núcleo registró un crecimiento de 1.8% en las industrias de bienes de consumo inmediato y la generación de 28,102 empleos, como resultado de la apertura de 30,587 plazas en el Estado de México y del recorte de 2,485 en el D.F. Luego se ubicaron las industrias de bienes de consumo intermedio con una tasa de 0.9% y la creación de 16,082 plazas, de las cuales 5,141 fueron para el D.F. y 10,941 para el Estado de México. Las industrias de bienes durables y de capital tuvieron el crecimiento más bajo (0.6%) y el menor número de empleos generados, con 7,315, como resultado de la generación 9,020 puestos de trabajo en el Estado de México y del recorte de 1,705 en el D.F.

A diferencia de lo sucedido en los años setenta, las *remuneraciones* tuvieron un mayor dinamismo que el empleo durante la fase de reactivación. Así, su tasa de crecimiento fue de 5.4% en el núcleo, de 5.9% en el D.F. y de 4.6% en el Estado de México, tasas superiores en todos los casos a la nacional (2.9). Además, al comparar el crecimiento de las remuneraciones en las empresas extranjeras y nacionales, resulta que las primeras tuvieron una tasa de 6.9% en el núcleo, de 6.5% en el D.F. y de 7.0% en el Estado de México; contra 4.8, 4.8 y 4.4% de las empresas nacionales, respectivamente. Pero la brecha entre las remuneraciones de las empresas extranjeras y nacionales del núcleo se aprecia más claramente al comparar las percepciones medias anuales per cápita en 1993, ya que en las primeras fueron de 9,035 dólares y en las segundas de 4,171. Estas cifras suponen una relación de dos a uno, con la circunstancia agravante de que entre 1988 y 1993 la proporción tendió a ampliarse en favor de las empresas extranjeras (cuadros 3.6 y 3.8).

Además, entre 1988 y 1993, las percepciones del personal ocupado en los tres ámbitos referidos incrementaron la ventaja que tenían respecto a las remuneraciones medias de la industria manufacturera nacional: en el núcleo de 12 a 26%; en el D.F. de 6 a 22%; y en el Estado de México de 21 a 31%. Sin embargo, hay que subrayar que la recuperación del poder adquisitivo de las remuneraciones fue parcial, pues el nivel que alcanzaron en 1993 en todos los espacios y grupos industriales considerados, fue inferior al de 1980 y muy similar al de 1970, situación que es inversa en el caso de la productividad del trabajo (cuadro 3.6).

Entre los diferentes grupos industriales las remuneraciones alcanzaron su crecimiento máximo en bienes de consumo durable y de capital, con una tasa de 6.0%, luego en bienes de consumo intermedio con 5.4%, y al último se ubicaron las industrias de bienes de consumo inmediato con 4.9%. Vale la pena destacar que durante la fase de reactivación el crecimiento de la productividad del trabajo y de las remuneraciones se sincronizó en las industrias más dinámicas (bienes durables y de capital), situación que difiere del escenario de los años setenta, cuando las industrias más dinámicas en términos de productividad (bienes de consumo intermedio), registraron la tasa más baja de crecimiento en las remuneraciones.

Por último, entre 1988 y 1993 el núcleo urbano-industrial elevó su participación en el PIB manufacturero nacional de 40.7 a 42.3%, principalmente como resultado del ascenso en la contribución del D.F. de 22.3 a 24.0%, pues el Estado de México la redujo de 18.4 a 18.2%, invirtiéndose así el escenario de los setenta. Por industrias se observa la misma tendencia en la producción de bienes de consumo inmediato y de bienes durables y de capital, ya que el núcleo elevó su participación en el PIB nacional de esos grupos industriales, de 35.8 a 38.3%, y de 45.8 a 47.7%, respectivamente. En cambio, el núcleo tuvo una leve retracción en la producción de bienes intermedios, de 43.3 a 43.0%, y en el empleo manufacturero nacional también, aunque más notoria, de 33.4 a 28.7% (cuadros 3.1 y 3.5).

Las cifras anteriores indican que en la fase de reactivación ocurrieron de manera simultánea **la reconcentración de la producción y la desconcentración relativa del empleo** en el núcleo, dando como resultado el incremento de su productividad y de su competitividad industrial. Este proceso fue impulsado por el capital extranjero, pues mientras que en 1988 las 637 empresas que operaban en el núcleo generaron el 44.8% del PIB manufacturero de todas las empresas extranjeras establecidas en el país, las 660 empresas que en 1993 funcionaban en este ámbito elevaron su participación a 55.4%. En cambio, las empresas nacionales disminuyeron su participación en el núcleo, en el D.F. y en el Estado de México (cuadro 3.7).

Sin embargo, el incremento de la productividad industrial del núcleo –y particularmente del D.F.–, se sustentó en el estancamiento del empleo, por lo que su reactivación industrial lejos de disminuir las inequidades seculares ahondadas por la crisis, acabó reforzándolas con las dinámicas ostensiblemente divergentes del capital extranjero y del capital nacional.

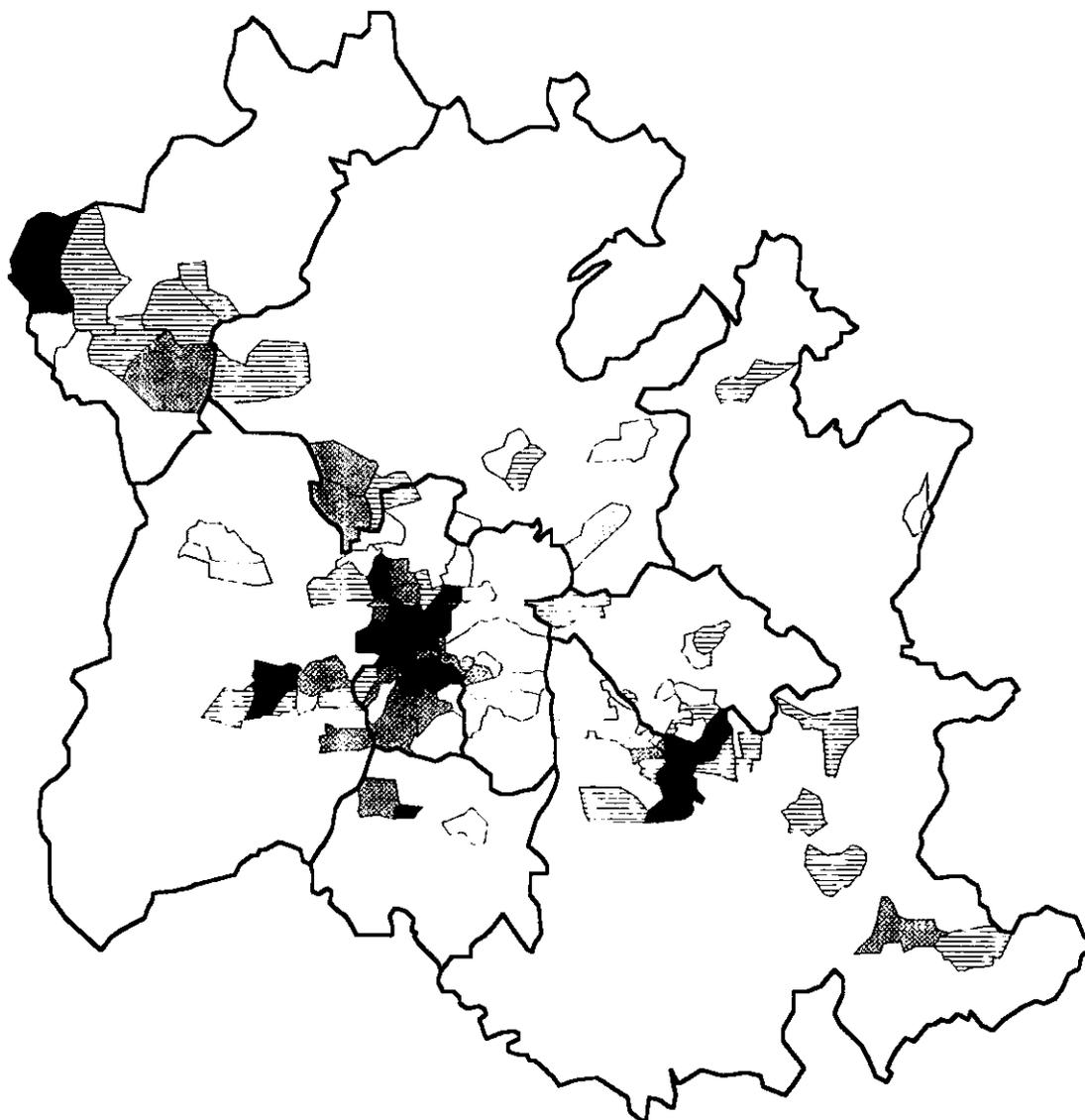
Pero la polarización y los propios agentes que la generaron también propiciaron un proceso de fragmentación y diferenciación de los espacios urbanos y regionales. A guisa de ejemplo veamos el caso del D.F., el principal escenario de la reactivación industrial, donde por lo menos hay cuatro patrones de crecimiento: 1º) uno caracterizado por la consolidación del proceso de industrialización entre 1980 y 1993, que tuvo lugar en las delegaciones Coyoacán y Xochimilco; 2º) un patrón de desindustrialización que no concluyó en 1988 sino que se prolongó hasta 1993, que ocurrió en las delegaciones Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Iztapalapa y Magdalena Contreras; 3º) otro patrón, también de desindustrialización, que a diferencia del anterior se configuró entre 1988 y 1993, y no antes; este proceso se advierte en Tlalpán y Tlahuac; y 4º) uno de reindustrialización, que fue el dominante en todo el D.F. entre 1988 y 1993, caracterizado por la reactivación de las delegaciones que se desindustrializaron entre 1980 y 1988; es decir, Azcapotzalco, Cuajimalpa, Iztacalco, Alvaro Obregón, Benito Juárez, Cuauthémoc y Miguel Hidalgo. Cabe destacar que la reactivación industrial de estas delegaciones estuvo lejos de haber recuperado el terreno perdido durante la crisis (mapas 3.4, 3.5 y 3.6; cuadro 5.a).

3.3.2 Reactivación y reestructuración polarizada de la periferia regional

Los cambios que tuvieron lugar en la **estructura industrial** del núcleo también ocurrieron en la periferia. Así, entre 1988 y 1993 las industrias de bienes de consumo inmediato redujeron su participación en el PIB manufacturero de 37.4 a 31.8%, prolongándose la tendencia observada desde los años setenta. La importancia de estas industrias disminuyó en todos los estados periféricos, pero principalmente en Puebla, Tlaxcala y Morelos, donde retrocedieron 9.1, 8.4 y 7.6 puntos porcentuales, respectivamente. Además, en 1993 su participación en la producción industrial de la periferia regional (31.8%) por primera vez fue menor que en el núcleo (34.5%).

Durante la fase de reactivación las industrias de bienes de consumo intermedio también disminuyeron su participación en el PIB manufacturero de la periferia regional, de 36.0 a 34.6%, revirtiéndose de este modo la tendencia observada durante las fases de auge y crisis. Este fenómeno ocurrió en Morelos, Querétaro y Puebla, pues las industrias de Tlaxcala e

Mapa 3.4
Centro. Índices de industrialización por municipio, 1993



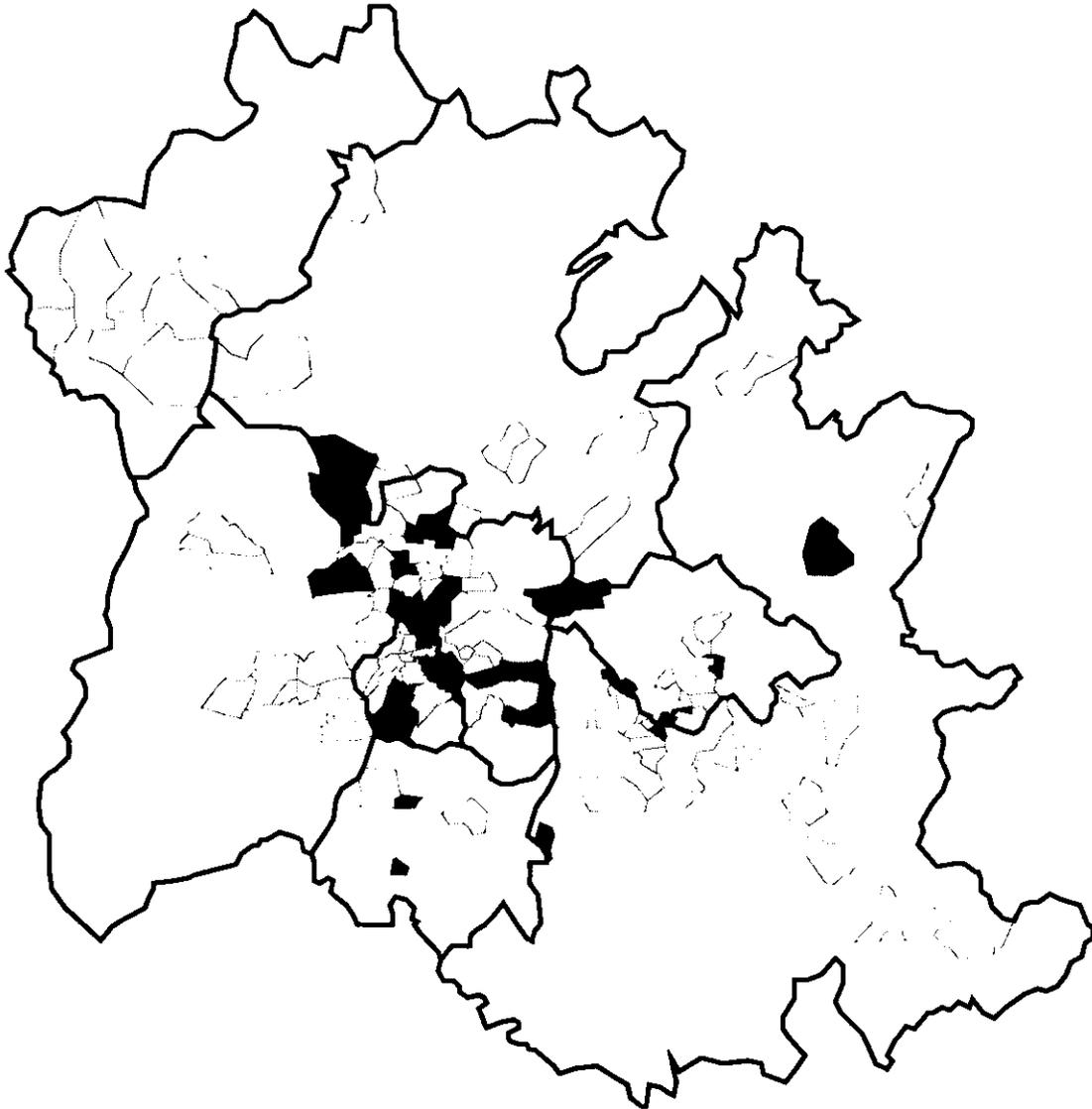
Índices de Industrialización
Por Municipio

- 19.00 a 90.00 desv. std. (16)
- ▨ 5.00 a 18.99 desv. std. (19)
- 1.00 a 4.99 desv. std. (24)
- 0.00 a 0.99 desv. std. (31)

Fuente: Cuadro 5.a del Anexo Estadístico.

Mapa 3.5

Centro. Cambio neto del índice de industrialización por municipio, 1988-1993



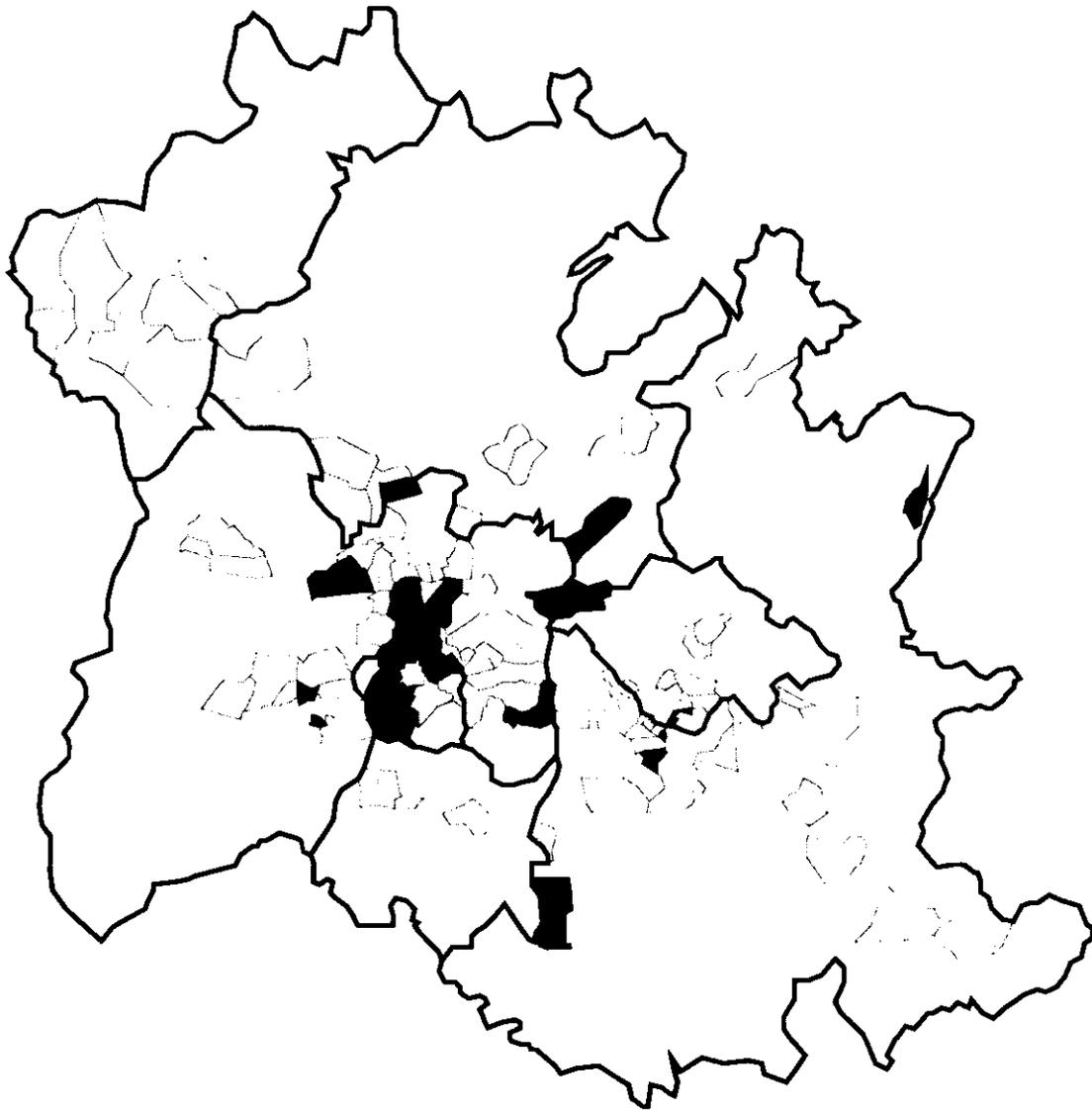
Cambio neto del índice de
Industrialización 1988-1993

- Cambio Positivo (73)
- Cambio Negativo (26)

Fuente: Cuadro 5.a del Anexo Estadístico.

Mapa 3.6

Centro. Cambio neto del índice de industrialización por municipio, 1980-1993



Cambio neto del índice de
Industrialización 1980-1993

- Cambio Positivo (69)
- Cambio Negativo (26)

Fuente: Cuadro 5.a del Anexo Estadístico.

Hidalgo elevaron su participación. El descenso más acentuado de estas industrias en el núcleo que en la periferia propició la mayor convergencia de su participación en los dos ámbitos (39.7 vs. 34.6%, respectivamente), por lo que es posible prever su igualación en el mediano plazo.

Las industrias de bienes durables y de capital recuperaron la importancia que habían perdido en la producción industrial de la periferia durante la crisis, pues su participación cambió de 26.6 a 33.6%. El ascenso de estas industrias tuvo lugar en todos los estados periféricos, pero principalmente en Morelos y Puebla que desde la crisis habían registrado un cambio positivo, mientras que el resto de entidades registró incrementos exiguos que no lograron compensar las pérdidas de los años ochenta. Al igual que en las fases anteriores, durante el período de reactivación estas industrias mantuvieron una mayor importancia relativa en la producción manufacturera de la periferia que del núcleo (cuadro 3.1).

Los cambios estructurales en la industria de los estados periféricos nuevamente influyeron en la consolidación o debilitamiento de sus *especializaciones industriales*, así como en el desarrollo o disipación de las mismas. Por ejemplo, la especialización de Tlaxcala en bienes de consumo inmediato (que se debilitó durante la crisis) acabó por disiparse en la fase de reactivación, en tanto que su especialización en bienes de consumo intermedio (que desarrolló durante la crisis) se consolidó significativamente. En Hidalgo también se consolidaron las industrias de bienes de consumo intermedio pero al mismo tiempo se debilitaron las de bienes durables y de capital, fenómeno este último que también ocurrió en Querétaro. A diferencia de lo sucedido en Tlaxcala e Hidalgo, en Morelos se disipó la especialización en las industrias de bienes de consumo intermedio, aunque se consolidó notablemente en bienes durables y de capital, al grado de ser el estado más especializado en tales industrias para 1993. Asimismo, Puebla consolidó su especialización en bienes durables y de capital pero la debilitó en las industrias de bienes de consumo inmediato. En conjunto, la periferia regional consolidó su especialización en bienes durables y de capital (cuadro 3.2).

Entre 1988 y 1993 la producción industrial de la periferia tuvo un *crecimiento* de 5.2%, mayor al del núcleo (4.5) y el país (3.7). No obstante, entre los estados periféricos se aprecian diferencias, pues el crecimiento de la industria de Morelos, Puebla y Tlaxcala fue superior al nacional, al registrar tasas de 8.0, 6.3 y 5.1%, respectivamente; en cambio, en Hidalgo y Querétaro registró tasas inferiores a ese nivel, con 3.1 y 3.2%, respectivamente (cuadro 3.1).

Si examinamos la composición del crecimiento industrial de la periferia según haya sido generado por empresas nacionales o extranjeras, podemos advertir además una situación

inversa a la que imperó en el núcleo, y más específicamente en el D.F., debido a que la producción de las primeras tuvo un crecimiento de 6.6% y de las segundas de 2.1%. Esta diferencia es aún más evidente por estados, ya que en Hidalgo las empresas nacionales tuvieron un crecimiento de 4.3% y las extranjeras de -5.7%; en Tlaxcala de 8.6 y -5.3%; en Puebla de 10.2 y 0.6%; en Querétaro de 4.6 y 1.5%; y el único estado donde el crecimiento de la producción de las empresas nacionales fue inferior al de las extranjeras fue Morelos, con 5.2 y 19.3%. Además, las empresas nacionales generaron 87.6% del incremento total del PIB manufacturero de la periferia entre 1988 y 1993, en tanto que las extranjeras sólo aportaron 12.4% (cuadro 3.7). No obstante el bajo dinamismo de las empresas extranjeras de la periferia, es importante mencionar que en Querétaro generaron el 44% del PIB manufacturero en 1993; en Puebla el 34.2%; en Morelos el 26.3%; en Tlaxcala el 18.1% y en Hidalgo sólo el 8.7%.

De acuerdo con la técnica de cambio y participación, el panorama sobre el crecimiento de la producción por industrias en los estados periféricos y sobre su *posición competitiva* es el siguiente. El menor dinamismo de las industrias de bienes de consumo inmediato respecto a la industria nacional durante la fase de reactivación, como lo indica el componente sectorial, es una constante a lo largo del ciclo que se ha venido explorando, pues también tuvo lugar en las fases de auge y crisis. Además, a semejanza de lo que sucedió durante la crisis, las condiciones locales para producir este tipo de bienes resultaron adversas, ya que todos los estados presentaron componentes regionales negativos. Entre 1988 y 1993 estas industrias incrementaron su PIB en 3.7 millones de pesos (esto es, 12.4% del incremento total del PIB manufacturero de la periferia), siendo Puebla el estado más beneficiado por tal incremento.

Al igual que en el núcleo, las industrias de bienes de consumo intermedio presentaron un cambio notable en la periferia respecto a las fases de auge y crisis, ya que en el período de reactivación su crecimiento nacional fue inferior al de la industria manufacturera mexicana, situación que se tradujo en un componente sectorial negativo para todos los estados. Aunque las condiciones locales para producir este tipo de bienes fueron favorables en las entidades periféricas, salvo en Querétaro, también disminuyeron significativamente su importancia con relación a las fases previas, pues sólo en Puebla y Tlaxcala lograron contrarrestar las desventajas sectoriales. Estas industrias incrementaron su PIB en 8.8 millones de pesos, es decir, aportaron el 29.5% del incremento total del PIB manufacturero de la periferia.

También en convergencia con lo sucedido en el núcleo, las industrias de bienes durables y de capital dieron cuenta de la mayor parte del incremento total del PIB

manufacturero de la periferia, contribuyendo con el 58%, es decir, 17.3 millones de pesos. Estas industrias presentaron un dinamismo mayor al de la industria manufacturera nacional y también encontraron condiciones locales favorables. Sin embargo, las ventajas locales se concentraron en Puebla y Morelos, siendo por ello los estados más beneficiados para producir este tipo de bienes. Además, la concentración territorial de las ventajas significó que disminuyeran su influencia en el crecimiento de estas industrias, en comparación con los años setenta, cuando estaban mejor distribuidas entre los estados periféricos (cuadro 3.3).

En suma, la industria de la periferia regional, como la del núcleo, se reactivó entre 1988 y 1993. Sin embargo, aunque la periferia mantuvo las ventajas locales para la producción industrial de las fases previas, esas ventajas mostraron las mismas características polarizantes de los años ochenta, aunque con algunos cambios. En términos sectoriales, por ejemplo, el dinamismo que tuvieron las industrias de bienes de consumo intermedio durante la crisis, se desplazó a las de bienes durables y de capital en la fase de reactivación. Además, en términos territoriales, el liderazgo industrial que alcanzó Querétaro en el período de crisis (que justamente se basó en las industrias de bienes de consumo intermedio), se trasladó a Puebla durante la reactivación debido a la consolidación de las industrias de bienes durables, fenómeno que también tuvo lugar en Morelos. Por lo tanto, Puebla y Morelos fueron los estados más beneficiados por el crecimiento industrial del período 1988-1993, pues Tlaxcala resultó afectado por el mismo proceso descrito para Querétaro, si bien de forma menos drástica, e Hidalgo experimentó una débil reactivación que no le permitió contrarrestar los estragos heredados por la desindustrialización de los años ochenta.

El crecimiento de la **productividad del trabajo** ilustra de forma más clara el carácter polarizante de las ventajas sectoriales y territoriales durante la fase de reactivación, ya que sólo Morelos presentó una tasa positiva, de 2.4%, mientras que el resto de estados tuvo tasas negativas: Hidalgo -2.2%, Puebla -1.4%, Querétaro -1.1% y Tlaxcala -0.7%. Además, en esta fase, la periferia regional tuvo una clara desventaja respecto al núcleo, pues mientras que en el primer ámbito la productividad del trabajo registró una tasa de -1.1%, en el segundo fue de 3.3%, invirtiéndose de este modo la situación observada en los años setenta (cuadro 3.4).

El decrecimiento de la productividad del trabajo en la industria de la periferia regional se presentó tanto en las empresas nacionales (-0.6%) como extranjeras (-0.2%). Entre los estados periféricos, las empresas nacionales alcanzaron su máximo dinamismo en Tlaxcala (1.8%) y Puebla (1.3%), y el resto de entidades presentó tasas negativas. A su vez, las

empresas extranjeras tuvieron tasas positivas en Morelos (14.2%) y Querétaro (0.9%), y negativas en los otros estados. No obstante que las empresas extranjeras de la periferia registraron decrementos en la productividad del trabajo, el nivel de ésta duplicó al de las empresas nacionales, aunque también es importante destacar que fue inferior al de las empresas extranjeras del núcleo (cuadro 3.8).

Entre los diferentes grupos industriales también es evidente el liderazgo que tuvieron las industrias de bienes durables y de capital, al registrar una tasa de crecimiento de la productividad del trabajo de 6.3%, que contrasta con el -5.2% de las industrias de bienes de consumo inmediato, y con el -2.4% de las de bienes de consumo intermedio. Cabe destacar, asimismo, que todos los estados periféricos registraron tasas positivas en bienes durables y de capital, y negativas en los otros dos grupos industriales.

La reactivación industrial de la periferia alcanzó su máxima expresión en el plano laboral, particularmente en la generación de empleos, pues entre 1988 y 1993 el *personal ocupado* en la industria manufacturera creció más rápido que su producción (6.3 vs. 5.2%), y también más rápido que el empleo manufacturero nacional (4.2) y del núcleo (1.1). Esa tasa de crecimiento significó la creación de 92,148 empleos, es decir, 82.3% más de los creados por la industria del núcleo en el mismo período, y 14.2% más de los creados por la industria de la propia periferia durante los años setenta. De los empleos generados 54.4% correspondieron a Puebla, 14.1% a Hidalgo, 12.6% a Querétaro, 9.8% a Morelos y 9.0% a Tlaxcala (cuadro 3.5).

Sin embargo, al dinamismo del empleo manufacturero contribuyeron marginalmente las empresas extranjeras, pues el personal ocupado en ellas tuvo una tasa de crecimiento de 2.2%, que implicó solamente la apertura de 5,707 plazas (6.2% del total de empleos creados por la industria en la periferia regional), de las cuales Puebla y Morelos concentraron el 85%. Por el contrario, el empleo de las empresas nacionales tuvo un crecimiento de 7.2%, que significó la generación de 86,441 puestos de trabajo (93.8% del incremento total en la periferia), de los cuales 83% se crearon en Puebla, Hidalgo y Querétaro (cuadro 3.9).

Por industrias, el crecimiento del empleo en la periferia registró el mismo patrón que en el núcleo. Así, las de bienes de consumo inmediato tuvieron la tasa máxima (7.5%) y generaron 52,154 empleos, de los cuales 75% se crearon en Puebla e Hidalgo. Enseguida se ubicaron las industrias de bienes de consumo intermedio, con una tasa de crecimiento de 6.9% y la generación de 26,209 puestos de trabajo, concentrándose el 81.4% en Puebla, Tlaxcala y Querétaro. La última posición la ocuparon las industrias de bienes durables y de capital (las

primeras por el crecimiento de su productividad), con una tasa de 3.7% que significó solamente la creación de 13,785 empleos, producto de la eliminación de 2,396 plazas en Hidalgo y de la creación de 16,181 en Puebla, Querétaro, Morelos y Tlaxcala.

Del panorama anterior se desprende que a partir de la crisis, y más aún durante la fase de reactivación, la industria manufacturera de la periferia regional superó a la del núcleo en lo que a generación de nuevas fuentes de empleo se refiere. Sin embargo, el nulo crecimiento de las **remuneraciones** en la industria de la periferia contrastó significativamente con el que tuvieron en el núcleo (5.4%) y en el país (2.9%). Entre los estados periféricos Hidalgo presentó un decrecimiento de -1.7% y Puebla de -1.5%; en tanto que Morelos, Tlaxcala y Querétaro tuvieron un crecimiento real en las percepciones de 0.7, 1.3 y 4.0%, respectivamente.

El estancamiento de las remuneraciones en la industria de la periferia regional básicamente lo configuraron las empresas nacionales con un crecimiento de 0.1%, pues en las extranjeras fue de 2.3%. Las remuneraciones de las empresas nacionales crecieron en Querétaro (5.8%) y Tlaxcala (0.1%), y las otras entidades tuvieron decrecimientos. En cambio, las remuneraciones de las empresas extranjeras presentaron tasas positivas en todos los estados, principalmente en Tlaxcala (9.0%), Morelos (5.1%) y Querétaro (3.1%) (cuadro 3.6).

Las tasas anteriores ayudan a entender por qué únicamente las remuneraciones de la industria de Querétaro ampliaron la ventaja que tenían respecto a las remuneraciones medias de la industria nacional, de 24% en 1988 a 31% en 1993. En el resto de estados se advierte la situación contraria, si bien es posible distinguir entre aquéllos cuyas remuneraciones se mantuvieron por arriba o por abajo de la media nacional: en el primer caso se encuentran Morelos e Hidalgo, cuya ventaja disminuyó, respectivamente, de 28 a 15%, y de 29 a 3%; en el segundo caso se encuentran Puebla y Tlaxcala ya que sus percepciones se redujeron todavía más respecto a las de la industria nacional, en una proporción de -6 a -24%, y de -9 a -16%, respectivamente. Este también fue el caso de la periferia regional, pues la ventaja de 9% que tenía en 1988 se tornó desventaja en 1993 (-5%) (cuadro 3.6).

De igual forma, el crecimiento de las remuneraciones por industrias ilustra el bajo impacto de la reactivación en este rubro, pues las de bienes de consumo inmediato reportaron una tasa de 1.0%, las de bienes de consumo intermedio de 0.9%, y las de bienes durables y de capital, cuyo crecimiento de la productividad fue bastante considerable, de -0.5%.

Es evidente que este *impasse* de las remuneraciones en la industria de la periferia regional generó una mayor desvalorización de la fuerza de trabajo y un proceso de

polarización social en dos sentidos. Por un lado, entre las propias empresas extranjeras y nacionales de los estados periféricos, pues mientras que en 1988 las remuneraciones medias anuales per cápita de las primeras fueron 2.3 veces mayores a las de las segundas, en 1993 la diferencia se amplió a 2.6 veces. Y por otro, entre las empresas del núcleo y de la periferia regional, tanto nacionales como extranjeras. Así, mientras que las remuneraciones de las empresas nacionales que operaban en la periferia ampliaron su desventaja respecto a las remuneraciones medias de la industria nacional, de -13% en 1988 a -24% en 1993, las del núcleo tuvieron una ventaja de 5% en el último año. Entre las empresas extranjeras destaca que en 1988 las remuneraciones de las ubicadas en la periferia eran mayores a las del núcleo (6,903 vs. 6,466 dólares), mientras que para 1993 se invirtió la situación (7,741 vs. 9,035 dólares) (cuadro 3.8).

Finalmente, entre 1988 y 1993 *siguió operando la expansión policéntrica de la industria hacia la periferia regional*, como lo indica el incremento de su participación en el PIB manufacturero nacional de 9.8 a 10.5%, y en el empleo de 9.7 a 10.7%. La expansión principalmente comprendió a las industrias de bienes de consumo intermedio y a las de bienes durables y de capital, ya que la contribución de la periferia en el PIB nacional de esos grupos ascendió de 8.6 a 9.3%, y de 13.8 a 15.4%, respectivamente; esto permitió sostener la evolución observada desde los años setenta en el primer grupo, y recuperar la participación perdida durante la crisis en el segundo. Por el contrario, la periferia redujo su contribución en el PIB nacional de las industrias de bienes de consumo inmediato de 9.1 a 8.8%, prolongándose la tendencia que emergió durante la crisis (cuadros 3.1 y 3.5).

Sin embargo, la expansión industrial hacia la periferia regional implicó un mayor crecimiento del empleo que de la producción manufacturera, generando una restricción que la economía mundial castiga con creces: el descenso de la productividad y la competitividad. Esto explica, al menos en parte, que la expansión industrial hacia este ámbito haya sido casi igual a la que se presenció en la fase de crisis y menor a la de los años setenta. Pero si la expansión de la industria se examina según el origen del capital, este fenómeno también ilustra una situación inversa a la ocurrida en el núcleo, ya que entre 1988 y 1993 las empresas extranjeras establecidas en los estados periféricos redujeron su participación en el PIB y en el empleo generado por esas empresas en todo del país, de 11.0 a 9.8%, en el primer caso, y de 8.6 a 7.6% en el segundo. Por el contrario, las empresas nacionales periféricas elevaron su

participación en el PIB y en el empleo generado por ese conjunto de empresas en el ámbito nacional, de 9.3 a 10.9%, y de 10.0 a 11.6%, respectivamente (cuadros 3.7 y 3.9).

Cabe reiterar que el crecimiento industrial también polarizó a la periferia durante la fase de reactivación, al beneficiar básicamente a los estados de Puebla y Morelos. En el primer estado el área más favorecida fue la propia zona metropolitana de la capital, así como la ciudad de Tehuacán, mientras que en Morelos la reactivación favoreció a Cuernavaca y Cuautla, ya que Jiutepec, el principal polo industrial del estado, redujo levemente su índice de industrialización y Zacatepec también, aunque de forma más notoria.

En cambio, la industria de Querétaro y Tlaxcala se desaceleró y la de Hidalgo tuvo una incipiente reactivación que no le permitió recuperar lo perdido durante la crisis. En el estado de Querétaro, San Juan del Río y la capital fueron los espacios más beneficiados por el crecimiento industrial, aunque varios municipios aledaños desarrollaron procesos embrionarios de industrialización. El crecimiento industrial de Tlaxcala también benefició algunos municipios de la zona metropolitana de la capital, tales como Chiautempan y Teolochocho, mientras que la débil reactivación de Hidalgo fue impulsada por la zona metropolitana de Pachuca y por Tizayuca, pues Tepeapulco se mantuvo estancado y Tula de Allende experimentó una significativa reducción en su índice de industrialización (mapas 3.4, 3.5 y 3.6; cuadro 5.a).

En suma, entre 1988 y 1993 la periferia regional y principalmente el núcleo impulsaron la *reconcentración de la producción industrial en la región Centro de México*, como lo indica el ascenso de su participación en el PIB manufacturero nacional, de 50.6 a 52.8%; aunque de manera simultánea operó la *desconcentración relativa del empleo*, como lo muestra el descenso de su participación en el empleo manufacturero nacional de 43.0 a 39.4%.

3.4 Conclusiones Preliminares

Partiendo de una periodización que nos permitió examinar el ciclo industrial y territorial de la región Centro, en este capítulo se compararon las principales transformaciones productivas, laborales y territoriales del núcleo urbano-industrial y de la periferia regional durante las fases de auge, crisis y reactivación de la economía mexicana. En estas reflexiones finales interesa precisar particularmente cinco ideas sobre el significado de este ciclo.

En primer lugar, es evidente que el ciclo de transformación industrial y territorial de la región Centro de México se inscribe en un contexto histórico y al mismo tiempo lo representa, ya que en él se expresan el auge y la crisis de un pacto social cuya estrategia vertebral fue la

industrialización por sustitución de importaciones, así como el ascenso de un "nuevo acuerdo" que ha reconfigurado el papel del Estado e impulsado las estrategias de apertura y liberalización comercial. La representación histórica que expresa este ciclo lo hace diferir substancialmente de las interpretaciones cíclicas derivadas de los enfoques de la ecología humana y de la economía neoclásica, donde las fases por las que atraviesa *cualquier* ciudad o región a menudo son ineluctables y sólo ocurren en un plano cartesiano.

En segundo lugar, es necesario reconocer la relación entre las tendencias a la concentración o a la desconcentración territorial de la industria y sus movimientos cíclicos de largo plazo. Esta relación puede apreciarse de forma clara con la periodización propuesta en el capítulo, pues en congruencia con la desaceleración industrial que experimentó el país durante los años setenta, y seguramente como condición para que tal fenómeno ocurriera, la aglomeración industrial situada en la zona metropolitana de la Ciudad de México, originada y reforzada por la concentración de las inversiones en infraestructura desde finales del siglo pasado (cf. Garza, 1985: capítulo V), empezó a mostrar síntomas de inestabilidad con la desaceleración de su producción y empleo manufactureros, y con la desconcentración relativa de todas las industrias, principalmente las de bienes durables y de capital. Sin embargo, la expansión industrial de la periferia regional, que se dio a costa precisamente de la producción de bienes durables y de capital, acabó neutralizando la desconcentración relativa del núcleo y además propició el ascenso de la concentración industrial en la región Centro.

Posteriormente, entre 1980 y 1988, cuando la economía mexicana entró en la crisis más profunda de las últimas cinco décadas, el núcleo urbano-industrial transitó por un claro proceso de desindustrialización que implicó la desconcentración absoluta de la industria no sólo de este ámbito, sino también de la región Centro, pues la expansión industrial de la periferia regional se frenó notablemente, aunque siguió avanzando bajo el impulso de las industrias de bienes de consumo intermedio en algunas ciudades de los estados de Querétaro, Morelos y Tlaxcala. La desindustrialización del núcleo y la desaceleración de la periferia básicamente fueron configuradas por la crisis de las industrias de bienes durables y de capital.

Desde la perspectiva del ciclo de largo plazo de la región Centro, debemos subrayar que la desconcentración industrial del núcleo no puede considerarse un fenómeno fortuito o ajeno a la crisis de los años ochenta. Al contrario, fue un proceso relacionado con la propia crisis y, podríamos sostener, constitutivo de la desindustrialización del núcleo. Esto último, sin embargo, debe acotarse a la crisis de los años ochenta y no a cualquier crisis, pues de otro

modo estaríamos incurriendo en los supuestos universalizantes en los que frecuentemente se basa la economía neoclásica. Tal precisión es necesaria porque no todas las crisis industriales producen la desconcentración absoluta de la inversión, la producción y el empleo. El que esto ocurra o no, depende de la propia profundidad de la crisis.

Después de la severa crisis del período 1980-1988, la economía mexicana transitó por un proceso de reactivación entre 1988 y 1993 que fue publicitado por la administración salinista como un "gran auge". En realidad la reactivación no alcanzó ese rango, pues el crecimiento de la economía nacional ni siquiera en los años más prósperos de ese sexenio fue mayor al crecimiento medio del período 1934-1982. No obstante, es necesario reconocer que la economía y la industria tuvieron crecimientos mayores a los del sexenio previo, y que con ese proceso resurgieron las tendencias territoriales centripetas en el núcleo urbano-industrial. La reindustrialización del núcleo principalmente fue impulsada por las empresas extranjeras del D.F. y por las industrias productoras de bienes durables y de capital, aunque las de bienes de consumo inmediato también contribuyeron a ello. Asimismo, la producción de bienes durables y de capital propulsó la expansión de la industria en la periferia regional, particularmente en las urbes de los estados de Puebla y Morelos, pues las de bienes de consumo intermedio disminuyeron su dinamismo en este ámbito. La reindustrialización del núcleo y el sostenimiento de la expansión industrial en la periferia dieron como resultado que en la región Centro se elevara nuevamente el nivel de concentración de la producción industrial, pero esta vez en combinación con la desconcentración relativa del empleo.

Si consideramos el período 1980-1993 con el propósito manifiesto de apreciar los impactos territoriales de largo plazo de la estrategia neoliberal, tenemos que aceptar que el saldo es la desconcentración relativa de la industria, tanto del núcleo como de la región Centro. Aunque una lectura precipitada de este proceso adjudicaría un saldo favorable al neoliberalismo en materia regional, la desconcentración no es necesariamente sinónimo de una mayor equidad regional y social, como veremos adelante.

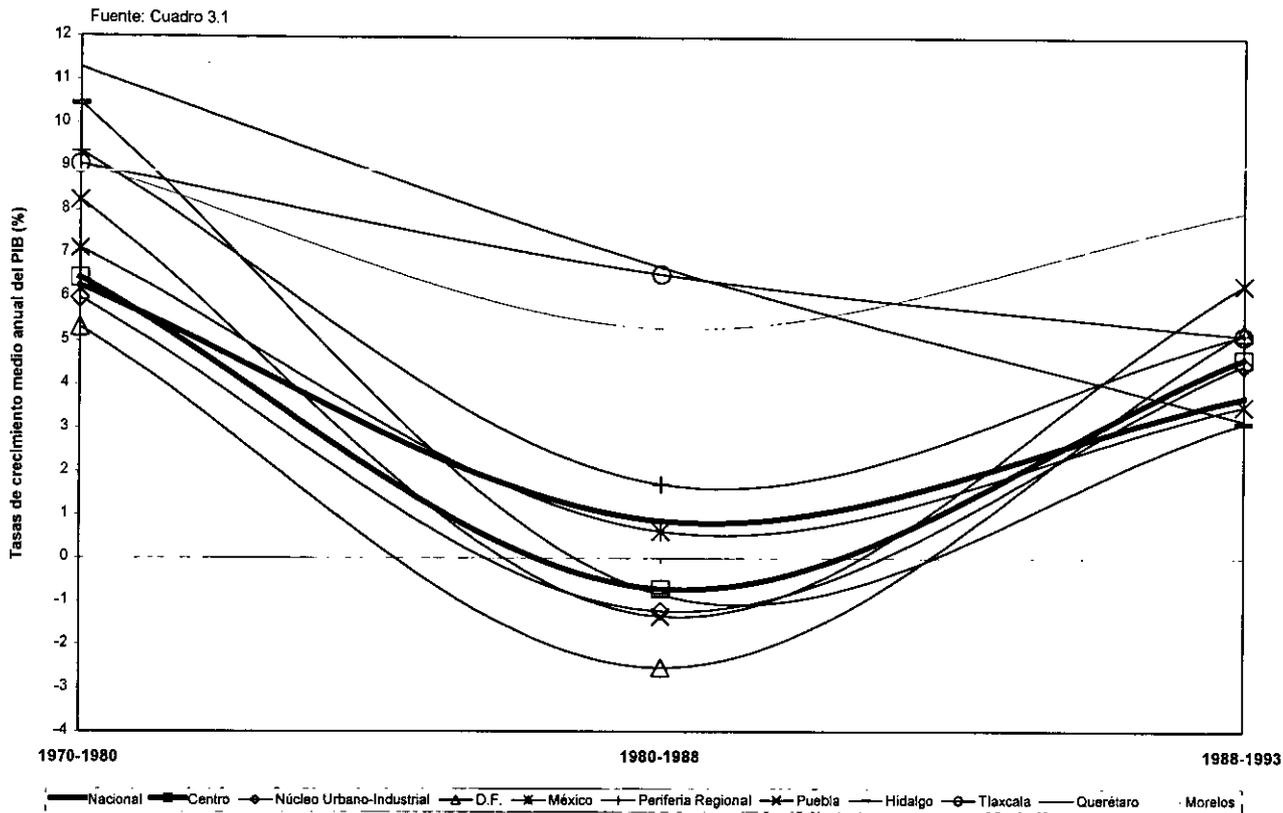
En tercer lugar, del panorama anterior se desprende que las industrias de bienes durables y de capital fueron las que configuraron el ciclo de la región Centro al presentar una clara tendencia procíclica; es decir, en las fases de auge y reactivación crecieron más que la economía y la industria nacional, mientras que en épocas de crisis crecieron menos que aquéllas o incluso decrecieron. Aunque Garza (1994: 11-14) ya había advertido este fenómeno en las ciudades de México y Monterrey durante la crisis de los años ochenta, es necesario

observar que estas industrias también contribuyeron de manera sustantiva a la desaceleración industrial del núcleo en los años setenta y a su reactivación durante el salinismo. Pero algo más, el ciclo de la producción de bienes durables y de capital permite entender el auge de algunos estados periféricos así como su desindustrialización y reactivación, por lo que en terminos generales podemos sostener que las regiones o ciudades con una alta concentración o especialización en estas industrias siguen una trayectoria procíclica (gráficas 3.1 a 3.4).

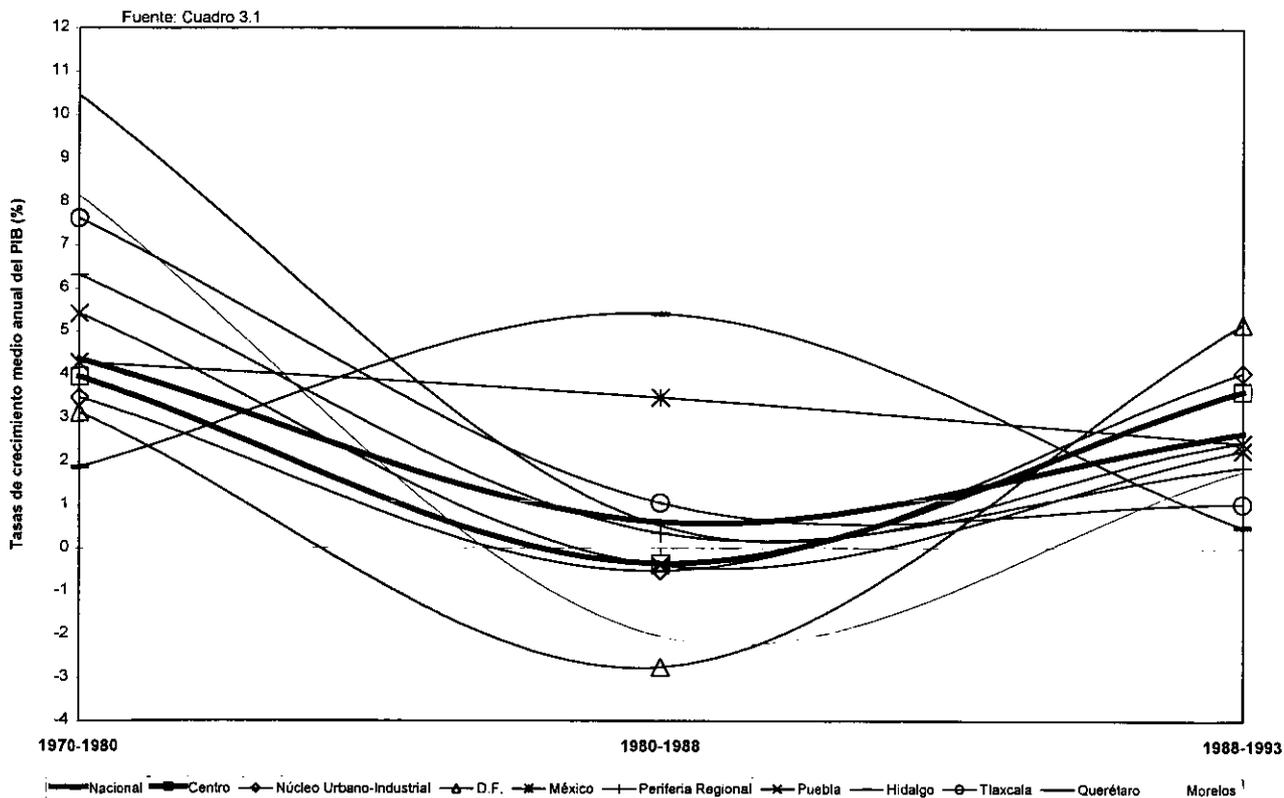
En cuarto lugar, consideramos que a partir del análisis global del ciclo se pueden sentar las bases para explicar los cambios urbanos que tuvieron lugar en la región Centro durante las dos últimas décadas, y para mostrar la inconsistencia de algunas interpretaciones sobre esos cambios. Por ejemplo, de la visión global del ciclo se desprenden dos observaciones importantes: por una parte, que la desindustrialización y la desconcentración de los años ochenta no fueron fenómenos irreversibles, como pensaron algunos especialistas; y por otra, que la producción industrial no se desconcentró más con la profundización de las estrategias de apertura y liberalización comercial que impulsó el salinismo, como se planteaba en el programa de desarrollo urbano de ese sexenio. Además, si bien algunos autores han empezado a aceptar que en el primer lustro de los años noventa no se sostuvieron las tendencias desconcentradoras que cautivaron su atención durante los años ochenta, las explicaciones que se han esgrimido no consideran explícita ni implícitamente la reactivación de la economía nacional durante ese período, con excepción del trabajo reciente de Garza (1999), donde tal asociación si ha sido reconocida.

Finalmente, la visión histórica y global del ciclo también aporta elementos para desmitificar la relación "directa e inherente" entre desconcentración y equidad regional y social. Por ejemplo, si consideramos el contexto histórico en el que la desconcentración industrial del núcleo sucedió con mayor intensidad, podemos sostener que tal proceso no es signo de equidad regional sino de crisis y recesión. Además, particularmente en el contexto de la crisis, la desconcentración industrial no debe interpretarse como un juego de suma cero ya que lo que perdió el núcleo y la región Centro no necesariamente lo ganaron otras regiones del país, principalmente en términos cualitativos. Debido a lo anterior, la desconcentración industrial relativa del núcleo y la región Centro, que identificamos arriba para el período 1980-1993, en sentido estricto no es indicativa de una mayor equidad regional, aunque en efecto pudo favorecer el crecimiento industrial de ciertas áreas dentro de la región o al exterior de ella, como ocurrió en Morelos, Querétaro y Tlaxcala, o en la región Centro-Norte.

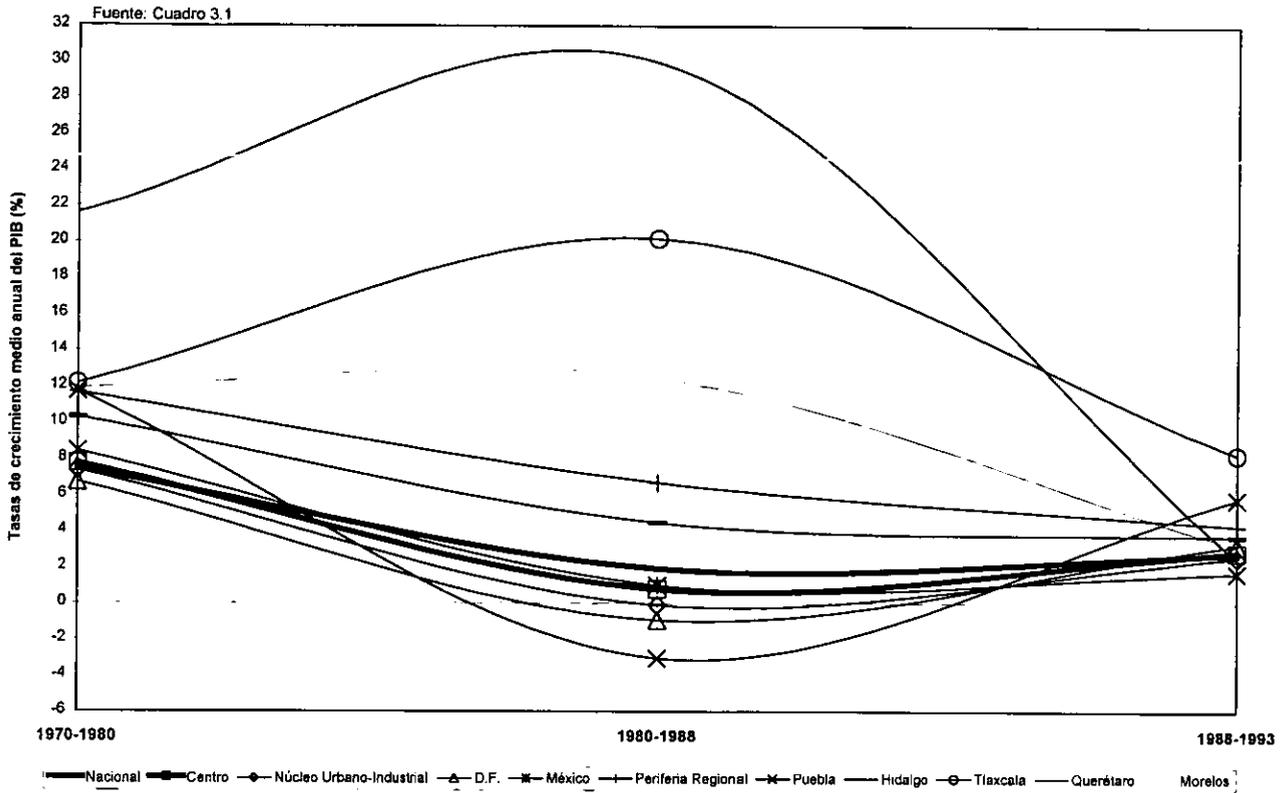
Gráfica 3.1
Centro. Ciclos de largo plazo de la industria manufacturera,
por entidad federativa, 1970-1993



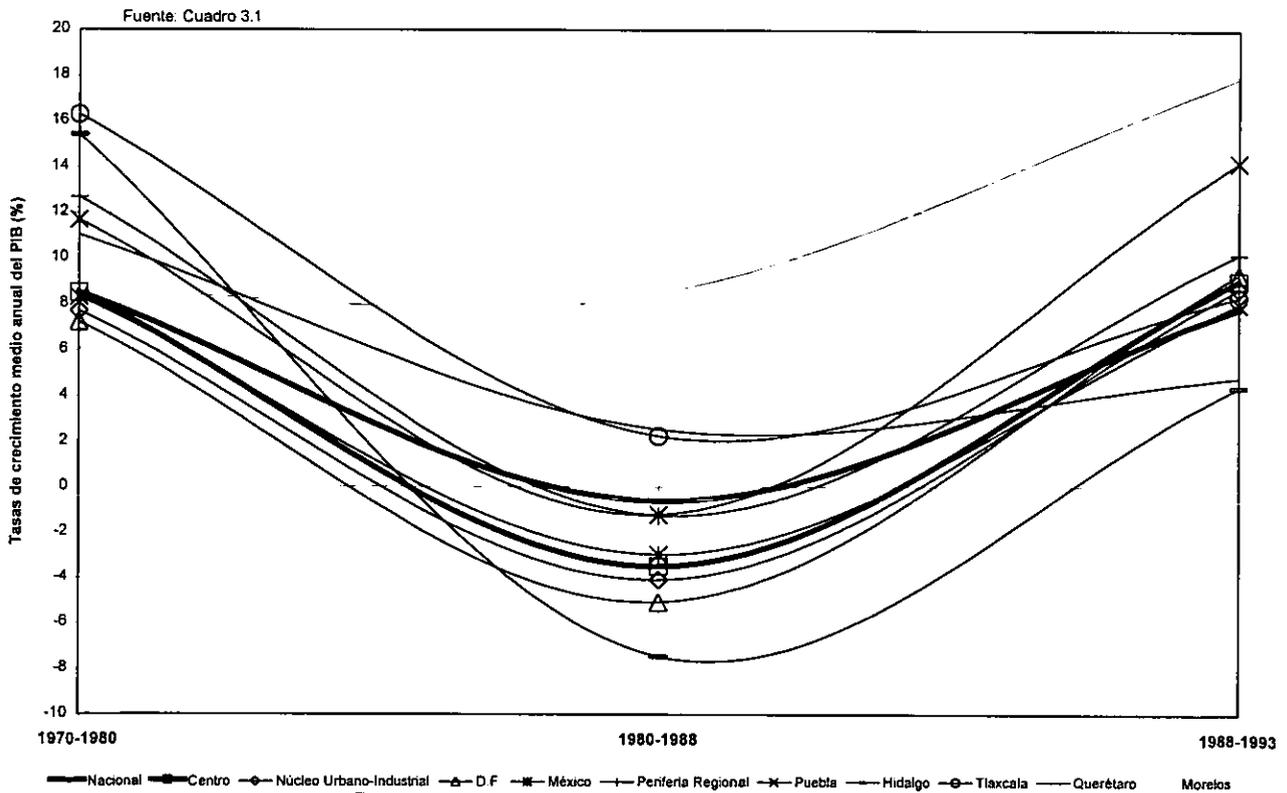
Gráfica 3.2
Centro. Ciclos de largo plazo de las industrias de bienes de consumo inmediato,
por entidad federativa, 1970-1993



Gráfica 3.3
Centro. Ciclos de largo plazo de las industrias de bienes de consumo intermedio, por entidad federativa, 1970-1993



Gráfica 3.4
Centro. Ciclos de largo plazo de las industrias de bienes de consumo durable y de capital, por entidad federativa, 1970-1993



Este último argumento puede reforzarse con la discusión abierta por Slater (1992) y Coraggio (citado por el primero), en el sentido de que las estrategias de descentralización sirvieron y se adecuaron subrepticamente a los objetivos de desregulación, privatización y liberalización comercial que promovieron los organismos financieros internacionales. Pero también puede enriquecerse con la discusión planteada por Amin (1997: 14), en relación a que el discurso dominante se niega sistemáticamente a hacer la distinción entre equidad y expansión del mercado, aún cuando esta última no "lleva" necesariamente el progreso social y la democracia. Considerando esta idea de Amin, puede sostenerse que en México la economía de mercado se ha expandido en las últimas dos décadas, pues en efecto, un mayor número de áreas del territorio nacional se ha incorporado a la producción industrial. Sin embargo, esto no es sinonimia de la expansión del mercado interno, como lo ha mostrado el funcionamiento de la industria maquiladora, ni tampoco de la difusión de los beneficios del "progreso", o de la mayor equidad entre regiones avanzadas y atrasadas, como lo ilustra el dinamismo ostensiblemente divergente que tuvieron las empresas extranjeras y nacionales en los ámbitos centrales y periféricos de la región Centro durante la fase de reactivación.

Debe recordarse, en todo caso, que el crecimiento y la expansión de la industria crean grandes desbalances económicos, sociales y territoriales. Por tal razón, quienes vieron en el crecimiento acelerado de las denominadas "ciudades medias" un mayor "equilibrio" territorial y urbano, soslayaron las tendencias que han caracterizado el desarrollo del capitalismo en su larga historia y en su historia reciente: inestabilidad, diferenciación, expansión, divergencia y exclusión (Storper y Walker, 1989: capítulo I; Dunford, 1997). El propio ciclo de la región Centro ilustra estas tendencias en sus diferentes fases.

Cuadro 3.1

Centro. Incremento neto, crecimiento y distribución por grupos industriales del PIB manufacturero, según entidad federativa, 1970-1993

Entidad Federativa	Producto Interno Bruto (Millones de \$ a precios de 1980)				Incremento Neto					Tasa de Crecimiento				Distribución Por				Distribución Por			
	1970	1980	1988	1993	(a)			(b)		Medio Anual			Grandes Grupos de Industrias				Entidad Federativa				
					70-80	80-88	88-93	80-93	(b/a)	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
Nacional	639.1	988.9	1,059.0	1,271.0	449.8	70.1	212.0	282.1	0.63	6.3	0.9	3.7	1.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Centro	303.7	567.0	535.6	670.8	263.2	-31.5	135.3	103.8	0.39	6.4	-0.7	4.6	1.3	100.0	100.0	100.0	100.0	56.3	67.3	50.6	62.8
Núcleo Urbano-Industrial	266.6	476.2	431.5	537.0	209.6	-44.7	105.5	60.9	0.29	6.0	-1.2	4.5	0.9	100.0	100.0	100.0	100.0	49.4	48.2	40.7	42.3
D.F.	173.2	290.5	236.5	305.3	117.3	-54.0	68.7	14.7	0.13	5.3	-2.5	5.2	0.4	100.0	100.0	100.0	100.0	32.1	29.4	22.3	24.0
México	93.4	185.6	195.0	231.8	92.3	9.3	36.8	46.1	0.50	7.1	0.6	3.5	1.7	100.0	100.0	100.0	100.0	17.3	18.8	18.4	18.2
Periferia Regional	37.2	90.8	104.0	133.7	53.6	13.1	29.8	42.9	0.80	9.3	1.7	5.2	3.0	100.0	100.0	100.0	100.0	6.8	9.2	9.8	10.5
Puebla	17.3	38.1	34.1	46.3	20.8	-3.9	12.2	8.2	0.40	8.2	-1.4	6.3	1.5	100.0	100.0	100.0	100.0	3.2	3.8	3.2	3.6
Hidalgo	8.4	22.8	21.1	24.7	14.3	-1.5	3.5	2.0	0.14	10.5	-0.8	3.1	0.7	100.0	100.0	100.0	100.0	1.6	2.3	2.0	1.9
Tlaxcala	2.1	5.0	8.3	10.6	2.9	3.3	2.4	5.6	1.95	9.1	6.5	5.1	6.0	100.0	100.0	100.0	100.0	0.4	0.5	0.8	0.8
Querétaro	5.0	14.4	24.2	28.4	9.5	9.8	4.1	13.9	1.47	11.3	6.7	3.2	5.3	100.0	100.0	100.0	100.0	0.9	1.5	2.3	2.2
Morelos	4.5	10.7	16.2	23.7	6.2	5.5	7.6	13.0	2.10	9.0	5.3	8.0	6.3	100.0	100.0	100.0	100.0	0.8	1.1	1.5	1.9
Producción de Bienes de Consumo Inmediato ¹																					
Nacional	264.1	404.9	424.7	483.6	140.8	19.8	58.9	78.7	0.56	4.4	0.6	2.6	1.4	49.0	40.9	40.1	38.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Centro	133.1	196.2	190.7	227.6	63.1	-5.5	37.0	31.4	0.50	4.0	-0.4	3.8	1.1	43.8	34.6	35.6	33.9	50.4	48.5	44.9	47.1
Núcleo Urbano-Industrial	112.6	158.4	151.8	185.1	45.8	-6.6	33.2	26.6	0.58	3.5	-0.5	4.0	1.2	42.2	33.3	35.2	34.5	42.6	39.1	35.8	38.3
D.F.	80.4	109.4	87.5	112.6	29.1	-21.9	25.1	3.2	0.11	3.1	-2.8	5.2	0.2	46.4	37.7	37.0	36.9	30.4	27.0	20.6	23.3
México	32.2	49.0	64.3	72.5	16.8	15.3	8.2	23.5	1.40	4.3	3.5	2.4	3.1	34.5	26.4	33.0	31.3	12.2	12.1	15.2	15.0
Periferia Regional	20.5	37.8	38.8	42.6	17.3	1.0	3.7	4.8	0.28	6.3	0.3	1.9	0.9	55.1	41.6	37.4	31.8	7.8	9.3	9.1	8.8
Puebla	10.6	18.0	17.5	19.5	7.4	-0.6	2.0	1.5	0.20	5.4	-0.4	2.2	0.6	61.7	47.4	51.2	42.1	4.0	4.5	4.1	4.0
Hidalgo	3.0	3.6	5.5	5.6	0.6	1.9	0.1	2.0	3.30	1.9	5.4	0.5	3.5	35.7	15.9	26.0	22.8	1.1	0.9	1.3	1.2
Tlaxcala	1.7	3.5	3.8	4.0	1.8	0.3	0.2	0.5	0.27	7.6	1.0	1.0	1.0	80.6	70.7	46.2	37.8	0.6	0.9	0.9	0.8
Querétaro	2.6	7.0	7.3	8.2	4.4	0.3	0.9	1.2	0.28	10.5	0.5	2.4	1.2	52.3	48.6	30.1	29.0	1.0	1.7	1.7	1.7
Morelos	2.6	5.6	4.8	5.2	3.1	-0.9	0.4	-0.4	-0.14	8.2	-2.0	1.8	-0.6	57.1	52.6	29.5	21.9	1.0	1.4	1.1	1.1
Producción de Bienes de Consumo Intermedio ²																					
Nacional	182.0	373.4	434.1	495.8	191.3	60.7	61.7	122.4	0.64	7.4	1.9	2.7	2.2	33.8	37.8	41.0	39.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Centro	100.4	212.0	225.5	259.2	111.5	13.6	33.7	47.2	0.42	7.8	0.8	2.8	1.8	33.1	37.4	42.1	38.6	55.2	66.8	51.9	62.3
Núcleo Urbano-Industrial	83.0	189.6	188.0	213.0	86.6	-1.8	25.0	23.4	0.24	7.4	-0.1	2.5	0.9	34.9	39.8	43.6	39.7	51.1	50.8	43.3	43.0
D.F.	57.9	110.9	102.8	120.5	53.0	-8.1	17.7	9.6	0.18	6.7	-0.9	3.2	0.6	33.4	38.2	43.5	39.5	31.8	29.7	23.7	24.3
México	35.1	78.7	85.2	92.5	43.6	6.5	7.3	13.8	0.32	8.4	1.0	1.7	1.2	37.6	42.4	43.7	39.9	19.3	21.1	19.6	18.7
Periferia Regional	7.4	22.3	37.5	46.2	14.9	15.1	8.8	23.9	1.60	11.7	6.7	4.3	5.8	19.9	24.6	26.0	24.6	4.1	6.0	8.6	9.3
Puebla	3.8	11.6	9.0	11.9	7.7	-2.6	2.9	0.4	0.05	11.7	-3.1	5.8	0.2	22.1	30.3	26.4	25.7	2.1	3.1	2.1	2.4
Hidalgo	2.3	6.2	8.7	10.5	3.9	2.6	1.7	4.3	1.12	10.3	4.5	3.7	4.2	27.6	27.3	41.4	42.5	1.3	1.7	2.0	2.1
Tlaxcala	0.3	0.9	3.7	5.5	0.6	2.9	1.8	4.7	8.00	12.2	20.2	8.2	15.4	13.0	17.2	45.0	52.0	0.1	0.2	0.9	1.1
Querétaro	0.2	1.1	9.3	10.5	1.0	8.2	1.2	9.3	9.51	21.6	29.9	2.4	18.6	3.3	7.9	38.3	36.9	0.1	0.3	2.1	2.1
Morelos	0.9	2.6	6.7	7.8	1.8	4.1	1.1	5.2	2.93	11.9	12.4	3.1	8.8	18.9	24.5	41.4	32.9	0.5	0.7	1.5	1.6
Producción de Bienes de Consumo Durable y de Capital ³																					
Nacional	93.0	210.6	200.2	291.6	117.6	-10.4	91.3	80.9	0.69	8.5	-0.6	7.8	2.5	17.3	21.3	18.9	22.9	100.0	100.0	100.0	100.0
Centro	70.2	158.8	119.3	183.9	88.6	-39.5	64.6	25.1	0.28	8.5	-3.5	9.0	1.1	23.1	28.0	22.3	27.4	75.5	76.4	59.6	63.1
Núcleo Urbano-Industrial	60.9	128.1	91.6	139.0	67.2	-36.5	47.3	10.8	0.16	7.7	-4.1	8.7	0.6	22.9	26.9	21.2	25.9	65.5	60.8	45.8	47.7
D.F.	34.9	70.2	46.3	72.2	35.3	-24.0	26.0	2.0	0.06	7.2	-5.1	9.3	0.2	20.1	24.2	19.6	23.7	37.5	33.3	23.1	24.8
México	26.0	57.9	45.4	66.7	31.9	-12.5	21.4	8.8	0.28	8.3	-3.0	8.0	1.1	27.9	31.2	23.3	28.8	28.0	27.5	22.7	22.9
Periferia Regional	9.3	30.7	27.7	44.9	21.4	-3.0	17.3	14.3	0.67	12.7	-1.3	10.2	3.0	25.0	33.8	26.6	33.6	10.0	14.8	13.8	15.4
Puebla	2.8	8.5	7.7	14.9	5.7	-0.8	7.2	6.4	1.13	11.7	-1.2	14.2	4.4	16.2	22.3	22.5	32.2	3.0	4.0	3.8	5.1
Hidalgo	3.1	12.9	6.9	8.6	9.8	-6.0	1.6	-4.3	-0.44	15.4	-7.5	4.4	-3.1	36.7	56.8	32.7	34.7	3.3	6.1	3.5	2.9
Tlaxcala	0.1	0.6	0.7	1.1	0.5	0.1	0.4	0.5	1.00	16.3	2.2	8.3	4.5	6.4	12.2	8.7	10.1	0.1	0.3	0.4	0.4
Querétaro	2.2	6.3	7.7	9.7	4.1	1.4	2.0	3.4	0.83	11.0	2.5	4.8	3.4	44.4	43.5	31.6	34.0	2.4	3.0	3.8	3.3
Morelos	1.1	2.5	4.7	10.7	1.4	2.3	6.0	8.3	6.01	8.6	8.5	17.9	12.0	24.0	22.9	29.1	45.2	1.2	1.2	2.4	3.7

Fuente: Cálculos propios con datos del Cuadro 2 a del Anexo Estadístico

¹ Incluye los subsectores 31) Alimentos, bebidas y tabaco, y 32) Textiles, vestido y cuero, y 39) Otras industrias manufactureras.² Incluye los subsectores 33) Madera y sus productos, 34) Papel, imprentas y editoriales; 35) Químicos y derivados del petróleo; 36) Minería no metálica, y 37) Industrias metálicas básicas.³ Incluye el subsector 38) Productos metálicos, maquinaria y equipo.

Cuadro 3.2
Centro. Indices de especialización industrial por entidad federativa, 1970-1993

Entidad Federativa / Grupo Industrial	Producto Interno Bruto (Millones de \$ a precios de 1980)				Indices de Especialización Industrial ¹			
	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
Nacional	539.1	988.9	1,059.0	1,271.0	1.00	1.00	1.00	1.00
I Bienes de Consumo Inmediato	264.1	404.9	424.7	483.6	1.00	1.00	1.00	1.00
II Bienes de Consumo Intermedio	182.0	373.4	434.1	495.8	1.00	1.00	1.00	1.00
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	93.0	210.6	200.2	291.6	1.00	1.00	1.00	1.00
Centro	303.7	567.0	535.5	670.8	1.29	1.28	1.27	1.27
I Bienes de Consumo Inmediato	133.1	196.2	190.7	227.6	0.89	0.85	0.89	0.89
II Bienes de Consumo Intermedio	100.4	212.0	225.5	259.2	0.98	0.99	1.03	0.99
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	70.2	158.8	119.3	183.9	1.34	1.31	1.18	1.20
Núcleo Urbano-Industrial Primario	266.6	476.2	431.5	537.0	1.35	1.29	1.28	1.29
I Bienes de Consumo Inmediato	112.6	158.4	151.8	185.1	0.86	0.81	0.88	0.91
II Bienes de Consumo Intermedio	93.0	189.6	188.0	213.0	1.03	1.05	1.06	1.02
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	60.9	128.1	91.6	139.0	1.32	1.26	1.12	1.13
Distrito Federal	173.2	290.5	236.5	305.3	1.14	1.13	1.08	1.10
I Bienes de Consumo Inmediato	80.4	109.4	87.5	112.6	0.95	0.92	0.92	0.97
II Bienes de Consumo Intermedio	57.9	110.9	102.8	120.5	0.99	1.01	1.06	1.01
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	34.9	70.2	46.3	72.2	1.17	1.13	1.03	1.03
México	93.4	185.6	195.0	231.8	2.04	1.63	1.66	1.66
I Bienes de Consumo Inmediato	32.2	49.0	64.3	72.5	0.70	0.64	0.82	0.82
II Bienes de Consumo Intermedio	35.1	78.7	85.2	92.5	1.11	1.12	1.07	1.02
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	26.0	57.9	45.4	66.7	1.62	1.46	1.23	1.26
Periferia Regional	37.2	90.8	104.0	133.7	1.01	1.22	1.21	1.21
I Bienes de Consumo Inmediato	20.5	37.8	38.8	42.6	1.12	1.02	0.93	0.84
II Bienes de Consumo Intermedio	7.4	22.3	37.5	46.2	0.59	0.65	0.88	0.89
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	9.3	30.7	27.7	44.9	1.45	1.59	1.41	1.46
Hidalgo	8.4	22.6	21.1	24.7	1.17	1.48	1.12	1.18
I Bienes de Consumo Inmediato	3.0	3.6	5.5	5.6	0.73	0.39	0.65	0.60
II Bienes de Consumo Intermedio	2.3	6.2	8.7	10.5	0.82	0.72	1.01	1.09
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	3.1	12.9	6.9	8.6	2.12	2.67	1.73	1.51
Morelos	4.5	10.7	16.2	23.7	0.77	0.96	1.21	1.15
I Bienes de Consumo Inmediato	2.6	5.6	4.8	5.2	1.17	1.28	0.74	0.58
II Bienes de Consumo Intermedio	0.9	2.6	6.7	7.8	0.56	0.65	1.01	0.84
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	1.1	2.5	4.7	10.7	1.39	1.08	1.54	1.97
Puebla	17.3	38.1	34.1	45.3	0.99	1.14	1.00	1.10
I Bienes de Consumo Inmediato	10.6	18.0	17.5	19.5	1.26	1.16	1.28	1.11
II Bienes de Consumo Intermedio	3.8	11.6	9.0	11.9	0.65	0.80	0.64	0.66
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	2.8	8.5	7.7	14.9	0.94	1.05	1.19	1.40
Querétaro	5.0	14.4	24.2	28.4	1.16	1.49	1.81	1.51
I Bienes de Consumo Inmediato	2.6	7.0	7.3	8.2	1.07	1.19	0.75	0.76
II Bienes de Consumo Intermedio	0.2	1.1	9.3	10.5	0.10	0.21	0.94	0.95
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	2.2	6.3	7.7	9.7	2.57	2.04	1.67	1.48
Tlaxcala	2.1	5.0	8.3	10.6	0.98	1.05	1.34	1.42
I Bienes de Consumo Inmediato	1.7	3.5	3.8	4.0	1.65	1.73	1.15	0.99
II Bienes de Consumo Intermedio	0.3	0.9	3.7	5.5	0.38	0.46	1.10	1.33
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	0.1	0.6	0.7	1.1	0.37	0.57	0.46	0.44

Fuente: Cálculos propios con datos de los Cuadros 1 a y 2 a del Anexo Estadístico.

¹ El índice de especialización industrial compara la participación de cada subsector industrial en el producto manufacturero total de cada estado, con la participación del subsector en el producto manufacturero nacional. Las cifras mayores a la unidad indican especialización, y la fórmula para calcular los índices es la siguiente

$$IEI = (PIB_{ij}/PIB_j) / (PIB_{in}/PIB_n) \text{ donde:}$$

IEI: Índice de Especialización Industrial

PIB_{ij}: PIB del subsector manufacturero i en el estado j

PIB_j: PIB manufacturero total en el estado j

PIB_{in}: PIB nacional del subsector manufacturero i

PIB_n: PIB manufacturero nacional

Cuadro 3.3

Centro. Análisis de cambio y participación de la producción manufacturera, 1970-1993

Entidad Federativa	Producto Interno Bruto (Millones de \$ a precios de 1980)				1970-1980 ¹				1980-88 ¹				1988-1993 ¹			
	1970	1980	1988	1993	Cambio Total	Componente:			Cambio Total	Componente:			Cambio Total	Componente:		
						Nal.	Sec.	Reg.		Nal.	Sec.	Reg.		Nal.	Sec.	Reg.
Nacional	539.1	988.9	1,059.0	1,271.0	449.8	449.8	0.0	0.0	70.1	70.1	0.0	0.0	212.0	212.0	0.0	0.0
Centro	303.7	567.0	535.5	670.8	263.2	253.4	0.0	9.8	-31.5	40.2	0.0	-71.7	135.3	107.2	0.0	28.1
Núcleo Urbano-Industrial	266.6	476.2	431.5	537.0	209.6	222.4	0.0	-12.8	-44.7	33.7	0.0	-78.4	105.5	86.4	0.0	19.1
Distrito Federal	172.2	299.5	236.5	365.3	117.3	144.5	0.0	-27.1	-54.0	20.6	0.0	-74.6	68.7	47.4	0.0	21.4
México	93.4	185.6	195.0	231.8	92.3	77.9	0.0	14.4	9.3	13.2	0.0	-3.8	36.8	39.0	0.0	-2.2
Periferia Regional	37.2	90.8	104.0	133.7	53.6	31.0	0.0	22.6	13.1	6.4	0.0	6.7	29.8	20.8	0.0	9.0
Hidalgo	8.4	22.6	21.1	24.7	14.3	7.0	0.0	7.3	-1.5	1.6	0.0	-3.1	3.5	4.2	0.0	-0.7
Morelos	4.5	10.7	16.2	23.7	6.2	3.8	0.0	2.4	5.5	0.8	0.0	4.7	7.6	3.2	0.0	4.3
Puebla	17.3	38.1	34.1	46.3	20.8	14.4	0.0	6.4	-3.9	2.7	0.0	-6.6	12.2	6.8	0.0	5.4
Querétaro	5.0	14.4	24.2	28.4	9.5	4.1	0.0	5.3	9.8	1.0	0.0	8.8	4.1	4.9	0.0	-0.7
Tlaxcala	2.1	5.0	8.3	10.6	2.9	1.7	0.0	1.1	3.3	0.4	0.0	2.9	2.4	1.7	0.0	0.7
Bienes de Consumo Inmediato																
Nacional	264.1	404.9	424.7	483.6	140.8	220.3	-79.5	0.0	19.8	28.7	-8.9	0.0	58.9	85.0	-26.1	0.0
Centro	133.1	196.2	190.7	227.6	63.1	111.0	-40.1	-7.8	-5.5	13.9	-4.3	-15.1	37.0	38.2	-11.7	10.5
Núcleo Urbano-Industrial	112.6	158.4	151.8	185.1	45.8	93.9	-33.9	-14.2	-6.6	11.2	-3.5	-14.3	33.2	30.4	-9.3	12.1
Distrito Federal	80.4	109.4	87.5	112.6	29.1	67.0	-24.2	-13.8	-21.9	7.8	-2.4	-27.3	25.1	17.5	-5.4	12.9
México	32.2	49.0	64.3	72.5	16.8	26.9	-9.7	-0.4	15.3	3.5	-1.1	12.9	8.2	12.9	-4.0	-0.8
Periferia Regional	20.5	37.8	38.8	42.6	17.3	17.1	-6.2	6.4	1.0	2.7	-0.8	-0.8	3.7	7.8	-2.4	-1.6
Hidalgo	3.0	3.6	5.5	5.6	0.6	2.5	-0.9	-1.0	1.9	0.3	-0.1	1.7	0.1	1.1	-0.3	-0.6
Morelos	2.6	5.6	4.8	5.2	3.1	2.1	-0.8	1.7	-0.9	0.4	-0.1	-1.1	0.4	1.0	-0.3	-0.2
Puebla	10.6	18.0	17.5	19.5	7.4	8.9	-3.2	1.7	-0.6	1.3	-0.4	-1.5	2.0	3.5	-1.1	-0.4
Querétaro	2.6	7.0	7.3	8.2	4.4	2.2	-0.8	3.0	0.3	0.5	-0.2	-0.1	0.9	1.5	-0.4	-0.1
Tlaxcala	1.7	3.5	3.8	4.0	1.8	1.4	-0.5	0.9	0.3	0.2	-0.1	0.1	0.2	0.8	-0.2	-0.3
Bienes de Consumo Intermedio																
Nacional	182.0	373.4	434.1	495.8	191.3	151.9	39.5	0.0	60.7	26.5	34.2	0.0	61.7	86.9	-25.2	0.0
Centro	100.4	212.0	225.5	259.2	111.5	83.8	21.8	6.0	13.5	15.0	19.4	-21.0	33.7	45.1	-13.1	1.7
Núcleo Urbano-Industrial	93.0	189.6	188.0	213.0	96.6	77.6	20.2	-1.2	-1.6	13.4	17.4	-32.4	25.0	37.6	-10.9	-1.8
Distrito Federal	57.9	110.9	102.8	120.5	53.0	48.3	12.6	-7.9	-8.1	7.9	10.2	-26.1	17.7	20.6	-6.0	3.1
México	35.1	78.7	85.2	92.5	43.6	29.3	7.6	6.7	6.5	5.6	7.2	-6.3	7.3	17.1	-4.9	-4.8
Periferia Regional	7.4	22.3	37.5	46.2	14.9	6.2	1.6	7.1	15.1	1.6	2.0	11.5	8.8	7.5	-2.2	3.4
Hidalgo	2.3	6.2	8.7	10.5	3.9	1.9	0.5	1.4	2.6	0.4	0.6	1.6	1.7	1.8	-0.5	0.5
Morelos	0.9	2.6	6.7	7.8	1.8	0.7	0.2	0.9	4.1	0.2	0.2	3.6	1.1	1.3	-0.4	0.2
Puebla	3.8	11.6	9.0	11.9	7.7	3.2	0.8	3.7	-2.6	0.8	1.1	-4.4	2.9	1.8	-0.5	1.6
Querétaro	0.2	1.1	9.3	10.5	1.0	0.1	0.0	0.8	8.2	0.1	0.1	8.0	1.2	1.9	-0.5	-0.1
Tlaxcala	0.3	0.9	3.7	5.5	0.6	0.2	0.1	0.3	2.9	0.1	0.1	2.7	1.8	0.7	-0.2	1.3
Bienes de Consumo Durable y de Capital																
Nacional	93.0	210.8	200.2	291.6	117.6	77.6	40.0	0.0	-10.4	14.9	-25.3	0.0	91.3	40.1	51.3	0.0
Centro	70.2	158.8	119.3	183.9	88.6	58.6	30.2	-0.2	-39.5	11.3	-19.1	-31.7	64.6	23.9	30.5	10.2
Núcleo Urbano-Industrial	60.9	128.1	91.6	139.0	67.2	50.8	26.2	-9.8	-36.5	9.1	-15.4	-30.2	47.3	18.3	23.5	5.5
Distrito Federal	34.9	70.2	46.3	72.2	35.3	29.1	15.0	-8.8	-24.0	5.0	-8.4	-20.5	26.0	9.3	11.8	4.9
México	26.0	57.9	45.4	66.7	31.9	21.7	11.2	-1.1	-12.5	4.1	-7.0	-9.7	21.4	9.1	11.6	0.7
Periferia Regional	9.3	30.7	27.7	44.9	21.4	7.8	4.0	8.6	-3.0	2.2	-3.7	-1.5	17.3	5.5	7.1	4.6
Hidalgo	3.1	12.9	6.9	8.6	9.8	2.6	1.3	5.9	-6.0	0.9	-1.5	-5.3	1.6	1.4	1.8	-1.5
Morelos	1.1	2.5	4.7	10.7	1.4	0.9	0.5	0.0	2.3	0.2	-0.3	2.4	6.0	0.9	1.2	3.9
Puebla	2.8	8.5	7.7	14.9	5.7	2.3	1.2	2.1	-0.8	0.6	-1.0	-0.4	7.2	1.5	2.0	3.7
Querétaro	2.2	6.3	7.7	9.7	4.1	1.8	0.9	1.3	1.4	0.4	-0.8	1.7	2.0	1.5	2.0	-1.5
Tlaxcala	0.1	0.6	0.7	1.1	0.5	0.1	0.1	0.3	0.1	0.0	-0.1	0.1	0.4	0.1	0.2	0.0

Fuente: Cálculos propios con datos del Cuadro 2.a del Anexo Estadístico.

¹ La técnica de cambio y participación descompone el incremento neto del PIB, denominado *cambio total*, en tres componentes: el nacional, el sectorial y el regional.* El *componente nacional* mide el cambio que hubiera tenido lugar, si el sector "i" regional hubiera crecido a la misma tasa que la industria manufacturera nacional.* El *componente sectorial* compara la tasa de crecimiento nacional de la industria "i" con la tasa de crecimiento de la industria manufacturera nacional, por lo que indica las (des)ventajas que tiene el área en estudio con relación al crecimiento nacional de esa industria específica.* El *componente regional* compara la tasa de crecimiento de la industria "i" a nivel regional con la tasa nacional de la misma actividad, lo cual viene a ser un

indicador de la posición competitiva de las industrias locales. La fórmula para calcular cada componente es la siguiente.

$$^*E_{ij} = E_{ij} [(US^*/US) - 1] + E_{ij} [(USI^*/USI) - (US^*/US)] + E_{ij} [(E_{ij}^*/E_{ij}) - (USI^*/USI)]$$

Componente Nacional Componente Sectorial Componente Regional

Dónde

^*E_{ij} = Incremento neto real del PIB en el sector "i" del área "j".E_{ij} = PIB en el sector "i" del área "j", en el año inicial.E_{ij}* = PIB en el sector "i" del área "j", en el año final.

US = PIB nacional en el año inicial.

US* = PIB nacional en el año final.

USI = PIB nacional del sector "i" en el año inicial.

USI* = PIB nacional del sector "i" en el año final.

Cuadro 3.4

Centro. Crecimiento de la productividad media anual del trabajo en la industria manufacturera, y diferencial respecto al promedio nacional, según entidad federativa y grupo industrial, 1970-1993

Entidad Federativa / Subsector Industrial	Productividad Media Anual del Trabajo ¹ (En Pesos a Precios de 1980)				Tasas de Crecimiento Medio Anual ²				Diferencial Respecto al Promedio Nacional ³			
	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993
1 Nacional	351	461	401	392	3.3	-1.7	-0.5	-1.2	1.00	1.00	1.00	1.00
I Bienes de Consumo Inmediato	362	490	425	373	3.1	-1.7	-2.6	-2.1	1.00	1.00	1.00	1.00
II Bienes de Consumo Intermedio	327	540	492	502	5.1	-1.2	0.4	-0.6	1.00	1.00	1.00	1.00
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	274	335	264	303	2.0	-2.9	2.8	-0.8	1.00	1.00	1.00	1.00
3 Centro	347	487	471	524	3.4	-0.4	2.1	0.6	1.05	1.06	1.17	1.34
I Bienes de Consumo Inmediato	400	494	458	459	2.1	-0.9	0.0	-0.6	1.11	1.01	1.08	1.23
II Bienes de Consumo Intermedio	328	561	554	577	5.5	-0.2	0.8	0.2	1.00	1.04	1.13	1.15
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	299	409	381	550	3.2	-0.9	7.6	2.3	1.09	1.22	1.44	1.81
3 Núcleo Urbano-Industrial Primario	358	499	490	576	3.4	-0.2	3.3	1.1	1.08	1.08	1.22	1.47
I Bienes de Consumo Inmediato	436	518	513	571	1.7	-0.1	2.2	0.7	1.21	1.06	1.21	1.53
II Bienes de Consumo Intermedio	328	576	552	597	5.8	-0.5	1.6	0.3	1.00	1.07	1.12	1.19
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	299	402	375	553	3.0	-0.8	8.0	2.5	1.09	1.20	1.42	1.82
3 Distrito Federal	341	485	473	610	3.6	-0.3	5.2	1.8	1.03	1.05	1.18	1.56
I Bienes de Consumo Inmediato	420	521	474	618	2.2	-1.2	5.5	1.3	1.16	1.06	1.11	1.66
II Bienes de Consumo Intermedio	307	533	525	600	5.7	-0.2	2.7	0.9	0.94	0.99	1.07	1.20
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	272	389	387	613	3.6	-0.1	9.6	3.6	1.00	1.16	1.47	2.02
3 Estado de México	394	523	512	537	2.9	-0.3	1.0	0.2	1.19	1.14	1.28	1.37
I Bienes de Consumo Inmediato	484	512	578	511	0.6	1.5	-2.4	0.0	1.34	1.05	1.36	1.37
II Bienes de Consumo Intermedio	372	651	588	593	5.8	-1.3	0.2	-0.7	1.14	1.20	1.20	1.18
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	344	418	364	499	2.0	-1.7	6.5	1.4	1.26	1.25	1.38	1.65
3 Periferia Regional	288	433	406	384	4.2	-0.8	-1.1	-0.9	0.87	0.94	1.01	0.98
I Bienes de Consumo Inmediato	275	412	323	247	4.1	-3.0	-5.2	-3.9	0.76	0.84	0.76	0.66
II Bienes de Consumo Intermedio	317	461	564	499	3.8	2.6	-2.4	0.6	0.97	0.85	1.15	0.99
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	299	441	399	540	4.0	-1.3	6.3	1.6	1.09	1.32	1.51	1.78
3 Hidalgo	291	551	498	445	6.6	-1.2	-2.2	-1.8	0.88	1.20	1.24	1.14
I Bienes de Consumo Inmediato	397	286	334	195	-3.2	2.0	-10.2	-2.9	1.10	0.58	0.79	0.52
II Bienes de Consumo Intermedio	309	792	722	690	9.9	-1.2	-0.9	-1.1	0.94	1.47	1.47	1.38
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	224	621	497	743	10.7	-2.8	8.4	1.4	0.82	1.86	1.88	2.45
3 Morelos	242	499	550	619	7.5	1.2	2.4	1.7	0.73	1.08	1.37	1.58
I Bienes de Consumo Inmediato	185	704	399	320	14.3	-6.8	-4.3	-5.9	0.51	1.44	0.94	0.86
II Bienes de Consumo Intermedio	339	366	653	648	0.8	7.5	-0.2	4.5	1.04	0.68	1.33	1.29
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	493	389	654	1,066	-2.3	6.7	10.3	8.1	1.80	1.16	2.48	3.52
3 Puebla	293	438	310	289	4.1	-4.2	-1.4	-3.1	0.88	0.95	0.77	0.74
I Bienes de Consumo Inmediato	262	399	287	223	4.3	-4.0	-5.0	-4.4	0.72	0.81	0.67	0.60
II Bienes de Consumo Intermedio	340	571	344	292	5.3	-6.2	-3.2	-5.0	1.04	1.06	0.70	0.58
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	400	393	333	467	-0.2	-2.0	7.0	1.3	1.46	1.17	1.26	1.54
3 Querétaro	365	363	496	469	-0.1	4.0	-1.1	2.0	1.10	0.79	1.24	1.20
I Bienes de Consumo Inmediato	428	498	467	398	1.5	-0.8	-3.1	-1.7	1.18	1.02	1.10	1.07
II Bienes de Consumo Intermedio	186	140	721	648	-2.8	22.8	-2.1	12.5	0.57	0.26	1.47	1.29
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	331	358	376	408	0.8	0.6	1.7	1.0	1.21	1.07	1.43	1.35
3 Tlaxcala	226	244	329	317	0.8	3.8	-0.7	2.0	0.68	0.53	0.82	0.81
I Bienes de Consumo Inmediato	261	296	250	212	1.3	-2.1	-3.3	-2.6	0.72	0.60	0.59	0.57
II Bienes de Consumo Intermedio	207	167	742	649	-2.2	20.5	-2.6	11.0	0.63	0.31	1.51	1.29
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	90	180	149	180	7.1	-2.3	3.8	0.0	0.33	0.54	0.57	0.59

Fuente: Cálculos propios con datos del Cuadro 3.a del Anexo Estadístico.

¹ La productividad media anual del trabajo en la industria manufacturera resulta de dividir el PIB manufacturero a precios constantes de 1980, entre el personal ocupado promedio anual en la industria manufacturera.

² Tasas geométricas de crecimiento para los diferentes periodos, calculadas con la siguiente fórmula:

$$T_{cma} = [(T_1/T_0)^{1/T} - 1] \cdot 100 \text{ donde:}$$

T_{cma} = Tasa de crecimiento medio anual de la productividad laboral para el periodo en cuestión.

T₀ y T₁ = Año inicial y año final, respectivamente.

T = Número de años que comprende el periodo definido por el año inicial (T₀) y el año final (T₁)

³ Este diferencial es el cociente del nivel de productividad de una industria "i" estatal y el nivel de productividad de esa misma industria en el ámbito nacional. Valores mayores a uno indican niveles de productividad superiores al promedio nacional.

Cuadro 3.5

Centro. Personal ocupado promedio anual en la industria manufacturera, por entidad federativa y subsector industrial, 1970-1993

Entidad Federativa / Grupo Industrial	Personal Ocupado Total Promedio Anual ¹				Incremento Neto				Tasa de Crecimiento Medio Anual				Distribución Por Grupo Industrial				Distribución Por Entidad Federativa			
	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
3 Nacional	1,626,357	2,146,620	2,640,472	3,246,042	520,263	493,852	605,570	1,099,422	2.8	2.6	4.2	3.2	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I Bienes de Consumo Inmediato	730,287	826,368	998,135	1,295,535	96,081	171,767	297,400	469,167	1.2	2.4	5.4	3.5	44.9	38.5	37.8	39.9	100.0	100.0	100.0	100.0
II Bienes de Consumo Intermedio	555,991	690,879	883,041	988,447	134,888	192,162	105,406	297,568	2.2	3.1	2.3	2.8	34.2	32.2	33.4	30.5	100.0	100.0	100.0	100.0
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	340,079	629,373	759,296	962,060	289,294	129,923	202,764	332,687	6.3	2.4	4.8	3.3	20.9	29.3	28.8	29.6	100.0	100.0	100.0	100.0
3 Centro	874,262	1,163,530	1,136,716	1,280,362	289,268	-26,815	143,647	116,832	2.9	-0.3	2.4	0.7	100.0	100.0	100.0	100.0	53.8	64.2	43.0	39.4
I Bienes de Consumo Inmediato	332,689	397,408	416,080	496,336	64,719	18,672	80,256	98,928	1.8	0.6	3.6	1.7	38.1	34.2	36.6	38.8	45.6	48.1	41.7	38.3
II Bienes de Consumo Intermedio	306,642	377,637	407,166	449,457	70,995	29,529	42,291	71,820	2.1	0.9	2.0	1.3	35.1	32.5	35.8	35.1	55.2	54.7	46.1	45.5
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	234,931	388,485	313,469	334,569	153,554	-75,016	21,100	-53,916	5.2	-2.6	1.3	-1.1	26.9	33.4	27.6	26.1	69.1	61.7	41.3	34.8
3 Núcleo Urbano-Industrial Primario	745,264	953,814	880,839	932,338	208,550	-72,975	51,499	-21,478	2.5	-1.0	1.1	-0.2	100.0	100.0	100.0	100.0	45.8	44.4	33.4	28.7
I Bienes de Consumo Inmediato	258,113	305,685	295,983	324,085	47,572	-9,702	28,102	18,400	1.7	-0.4	1.8	0.5	34.6	32.0	33.6	34.8	35.3	37.0	29.7	25.0
II Bienes de Consumo Intermedio	283,268	329,156	340,730	356,812	45,888	11,574	16,082	27,656	1.5	0.4	0.9	0.6	38.0	34.5	38.7	38.3	50.9	47.6	38.6	36.1
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	203,883	318,973	244,126	251,441	115,090	-74,847	7,315	-67,532	4.6	-3.3	0.6	-1.8	27.4	33.4	27.7	27.0	60.0	50.7	32.2	26.1
3 Distrito Federal	508,507	598,855	499,791	500,742	90,348	-99,064	951	-98,113	1.6	-2.2	0.0	-1.4	100.0	100.0	100.0	100.0	31.3	27.9	18.9	15.4
I Bienes de Consumo Inmediato	191,495	210,029	184,658	182,173	18,534	-25,371	-2,485	-27,856	0.9	-1.6	-0.3	-1.1	37.7	35.1	36.9	36.4	26.2	25.4	18.5	14.1
II Bienes de Consumo Intermedio	188,900	208,250	195,674	200,815	19,350	-12,576	5,141	-7,435	1.0	-0.8	0.5	-0.3	37.1	34.8	39.2	40.1	34.0	30.1	22.2	20.3
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	128,112	180,576	119,459	117,754	52,464	-61,117	-1,705	-62,822	3.5	-5.0	-0.3	-3.2	25.2	30.2	23.9	23.5	37.7	28.7	15.7	12.2
3 Estado de México	236,757	354,959	381,048	431,596	118,202	26,089	50,548	76,637	4.1	0.9	2.5	1.5	100.0	100.0	100.0	100.0	14.6	16.5	14.4	13.3
I Bienes de Consumo Inmediato	66,618	95,656	111,325	141,912	29,038	15,689	30,587	46,266	3.7	1.9	5.0	3.1	28.1	26.9	29.2	32.9	9.1	11.6	11.2	11.0
II Bienes de Consumo Intermedio	94,368	120,906	145,056	155,997	26,538	24,150	10,941	35,091	2.5	2.3	1.5	2.0	39.9	34.1	38.1	36.1	17.0	17.5	16.4	15.8
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	75,771	138,397	124,667	133,687	62,626	-13,730	9,020	-4,710	6.2	-1.3	1.4	-0.3	32.0	39.0	32.7	31.0	22.3	22.0	16.4	13.9
3 Periferia Regional	128,998	209,716	255,876	348,024	80,718	46,160	92,148	138,308	5.0	2.5	6.3	4.0	100.0	100.0	100.0	100.0	7.9	9.8	9.7	10.7
I Bienes de Consumo Inmediato	74,576	91,723	120,097	172,251	17,147	28,374	52,154	80,528	2.1	3.4	7.5	5.0	57.8	43.7	46.9	49.5	10.2	11.1	12.0	13.3
II Bienes de Consumo Intermedio	23,374	48,481	66,436	92,645	25,107	17,955	26,209	44,164	7.6	4.0	6.9	5.1	18.1	23.1	26.0	26.6	4.2	7.0	7.5	9.4
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	31,048	69,512	69,343	83,128	38,464	-169	13,785	13,616	8.4	0.0	3.7	1.4	24.1	33.1	27.1	23.9	9.1	11.0	9.1	8.6
3 Hidalgo	28,746	41,104	42,462	55,484	12,358	1,348	13,032	14,380	3.8	0.4	5.5	2.3	100.0	100.0	100.0	100.0	1.8	1.9	1.8	1.7
I Bienes de Consumo Inmediato	7,539	12,592	16,421	28,765	5,053	3,829	12,344	16,173	5.3	3.4	11.9	6.6	26.2	30.6	38.7	51.8	1.0	1.5	1.6	2.2
II Bienes de Consumo Intermedio	7,482	7,789	12,118	15,202	307	4,329	3,084	7,413	0.4	5.7	4.6	5.3	26.0	18.9	28.5	27.4	1.3	1.1	1.4	1.5
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	13,725	20,723	13,913	11,517	6,998	-6,810	-2,396	-9,206	4.2	-4.9	-3.7	-4.4	47.7	50.4	32.8	20.8	4.0	3.3	1.8	1.2
3 Morelos	18,560	21,456	29,380	38,375	2,896	7,924	8,995	16,919	1.5	4.0	5.5	4.6	100.0	100.0	100.0	100.0	1.1	1.0	1.1	1.2
I Bienes de Consumo Inmediato	13,864	7,988	11,941	16,263	-5,876	3,953	4,322	8,275	-5.4	5.2	6.4	5.6	74.7	37.2	40.6	42.4	1.9	1.0	1.2	1.3
II Bienes de Consumo Intermedio	2,508	7,161	10,246	12,048	4,653	3,085	1,802	4,887	11.1	4.6	3.3	4.1	13.5	33.4	34.9	31.4	0.5	1.0	1.2	1.2
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	2,188	6,307	7,193	10,064	4,119	886	2,871	3,757	11.2	1.7	6.9	3.7	11.8	29.4	24.5	26.2	0.6	1.0	0.9	1.0
3 Puebla	58,839	86,969	110,006	160,161	28,130	23,037	50,155	73,192	4.0	3.0	7.8	4.8	100.0	100.0	100.0	100.0	3.8	4.1	4.2	4.9
I Bienes de Consumo Inmediato	40,632	45,183	60,799	87,561	4,551	15,616	26,762	42,378	1.1	3.8	7.6	5.2	69.1	52.0	55.3	54.7	5.6	5.5	6.1	6.8
II Bienes de Consumo Intermedio	11,202	20,212	26,172	40,701	9,010	5,960	14,529	20,489	6.1	3.3	9.2	5.5	19.0	23.2	23.8	25.4	2.0	2.9	3.0	4.1
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	7,005	21,574	23,035	31,899	14,569	1,461	8,864	10,325	11.9	0.8	6.7	3.1	11.9	24.8	20.9	19.9	2.1	3.4	3.0	3.3
3 Querétaro	13,584	39,802	48,880	60,518	25,218	9,078	11,638	20,716	11.3	2.6	4.4	3.3	100.0	100.0	100.0	100.0	0.8	1.9	1.9	1.9
I Bienes de Consumo Inmediato	6,068	14,083	15,638	20,670	8,015	1,555	5,032	6,587	8.8	1.3	5.7	3.0	44.7	35.4	32.0	34.2	0.8	1.7	1.6	1.6
II Bienes de Consumo Intermedio	870	8,179	12,883	16,180	7,309	4,704	3,297	8,001	25.1	5.8	4.7	5.4	6.4	20.5	26.4	26.7	0.2	1.2	1.5	1.6
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	6,646	17,540	20,359	23,668	10,894	2,819	3,309	6,128	10.2	1.9	3.1	2.3	48.9	44.1	41.7	39.1	2.0	2.8	2.7	2.5
3 Tlaxcala	9,269	20,385	25,158	33,486	11,116	4,773	8,328	13,101	8.2	2.7	5.9	3.9	100.0	100.0	100.0	100.0	0.6	0.9	1.0	1.0
I Bienes de Consumo Inmediato	6,473	11,877	15,298	18,992	5,404	3,421	3,694	7,115	6.3	3.2	4.4	3.7	69.8	58.3	60.8	56.7	0.9	1.4	1.5	1.5
II Bienes de Consumo Intermedio	1,312	5,140	5,017	8,514	3,828	-123	3,497	3,374	14.6	-0.3	11.2	4.0	14.2	25.2	19.9	25.4	0.2	0.7	0.6	0.9
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	1,484	3,368	4,843	5,980	1,884	1,475	1,137	2,612	8.5	4.6	4.3	4.5	16.0	16.5	19.3	17.9	0.4	0.5	0.6	0.6

Fuente: Cálculos propios con datos del Cuadro 4 del Anexo Estadístico

Cuadro 3.6
Centro. Crecimiento de la remuneración media anual al trabajo en la industria manufacturera,
y diferencial respecto al promedio nacional, según entidad federativa y grupo industrial, 1970-1993

Entidad Federativa / Subsector Industrial	Remuneración Media Anual al Personal Ocupado ¹ (En Pesos a Precios de 1980)				Tasas de Crecimiento Medio Anual ²				Diferencial Respecto al Promedio Nacional ³			
	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993
3 Nacional	101	126	89	92	2.2	-5.5	2.9	-2.3	1.00	1.00	1.00	1.00
I Bienes de Consumo Inmediato	76	99	61	70	2.7	-5.9	2.9	-2.6	1.00	1.00	1.00	1.00
II Bienes de Consumo Intermedio	125	151	96	113	1.9	-5.6	3.4	-2.2	1.00	1.00	1.00	1.00
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	114	133	88	102	1.5	-5.0	3.0	-2.0	1.00	1.00	1.00	1.00
3 Centro	112	135	89	109	1.9	-5.0	4.0	-1.6	1.11	1.08	1.12	1.18
I Bienes de Consumo Inmediato	87	107	67	80	2.1	-5.7	3.6	-2.2	1.15	1.08	1.10	1.14
II Bienes de Consumo Intermedio	131	148	101	127	1.3	-4.6	4.5	-1.2	1.04	0.98	1.06	1.12
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	124	151	104	129	2.0	-4.6	4.3	-1.2	1.09	1.14	1.18	1.26
3 Núcleo Urbano-Industrial Primario	115	138	90	117	1.8	-5.2	5.4	-1.3	1.15	1.10	1.12	1.26
I Bienes de Consumo Inmediato	90	113	69	88	2.3	-6.0	4.9	-2.0	1.19	1.15	1.14	1.25
II Bienes de Consumo Intermedio	133	151	103	134	1.3	-4.7	5.4	-0.9	1.06	1.00	1.08	1.19
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	123	148	98	130	1.9	-5.0	6.0	-1.0	1.08	1.11	1.11	1.28
3 Distrito Federal	112	131	85	113	1.6	-5.2	5.9	-1.1	1.11	1.04	1.06	1.22
I Bienes de Consumo Inmediato	88	111	67	86	2.3	-6.2	5.3	-1.9	1.16	1.13	1.10	1.23
II Bienes de Consumo Intermedio	133	142	97	135	0.7	-4.7	7.0	-0.3	1.06	0.94	1.01	1.20
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	116	140	93	116	1.9	-4.9	4.4	-1.5	1.02	1.06	1.06	1.14
3 Estado de México	123	150	97	121	2.0	-6.4	4.6	-1.6	1.22	1.20	1.21	1.31
I Bienes de Consumo Inmediato	97	118	72	89	2.1	-5.9	4.3	-2.1	1.28	1.20	1.20	1.28
II Bienes de Consumo Intermedio	133	168	111	132	2.3	-5.0	3.4	-1.8	1.07	1.11	1.16	1.17
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	134	157	102	143	1.6	-5.3	7.1	-0.7	1.18	1.19	1.16	1.41
3 Periferia Regional	93	122	87	88	2.7	-4.1	0.0	-2.5	0.93	0.97	1.09	0.95
I Bienes de Consumo Inmediato	75	86	61	65	1.3	-4.1	1.0	-2.2	0.99	0.87	1.02	0.92
II Bienes de Consumo Intermedio	100	126	94	99	2.3	-3.6	0.9	-1.9	0.80	0.84	0.98	0.87
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	132	167	126	123	2.4	-3.5	-0.5	-2.3	1.16	1.26	1.44	1.21
3 Hidalgo	127	142	103	95	1.1	-3.9	-1.7	-3.0	1.26	1.13	1.29	1.03
I Bienes de Consumo Inmediato	55	79	49	57	3.7	-5.6	2.9	-2.4	0.72	0.80	0.82	0.82
II Bienes de Consumo Intermedio	135	152	119	130	1.2	-3.0	1.7	-1.2	1.08	1.01	1.25	1.15
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	162	176	152	143	0.8	-1.8	-1.3	-1.6	1.42	1.33	1.73	1.40
3 Morelos	92	138	102	106	4.1	-3.7	0.7	-2.0	0.92	1.10	1.28	1.15
I Bienes de Consumo Inmediato	91	93	79	71	0.2	-2.1	-1.9	-2.0	1.20	0.94	1.30	1.02
II Bienes de Consumo Intermedio	87	146	116	131	5.3	-2.8	2.6	-0.8	0.69	0.96	1.21	1.16
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	105	187	123	131	5.9	-5.1	1.4	-2.7	0.93	1.41	1.40	1.29
3 Puebla	85	114	75	70	3.0	-5.0	-1.5	-3.7	0.84	0.91	0.94	0.76
I Bienes de Consumo Inmediato	76	84	58	61	1.0	-4.6	1.1	-2.4	1.01	0.85	0.95	0.87
II Bienes de Consumo Intermedio	90	111	63	57	2.1	-6.9	-2.0	-5.0	0.72	0.74	0.66	0.50
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	124	180	137	112	3.8	-3.4	-3.9	-3.6	1.09	1.36	1.55	1.10
3 Querétaro	94	132	100	121	3.4	-3.5	4.0	-0.7	0.94	1.05	1.24	1.31
I Bienes de Consumo Inmediato	89	105	78	93	1.7	-3.7	3.6	-0.9	1.17	1.06	1.29	1.33
II Bienes de Consumo Intermedio	37	134	110	137	13.6	-2.4	4.5	0.2	0.30	0.89	1.15	1.22
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	107	153	110	134	3.6	-4.0	4.2	-1.0	0.94	1.15	1.25	1.32
3 Tlaxcala	45	81	73	78	6.0	-1.2	1.3	-0.2	0.45	0.64	0.91	0.84
I Bienes de Consumo Inmediato	44	71	59	55	4.9	-2.3	-1.3	-2.0	0.58	0.72	0.97	0.79
II Bienes de Consumo Intermedio	54	107	111	122	7.1	0.5	1.8	1.0	0.43	0.71	1.17	1.08
III Bienes de Consumo Durable y de Capital	40	72	78	88	6.1	0.9	2.6	1.6	0.35	0.54	0.88	0.87

Fuente: Cálculos propios con datos del Cuadro 3.a del Anexo Estadístico.

¹ Cifras deflactadas con los índices nacionales de precios al consumidor que publica el Banco de México.

² Tasas geométricas de crecimiento para los diferentes periodos, calculadas con la siguiente fórmula:

$$Tcma = [(T_1/T_0)^{1/T} - 1] \cdot 100 \text{ donde:}$$

Tcma = Tasa de crecimiento medio anual de las remuneraciones para el periodo en cuestión.

T₀ y T₁ = Año inicial y año final, respectivamente.

T = Número de años que comprende el periodo definido por el año inicial (T₀) y el año final (T₁)

³ Este diferencial es el cociente del nivel de remuneración de una industria "i" estatal y el nivel de remuneración de esa misma industria en el ámbito nacional. Valores mayores a uno indican niveles de remuneración superiores al promedio nacional.

Cuadro 3.7
Centro. Crecimiento y distribución del PIB en la industria manufacturera
por entidad federativa, según origen de las empresas, 1988-1993

Entidad Federativa y Origen de las Empresas	Número de Establecimientos		PIB ¹ (Millones de Pesos a precios de 1980)		Incremento Neto	Tasa de Crecimiento Medio Anual	Distribución Por Origen del Capital		Distribución Por Entidad Federativa	
	1988	1993	1988	1993	1988-1993	1988-1993	1988	1993	1988	1993
Nacional	138,835	265,427	1,059.0	1,271.0	212.0	3.7	100.0	100.0	100.0	100.0
Empresas Extranjeras	1,820	2,584	318.0	396.2	78.3	4.5	30.0	31.2	100.0	100.0
Empresas Nacionales	137,015	262,843	741.0	874.7	133.7	3.4	70.0	68.8	100.0	100.0
Centro	52,484	89,923	535.5	670.8	135.3	4.6	100.0	100.0	50.6	52.8
Empresas Extranjeras	781	864	177.4	258.0	80.7	7.8	33.1	38.5	55.8	65.1
Empresas Nacionales	51,703	89,059	358.1	412.7	54.6	2.9	66.9	61.5	48.3	47.2
Núcleo Urbano-Industrial Primario	34,366	50,675	431.5	537.0	105.5	4.5	100.0	100.0	40.7	42.3
Empresas Extranjeras	637	660	142.4	219.4	76.9	9.0	33.0	40.8	44.8	55.4
Empresas Nacionales	33,729	50,015	289.1	317.7	28.6	1.9	67.0	59.2	39.0	36.3
Distrito Federal	22,087	28,059	236.5	305.3	68.7	5.2	100.0	100.0	22.3	24.0
Empresas Extranjeras	303	300	69.5	126.2	56.7	12.7	29.4	41.3	21.9	31.8
Empresas Nacionales	21,784	27,759	167.0	179.1	12.1	1.4	70.6	58.7	22.5	20.5
México	12,279	22,616	195.0	231.8	36.8	3.5	100.0	100.0	18.4	18.2
Empresas Extranjeras	334	360	72.9	93.2	20.3	5.0	37.4	40.2	22.9	23.5
Empresas Nacionales	11,945	22,256	122.0	138.6	16.5	2.6	62.6	59.8	16.5	15.8
Periferia Regional	18,118	39,248	104.0	133.7	29.8	5.2	100.0	100.0	9.8	10.5
Empresas Extranjeras	144	204	34.9	38.7	3.7	2.1	33.6	28.9	11.0	9.8
Empresas Nacionales	17,974	39,044	69.0	95.1	26.0	6.6	66.4	71.1	9.3	10.9
Hidalgo	2,263	4,887	21.1	24.7	3.5	3.1	100.0	100.0	2.0	1.9
Empresas Extranjeras	9	18	2.9	2.2	-0.7	-5.7	13.6	8.7	0.9	0.5
Empresas Nacionales	2,254	4,869	18.3	22.5	4.3	4.3	86.4	91.3	2.5	2.6
Morelos	1,879	4,078	16.2	23.7	7.6	8.0	100.0	100.0	1.5	1.9
Empresas Extranjeras	33	45	2.6	6.3	3.7	19.3	16.0	26.3	0.8	1.6
Empresas Nacionales	1,846	4,033	13.6	17.5	3.9	5.2	84.0	73.7	1.8	2.0
Puebla	10,975	24,164	34.1	46.3	12.2	6.3	100.0	100.0	3.2	3.6
Empresas Extranjeras	40	54	15.4	15.9	0.5	0.6	45.1	34.2	4.8	4.0
Empresas Nacionales	10,935	24,110	18.7	30.5	11.7	10.2	54.9	65.8	2.5	3.5
Querétaro	1,417	3,054	24.2	28.4	4.1	3.2	100.0	100.0	2.3	2.2
Empresas Extranjeras	45	68	11.6	12.5	0.9	1.5	47.7	44.0	3.6	3.1
Empresas Nacionales	1,372	2,986	12.7	15.9	3.2	4.6	52.3	56.0	1.7	1.8
Tlaxcala	1,584	3,065	8.3	10.6	2.4	5.1	100.0	100.0	0.8	0.8
Empresas Extranjeras	17	19	2.5	1.9	-0.6	-5.3	30.4	18.1	0.8	0.5
Empresas Nacionales	1,567	3,046	5.8	8.7	3.0	8.6	69.6	81.9	0.8	1.0

Fuente: Cálculos propios con datos de:

INEGI (1992) *Censos Económicos 1989*, SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal, México.

INEGI (1996) *Censos Económicos 1994*, SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal, México.

¹ Al PIB estatal calculado a precios constantes de acuerdo a la metodología expuesta en el Cuadro 2.a del Anexo Estadístico, se le aplicó la participación del capital nacional y extranjero en el valor agregado de Censos Económicos.

Cuadro 3.8
Centro. Crecimiento de la productividad y las remuneraciones medias anuales del trabajo
en la industria manufacturera por entidad federativa, según origen de las empresas, 1988-93

Entidad Federativa y Origen de las Empresas	Productividad Media Anual del Trabajo				Remuneración Media Anual al Personal Ocupado				Tasa de Crecimiento Medio Anual		Diferencial Respecto al Promedio Nacional de la Industria Manufacturera			
	(En Pesos a Precios de 1980)		(En Dólares al Tipo de Cambio de 1980)		(En Pesos a Precios de 1980)		(En Dólares al Tipo de Cambio de 1980)		Produc- tividad	Remune- raciones	Productividad		Remuneraciones	
	1988	1993	1988	1993	1988	1993	1988	1993	1980-1993		1988	1993	1988	1993
Nacional	401	392	17,242	16,834	80	92	3,445	3,973	-0.5	2.9	1.00	1.00	1.00	1.00
Empresas Extranjeras	551	544	23,705	23,409	115	130	4,926	5,592	-0.3	2.6	1.37	1.39	1.43	1.41
Empresas Nacionales	359	347	15,436	14,933	70	82	3,031	3,505	-0.7	2.9	0.90	0.89	0.88	0.88
Centro	471	524	20,252	22,523	89	109	3,844	4,681	2.1	4.0	1.17	1.34	1.12	1.18
Empresas Extranjeras	860	1,182	36,972	50,836	153	203	6,571	8,709	6.6	5.8	2.14	3.02	1.91	2.19
Empresas Nacionales	385	389	16,546	16,706	75	90	3,240	3,853	0.2	3.5	0.96	0.99	0.94	0.97
Núcleo Urbano-Industrial Primario	490	576	21,061	24,764	90	117	3,869	5,022	3.3	5.4	1.22	1.47	1.12	1.26
Empresas Extranjeras	908	1,344	39,027	57,792	150	210	6,466	9,035	8.2	6.9	2.26	3.43	1.88	2.27
Empresas Nacionales	399	413	17,167	17,757	77	97	3,306	4,171	0.7	4.8	1.00	1.05	0.96	1.05
Distrito Federal	473	610	20,347	26,209	85	113	3,646	4,855	5.2	5.9	1.18	1.56	1.06	1.22
Empresas Extranjeras	997	1,537	42,883	66,060	161	221	6,934	9,511	9.0	6.5	2.49	3.92	2.01	2.39
Empresas Nacionales	388	428	16,696	18,393	72	92	3,113	3,942	2.0	4.8	0.97	1.09	0.90	0.99
México	512	537	21,996	23,088	97	121	4,161	5,216	1.0	4.6	1.28	1.37	1.21	1.31
Empresas Extranjeras	836	1,150	35,945	49,420	142	199	6,092	8,552	6.6	7.0	2.08	2.94	1.77	2.15
Empresas Nacionales	415	395	17,855	16,997	83	103	3,587	4,445	-1.0	4.4	1.04	1.01	1.04	1.12
Periferia Regional	406	384	17,466	16,519	87	88	3,761	3,785	-1.1	0.0	1.01	0.98	1.09	0.95
Empresas Extranjeras	708	703	30,437	30,208	161	180	6,903	7,741	-0.2	2.3	1.77	1.79	2.00	1.95
Empresas Nacionales	334	324	14,369	13,947	70	70	3,010	3,018	-0.6	0.1	0.83	0.83	0.87	0.76
Hidalgo	498	445	21,415	19,116	103	95	4,428	4,073	-2.2	-1.7	1.24	1.14	1.29	1.03
Empresas Extranjeras	775	529	33,311	22,756	175	185	7,514	7,964	-7.3	1.2	1.93	1.35	2.18	2.00
Empresas Nacionales	472	438	20,271	18,827	96	88	4,131	3,765	-1.5	-1.8	1.18	1.12	1.20	0.95
Morelos	550	619	23,658	26,593	102	106	4,398	4,553	2.4	0.7	1.37	1.58	1.28	1.15
Empresas Extranjeras	379	737	16,307	31,669	148	190	6,376	8,166	14.2	5.1	0.95	1.88	1.85	2.06
Empresas Nacionales	602	585	25,877	25,152	88	82	3,801	3,527	-0.6	-1.5	1.50	1.49	1.10	0.89
Puebla	310	289	13,335	12,431	75	70	3,244	3,012	-1.4	-1.5	0.77	0.74	0.94	0.76
Empresas Extranjeras	759	677	32,641	29,108	180	182	7,743	7,838	-2.3	0.2	1.89	1.73	2.25	1.97
Empresas Nacionales	209	223	8,980	9,574	52	51	2,229	2,185	1.3	-0.4	0.52	0.57	0.65	0.55
Querétaro	496	469	21,328	20,159	100	121	4,281	5,204	-1.1	4.0	1.24	1.20	1.24	1.31
Empresas Extranjeras	775	809	33,326	34,777	149	173	6,408	7,454	0.9	3.1	1.93	2.07	1.86	1.88
Empresas Nacionales	374	353	16,060	15,157	78	103	3,347	4,434	-1.2	5.8	0.93	0.90	0.97	1.12
Tlaxcala	329	317	14,131	13,642	73	78	3,137	3,350	-0.7	1.3	0.82	0.81	0.91	0.84
Empresas Extranjeras	694	530	29,838	22,798	107	165	4,612	7,096	-5.2	9.0	1.73	1.35	1.34	1.79
Empresas Nacionales	267	292	11,486	12,533	67	67	2,889	2,897	1.8	0.1	0.67	0.74	0.64	0.73

Fuente: Cálculos propios con datos de:

INEGI (1992) *Censos Económicos 1989*, SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal, México.

INEGI (1996) *Censos Económicos 1994*, SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal, México.

Cuadro 3.9
Centro. Crecimiento y distribución del personal ocupado en la industria manufacturera
por entidad federativa, según origen de las empresas, 1988-93

Entidad Federativa y Origen de las Empresas	Personal Ocupado Total Promedio Anual		Incremento Neto	Tasa de Crecimiento Medio Anual	Distribución Por Origen del Capital		Distribución Por Entidad Federativa	
	1988	1993	1988-1993	1988-1993	1988	1993	1988	1993
<u>Nacional</u>	<u>2,640,472</u>	<u>3,246,042</u>	<u>605,570</u>	<u>4.2</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Empresas Extranjeras	576,657	727,720	151,063	4.8	21.8	22.4	100.0	100.0
Empresas Nacionales	2,063,815	2,518,322	454,507	4.1	78.2	77.6	100.0	100.0
<u>Centro</u>	<u>1,136,715</u>	<u>1,280,362</u>	<u>143,647</u>	<u>2.4</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>43.0</u>	<u>39.4</u>
Empresas Extranjeras	206,235	218,219	11,984	1.1	18.1	17.0	35.8	30.0
Empresas Nacionales	930,480	1,062,143	131,663	2.7	81.9	83.0	45.1	42.2
<u>Núcleo Urbano-Industrial Primario</u>	<u>880,839</u>	<u>932,338</u>	<u>51,499</u>	<u>1.1</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>33.4</u>	<u>28.7</u>
Empresas Extranjeras	156,911	163,188	6,277	0.8	17.8	17.5	27.2	22.4
Empresas Nacionales	723,928	769,150	45,222	1.2	82.2	82.5	35.1	30.5
<u>Distrito Federal</u>	<u>499,791</u>	<u>500,742</u>	<u>951</u>	<u>0.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>18.9</u>	<u>15.4</u>
Empresas Extranjeras	69,688	82,108	12,420	3.3	13.9	16.4	12.1	11.3
Empresas Nacionales	430,103	418,634	-11,469	-0.5	86.1	83.6	20.8	16.6
<u>México</u>	<u>381,048</u>	<u>431,596</u>	<u>50,548</u>	<u>2.5</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>14.4</u>	<u>13.3</u>
Empresas Extranjeras	87,223	81,080	-6,143	-1.5	22.9	18.8	15.1	11.1
Empresas Nacionales	293,825	350,516	56,691	3.6	77.1	81.2	14.2	13.9
<u>Periferia Regional</u>	<u>255,876</u>	<u>348,024</u>	<u>92,148</u>	<u>6.3</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>9.7</u>	<u>10.7</u>
Empresas Extranjeras	49,324	55,031	5,707	2.2	19.3	15.8	8.6	7.6
Empresas Nacionales	206,552	292,993	86,441	7.2	80.7	84.2	10.0	11.6
<u>Hidalgo</u>	<u>42,452</u>	<u>55,484</u>	<u>13,032</u>	<u>5.5</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>1.6</u>	<u>1.7</u>
Empresas Extranjeras	3,723	4,072	349	1.8	8.8	7.3	0.6	0.6
Empresas Nacionales	38,729	51,412	12,683	5.8	91.2	92.7	1.9	2.0
<u>Morelos</u>	<u>29,380</u>	<u>38,375</u>	<u>8,995</u>	<u>5.5</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>1.1</u>	<u>1.2</u>
Empresas Extranjeras	6,812	8,490	1,678	4.5	23.2	22.1	1.2	1.2
Empresas Nacionales	22,568	29,885	7,317	5.8	76.8	77.9	1.1	1.2
<u>Puebla</u>	<u>110,006</u>	<u>160,161</u>	<u>50,155</u>	<u>7.8</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>4.2</u>	<u>4.9</u>
Empresas Extranjeras	20,248	23,420	3,172	3.0	18.4	14.6	3.5	3.2
Empresas Nacionales	89,758	136,741	46,983	8.8	81.6	85.4	4.3	5.4
<u>Querétaro</u>	<u>48,880</u>	<u>60,518</u>	<u>11,638</u>	<u>4.4</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>1.9</u>	<u>1.9</u>
Empresas Extranjeras	14,914	15,430	516	0.7	30.5	25.5	2.6	2.1
Empresas Nacionales	33,966	45,088	11,122	5.8	69.5	74.5	1.6	1.8
<u>Tlaxcala</u>	<u>25,158</u>	<u>33,486</u>	<u>8,328</u>	<u>5.9</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>1.0</u>	<u>1.0</u>
Empresas Extranjeras	3,627	3,619	-8	0.0	14.4	10.8	0.6	0.5
Empresas Nacionales	21,531	29,867	8,336	6.8	85.6	89.2	1.0	1.2

Fuente: Cálculos propios con datos de:

INEGI (1992) *Censos Económicos 1989*, SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal, México.

INEGI (1996) *Censos Económicos 1994*, SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal, México.

Anexo Estadístico

Cuadro 1.a

Centro. Incremento neto, crecimiento y distribución por sector económico del PIB total, según entidad federativa, 1970-1993

Estado/ Sector Económico	Producto Interno Bruto				Incremento Neto					Tasas de crecimiento				Distribución Por Sector Económico				Distribución Por Entidad Federativa							
	(Millones de pesos a precios de 1980) ¹				(a)					(b)				medio anual ²				Sector Económico				Entidad Federativa			
	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	(b/a)	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993				
Nacional	2,340.8	4,470.1	4,883.7	5,649.7	2,129.3	413.6	766.0	1,179.6	0.55	6.7	1.1	3.0	1.8	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0				
1 Agropecuario, silvicultura y pesca	262.5	368.0	394.9	414.4	105.5	26.9	19.5	46.4	0.44	3.4	0.9	1.0	0.9	11.2	8.2	8.1	7.3	100.0	100.0	100.0	100.0				
Sector Secundario	764.9	1,464.4	1,559.3	1,856.3	699.5	95.0	297.0	391.9	0.56	6.7	0.8	3.5	1.8	32.7	32.8	31.9	32.9	100.0	100.0	100.0	100.0				
2 Minería	61.6	144.0	184.1	194.6	82.4	40.1	10.5	50.6	0.61	8.9	3.1	1.1	2.3	2.6	3.2	3.8	3.4	100.0	100.0	100.0	100.0				
3 Industria Manufacturera	539.1	988.9	1,059.0	1,271.0	449.8	70.1	212.0	282.1	0.63	6.3	0.9	3.7	1.9	23.0	22.1	21.7	22.5	100.0	100.0	100.0	100.0				
4 Construcción	145.6	287.2	245.2	304.0	141.6	-41.9	58.8	16.8	0.12	7.0	-2.0	4.4	0.4	6.2	6.4	5.0	5.4	100.0	100.0	100.0	100.0				
5 Electricidad, gas y agua	18.5	44.3	71.0	86.7	25.7	26.8	15.7	42.5	1.65	9.1	6.1	4.1	5.3	0.8	1.0	1.5	1.5	100.0	100.0	100.0	100.0				
Sector Terciario	1,313.4	2,637.6	2,929.4	3,379.0	1,324.3	291.8	449.5	741.3	0.56	7.2	1.3	2.9	1.9	56.1	59.0	60.0	59.8	100.0	100.0	100.0	100.0				
6 Comercio, restaurantes y hoteles	566.4	1,249.6	1,254.8	1,444.7	683.1	5.2	189.9	195.1	0.29	8.2	0.1	2.9	1.1	24.2	28.0	25.7	25.6	100.0	100.0	100.0	100.0				
7 Transportes y comunicaciones	115.5	285.6	312.1	408.0	170.1	26.5	95.8	122.4	0.72	9.5	1.1	5.5	2.8	4.9	6.4	6.4	7.2	100.0	100.0	100.0	100.0				
8 Ser. financieros, seguros e inmuebles	233.4	383.8	532.0	641.0	150.5	148.2	109.0	257.2	1.71	5.1	4.2	3.8	4.0	10.0	8.6	10.9	11.3	100.0	100.0	100.0	100.0				
9 Ser. comunales, sociales y personales	421.7	766.8	898.1	979.8	345.1	131.3	81.7	213.0	0.62	6.2	2.0	1.8	1.9	18.0	17.2	18.4	17.3	100.0	100.0	100.0	100.0				
72a Servicios bancarios imputados	-23.7	-48.2	-67.6	-94.5	-24.5	-19.4	-26.9	-46.3	1.89	7.4	4.3	6.9	5.3	-1.0	-1.1	-1.4	-1.7	100.0	100.0	100.0	100.0				
Centro	1,019.2	2,008.9	1,947.6	2,343.0	989.7	-61.3	395.3	334.0	0.34	7.0	-0.4	3.8	1.2	100.0	100.0	100.0	100.0	43.5	44.9	39.9	41.5				
1 Agropecuario, silvicultura y pesca	36.8	65.4	51.4	64.3	28.6	-14.0	12.9	-1.1	-0.04	5.9	-3.0	4.6	-0.1	3.6	3.3	2.6	2.7	14.0	17.8	13.0	15.5				
Sector Secundario	377.7	720.4	673.3	846.8	342.7	-47.1	173.5	126.5	0.37	6.7	-0.8	4.7	1.3	37.1	35.9	34.6	36.1	49.4	49.2	43.2	45.6				
2 Minería	5.5	10.8	8.5	10.4	5.3	-2.2	1.9	-0.4	-0.07	6.9	-2.9	4.0	-0.3	0.5	0.5	0.4	0.4	9.0	7.5	4.6	5.3				
3 Industria Manufacturera	303.7	567.0	535.5	670.8	263.2	-31.5	135.3	103.8	0.39	6.4	-0.7	4.6	1.3	29.8	28.2	27.5	28.6	56.3	57.3	50.6	52.8				
4 Construcción	62.4	125.6	108.2	143.8	63.2	-17.4	35.6	18.2	0.29	7.3	-1.9	5.9	1.0	6.1	6.3	5.6	6.1	42.8	43.7	44.1	47.3				
5 Electricidad, gas y agua	6.1	17.0	21.2	21.9	10.9	4.2	0.7	4.9	0.44	10.9	2.8	0.7	1.9	0.6	0.8	1.1	0.9	32.7	38.4	29.8	25.2				
Sector Terciario	604.7	1,223.1	1,222.9	1,431.8	618.4	-0.2	208.9	208.7	0.34	7.3	0.0	3.2	1.2	59.3	60.9	62.8	61.1	46.0	46.4	41.7	42.4				
6 Comercio, restaurantes y hoteles	249.6	557.7	463.2	571.8	308.1	-94.5	108.6	14.1	0.05	8.4	-2.3	4.3	0.2	24.5	27.8	23.8	24.4	44.1	44.6	36.9	39.6				
7 Transportes y comunicaciones	53.9	135.0	144.2	180.2	81.1	9.2	36.0	45.2	0.56	9.6	0.8	4.6	2.2	5.3	6.7	7.4	7.7	46.7	47.3	46.2	44.2				
8 Ser. financieros, seguros e inmuebles	96.9	168.9	231.0	269.5	72.0	62.1	38.5	100.6	1.40	5.7	4.0	3.1	3.7	9.5	8.4	11.9	11.5	41.5	44.0	43.4	42.0				
9 Ser. comunales, sociales y personales	217.4	387.3	422.5	465.2	170.0	35.1	42.8	77.9	0.46	5.9	1.1	1.9	1.4	21.3	19.3	21.7	19.9	51.5	50.5	47.0	47.5				
72a Servicios bancarios imputados	-13.1	-25.8	-38.0	-54.9	-12.7	-12.1	-17.0	-29.1	2.29	7.0	4.9	7.7	6.0	-1.3	-1.3	-1.9	-2.3	55.3	53.6	56.1	58.1				
Núcleo Urbano-Industrial Primario ³	859.4	1,673.7	1,551.6	1,853.1	814.3	-122.1	301.5	179.4	0.22	6.9	-0.9	3.6	0.8	100.0	100.0	100.0	100.0	36.7	37.4	31.8	32.8				
1 Agropecuario, silvicultura y pesca	13.0	25.7	19.1	19.1	12.7	-6.6	0.0	-6.6	-0.52	7.0	-3.7	0.0	-2.3	1.5	1.5	1.2	1.0	5.0	7.0	4.8	4.6				
Sector Secundario	325.6	595.8	534.9	674.0	270.2	-60.9	139.1	78.2	0.29	6.2	-1.3	4.7	1.0	37.9	35.6	34.5	36.4	42.6	40.7	34.3	36.3				
2 Minería	3.0	6.1	4.1	5.2	3.1	-2.1	1.1	-0.9	-0.31	7.2	-5.0	5.0	-1.3	0.4	0.4	0.3	0.3	5.0	4.3	2.2	2.7				
3 Industria Manufacturera	266.6	476.2	431.5	537.0	209.6	-44.7	105.5	60.9	0.29	6.0	-1.2	4.5	0.9	31.0	28.5	27.8	29.0	49.4	48.2	40.7	42.3				
4 Construcción	51.3	101.9	86.6	117.4	50.6	-15.3	30.8	15.6	0.31	7.1	-2.0	6.3	1.1	6.0	6.1	5.6	6.3	35.2	35.5	35.3	38.6				
5 Electricidad, gas y agua	4.8	11.6	12.7	14.3	6.9	1.1	1.6	2.7	0.39	9.4	1.1	2.4	1.6	0.6	0.7	0.8	0.8	25.7	26.3	17.9	16.5				
Sector Terciario	520.8	1,052.1	997.6	1,159.9	531.4	-54.5	162.4	107.8	0.20	7.3	-0.7	3.1	0.8	60.6	62.9	64.3	62.6	39.7	39.9	34.1	34.3				
6 Comercio, restaurantes y hoteles	219.2	486.4	366.5	456.9	267.2	-119.9	90.4	-29.5	-0.11	8.3	-3.5	4.5	-0.5	25.5	29.1	23.6	24.7	38.7	38.9	29.2	31.6				
7 Transportes y comunicaciones	47.1	114.5	119.8	150.6	67.4	5.3	30.8	36.1	0.54	9.3	0.6	4.7	2.1	5.5	6.8	7.7	8.1	40.8	40.1	38.4	36.9				
8 Ser. financieros, seguros e inmuebles	74.8	135.5	190.4	218.8	60.7	54.9	28.3	83.2	1.37	6.1	4.3	2.8	3.8	8.7	8.1	12.3	11.8	32.1	35.3	35.8	34.1				
9 Ser. comunales, sociales y personales	191.8	339.2	356.1	384.1	147.4	16.9	28.0	44.9	0.30	5.9	0.6	1.5	1.0	22.3	20.3	22.9	20.7	45.5	44.2	39.6	39.2				
72a Servicios bancarios imputados	-12.2	-23.5	-35.2	-50.4	-11.3	-11.7	-15.2	-26.9	2.38	6.8	5.2	7.4	6.1	-1.4	-1.4	-2.3	-2.7	51.5	48.7	52.1	53.3				

Cuadro 1.a

Centro. Incremento neto, crecimiento y distribución por sector económico del PIB total, según entidad federativa, 1970-1993

Estado/ Sector Económico	Producto Interno Bruto				Incremento Neto					Tasas de crecimiento				Distribución Por				Distribución Por			
	(Millones de pesos a precios de 1980) ¹				(a)					(b)				Sector Económico				Entidad Federativa			
	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	(b/a)	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
Distrito Federal	660.3	1,159.2	1,010.0	1,230.7	498.9	-149.3	220.7	71.5	0.14	5.8	-1.7	4.0	0.5	100.0	100.0	100.0	100.0	28.2	25.9	20.7	21.8
1 Agropecuario, silvicultura y pesca	1.6	2.7	1.2	1.9	1.1	-1.6	0.7	-0.8	-0.73	5.5	-10.0	10.3	-2.7	0.2	0.2	0.1	0.2	0.6	0.7	0.3	0.5
Sector Secundario	214.8	362.6	302.7	400.8	147.9	-59.9	98.1	38.1	0.26	5.4	-2.2	5.8	0.8	32.5	31.3	30.0	32.6	28.1	24.8	19.4	21.6
2 Minería	2.2	4.1	2.3	2.7	1.9	-1.8	0.5	-1.4	-0.73	6.3	-7.1	3.8	-3.1	0.3	0.4	0.2	0.2	3.6	2.8	1.2	1.4
3 Industria Manufacturera	173.2	290.5	236.5	305.3	117.3	-54.0	68.7	14.7	0.13	5.3	-2.5	5.2	0.4	26.2	25.1	23.4	24.8	32.1	29.4	22.3	24.0
4 Construcción	35.9	61.4	56.0	84.3	25.5	-5.4	28.3	22.8	0.90	5.5	-1.1	8.5	2.5	5.4	5.3	5.5	6.8	24.7	21.4	22.8	27.7
5 Electricidad, gas y agua	3.4	6.6	7.9	8.5	3.2	1.3	0.6	1.9	0.60	6.9	2.3	1.6	2.0	0.5	0.6	0.8	0.7	18.3	14.9	11.1	9.8
Sector Terciario	444.0	793.9	706.1	828.0	349.9	-87.7	121.9	34.2	0.10	6.0	-1.5	3.2	0.3	67.2	68.5	69.9	67.3	33.8	30.1	24.1	24.5
6 Comercio, restaurantes y hoteles	188.5	346.5	235.1	313.2	158.0	-111.4	78.1	-33.3	-0.21	6.3	-4.7	5.9	-0.8	28.5	29.9	23.3	25.5	33.3	27.7	18.7	21.7
7 Transportes y comunicaciones	38.0	87.6	87.0	110.1	49.6	-0.6	23.1	22.5	0.45	8.7	-0.1	4.8	1.8	5.8	7.6	8.6	8.9	32.9	30.7	27.9	27.0
8 Ser. financieros, seguros e inmuebles	58.8	100.0	138.3	155.8	41.1	38.3	17.5	55.8	1.36	5.4	4.1	2.4	3.5	8.9	8.6	13.7	12.7	25.2	26.0	26.0	24.3
9 Ser. comunales, sociales y personales	170.3	281.2	278.8	296.7	110.9	-2.4	18.0	15.6	0.14	5.1	-0.1	1.3	0.4	25.8	24.3	27.6	24.1	40.4	36.7	31.0	30.3
72a Servicios bancarios imputados	-11.7	-21.4	-33.1	-47.9	-9.8	-11.7	-14.8	-26.4	2.71	6.3	5.6	7.7	6.4	-1.8	-1.8	-3.3	-3.9	49.3	44.4	48.9	50.6
México	199.1	514.5	541.6	622.4	315.3	27.2	80.8	107.9	0.34	10.0	0.6	2.8	1.5	100.0	100.0	100.0	100.0	8.5	11.5	11.1	11.0
1 Agropecuario, silvicultura y pesca	11.4	23.0	17.9	17.2	11.5	-5.1	-0.7	-5.8	-0.50	7.2	-3.1	-0.8	-2.2	5.7	4.5	3.3	2.8	4.4	6.2	4.5	4.2
Sector Secundario	110.9	233.2	232.2	273.3	122.3	-1.0	41.0	40.0	0.33	7.7	-0.1	3.3	1.2	55.7	45.3	42.9	43.9	14.5	15.9	14.9	14.7
2 Minería	0.8	2.1	1.8	2.5	1.2	-0.3	0.7	0.4	0.34	9.5	-1.6	6.5	1.4	0.4	0.4	0.3	0.4	1.3	1.4	1.0	1.3
3 Industria Manufacturera	93.4	185.6	195.0	231.8	92.3	9.3	36.8	46.1	0.50	7.1	0.6	3.5	1.7	46.9	36.1	36.0	37.2	17.3	18.8	18.4	18.2
4 Construcción	15.3	40.5	30.6	33.2	25.1	-9.9	2.6	-7.3	-0.29	10.2	-3.4	1.6	-1.5	7.7	7.9	5.7	5.3	10.5	14.1	12.5	10.9
5 Electricidad, gas y agua	1.4	5.1	4.9	5.8	3.7	-0.2	1.0	0.8	0.21	14.0	-0.5	3.7	1.1	0.7	1.0	0.9	0.9	7.4	11.4	6.9	6.7
Sector Terciario	76.8	258.3	291.5	331.9	181.5	33.2	40.4	73.7	0.41	12.9	1.5	2.6	1.9	38.6	50.2	53.8	53.3	5.8	9.8	9.9	9.8
6 Comercio, restaurantes y hoteles	30.7	139.9	131.4	143.7	109.2	-8.5	12.3	3.8	0.03	16.4	-0.8	1.8	0.2	15.4	27.2	24.3	23.1	5.4	11.2	10.5	9.9
7 Transportes y comunicaciones	9.2	26.9	32.8	40.5	17.7	5.9	7.7	13.6	0.77	11.4	2.5	4.3	3.2	4.6	5.2	6.1	6.5	7.9	9.4	10.5	9.9
8 Ser. financieros, seguros e inmuebles	16.0	35.6	52.1	63.0	19.6	16.6	10.8	27.4	1.40	8.3	4.9	3.8	4.5	8.0	6.9	9.6	10.1	6.9	9.3	9.8	9.8
9 Ser. comunales, sociales y personales	21.5	58.0	77.3	87.3	36.5	19.3	10.1	29.3	0.80	10.4	3.6	2.5	3.2	10.8	11.3	14.3	14.0	5.1	7.6	8.6	8.9
72a Servicios bancarios imputados	-0.5	-2.1	-2.2	-2.6	-1.6	-0.1	-0.4	-0.5	0.31	14.9	0.5	3.5	1.6	-0.3	-0.4	-0.4	-0.4	2.2	4.3	3.2	2.7
Periferia Regional⁴	159.7	335.2	396.0	489.9	175.5	60.8	93.8	154.6	0.88	7.7	2.1	4.3	3.0	100.0	100.0	100.0	100.0	6.8	7.5	8.1	8.7
1 Agropecuario, silvicultura y pesca	23.7	39.7	32.3	45.2	15.9	-7.4	12.9	5.5	0.34	5.3	-2.5	6.9	1.0	14.9	11.8	8.2	9.2	9.0	10.8	8.2	10.9
Sector Secundario	52.1	124.5	138.4	172.8	72.5	13.9	34.4	48.3	0.67	9.1	1.3	4.5	2.6	32.6	37.2	34.9	35.3	6.8	8.5	8.9	9.3
2 Minería	2.5	4.6	4.5	5.2	2.2	-0.2	0.7	0.6	0.26	6.5	-0.5	3.1	0.9	1.5	1.4	1.1	1.1	4.0	3.2	2.4	2.7
3 Industria Manufacturera	37.2	90.8	104.0	133.7	53.6	13.1	29.8	42.9	0.80	9.3	1.7	5.2	3.0	23.3	27.1	26.2	27.3	6.9	9.2	9.8	10.5
4 Construcción	11.1	23.7	21.6	26.4	12.6	-2.2	4.8	2.7	0.21	7.9	-1.2	4.1	0.8	6.9	7.1	5.4	5.4	7.6	8.3	8.8	8.7
5 Electricidad, gas y agua	1.3	5.4	8.4	7.5	4.1	3.0	-0.9	2.2	0.53	15.2	5.8	-2.2	2.6	0.8	1.6	2.1	1.5	7.0	12.1	11.9	8.7
Sector Terciario	83.9	171.0	225.3	271.9	87.1	54.3	46.6	100.9	1.16	7.4	3.5	3.8	3.6	52.5	51.0	56.9	55.5	6.4	6.5	7.7	8.0
6 Comercio, restaurantes y hoteles	30.5	71.3	96.7	114.9	40.9	25.4	18.2	43.6	1.07	8.9	3.9	3.5	3.7	19.1	21.3	24.4	23.4	5.4	5.7	7.7	8.0
7 Transportes y comunicaciones	6.7	20.5	24.4	29.6	13.8	3.9	5.3	9.1	0.66	11.8	2.2	4.0	2.9	4.2	6.1	6.2	6.1	5.8	7.2	7.8	7.3
8 Ser. financieros, seguros e inmuebles	22.1	33.4	40.5	50.7	11.2	7.2	10.2	17.4	1.54	4.2	2.5	4.6	3.3	13.8	10.0	10.2	10.4	9.5	8.7	7.6	7.9
9 Ser. comunales, sociales y personales	25.5	48.1	66.4	81.1	22.6	18.3	14.7	33.0	1.46	6.5	4.1	4.1	4.1	16.0	14.4	16.8	16.6	6.1	6.3	7.4	8.3
72a Servicios bancarios imputados	-0.9	-2.3	-2.7	-4.5	-1.4	-0.4	-1.8	-2.2	1.54	9.9	2.0	10.7	5.2	-0.6	-0.7	-0.7	-0.9	3.8	4.8	4.0	4.8

Cuadro 1.a

Centro. Incremento neto, crecimiento y distribución por sector económico del PIB total, según entidad federativa, 1970-1993

Estado/ Sector Económico	Producto Interno Bruto (Millones de pesos a precios de 1980) ¹				Incremento Neto						Tasas de crecimiento medio anual ²				Distribución Por Sector Económico				Distribución Por Entidad Federativa			
	1970	1980	1988	1993	(a)		(b)		(b/a)	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993	
					70-80	80-88	88-93	80-93	(b/a)	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993	
Hidalgo	31.2	69.2	87.3	94.7	38.0	18.1	7.3	25.4	0.67	8.3	2.9	1.6	2.4	100.0	100.0	100.0	100.0	1.3	1.5	1.8	1.7	
1 Agropecuario, silvicultura y pesca	4.6	8.8	7.5	9.1	4.2	-1.3	1.6	0.3	0.07	6.6	-1.9	3.8	0.2	14.9	12.7	8.6	9.6	1.8	2.4	1.9	2.2	
Sector Secundario	12.0	32.6	33.4	36.7	20.6	0.8	3.3	4.1	0.20	10.5	0.3	1.9	0.9	38.5	47.1	38.2	38.8	1.6	2.2	2.1	2.0	
2 Minería	1.5	3.0	2.4	2.7	1.5	-0.6	0.2	-0.3	-0.22	7.1	-2.6	1.9	-0.9	4.8	4.3	2.8	2.8	2.4	2.1	1.3	1.4	
3 Industria Manufacturera	8.4	22.6	21.1	24.7	14.3	-1.5	3.5	2.0	0.14	10.5	-0.8	3.1	0.7	26.8	32.7	24.2	26.1	1.6	2.3	2.0	1.9	
4 Construcción	1.9	3.8	4.1	5.1	1.8	0.3	1.0	1.3	0.72	6.9	1.0	4.6	2.3	6.2	5.4	4.7	5.4	1.3	1.3	1.7	1.7	
5 Electricidad, gas y agua	0.2	3.2	5.8	4.3	3.0	2.6	-1.4	1.1	0.37	33.4	7.6	-5.6	2.3	0.6	4.6	6.6	4.6	1.0	7.2	8.1	5.0	
Sector Terciario	14.6	27.8	46.4	48.8	13.3	18.5	2.4	21.0	1.58	6.7	6.6	1.0	4.4	46.7	40.2	53.1	51.6	1.1	1.1	1.6	1.4	
6 Comercio, restaurantes y hoteles	4.7	9.4	18.9	20.4	4.7	9.5	1.5	11.0	2.32	7.2	9.1	1.5	6.1	15.1	13.6	21.7	21.6	0.8	0.8	1.5	1.4	
7 Transportes y comunicaciones	1.3	4.4	4.3	4.4	3.1	-0.1	0.1	0.0	0.00	12.7	-0.3	0.5	0.0	4.3	6.4	4.9	4.7	1.2	1.5	1.4	1.1	
8 Ser. financieros, seguros e inmuebles	4.4	6.1	7.6	9.3	1.7	1.5	1.7	3.2	1.88	3.3	2.8	4.1	3.3	14.2	8.8	8.7	9.8	1.9	1.6	1.4	1.5	
9 Ser. comunales, sociales y personales	4.2	8.1	15.8	15.1	3.9	7.8	-0.8	7.0	1.80	6.7	8.8	-1.0	4.9	13.5	11.7	18.1	15.9	1.0	1.1	1.8	1.5	
72a Servicios bancarios imputados	-0.1	-0.2	-0.3	-0.4	-0.1	-0.1	-0.1	-0.2	1.73	6.7	3.9	6.1	4.8	-0.4	-0.3	-0.3	-0.4	0.5	0.5	0.4	0.4	
Morelos	25.4	50.1	61.9	91.4	24.8	11.7	29.6	41.3	1.67	7.1	2.7	8.1	4.7	100.0	100.0	100.0	100.0	1.1	1.1	1.3	1.6	
1 Agropecuario, silvicultura y pesca	4.8	5.3	3.9	10.4	0.5	-1.4	6.5	5.1	9.67	1.1	-3.8	21.8	5.3	18.9	10.6	6.3	11.4	1.8	1.4	1.0	2.5	
Sector Secundario	7.0	16.9	21.5	29.8	10.0	4.6	8.3	12.9	1.29	9.3	3.0	6.7	4.4	27.4	33.7	34.7	32.6	0.9	1.2	1.4	1.6	
2 Minería	0.2	0.4	0.7	0.4	0.1	0.3	-0.3	0.1	0.53	5.4	8.8	-9.1	1.5	0.8	0.7	1.1	0.5	0.3	0.2	0.4	0.2	
3 Industria Manufacturera	4.5	10.7	16.2	23.7	6.2	5.5	7.6	13.0	2.10	9.0	5.3	8.0	6.3	17.7	21.3	26.1	26.0	0.8	1.1	1.5	1.9	
4 Construcción	2.2	5.6	4.4	5.3	3.4	-1.2	0.9	-0.3	-0.10	10.0	-3.1	3.8	-0.5	8.5	11.2	7.0	5.7	1.5	1.9	1.8	1.7	
5 Electricidad, gas y agua	0.1	0.3	0.3	0.4	0.2	0.0	0.1	0.1	0.56	11.7	0.4	5.8	2.5	0.3	0.5	0.4	0.4	0.5	0.6	0.4	0.4	
Sector Terciario	13.6	27.9	36.5	51.2	14.3	6.6	14.7	23.3	1.63	7.4	3.4	7.0	4.8	53.7	55.6	59.0	56.0	1.0	1.1	1.2	1.5	
6 Comercio, restaurantes y hoteles	5.4	12.3	16.8	21.9	6.8	4.5	5.1	9.7	1.41	8.5	4.0	5.5	4.6	21.5	24.5	27.2	24.0	1.0	1.0	1.3	1.5	
7 Transportes y comunicaciones	1.3	3.1	4.4	5.4	1.8	1.4	1.0	2.4	1.33	9.2	4.7	4.2	4.5	5.0	6.1	7.1	6.0	1.1	1.1	1.4	1.3	
8 Ser. financieros, seguros e inmuebles	2.6	4.5	5.1	7.5	1.9	0.6	2.4	2.9	1.54	5.6	1.4	8.0	3.9	10.4	9.1	8.2	8.2	1.1	1.2	1.0	1.2	
9 Ser. comunales, sociales y personales	4.4	8.4	10.6	16.9	4.0	2.3	6.3	8.6	2.16	6.7	3.0	9.8	5.6	17.3	16.7	17.2	18.5	1.0	1.1	1.2	1.7	
72a Servicios bancarios imputados	-0.1	-0.3	-0.5	-0.6	-0.2	-0.1	-0.1	-0.3	1.24	10.1	3.8	5.6	4.5	-0.5	-0.7	-0.7	-0.7	0.6	0.7	0.7	0.6	
Puebla	75.3	150.9	156.6	187.2	75.5	5.7	30.6	36.3	0.48	7.2	0.5	3.6	1.7	100.0	100.0	100.0	100.0	3.2	3.4	3.2	3.3	
1 Agropecuario, silvicultura y pesca	10.2	17.6	16.2	18.0	7.4	-1.4	1.8	0.4	0.05	5.6	-1.0	2.1	0.2	13.6	11.7	10.3	9.6	3.9	4.8	4.1	4.3	
Sector Secundario	23.3	49.5	44.1	59.2	26.2	-5.5	15.1	9.7	0.37	7.8	-1.5	6.1	1.4	30.9	32.8	28.1	31.6	3.0	3.4	2.8	3.2	
2 Minería	0.3	0.5	0.7	1.6	0.2	0.2	0.9	1.1	4.98	6.3	4.4	18.2	9.5	0.3	0.3	0.4	0.8	0.4	0.3	0.4	0.8	
3 Industria Manufacturera	17.3	38.1	34.1	46.3	20.8	-3.9	12.2	8.2	0.40	8.2	-1.4	6.3	1.5	22.9	25.2	21.8	24.7	3.2	3.8	3.2	3.6	
4 Construcción	4.8	9.5	7.8	9.4	4.7	-1.7	1.6	-0.1	-0.02	7.0	-2.4	3.8	-0.1	6.4	6.3	5.0	5.0	3.3	3.3	3.2	3.1	
5 Electricidad, gas y agua	0.9	1.5	1.4	1.9	0.5	0.0	0.5	0.4	0.86	4.5	-0.1	5.7	2.1	1.2	1.0	0.9	1.0	5.0	3.3	2.0	2.2	
Sector Terciario	41.8	83.7	96.3	110.0	41.9	12.6	13.7	26.3	0.63	7.2	1.8	2.7	2.1	55.5	55.5	61.5	58.8	3.2	3.2	3.3	3.3	
6 Comercio, restaurantes y hoteles	15.3	36.9	40.0	45.7	21.6	3.2	5.7	8.8	0.41	9.2	1.0	2.7	1.7	20.3	24.4	25.6	24.4	2.7	3.0	3.2	3.2	
7 Transportes y comunicaciones	3.1	9.2	10.5	11.5	6.2	1.3	1.0	2.3	0.37	11.6	1.6	1.9	1.7	4.1	6.1	6.7	6.2	2.7	3.2	3.4	2.8	
8 Ser. financieros, seguros e inmuebles	11.3	16.2	19.7	23.3	4.9	3.4	3.6	7.0	1.42	3.7	2.4	3.4	2.8	15.0	10.8	12.6	12.4	4.8	4.2	3.7	3.6	
9 Ser. comunales, sociales y personales	12.6	22.6	27.6	32.2	10.0	5.0	4.6	9.6	0.96	6.0	2.5	3.1	2.8	16.7	15.0	17.6	17.2	3.0	2.9	3.1	3.3	
72a Servicios bancarios imputados	-0.5	-1.2	-1.5	-2.7	-0.7	-0.3	-1.1	-1.4	1.95	9.3	2.7	11.6	6.1	-0.7	-0.8	-1.0	-1.4	2.2	2.6	2.3	2.8	

Cuadro 1.a

Centro. Incremento neto, crecimiento y distribución por sector económico del PIB total, según entidad federativa, 1970-1993

Estado/ Sector Económico	Producto Interno Bruto (Millones de pesos a precios de 1980) ¹				Incremento Neto					Tasas de crecimiento medio anual ²				Distribución Por Sector Económico				Distribución Por Entidad Federativa			
	1970	1980	1988	1993	(a) 70-80	80-88	88-93	80-93	(b/a)	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
Querétaro	18.5	43.7	61.8	83.4	25.1	18.2	21.6	39.7	1.58	8.9	4.4	6.2	5.1	100.0	100.0	100.0	100.0	9.8	1.0	1.3	1.5
1 Agropecuario, silvicultura y pesca	3.1	4.9	2.7	4.8	1.8	-2.2	2.2	0.0	-0.02	4.7	-7.2	12.5	-0.1	16.6	11.2	4.3	5.8	1.2	1.3	0.7	1.2
Sector Secundario	6.9	18.7	29.2	33.9	11.8	10.5	4.7	15.2	1.29	10.4	5.7	3.1	4.7	37.5	42.9	47.2	40.7	0.9	1.3	1.9	1.8
2 Minería	0.5	0.8	0.6	0.5	0.3	-0.1	-0.2	-0.3	-1.04	5.0	-2.7	-5.8	-3.9	2.5	1.7	1.0	0.5	0.8	0.5	0.3	0.2
3 Industria Manufacturera	5.0	14.4	24.2	28.4	9.5	9.8	4.1	13.9	1.47	11.3	6.7	3.2	5.3	26.7	33.1	39.2	34.0	0.9	1.5	2.3	2.2
4 Construcción	1.5	3.2	3.5	4.4	1.8	0.3	0.8	1.2	0.67	8.2	1.3	4.3	2.4	7.9	7.4	5.7	5.3	1.0	1.1	1.4	1.4
5 Electricidad, gas y agua	0.1	0.3	0.8	0.7	0.3	0.5	-0.1	0.4	1.47	17.2	11.3	-1.7	6.1	0.4	0.8	1.3	0.9	0.4	0.7	1.1	0.8
Sector Terciario	8.5	20.1	29.9	44.6	11.5	9.9	14.7	24.6	2.13	8.9	5.1	8.3	6.3	45.9	45.9	48.4	53.5	0.6	0.8	1.0	1.3
6 Comercio, restaurantes y hoteles	3.3	8.5	14.3	20.3	5.2	5.7	6.0	11.8	2.25	10.0	6.6	7.3	6.9	17.8	19.6	23.1	24.4	0.6	0.7	1.1	1.4
7 Transportes y comunicaciones	0.7	2.5	3.2	6.0	1.8	0.7	2.8	3.5	1.97	13.6	3.1	13.6	7.0	3.7	5.7	5.1	7.2	0.6	0.9	1.0	1.5
8 Ser. financieros, seguros e inmuebles	1.9	3.7	4.7	6.7	1.8	1.0	2.1	3.0	1.68	6.9	2.9	7.6	4.7	10.2	8.5	7.5	8.1	0.8	1.0	0.9	1.0
9 Ser. comunales, sociales y personales	2.7	5.8	8.1	12.3	3.0	2.4	4.1	6.5	2.13	7.8	4.4	8.5	5.9	14.8	13.3	13.2	14.7	0.6	0.8	0.9	1.3
72a Servicios bancarios imputados	-0.1	-0.4	-0.3	-0.7	-0.3	0.1	-0.4	-0.2	0.71	14.5	-4.3	16.8	3.3	-0.6	-1.0	-0.5	-0.8	0.5	0.9	0.5	0.7
Tlaxcala	9.3	21.3	28.4	33.2	12.0	7.1	4.7	11.9	0.99	8.7	3.7	3.1	3.5	100.0	100.0	100.0	100.0	0.4	0.5	0.6	0.6
1 Agropecuario, silvicultura y pasca	1.0	3.1	2.0	2.8	2.1	-1.0	0.8	-0.2	-0.12	11.9	-5.1	7.0	-0.6	10.8	14.4	7.1	8.5	0.4	0.8	0.5	0.7
Sector Secundario	2.9	6.8	10.3	13.2	3.9	3.5	2.9	6.4	1.65	8.9	5.4	5.1	5.3	30.9	31.7	36.1	39.7	0.4	0.5	0.7	0.7
2 Minería	0.0	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	1.15	9.2	2.0	7.4	4.0	0.3	0.3	0.3	0.3	0.0	0.0	0.0	0.1
3 Industria Manufacturera	2.1	5.0	8.3	10.6	2.9	3.3	2.4	5.6	1.95	9.1	6.5	5.1	6.0	22.6	23.4	29.1	32.0	0.4	0.5	0.8	0.8
4 Construcción	0.7	1.6	1.8	2.2	0.9	0.2	0.5	0.6	0.70	8.4	1.2	4.7	2.6	7.7	7.5	6.2	6.7	0.5	0.6	0.7	0.7
5 Electricidad, gas y agua	0.0	0.1	0.2	0.2	0.1	0.0	0.1	0.1	1.21	12.8	3.7	6.7	4.8	0.4	0.5	0.5	0.7	0.2	0.3	0.2	0.2
Sector Terciario	5.4	11.5	16.1	17.2	6.1	4.7	1.0	5.7	0.94	7.8	4.4	1.3	3.2	58.3	53.9	56.8	51.8	0.4	0.4	0.6	0.5
6 Comercio, restaurantes y hoteles	1.7	4.2	6.6	6.5	2.5	2.4	-0.1	2.3	0.91	9.6	5.9	-0.4	3.4	18.0	19.6	23.3	19.5	0.3	0.3	0.5	0.4
7 Transportes y comunicaciones	0.3	1.3	2.0	2.3	1.0	0.6	0.3	0.9	0.96	14.4	5.0	2.9	4.2	3.7	6.2	6.9	6.8	0.3	0.5	0.6	0.6
8 Ser. financieros, seguros e inmuebles	1.9	2.8	3.5	3.9	0.9	0.7	0.5	1.2	1.32	4.0	2.9	2.6	2.8	20.0	12.9	12.2	11.9	0.8	0.7	0.7	0.6
9 Ser. comunales, sociales y personales	1.6	3.3	4.2	4.7	1.7	0.9	0.5	1.4	0.79	7.6	3.0	2.1	2.7	17.0	15.5	14.8	14.0	0.4	0.4	0.5	0.5
72a Servicios bancarios imputados	0.0	-0.1	-0.1	-0.2	0.0	0.0	-0.1	-0.1	1.82	8.8	3.2	9.6	5.6	-0.4	-0.4	-0.3	-0.5	0.1	0.2	0.1	0.2

Fuentes:

Las series de precios corrientes del PIB nacional, por entidad federativa, grandes divisiones y subsectores manufactureros se obtuvieron de las siguientes fuentes:

- (a) Para 1970, 1975 y 1980: INEGI (1985) Sistema de Cuentas Nacionales de México. Estructura Económica Regional. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1970, 1975 y 1980, México.
- (b) Para 1985: INEGI (1994) Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1985 y 1988, México.
- (c) Para 1988 y 1993: INEGI (1996) Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1993, México.
- Las series de precios constantes y los índices de precios implícitos del PIB nacional, por grandes divisiones y subsectores manufactureros se calcularon por medio de las siguientes fuentes:
- (d) Para 1970 y 1975, la información por grandes divisiones se obtuvo de INEGI (1994) Sistema de Cuentas Nacionales de México. Oferta y Demanda Global y PIB Anual a Precios Constantes de 1980. Serie 1960-1993, México; y la información de subsectores manufactureros de INEGI (1994) Estadísticas Históricas de México, Tomo I, México.
- (e) Para 1980, la información por grandes divisiones y subsectores manufactureros de las fuentes citadas en la nota (d) se complementó con la información de las 74 ramas de actividad de INEGI / PNUD (1986) Matriz Insumo-Producto, Año 1980, México.
- (f) Para 1985, la información por grandes divisiones y subsectores manufactureros de las fuentes citadas en la nota (d) se complementó con la información de las 74 ramas de actividad de INEGI (1990) Sistema de Cuentas Nacionales de México 1985-1988, Tomo I, Resumen General, México.

Cuadro 1.a

Centro. Incremento neto, crecimiento y distribución por sector económico del PIB total, según entidad federativa, 1970-1993

Estado/ Sector Económico	Producto Interno Bruto (Millones de pesos a precios de 1980) ¹				Incremento Neto					Tasas de crecimiento medio anual ²				Distribución Por Sector Económico				Distribución Por Entidad Federativa			
	1970	1980	1988	1993	(a)	(b)				(b/a)	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988

(g) Para 1988, la información por grandes divisiones y subsectores manufactureros de las fuentes citadas en la nota (d) se complementó con la información de las 74 ramas de actividad de INEGI (1992) Sistema de Cuentas Nacionales de México 1987-1990, Tomo I, Resumen General, México.

(h) Para 1993, la información por grandes divisiones y subsectores manufactureros de las fuentes citadas en la nota (d) se complementó con la información de las 74 ramas de actividad de INEGI (1994) Sistema de Cuentas Nacionales de México 1990-1993, Tomo I, Resumen General, México.

Notas:

¹ Valores deflactados con los índices de precios de las 74 ramas de actividad del Sistema de Cuentas Nacionales de México. Las cifras estatales por grandes divisiones y subsectores manufactureros se ajustaron con los valores deflactados por ramas.

² Tasas geométricas de crecimiento del PIB para los diferentes períodos, calculadas con la siguiente fórmula:

$$Tcma = [(T_1/T_0)^{1/T} - 1] 100 \text{ donde:}$$

Tcma = Tasa de crecimiento medio anual del PIB para el período en cuestión.

T₀ y T₁ = Año inicial y año final, respectivamente.

T = Número de años que comprende el período definido por el año inicial (T₀) y el año final (T₁)

³ El *Núcleo Urbano-Industrial Primario* está compuesto por el D.F. y el Estado de México.

⁴ La *Periferia Regional* está compuesta por los estados de Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Cuadro 2.a

Centro. Incremento neto, crecimiento y distribución por subsector industrial del PIB manufacturero, según entidad federativa, 1970-1993

Estado / Subsector Industrial	Producto Interno Bruto (Millones de pesos a precios de 1980) ¹				Incremento Neto					Tasa de Crecimiento Medio Anual ²				Distribución Por Subsector Industrial				Distribución Por Entidad Federativa				
	1970	1980	1988	1993	(a)	80-88	88-93	80-93	(b/a)	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993	
3 Nacional	539.1	988.9	1,059.0	1,271.0	449.8	70.1	212.0	282.1	0.63	6.3	0.9	3.7	1.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
31 Alimentos, bebidas y tabaco	150.1	243.1	277.0	336.6	93.0	33.9	59.6	93.5	1.00	4.9	1.6	4.0	2.5	27.8	24.6	26.2	26.5	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
32 Textiles, vestido y cuero	85.1	136.1	122.5	114.9	51.0	-13.6	-7.6	-21.2	-0.42	4.8	-1.3	-1.3	-1.3	15.8	13.8	11.6	9.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
33 Madera y sus productos	22.2	42.2	40.3	37.7	20.0	-1.9	-2.6	-4.5	-0.22	6.6	-0.6	-1.3	-0.9	4.1	4.3	3.8	3.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
34 Papel, imprentas y editoriales	30.2	54.1	62.3	67.3	23.9	8.3	5.0	13.2	0.55	6.0	1.8	1.6	1.7	5.6	5.5	5.9	5.3	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
35 Químicos y derivados del petróleo	60.5	147.3	191.4	225.9	86.8	44.1	34.5	78.6	0.91	9.3	3.3	3.4	3.3	11.2	14.9	18.1	17.8	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
36 Minerales no metálicos	38.9	69.1	73.3	90.1	30.1	4.3	16.8	21.1	0.70	5.9	0.8	4.2	2.1	7.2	7.0	6.9	7.1	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
37 Industrias metálicas básicas	30.3	60.8	66.7	74.7	30.5	5.9	8.0	14.0	0.46	7.2	1.2	2.3	1.6	5.6	6.1	6.3	5.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
38 Prod. metálicos, maquinaria y equipo	93.0	210.6	200.2	291.6	117.6	-10.4	91.3	80.9	0.69	8.5	-0.6	7.8	2.5	17.3	21.3	18.9	22.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
39 Otras industrias manufactureras	28.8	25.6	25.1	32.0	-3.2	-0.5	6.9	6.4	(+)	-1.2	-0.2	5.0	1.7	5.4	2.6	2.4	2.5	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
3 Centro	303.7	567.0	535.5	670.8	263.2	-31.5	135.3	103.8	0.39	6.4	-0.7	4.6	1.3	100.0	100.0	100.0	100.0	56.3	57.3	50.6	52.8	
31 Alimentos, bebidas y tabaco	59.8	93.4	105.8	138.3	33.6	12.4	32.6	45.0	1.34	4.6	1.6	5.5	3.1	19.7	16.5	19.8	20.6	39.8	38.4	38.2	41.1	
32 Textiles, vestido y cuero	51.3	82.3	69.4	70.0	31.0	-12.9	0.6	-12.3	-0.40	4.8	-2.1	0.2	-1.2	16.9	14.5	13.0	10.4	60.3	60.5	56.6	60.9	
33 Madera y sus productos	8.1	14.0	12.8	13.0	5.9	-1.2	0.2	-1.0	-0.17	5.6	-1.2	0.3	-0.6	2.7	2.5	2.4	1.9	36.6	33.3	31.7	34.5	
34 Papel, imprentas y editoriales	22.4	37.2	40.6	44.2	14.8	3.4	3.5	7.0	0.47	5.2	1.1	1.7	1.3	7.4	6.6	7.6	6.6	74.0	68.7	65.1	65.6	
35 Químicos y derivados del petróleo	39.4	98.8	112.3	133.8	59.4	13.5	21.5	35.0	0.59	9.6	1.6	3.6	2.4	13.0	17.4	21.0	19.9	65.2	67.1	56.7	59.2	
36 Minerales no metálicos	18.7	33.6	32.5	39.5	14.9	-1.1	7.0	5.9	0.40	6.0	-0.4	4.0	1.3	6.1	5.9	6.1	5.9	48.0	48.6	44.3	43.8	
37 Industrias metálicas básicas	11.9	28.4	27.3	28.8	16.5	-1.1	1.5	0.4	0.02	9.1	-0.5	1.1	0.1	3.9	5.0	5.1	4.3	39.3	46.7	41.0	38.5	
38 Prod. metálicos, maquinaria y equipo	70.2	158.8	119.3	183.9	88.6	-39.5	64.6	25.1	0.28	8.5	-3.5	9.0	1.1	23.1	28.0	22.3	27.4	75.5	75.4	59.6	63.1	
39 Otras industrias manufactureras	22.0	20.5	15.5	19.3	-1.4	-5.0	3.8	-1.2	(-)	-0.7	-3.4	4.5	-0.5	7.2	3.6	2.9	2.9	76.2	80.2	61.8	60.3	
3 Núcleo Urbano-Industrial Primario³	266.6	476.2	431.5	537.0	209.6	-44.7	105.5	60.9	0.29	6.0	-1.2	4.5	0.9	100.0	100.0	100.0	100.0	49.4	48.2	40.7	42.3	
31 Alimentos, bebidas y tabaco	49.3	72.4	84.8	113.4	23.1	12.4	28.5	41.0	1.78	3.9	2.0	6.0	3.5	18.5	15.2	19.7	21.1	32.9	29.8	30.6	33.7	
32 Textiles, vestido y cuero	42.0	66.8	52.6	54.4	24.8	-14.3	1.8	-12.4	-0.50	4.7	-3.0	0.7	-1.6	15.8	14.0	12.2	10.1	49.4	49.1	42.9	47.3	
33 Madera y sus productos	7.7	13.2	11.3	11.0	5.4	-1.9	-0.3	-2.2	-0.40	5.5	-1.9	-0.6	-1.4	2.9	2.8	2.6	2.0	34.9	31.2	28.1	29.2	
34 Papel, imprentas y editoriales	21.9	36.2	36.1	39.4	14.3	0.0	3.2	3.2	0.22	5.2	0.0	1.7	0.7	8.2	7.6	8.4	7.3	72.5	66.9	58.0	58.5	
35 Químicos y derivados del petróleo	38.2	93.7	93.5	111.5	55.6	-0.2	18.0	17.8	0.32	9.4	0.0	3.6	1.3	14.3	19.7	21.7	20.8	63.1	63.6	48.9	49.4	
36 Minerales no metálicos	15.4	26.6	23.5	26.9	11.3	-3.1	3.4	0.2	0.02	5.7	-1.6	2.7	0.1	5.8	5.6	5.4	5.0	39.5	38.6	32.0	29.8	
37 Industrias metálicas básicas	9.9	19.9	23.6	24.3	10.1	3.7	0.7	4.3	0.43	7.3	2.1	0.6	1.5	3.7	4.2	5.5	4.5	32.7	32.8	35.4	32.5	
38 Prod. metálicos, maquinaria y equipo	60.9	128.1	91.6	139.0	67.2	-36.5	47.3	10.8	0.16	7.7	-4.1	8.7	0.6	22.9	26.9	21.2	25.9	65.5	60.8	45.8	47.7	
39 Otras industrias manufactureras	21.3	19.2	14.5	17.3	-2.0	-4.7	2.8	-1.9	(-)	-1.0	-3.5	3.7	-0.8	8.0	4.0	3.4	3.2	73.7	75.0	57.6	54.0	

Cuadro 2.a

Centro. Incremento neto, crecimiento y distribución por subsector industrial del PIB manufacturero, según entidad federativa, 1970-1993

Estado / Subsector Industrial	Producto Interno Bruto (Millones de pesos a precios de 1980) ¹				Incremento Neto					Tasa de Crecimiento Medio Anual ²				Distribución Por Subsector Industrial				Distribución Por Entidad Federativa								
	1970	1980	1988	1993	(a)	(b)				70-80	80-88	88-93	80-93	(b/a)	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
3 Distrito Federal	173.2	290.5	236.5	305.3	117.3	-54.0	68.7	14.7	0.13	5.3	-2.5	5.2	0.4	100.0	100.0	100.0	100.0	32.1	29.4	22.3	24.0					
31 Alimentos, bebidas y tabaco	35.2	53.0	47.2	66.6	17.9	-5.8	19.4	13.5	0.76	4.2	-1.4	7.1	1.8	20.3	18.3	20.0	21.8	23.4	21.8	17.0	19.8					
32 Textiles, vestido y cuero	28.7	42.2	29.7	33.8	13.6	-12.5	4.1	-8.4	-0.62	4.0	-4.3	2.6	-1.7	16.5	14.5	12.6	11.1	33.7	31.0	24.3	29.4					
33 Madera y sus productos	5.5	8.9	6.7	6.9	3.4	-2.2	0.2	-2.0	-0.58	5.0	-3.4	0.5	-2.0	3.1	3.1	2.8	2.3	24.6	21.1	16.7	18.2					
34 Papel, imprentas y editoriales	13.8	23.7	22.0	25.0	9.9	-1.7	3.0	1.3	0.13	5.6	-0.9	2.6	0.4	8.0	8.2	9.3	8.2	45.7	43.8	35.3	37.2					
35 Químicos y derivados del petróleo	26.7	57.4	53.6	66.7	30.8	-3.9	13.1	9.3	0.30	8.0	-0.9	4.5	1.2	15.4	19.8	22.6	21.9	44.1	39.0	28.0	29.5					
36 Minerales no metálicos	7.3	11.6	8.6	10.4	4.3	-3.0	1.8	-1.2	-0.28	4.7	-3.6	3.8	-0.8	4.2	4.0	3.6	3.4	18.7	16.7	11.7	11.5					
37 Industrias metálicas básicas	4.7	9.3	11.9	11.5	4.6	2.6	-0.4	2.2	0.47	7.0	3.1	-0.7	1.6	2.7	3.2	5.0	3.8	15.6	15.3	17.8	15.4					
38 Prod. metálicos, maquinaria y equipo	34.9	70.2	46.3	72.2	35.3	-24.0	26.0	2.0	0.06	7.2	-5.1	9.3	0.2	20.1	24.2	19.6	23.7	37.5	33.3	23.1	24.8					
39 Otras industrias manufactureras	16.5	14.1	10.6	12.2	-2.4	-3.6	1.7	-1.9	(-)	-1.5	-3.6	3.0	-1.1	9.5	4.9	4.5	4.0	57.3	55.2	42.0	38.1					
3 México	93.4	185.6	195.0	231.8	92.3	9.3	36.8	46.1	0.50	7.1	0.6	3.5	1.7	100.0	100.0	100.0	100.0	17.3	18.8	18.4	18.2					
31 Alimentos, bebidas y tabaco	14.1	19.3	37.6	46.8	5.2	18.3	9.2	27.5	5.27	3.2	8.7	4.5	7.0	15.1	10.4	19.3	20.2	9.4	8.0	13.6	13.9					
32 Textiles, vestido y cuero	13.4	24.6	22.8	20.6	11.2	-1.8	-2.2	-4.0	-0.36	6.3	-0.9	-2.0	-1.4	14.3	13.3	11.7	8.9	15.7	18.1	18.6	17.9					
33 Madera y sus productos	2.3	4.3	4.6	4.1	2.0	0.3	-0.5	-0.2	-0.08	6.5	0.9	-2.2	-0.3	2.5	2.3	2.4	1.8	10.3	10.2	11.4	10.9					
34 Papel, imprentas y editoriales	8.1	12.5	14.1	14.3	4.4	1.6	0.2	1.9	0.42	4.4	1.5	0.3	1.1	8.7	6.7	7.2	6.2	26.7	23.1	22.6	21.3					
35 Químicos y derivados del petróleo	11.5	36.3	39.9	44.8	24.8	3.7	4.9	8.5	0.34	12.2	1.2	2.3	1.6	12.3	19.5	20.5	19.3	19.0	24.6	20.9	19.8					
36 Minerales no metálicos	8.1	15.1	14.9	16.5	7.0	-0.2	1.6	1.4	0.21	6.4	-0.2	2.1	0.7	8.7	8.1	7.6	7.1	20.8	21.8	20.3	18.3					
37 Industrias metálicas básicas	5.2	10.6	11.7	12.8	5.5	1.1	1.1	2.2	0.40	7.5	1.2	1.8	1.4	5.5	5.7	6.0	5.5	17.1	17.5	17.6	17.1					
38 Prod. metálicos, maquinaria y equipo	26.0	57.9	45.4	66.7	31.9	-12.5	21.4	8.8	0.28	8.3	-3.0	8.0	1.1	27.9	31.2	23.3	28.8	28.0	27.5	22.7	22.9					
39 Otras industrias manufactureras	4.7	5.1	3.9	5.1	0.3	-1.2	1.2	0.0	0.07	0.7	-3.2	5.4	0.0	5.1	2.7	2.0	2.2	16.4	19.8	15.6	15.9					
3 Periferia Regional⁴	37.2	90.8	104.0	133.7	53.6	13.1	29.8	42.9	0.80	9.3	1.7	5.2	3.0	100.0	100.0	100.0	100.0	6.9	9.2	9.8	10.5					
31 Alimentos, bebidas y tabaco	10.4	21.0	21.0	25.0	10.5	0.0	4.0	4.0	0.38	7.2	0.0	3.6	1.4	28.1	23.1	20.2	18.7	7.0	8.6	7.6	7.4					
32 Textiles, vestido y cuero	9.3	15.5	16.8	15.6	6.2	1.3	-1.2	0.1	0.02	5.2	1.0	-1.5	0.1	25.1	17.1	16.2	11.7	10.9	11.4	13.7	13.6					
33 Madera y sus productos	0.4	0.9	1.5	2.0	0.5	0.6	0.5	1.2	2.36	8.8	7.0	6.4	6.8	1.0	0.9	1.4	1.5	1.7	2.0	3.7	5.3					
34 Papel, imprentas y editoriales	0.5	1.0	4.5	4.8	0.5	3.5	0.3	3.8	7.23	7.8	20.7	1.4	12.9	1.3	1.1	4.3	3.6	1.5	1.8	7.2	7.1					
35 Químicos y derivados del petróleo	1.3	5.1	18.8	22.3	3.8	13.7	3.5	17.2	4.49	14.9	17.7	3.5	12.0	3.4	5.6	18.1	16.7	2.1	3.5	9.8	9.9					
36 Minerales no metálicos	3.3	6.9	9.0	12.6	3.6	2.1	3.6	5.7	1.57	7.7	3.3	7.0	4.7	8.9	7.6	8.6	9.4	8.5	10.0	12.2	14.0					
37 Industrias metálicas básicas	2.0	8.5	3.8	4.5	6.5	-4.7	0.8	-3.9	-0.61	15.5	-9.7	3.9	-4.7	5.4	9.3	3.6	3.4	6.6	13.9	5.6	6.1					
38 Prod. metálicos, maquinaria y equipo	9.3	30.7	27.7	44.9	21.4	-3.0	17.3	14.3	0.67	12.7	-1.3	10.2	3.0	25.0	33.8	26.6	33.6	10.0	14.6	13.8	15.4					
39 Otras industrias manufactureras	0.7	1.3	1.1	2.0	0.6	-0.3	0.9	0.7	1.09	6.3	-2.8	13.5	3.2	1.9	1.5	1.0	1.5	2.5	5.2	4.2	6.2					

Cuadro 2.a

Centro. Incremento neto, crecimiento y distribución por subsector industrial del PIB manufacturero, según entidad federativa, 1970-1993

Estado / Subsector Industrial	Producto Interno Bruto (Millones de pesos a precios de 1980) ¹				Incremento Neto					Tasa de Crecimiento Medio Anual ²				Distribución Por Subsector industrial				Distribución Por Entidad Federativa			
	1970	1980	1988	1993	(a)	(b)			(b/a)	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
3 Querétaro	5.0	14.4	24.2	28.4	9.5	9.8	4.1	13.9	1.47	11.3	6.7	3.2	5.3	100.0	100.0	100.0	100.0	0.9	1.5	2.3	2.2
31 Alimentos, bebidas y tabaco	1.9	5.8	5.0	6.0	3.8	-0.7	1.0	0.2	0.06	11.6	-1.7	3.6	0.3	38.7	40.0	20.7	21.1	1.3	2.4	1.8	1.8
32 Textiles, vestido y cuero	0.6	1.1	1.9	1.7	0.6	0.8	-0.2	0.6	1.03	7.0	6.8	-2.3	3.2	11.5	7.8	7.9	6.0	0.7	0.8	1.6	1.5
33 Madera y sus productos	0.0	0.1	0.2	0.3	0.0	0.1	0.1	0.2	5.19	9.1	10.4	12.7	11.3	0.6	0.5	0.7	1.0	0.1	0.2	0.4	0.8
34 Papel, imprentas y editoriales	0.0	0.4	2.9	2.9	0.4	2.5	0.0	2.5	6.58	36.0	28.1	0.0	16.5	0.4	2.8	12.1	10.3	0.1	0.7	4.7	4.4
35 Químicos y derivados del petróleo	0.0	0.0	5.0	5.6	0.0	5.0	0.5	5.5	3,178.6	0.4	82.0	2.1	45.7	0.8	0.3	20.8	19.7	0.1	0.0	2.6	2.5
36 Minerales no metálicos	0.1	0.6	1.1	1.6	0.6	0.5	0.5	1.0	1.80	24.1	7.7	7.5	7.6	1.5	4.3	4.7	5.7	0.2	0.9	1.5	1.8
37 Industrias metálicas básicas	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1	128.27	--	78.5	4.7	45.4	0.0	0.0	0.2	0.2	0.0	0.0	0.1	0.1
38 Prod. metálicos, maquinaria y equipo	2.2	6.3	7.7	9.7	4.1	1.4	2.0	3.4	0.83	11.0	2.5	4.8	3.4	44.4	43.5	31.6	34.0	2.4	3.0	3.8	3.3
39 Otras industrias manufactureras	0.1	0.1	0.4	0.5	0.0	0.3	0.2	0.4	31.25	1.2	15.7	7.4	12.4	2.1	0.8	1.5	1.9	0.4	0.4	1.5	1.7
3 Tlaxcala	2.1	5.0	8.3	10.6	2.9	3.3	2.4	5.6	1.95	9.1	6.5	5.1	6.0	100.0	100.0	100.0	100.0	0.4	0.5	0.8	0.8
31 Alimentos, bebidas y tabaco	1.0	1.5	1.5	1.6	0.5	0.1	0.1	0.2	0.36	4.2	0.7	1.2	0.9	46.3	29.2	18.6	15.3	0.6	0.6	0.6	0.5
32 Textiles, vestido y cuero	0.7	1.5	2.2	2.1	0.8	0.7	0.0	0.7	0.89	7.5	5.0	-0.3	3.0	33.8	29.3	26.2	20.1	0.8	1.1	1.8	1.9
33 Madera y sus productos	0.0	0.1	0.0	0.1	0.1	-0.1	0.0	0.0	-0.42	29.8	-10.0	7.3	-3.7	0.3	1.8	0.5	0.5	0.0	0.2	0.1	0.1
34 Papel, imprentas y editoriales	0.1	0.1	0.2	0.4	0.0	0.1	0.2	0.3	7.56	5.2	10.3	12.8	11.2	2.6	1.8	2.4	3.4	0.2	0.2	0.3	0.5
35 Químicos y derivados del petróleo	0.1	0.4	2.3	3.3	0.3	2.0	1.0	2.9	10.35	15.3	25.8	7.2	18.3	4.3	7.4	28.1	30.5	0.1	0.3	1.2	1.5
36 Minerales no metálicos	0.1	0.3	0.9	1.4	0.2	0.6	0.5	1.1	5.89	9.6	13.9	9.9	12.3	5.8	6.1	10.4	12.5	0.3	0.4	1.2	1.5
37 Industrias metálicas básicas	0.0	0.0	0.3	0.5	0.0	0.3	0.1	0.5	(+)	--	--	8.2	--	0.0	0.0	3.7	4.3	0.0	0.0	0.5	0.6
38 Prod. metálicos, maquinaria y equipo	0.1	0.6	0.7	1.1	0.5	0.1	0.4	0.5	1.00	16.3	2.2	8.3	4.5	6.4	12.2	8.7	10.1	0.1	0.3	0.4	0.4
39 Otras industrias manufactureras	0.0	0.6	0.1	0.3	0.6	-0.5	0.1	-0.3	-0.59	49.1	-18.6	16.9	-6.4	0.5	12.1	1.4	2.4	0.0	2.4	0.5	0.8

Fuentes:

Las series de *precios corrientes* del PIB nacional, por entidad federativa, grandes divisiones y subsectores manufactureros se obtuvieron de las siguientes fuentes:

- (a) Para 1970, 1975 y 1980: INEGI (1985) Sistema de Cuentas Nacionales de México. Estructura Económica Regional. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1970, 1975 y 1980, México.
 (b) Para 1985: INEGI (1994) Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1985 y 1988, México.
 (c) Para 1988 y 1993: INEGI (1996) Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1993, México.

Las series de *precios constantes* y los *índices de precios implícitos* del PIB nacional, por grandes divisiones y subsectores manufactureros se calcularon por medio de las siguientes fuentes:

- (d) Para 1970 y 1975, la información por grandes divisiones se obtuvo de INEGI (1994) Sistema de Cuentas Nacionales de México. Oferta y Demanda Global y PIB Anual a Precios Constantes de 1980. Serie 1960-1993, México; y la información de subsectores manufactureros de INEGI (1994) Estadísticas Históricas de México, Tomo I, México.
 (e) Para 1980, la información por grandes divisiones y subsectores manufactureros de las fuentes citadas en la nota (d) se complementó con la información de las 74 ramas de actividad de INEGI / PNUD (1986) Matriz Insumo-Producto. Año 1980, México.

Cuadro 2.a

Centro. Incremento neto, crecimiento y distribución por subsector industrial del PIB manufacturero, según entidad federativa, 1970-1993

Estado / Subsector Industrial	Producto Interno Bruto (Millones de pesos a precios de 1980) ¹				Incremento Neto					Tasa de Crecimiento Medio Anual ²				Distribución Por Subsector Industrial				Distribución Por Entidad Federativa			
	1970	1980	1988	1993	(a) 70-80	(b) 80-88	(b) 88-93	(b) 80-93	(b/a)	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993

(f) Para 1985, la información por grandes divisiones y subsectores manufactureros de las fuentes citadas en la nota (d) se complementó con la información de las 74 ramas de actividad de INEGI (1990) Sistema de Cuentas Nacionales de México 1985-1988, Tomo I, Resumen General, México.

(g) Para 1988, la información por grandes divisiones y subsectores manufactureros de las fuentes citadas en la nota (d) se complementó con la información de las 74 ramas de actividad de INEGI (1992) Sistema de Cuentas Nacionales de México 1987-1990, Tomo I, Resumen General, México.

(h) Para 1993, la información por grandes divisiones y subsectores manufactureros de las fuentes citadas en la nota (d) se complementó con la información de las 74 ramas de actividad de INEGI (1994) Sistema de Cuentas Nacionales de México 1990-1993, Tomo I, Resumen General, México.

Notas:

¹ Valores deflactados con índices de precios por ramas, subsectores y grandes divisiones. Las cifras estatales por grandes divisiones y subsectores manufactureros se ajustaron con los valores deflactados por ramas.

² Tasas geométricas de crecimiento del PIB para los diferentes períodos, calculadas con la siguiente fórmula:

$$Tcma = [(T_1/T_0)^{1/T} - 1] \cdot 100 \text{ donde:}$$

Tcma = Tasa de crecimiento medio anual del PIB para el período en cuestión.

T₀ y T₁ = Año inicial y año final, respectivamente.

T = Número de años que comprende el período definido por el año inicial (T₀) y el año final (T₁).

³ El *Núcleo Urbano-Industrial Primario* está compuesto por el D.F. y el Estado de México.

⁴ La *Periferia Regional* está compuesta por los estados de Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Cuadro 3.a

Centro. Crecimiento de la productividad y las remuneraciones medias anuales del trabajo en la industria manufacturera, y diferencial respecto al promedio nacional, según entidad federativa y subsector industrial, 1970-1993

Entidad Federativa / Subsector Industrial	Productividad Media Anual del Trabajo ¹				Remuneración Media Anual al Personal Ocupado ²				Tasas de Crecimiento Medio Anual ³								Diferencial Respecto al Promedio Nacional ⁴							
	<i>(En Pesos a Precios Constantes de 1980)</i>								Productividad del Trabajo				Remuneraciones				Productividad del Trabajo				Remuneraciones			
	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
3 Nacional	331	461	401	392	101	126	80	92	3.3	-1.7	-0.5	-1.2	2.2	-5.5	2.9	-2.3	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
31 Alimentos, bebidas y tabaco	374	557	510	478	72	102	63	76	4.1	-1.1	-1.3	-1.2	3.6	-5.9	4.0	-2.2	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	283	383	289	210	80	93	58	62	3.1	-3.5	-6.2	-4.5	1.6	-5.9	1.6	-3.1	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
33 Madera y sus productos	283	469	298	225	59	71	37	41	5.2	-5.5	-5.5	-5.5	2.0	-7.9	2.2	-4.1	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
34 Papel, imprentas y editoriales	309	460	441	341	121	131	81	102	4.0	-0.5	-5.0	-2.3	0.8	-5.9	4.9	-1.9	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
35 Químicos y derivados del petróleo	310	545	539	594	151	177	120	154	5.8	-0.1	2.0	0.7	1.6	-4.7	5.1	-1.1	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
36 Minerales no metálicos	401	597	486	490	97	127	79	88	4.1	-2.5	0.2	-1.5	2.7	-5.8	2.2	-2.8	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
37 Industrias metálicas básicas	345	625	664	1,266	164	207	134	165	6.1	0.8	13.8	5.6	2.4	-5.3	4.2	-1.7	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	274	335	264	303	114	133	88	102	2.0	-2.9	2.8	-0.8	1.5	-5.0	3.0	-2.0	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
39 Otras industria manufacturera	1,023	732	808	729	90	105	61	61	-3.3	1.2	-2.0	0.0	1.5	-6.4	-0.2	-4.1	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
3 Centro	347	487	471	524	112	135	89	109	3.4	-0.4	2.1	0.6	1.9	-5.0	4.0	-1.6	1.05	1.06	1.17	1.34	1.11	1.08	1.12	1.18
31 Alimentos, bebidas y tabaco	445	561	564	610	81	111	68	87	2.4	0.1	1.6	0.6	3.2	-5.9	5.1	-1.8	1.19	1.01	1.11	1.23	1.12	1.08	1.09	1.14
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	287	402	328	282	91	103	65	73	3.4	-2.5	-3.0	-2.7	1.2	-5.5	2.3	-2.6	1.01	1.05	1.13	1.34	1.14	1.10	1.13	1.17
33 Madera y sus productos	290	370	341	289	67	83	42	48	2.5	-1.0	-3.3	-1.9	2.2	-8.2	2.5	-4.2	1.02	0.79	1.15	1.29	1.14	1.17	1.13	1.15
34 Papel, imprentas y editoriales	325	457	473	410	126	133	89	111	3.5	0.4	-2.8	-0.8	0.5	-4.9	4.5	-1.4	1.05	0.99	1.07	1.20	1.05	1.02	1.11	1.09
35 Químicos y derivados del petróleo	313	583	578	651	153	171	120	166	6.4	-0.1	2.4	0.9	1.1	-4.4	6.6	-0.3	1.01	1.07	1.07	1.10	1.02	0.97	1.00	1.07
36 Minerales no metálicos	415	638	572	570	103	131	87	91	4.4	-1.4	-0.1	-0.9	2.4	-5.0	1.1	-2.7	1.03	1.07	1.18	1.13	1.06	1.03	1.10	1.04
37 Industrias metálicas básicas	305	785	834	1,308	142	165	117	112	9.9	0.8	9.4	4.0	1.5	-4.2	-0.9	-3.0	0.88	1.26	1.26	1.03	0.87	0.80	0.87	0.68
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	299	409	381	550	124	151	104	129	3.2	-0.9	7.6	2.3	2.0	-4.6	4.3	-1.2	1.09	1.22	1.44	1.81	1.09	1.14	1.18	1.26
39 Otras industria manufacturera	1,118	784	894	910	95	115	71	75	-3.5	1.6	0.4	1.2	1.9	-5.9	1.1	-3.2	1.09	1.07	1.11	1.25	1.06	1.10	1.16	1.24
3 Núcleo Urbano-Industrial Primario ⁵	358	499	490	576	115	138	90	117	3.4	-0.2	3.3	1.1	1.8	-5.2	5.4	-1.3	1.08	1.08	1.22	1.47	1.15	1.10	1.12	1.26
31 Alimentos, bebidas y tabaco	494	579	607	723	90	122	71	95	1.6	0.6	3.5	1.7	3.1	-6.5	5.9	-1.9	1.32	1.04	1.19	1.51	1.25	1.19	1.13	1.24
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	299	427	376	365	90	105	66	81	3.6	-1.6	-0.6	-1.2	1.6	-5.7	4.1	-2.0	1.06	1.11	1.30	1.74	1.14	1.13	1.15	1.30
33 Madera y sus productos	295	395	356	336	70	88	46	59	3.0	-1.3	-1.1	-1.2	2.2	-7.9	5.1	-3.1	1.04	0.84	1.20	1.50	1.20	1.23	1.23	1.41
34 Papel, imprentas y editoriales	327	467	458	413	128	135	90	114	3.6	-0.2	-2.0	-0.9	0.5	-5.0	4.9	-1.3	1.06	1.01	1.04	1.21	1.06	1.03	1.11	1.11
35 Químicos y derivados del petróleo	313	624	557	641	155	172	117	165	7.1	-1.4	2.8	0.2	1.1	-4.7	7.2	-0.3	1.01	1.14	1.03	1.03	1.03	0.97	0.97	1.07
36 Minerales no metálicos	419	676	669	745	107	149	107	123	4.9	-0.1	2.2	0.8	3.4	-4.1	2.9	-1.5	1.04	1.13	1.38	1.52	1.10	1.18	1.35	1.40
37 Industrias metálicas básicas	312	698	866	1,278	143	165	117	99	8.4	2.7	8.1	4.8	1.4	-4.2	-3.3	-3.9	0.90	1.12	1.30	1.01	0.88	0.80	0.87	0.60
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	299	402	375	553	123	148	98	130	3.0	-0.8	8.0	2.5	1.9	-5.0	6.0	-1.0	1.09	1.20	1.42	1.82	1.08	1.11	1.11	1.28
39 Otras industria manufacturera	1,184	794	881	954	94	121	72	80	-3.9	1.3	1.6	1.4	2.5	-6.2	2.0	-3.1	1.16	1.08	1.09	1.31	1.05	1.16	1.18	1.31

Cuadro 3.a

Centro. Crecimiento de la productividad y las remuneraciones medias anuales del trabajo en la industria manufacturera, y diferencial respecto al promedio nacional, según entidad federativa y subsector industrial, 1970-1993

Entidad Federativa / Subsector Industrial	Productividad Media Anual del Trabajo ¹				Remuneración Media Anual al Personal Ocupado ²				Tasas de Crecimiento Medio Anual ³								Diferencial Respecto al Promedio Nacional ⁴							
	(En Pesos a Precios Constantes de 1980)								Productividad del Trabajo				Remuneraciones				Productividad del Trabajo				Remuneraciones			
	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
3 Distrito Federal	341	485	473	610	112	131	85	113	3.6	-0.3	5.2	1.8	1.6	-5.2	5.9	-1.1	1.03	1.05	1.18	1.56	1.11	1.04	1.06	1.22
31 Alimentos, bebidas y tabaco	450	586	518	750	93	124	72	99	2.7	-1.5	7.7	1.9	2.9	-6.6	6.6	-1.7	1.20	1.05	1.02	1.57	1.30	1.21	1.14	1.30
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	287	407	364	416	84	101	60	74	3.5	-1.4	2.7	0.2	1.8	-6.3	4.3	-2.3	1.01	1.06	1.26	1.98	1.06	1.08	1.04	1.19
33 Madera y sus productos	281	363	332	371	65	85	44	56	2.6	-1.1	2.3	0.2	2.6	-7.9	5.1	-3.1	0.99	0.77	1.11	1.65	1.11	1.18	1.18	1.35
34 Papel, imprentas y editoriales	275	414	385	361	121	120	80	113	4.2	-0.9	-1.3	-1.1	-0.1	-5.0	7.2	-0.5	0.89	0.90	0.87	1.06	1.00	0.92	0.99	1.10
35 Químicos y derivados del petróleo	330	593	565	686	160	167	119	170	6.0	-0.6	4.0	1.1	0.4	-4.2	7.5	0.1	1.06	1.09	1.05	1.15	1.06	0.94	0.99	1.10
36 Minerales no metálicos	364	575	691	955	104	145	90	106	4.7	2.3	6.7	4.0	3.4	-5.7	3.3	-2.3	0.91	0.96	1.42	1.95	1.07	1.14	1.15	1.21
37 Industrias metálicas básicas	257	980	1,078	2,388	147	155	99	136	14.3	1.2	17.2	7.1	0.5	-5.4	6.5	-1.0	0.75	1.57	1.62	1.89	0.90	0.75	0.74	0.82
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	272	389	387	613	116	140	93	116	3.6	-0.1	9.6	3.6	1.9	-4.9	4.4	-1.5	1.00	1.16	1.47	2.02	1.02	1.06	1.06	1.14
39 Otras industria manufactureras	1,222	902	889	1,003	85	105	73	74	-3.0	-0.2	2.4	0.8	2.1	-4.4	0.3	-2.6	1.19	1.23	1.10	1.37	0.95	1.00	1.19	1.22
3 Estado de México	394	523	512	537	123	150	97	121	2.9	-0.3	1.0	0.2	2.0	-5.4	4.6	-1.6	1.19	1.14	1.28	1.37	1.22	1.20	1.21	1.31
31 Alimentos, bebidas y tabaco	654	561	775	687	76	115	70	89	-1.5	4.1	-2.4	1.6	4.3	-6.0	5.0	-1.9	1.75	1.01	1.52	1.44	1.06	1.13	1.12	1.17
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	329	467	392	304	105	115	75	89	3.6	-2.2	-5.0	-3.3	1.0	-5.3	3.6	-2.0	1.16	1.22	1.35	1.45	1.32	1.23	1.29	1.43
33 Madera y sus productos	335	483	399	290	84	97	49	62	3.7	-2.4	-6.2	-3.8	1.4	-8.1	4.6	-3.4	1.18	1.03	1.34	1.29	1.44	1.36	1.33	1.49
34 Papel, imprentas y editoriales	485	614	650	555	150	177	115	116	2.4	0.7	-3.1	-0.8	1.7	-5.2	0.1	-3.2	1.57	1.34	1.47	1.63	1.24	1.35	1.43	1.14
35 Químicos y derivados del petróleo	281	680	547	585	143	180	115	159	9.2	-2.7	1.3	-1.2	2.3	-5.5	6.8	-0.9	0.91	1.25	1.02	0.98	0.95	1.01	0.95	1.03
36 Minerales no metálicos	485	781	658	655	110	154	115	130	4.9	-2.1	-0.1	-1.3	3.4	-3.5	2.4	-1.3	1.21	1.31	1.35	1.34	1.13	1.22	1.47	1.48
37 Industrias metálicas básicas	388	557	722	901	138	170	129	86	3.7	3.3	4.5	3.8	2.1	-3.4	-7.7	-5.1	1.12	0.89	1.09	0.71	0.84	0.82	0.96	0.52
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	344	418	364	499	134	157	102	143	2.0	-1.7	6.5	1.4	1.6	-5.3	7.1	-0.7	1.26	1.25	1.38	1.65	1.18	1.19	1.16	1.41
39 Otras industria manufactureras	1,068	595	859	856	122	150	70	91	-5.7	4.7	-0.1	2.8	2.1	-9.1	5.4	-3.8	1.04	0.81	1.06	1.17	1.36	1.44	1.15	1.50
3 Periferia Regional ⁶	288	433	406	384	93	122	87	88	4.2	-0.8	-1.1	-0.9	2.7	-4.1	0.0	-2.5	0.87	0.94	1.01	0.98	0.93	0.97	1.09	0.95
31 Alimentos, bebidas y tabaco	302	509	439	357	55	78	59	70	5.4	-1.8	-4.0	-2.7	3.7	-3.5	3.5	-0.9	0.81	0.91	0.86	0.75	0.76	0.77	0.94	0.92
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	244	319	236	157	92	93	63	61	2.7	-3.7	-7.8	-5.3	0.1	-4.8	-0.7	-3.2	0.86	0.83	0.81	0.75	1.16	1.00	1.10	0.98
33 Madera y sus productos	214	190	257	163	21	51	22	18	-1.2	3.9	-8.7	-1.2	9.2	-10.2	-3.1	-7.5	0.76	0.40	0.86	0.73	0.36	0.71	0.58	0.45
34 Papel, imprentas y editoriales	248	260	644	385	70	91	86	91	0.5	12.0	-9.8	3.0	2.6	-0.7	1.3	0.1	0.80	0.57	1.46	1.13	0.58	0.69	1.06	0.89
35 Químicos y derivados del petróleo	305	263	707	704	107	170	140	167	-1.5	13.1	-0.1	7.9	4.7	-2.4	3.6	-0.1	0.99	0.48	1.31	1.18	0.71	0.96	1.16	1.08
36 Minerales no metálicos	398	524	415	380	86	76	54	57	2.8	-2.9	-1.7	-2.5	-1.3	-4.0	1.1	-2.1	0.99	0.88	0.85	0.77	0.89	0.60	0.69	0.65
37 Industrias metálicas básicas	274	1,113	678	1,502	138	166	116	192	15.0	-6.0	17.2	2.3	1.8	-4.3	10.5	1.1	0.79	1.78	1.02	1.19	0.84	0.80	0.87	1.17
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	299	441	399	540	132	167	126	123	4.0	-1.3	6.3	1.6	2.4	-3.5	-0.5	-2.3	1.09	1.32	1.51	1.78	1.16	1.26	1.44	1.21
39 Otras industria manufactureras	426	667	1,117	648	104	49	51	48	4.6	6.7	-10.3	-0.2	-7.3	0.5	-1.2	-0.2	0.42	0.91	1.38	0.89	1.16	0.47	0.83	0.79

Cuadro 3.a

Centro. Crecimiento de la productividad y las remuneraciones medias anuales del trabajo en la industria manufacturera, y diferencial respecto al promedio nacional, según entidad federativa y subsector industrial, 1970-1993

Entidad Federativa / Subsector Industrial	Productividad Media Anual del Trabajo ¹				Remuneración Media Anual al Personal Ocupado ²				Tasas de Crecimiento Medio Anual ³								Diferencial Respecto al Promedio Nacional ⁴							
	<i>(En Pesos a Precios Constantes de 1980)</i>								Productividad del Trabajo				Remuneraciones				Productividad del Trabajo				Remuneraciones			
	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
3 Hidalgo	291	551	498	445	127	142	103	95	6.6	-1.2	-2.2	-1.6	1.1	-3.9	-1.7	-3.0	0.88	1.20	1.24	1.4	1.26	1.13	1.29	1.03
31 Alimentos, bebidas y tabaco	529	301	503	315	23	69	28	42	-5.5	6.6	-8.9	0.4	11.3	-10.7	8.4	-3.8	1.42	0.54	0.99	0.66	0.33	0.67	0.44	0.55
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	295	257	261	140	83	89	59	64	-1.4	0.2	-11.8	-4.6	0.7	-5.0	1.6	-2.5	1.04	0.67	0.90	0.67	1.05	0.95	1.03	1.03
33 Madera y sus productos	128	125	286	173	17	51	22	30	-0.2	10.9	-9.6	2.5	11.8	-9.8	6.3	-3.9	0.45	0.27	0.96	0.77	0.28	0.71	0.60	0.73
34 Papel, imprentas y editoriales	132	134	197	175	51	44	31	66	0.1	5.0	-2.3	2.1	-1.4	-4.3	16.4	3.2	0.43	0.29	0.45	0.51	0.42	0.34	0.39	0.65
35 Químicos y derivados del petróleo	145	293	513	514	38	208	159	181	7.3	7.3	0.1	4.4	18.4	-3.4	2.7	-1.1	0.47	0.54	0.95	0.67	0.26	1.18	1.32	1.18
36 Minerales no metálicos	616	1,105	961	1,046	162	142	98	120	6.0	-1.7	1.7	-0.4	-1.3	-4.5	4.1	-1.3	1.53	1.85	1.98	2.3	1.67	1.12	1.25	1.37
37 Industrias metálicas básicas	125	2,917	5,880	1,600	133	97	45	108	37.0	9.2	-22.9	-4.5	-3.1	-9.0	18.9	0.8	0.36	4.67	8.85	1.6	0.81	0.47	0.34	0.65
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	224	621	497	743	162	176	152	143	10.7	-2.8	8.4	1.4	0.8	-1.8	-1.3	-1.6	0.82	1.86	1.88	2.45	1.42	1.33	1.73	1.40
39 Otras industria manufacturera	167	445	287	440	35	64	31	38	10.3	-5.3	8.9	-0.1	6.3	-8.5	3.7	-4.0	0.16	0.61	0.36	0.60	0.39	0.61	0.51	0.62
3 Morelos	242	499	550	619	92	138	102	106	7.5	1.2	2.4	1.7	4.1	-3.7	0.7	-2.0	0.73	1.08	1.37	1.58	0.92	1.10	1.28	1.15
31 Alimentos, bebidas y tabaco	141	525	365	329	77	60	73	55	14.1	-4.4	-2.1	-3.5	-2.5	2.6	-5.5	-0.6	0.38	0.94	0.72	0.69	1.07	0.58	1.17	0.72
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	315	943	459	279	111	141	89	102	11.6	-8.6	-9.5	-9.0	2.3	-5.5	2.7	-2.4	1.11	2.46	1.59	1.33	1.40	1.50	1.55	1.64
33 Madera y sus productos	210	298	92	108	16	51	10	20	3.6	-13.7	3.3	-7.5	12.1	-18.0	14.4	-6.8	0.74	0.64	0.31	0.48	0.27	0.71	0.28	0.49
34 Papel, imprentas y editoriales	216	151	493	264	64	102	63	71	-3.5	15.9	-11.7	4.4	4.8	-5.9	2.6	-2.7	0.70	0.33	1.12	0.77	0.53	0.78	0.78	0.70
35 Químicos y derivados del petróleo	288	323	867	879	163	191	157	197	1.1	13.1	0.3	8.0	1.6	-2.4	4.6	0.2	0.93	0.59	1.61	1.48	1.08	1.08	1.31	1.28
36 Minerales no metálicos	470	509	324	477	75	88	56	51	0.8	-5.5	8.1	-0.5	1.5	-5.4	-1.9	-4.0	1.17	0.85	0.67	0.77	0.69	0.72	0.58	
37 Industrias metálicas básicas	---	---	210	---	---	---	76	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	0.32	---	---	---	---	0.57	---
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	493	389	654	1,066	105	187	123	131	-2.3	6.7	10.3	8.1	5.9	-5.1	1.4	-2.7	1.80	1.16	2.48	3.52	0.93	1.41	1.40	1.29
39 Otras industria manufacturera	169	799	642	529	180	56	103	66	16.8	-2.7	-3.8	-3.1	-11.1	7.9	-8.6	1.3	0.17	1.09	0.79	0.73	2.01	0.53	1.67	1.08
3 Puebla	293	438	310	289	85	114	75	70	4.1	-4.2	-1.4	-3.1	3.0	-5.0	-1.5	-3.7	0.88	0.95	0.77	0.74	0.84	0.91	0.94	0.76
31 Alimentos, bebidas y tabaco	291	492	383	322	47	71	53	68	5.4	-3.1	-3.4	-3.2	4.1	-3.6	5.2	-0.3	0.78	0.88	0.75	0.67	0.66	0.69	0.84	0.89
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	233	324	218	147	94	95	61	57	3.4	-4.8	-7.6	-5.9	0.1	-5.4	-1.4	-3.9	0.82	0.84	0.75	0.73	1.18	1.02	1.06	0.91
33 Madera y sus productos	263	222	294	161	27	27	22	14	-1.7	3.6	-11.4	-2.4	0.1	-2.4	-8.3	-4.7	0.93	0.47	0.99	0.72	0.46	0.38	0.60	0.35
34 Papel, imprentas y editoriales	273	271	333	203	73	84	78	54	-0.1	2.6	-9.4	-2.2	1.5	-0.9	-7.0	-3.3	0.88	0.59	0.75	0.63	0.60	0.64	0.97	0.53
35 Químicos y derivados del petróleo	349	513	473	590	109	153	113	138	3.9	-1.0	4.5	1.1	3.5	-3.7	4.2	-0.8	1.13	0.94	0.88	0.93	0.72	0.86	0.94	0.90
36 Minerales no metálicos	262	250	162	111	44	45	15	23	-0.5	-5.2	-7.3	-6.0	0.1	-13.0	9.3	-5.0	0.65	0.42	0.33	0.23	0.45	0.35	0.19	0.26
37 Industrias metálicas básicas	456	1,164	642	1,512	145	185	127	229	9.8	-7.2	18.7	2.0	2.5	-4.6	12.5	1.7	1.32	1.86	0.97	1.13	0.89	0.90	0.95	1.39
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	400	393	333	467	124	180	137	112	-0.2	-2.0	7.0	1.3	3.8	-3.4	-3.9	-3.6	1.46	1.17	1.26	1.54	1.09	1.36	1.55	1.10
39 Otras industria manufacturera	713	657	2,143	493	64	15	10	34	-0.8	15.9	-25.5	-2.2	-13.6	-4.3	27.1	6.7	0.70	0.90	2.65	0.63	0.71	0.14	0.17	0.56

Cuadro 3.a

Centro. Crecimiento de la productividad y las remuneraciones medias anuales del trabajo en la industria manufacturera, y diferencial respecto al promedio nacional, según entidad federativa y subsector industrial, 1970-1993

Entidad Federativa / Subsector Industrial	Productividad Media Anual del Trabajo ¹				Remuneración Media Anual al Personal Ocupado ²				Tasas de Crecimiento Medio Anual ³								Diferencial Respecto al Promedio Nacional ⁴							
	<i>(En Pesos a Precios Constantes de 1980)</i>								Productividad del Trabajo				Remuneraciones				Productividad del Trabajo				Remuneraciones			
	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
3 Querétaro	365	363	496	469	94	132	100	121	-0.1	4.0	-1.1	2.0	3.4	-3.5	4.0	-0.7	1.10	0.79	1.24	1.20	0.94	1.05	1.24	1.31
31 Alimentos, bebidas y tabaco	526	657	631	575	81	121	94	129	2.3	-0.5	-1.8	-1.0	4.1	-3.1	6.5	0.5	1.41	1.18	1.24	1.20	1.12	1.18	1.50	1.69
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	248	233	255	170	103	82	62	57	-0.6	1.1	-7.7	-2.4	-2.3	-3.5	-1.7	-2.8	0.87	0.61	0.88	0.81	1.30	0.88	1.07	0.91
33 Madera y sus productos	175	76	185	203	22	109	23	26	-8.0	11.8	1.9	7.9	17.6	-17.7	2.9	-10.3	0.62	0.16	0.62	0.90	0.37	1.53	0.62	0.64
34 Papel, imprentas y editoriales	141	352	1,099	679	70	103	109	141	9.6	15.3	-9.2	5.2	4.0	0.7	5.3	2.4	0.46	0.77	2.49	1.99	0.58	0.79	1.35	1.38
35 Químicos y derivados del petróleo	333	9	890	776	55	168	130	165	-30.2	77.1	-2.7	40.7	11.8	-3.1	4.8	-0.2	1.08	0.02	1.65	1.31	0.36	0.95	1.08	1.07
36 Minerales no metálicos	163	946	382	523	29	32	111	122	19.2	-10.7	6.5	-4.5	0.8	17.0	1.9	11.0	0.41	1.58	0.79	1.07	0.30	0.25	1.41	1.39
37 Industrias metálicas básicas	—	0	56	422	—	103	61	106	—	82.5	49.8	69.1	—	-6.4	11.8	0.3	—	0.00	0.08	0.33	—	0.50	0.45	0.65
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	331	358	376	408	107	153	110	134	0.8	0.6	1.7	1.0	3.6	-4.0	4.2	-1.0	1.21	1.07	1.43	1.35	0.94	1.15	1.25	1.32
39 Otras industria manufacturera	953	258	2,215	2,459	26	37	40	56	-12.2	30.8	2.1	18.9	3.4	1.0	7.1	3.3	0.93	0.35	2.74	3.37	0.30	0.35	0.65	0.92
3 Tlaxcala	226	244	329	317	45	81	73	78	0.8	3.8	-0.7	2.0	6.0	-1.2	1.3	-0.2	0.68	0.53	0.82	0.81	0.45	0.64	0.91	0.84
31 Alimentos, bebidas y tabaco	346	559	460	290	18	46	34	44	4.9	-2.4	-8.9	-4.9	9.5	-3.8	5.6	-0.3	0.93	1.00	0.90	0.61	0.25	0.45	0.53	0.58
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	195	166	185	165	64	79	67	59	-1.6	1.4	-2.3	0.0	2.1	-2.2	-2.2	-2.2	0.69	0.43	0.64	0.78	0.81	0.85	1.15	0.95
33 Madera y sus productos	85	460	134	124	7	32	18	14	18.5	-14.3	-1.6	-9.6	16.2	-6.7	-5.2	-6.2	0.30	0.98	0.45	0.55	0.12	0.45	0.49	0.34
34 Papel, imprentas y editoriales	361	197	436	336	91	90	80	99	-5.9	10.4	-5.1	4.2	-0.1	-1.5	4.3	0.7	1.17	0.43	0.99	0.98	0.75	0.69	1.00	0.97
35 Químicos y derivados del petróleo	180	130	986	781	71	131	143	155	-3.2	28.9	-4.6	14.8	6.4	1.1	1.6	1.3	0.58	0.24	1.83	1.31	0.47	0.74	1.19	1.00
36 Minerales no metálicos	208	241	732	545	37	67	72	97	1.5	14.9	-5.7	6.5	6.1	0.9	6.1	2.9	0.52	0.40	1.51	1.11	0.38	0.53	0.91	1.10
37 Industrias metálicas básicas	—	0	413	1,710	—	128	129	110	—	—	32.9	—	—	0.1	-3.2	-1.2	—	0.00	0.62	1.35	—	0.62	0.96	0.67
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	90	180	149	180	40	72	78	88	7.1	-2.3	3.8	0.0	6.1	0.9	2.6	1.6	0.33	0.54	0.57	0.59	0.35	0.54	0.88	0.87
39 Otras industria manufacturera	272	1,356	479	636	1	59	43	72	17.4	-12.2	5.8	-5.7	48.4	-3.7	10.8	1.6	0.27	1.85	0.59	0.87	0.01	0.56	0.70	1.18

Fuentes: Cálculos propios con datos de los Cuadros 2.a y 4.a del Anexo Estadístico, y de los siguientes documentos:

Secretaría de Industria y Comercio (1973) *IX Censo Industrial 1971, Resumen General*, Tomo II, Dirección General de Estadística, México.

Secretaría de Industria y Comercio (1974) *IX Censo Industrial 1971. Empresas de participación estatal y organismos descentralizados*, Dirección General de Estadística, México.

INEGI (1988) *XI Censo Industrial 1981. Resumen General*, Tomo I, México.

INEGI (1992) *Censos Económicos 1989*, SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal, México.

INEGI (1996) *Censos Económicos 1994*, SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal, México.

Banco de México, *Índices de Precios*, Varios Números.

¹ La productividad media anual del trabajo en la industria manufacturera resulta de dividir el PIB manufacturero a precios constantes de 1980 (obtenido del Cuadro 2.a del Anexo Estadístico), entre el personal ocupado promedio anual en la industria manufacturera (obtenido del Cuadro 4.a del Anexo Estadístico).

Cuadro 3.a

Centro. Crecimiento de la productividad y las remuneraciones medias anuales del trabajo en la industria manufacturera, y diferencial respecto al promedio nacional, según entidad federativa y subsector industrial, 1970-1993

Entidad Federativa / Subsector Industrial	Productividad Media Anual del Trabajo ¹				Remuneración Media Anual al Personal Ocupado ²				Tasas de Crecimiento Medio Anual ³								Diferencial Respecto al Promedio Nacional ⁴							
	<i>(En Pesos a Precios Constantes de 1980)</i>								Productividad del Trabajo				Remuneraciones				Productividad del Trabajo				Remuneraciones			
	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993

² Cifras deflactadas con los índices nacionales de precios al consumidor que publica el Banco de México.

³ Tasas geométricas de crecimiento para los diferentes periodos, calculadas con la siguiente fórmula:

$$Tcma = [(T_1/T_0)^{1/T} - 1] \cdot 100 \text{ donde:}$$

Tcma = Tasa de crecimiento medio anual de la productividad laboral y/o las remuneraciones para el periodo en cuestión.

T₀ y T₁ = Año inicial y año final, respectivamente.

T = Número de años que comprende el periodo definido por el año inicial (T₀) y el año final (T₁)

⁴ Este diferencial es el cociente del nivel de productividad (o remuneración) de una industria "i" estatal y el nivel de productividad (o remuneración) de esa misma industria en el ámbito nacional. Valores mayores a uno indican niveles de productividad (o remuneración) superiores al promedio nacional de esa industria.

⁵ El *Núcleo Urbano-Industrial Primario* está compuesto por el D.F. y el Estado de México.

⁶ La *Periferia Regional* está compuesta por los estados de Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Cuadro 4.a

Centro. Personal ocupado promedio anual en la industria manufacturera, por entidad federativa y subsector industrial, 1970-1993

Entidad Federativa / Subsector Industrial	Personal Ocupado Total Promedio Anual ¹				Incremento Neto				Tasa de Crecimiento Medio Anual				Distribución Por Subsector Industrial				Distribución Por Entidad Federativa			
	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
3 Nacional	1,626,357	2,146,620	2,540,472	3,246,042	520,263	493,852	605,570	1,099,422	2.8	2.6	4.2	3.2	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
31 Alimentos, bebidas y tabaco	401,681	436,224	543,703	704,317	34,543	107,479	160,614	268,093	0.8	2.8	5.3	3.8	24.7	20.3	20.6	21.7	100.0	100.0	100.0	100.0
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	300,412	355,155	423,323	547,290	54,743	68,168	123,967	192,135	1.7	2.2	5.3	3.4	18.5	16.5	16.0	16.9	100.0	100.0	100.0	100.0
33 Madera y sus productos	78,338	89,980	135,365	168,023	11,642	45,385	32,658	78,043	1.4	5.2	4.4	4.9	4.8	4.2	5.1	5.2	100.0	100.0	100.0	100.0
34 Papel, imprentas y editoriales	97,679	117,609	141,401	197,371	19,930	23,792	55,970	79,762	1.9	2.3	6.9	4.1	6.0	5.5	5.4	6.1	100.0	100.0	100.0	100.0
35 Químicos y derivados del petróleo	195,357	270,327	354,938	380,140	74,970	84,611	25,202	109,813	3.3	3.5	1.4	2.7	12.0	12.6	13.4	11.7	100.0	100.0	100.0	100.0
36 Minerales no metálicos	96,968	115,679	150,907	183,868	18,711	35,228	32,961	68,189	1.8	3.4	4.0	3.6	6.0	5.4	5.7	5.7	100.0	100.0	100.0	100.0
37 Industrias metálicas básicas	87,649	97,284	100,430	59,045	9,635	3,146	-41,385	-38,239	1.0	0.4	-10.1	-3.8	5.4	4.5	3.8	1.8	100.0	100.0	100.0	100.0
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	340,079	629,373	759,296	962,060	289,294	129,923	202,764	332,687	6.3	2.4	4.8	3.3	20.9	29.3	28.8	29.6	100.0	100.0	100.0	100.0
39 Otras industria manufactureras	28,194	34,989	31,109	43,928	6,795	-3,880	12,819	8,939	2.2	-1.5	7.1	1.8	1.7	1.6	1.2	1.4	100.0	100.0	100.0	100.0
3 Centro	874,262	1,163,530	1,136,715	1,280,362	289,268	-26,815	143,647	116,832	2.9	-0.3	2.4	0.7	100.0	100.0	100.0	100.0	53.8	54.2	43.0	39.4
31 Alimentos, bebidas y tabaco	134,408	166,304	187,391	226,745	31,896	21,087	39,354	60,441	2.2	1.5	3.9	2.4	15.4	14.3	16.5	17.7	33.5	38.1	34.5	32.2
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	178,630	204,911	211,316	248,374	26,281	6,405	37,058	43,463	1.4	0.4	3.3	1.5	20.4	17.6	18.6	19.4	59.5	57.7	49.9	45.4
33 Madera y sus productos	27,975	37,900	37,516	45,066	9,925	-384	7,550	7,166	3.1	-0.1	3.7	1.3	3.2	3.3	3.3	3.5	35.7	42.1	27.7	26.8
34 Papel, imprentas y editoriales	68,757	81,362	85,861	107,679	12,605	4,499	21,818	26,317	1.7	0.7	4.6	2.2	7.9	7.0	7.6	8.4	70.4	69.2	60.7	54.6
35 Químicos y derivados del petróleo	125,960	169,592	194,276	205,481	43,632	24,684	11,205	35,889	3.0	1.7	1.1	1.5	14.4	14.6	17.1	16.0	64.5	62.7	54.7	54.1
36 Minerales no metálicos	44,993	52,597	56,737	69,213	7,604	4,140	12,476	16,616	1.6	1.0	4.1	2.1	5.1	4.5	5.0	5.4	46.4	45.5	37.6	37.6
37 Industrias metálicas básicas	38,957	36,186	32,776	22,018	-2,771	-3,410	-10,758	-14,168	-0.7	-1.2	-7.6	-3.7	4.5	3.1	2.9	1.7	44.4	37.2	32.6	37.3
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	234,931	388,485	313,469	334,569	153,554	-75,016	21,100	-53,916	5.2	-2.6	1.3	-1.1	26.9	33.4	27.6	26.1	69.1	61.7	41.3	34.8
39 Otras industria manufactureras	19,651	26,193	17,373	21,217	6,542	-8,820	3,844	-4,976	2.9	-5.0	4.1	-1.6	2.2	2.3	1.5	1.7	69.7	74.9	55.8	48.3
3 Núcleo Urbano-Industrial Primario	745,264	953,814	880,839	932,338	208,550	-72,975	51,499	-21,476	2.5	-1.0	1.1	-0.2	100.0	100.0	100.0	100.0	45.8	44.4	33.4	28.7
31 Alimentos, bebidas y tabaco	99,767	125,081	139,644	156,814	25,314	14,563	17,170	31,733	2.3	1.4	2.3	1.8	13.4	13.1	15.9	16.8	24.8	28.7	25.7	22.3
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	140,390	156,404	139,913	149,133	16,014	-16,491	9,220	-7,271	1.1	-1.4	1.3	-0.4	18.8	16.4	15.9	16.0	46.7	44.0	33.1	27.2
33 Madera y sus productos	26,254	33,380	31,772	32,713	7,126	-1,608	941	-667	2.4	-0.6	0.6	-0.2	3.5	3.5	3.6	3.5	33.5	37.1	23.5	19.5
34 Papel, imprentas y editoriales	66,882	77,560	78,924	95,242	10,678	1,364	16,318	17,682	1.5	0.2	3.8	1.6	9.0	8.1	9.0	10.2	68.5	65.9	55.8	48.3
35 Químicos y derivados del petróleo	121,819	150,259	167,721	173,833	28,440	17,462	6,112	23,574	2.1	1.4	0.7	1.1	16.3	15.8	19.0	18.6	52.4	55.6	47.3	45.7
36 Minerales no metálicos	36,678	39,387	35,072	36,031	2,709	-4,315	959	-3,356	0.7	-1.4	0.5	-0.7	4.9	4.1	4.0	3.9	37.8	34.0	23.2	19.6
37 Industrias metálicas básicas	31,635	28,570	27,241	18,993	-3,065	-1,329	-8,248	-9,577	-1.0	-0.6	-7.0	-3.1	4.2	3.0	3.1	2.0	36.1	29.4	27.1	32.2
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	203,883	318,973	244,126	251,441	115,090	-74,847	7,315	-67,532	4.6	-3.3	0.6	-1.8	27.4	33.4	27.7	27.0	60.0	50.7	32.2	26.1
39 Otras industria manufactureras	17,956	24,200	16,426	18,138	6,244	-7,774	1,712	-6,062	3.0	-4.7	2.0	-2.2	2.4	2.5	1.9	1.9	53.7	69.2	52.8	41.3

Cuadro 4.a

Centro. Personal ocupado promedio anual en la industria manufacturera, por entidad federativa y subsector industrial, 1970-1993

Entidad Federativa / Subsector Industrial	Personal Ocupado Total Promedio Anual ¹				Incremento Neto				Tasa de Crecimiento Medio Anual				Distribución Por Subsector Industrial				Distribución Por Entidad Federativa			
	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
3 Distrito Federal	508,507	598,855	499,791	500,742	90,348	-99,054	951	-98,113	1.8	-2.2	0.0	-1.4	100.0	100.0	100.0	100.0	21.3	27.9	18.9	15.4
31 Alimentos, bebidas y tabaco	78,196	90,596	91,130	88,711	12,400	534	-2,419	-1,885	1.5	0.1	-0.5	-0.2	15.4	15.1	18.2	17.7	19.5	20.8	16.8	12.6
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	99,777	103,758	81,659	81,281	3,981	-22,099	-378	-22,477	0.4	-2.9	-0.1	-1.9	19.6	17.3	16.3	16.2	33.2	29.2	19.3	14.9
33 Madera y sus productos	19,404	24,508	20,257	18,528	5,104	-4,251	-1,729	-5,980	2.4	-2.4	-1.8	-2.1	3.8	4.1	4.1	3.7	24.8	27.2	15.0	11.0
34 Papel, imprentas y editoriales	50,229	57,244	57,204	69,420	7,015	-40	12,216	12,176	1.3	0.0	3.9	1.5	9.9	9.6	11.4	13.9	51.4	48.7	40.5	35.2
35 Químicos y derivados del petróleo	80,901	96,898	94,762	97,214	15,997	-2,136	2,452	316	1.8	-0.3	0.5	0.0	15.9	16.2	19.0	19.4	41.4	35.8	26.7	25.6
36 Minerales no metálicos	20,032	20,097	12,445	10,846	65	-7,652	-1,599	-9,251	0.0	-5.8	-2.7	-4.6	3.9	3.4	2.5	2.2	20.7	17.4	8.2	5.9
37 Industrias metálicas básicas	18,334	9,503	11,006	4,807	-8,831	1,503	-6,199	-4,696	-6.4	1.9	-15.3	-5.1	3.6	1.6	2.2	1.0	20.9	9.8	11.0	8.1
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	128,112	180,576	119,459	117,754	52,464	-61,117	-1,705	-62,822	3.5	-5.0	-0.3	-3.2	25.2	30.2	23.9	23.5	37.7	28.7	15.7	12.2
39 Otras industria manufactureras	13,522	15,675	11,869	12,181	2,153	-3,806	312	-3,494	1.5	-3.4	0.5	-1.9	2.7	2.6	2.4	2.4	48.0	44.8	38.2	27.7
3 Estado de México	236,757	354,959	361,048	431,596	118,202	26,089	50,548	76,637	4.1	0.9	2.5	1.5	100.0	100.0	100.0	100.0	14.6	16.5	14.4	13.3
31 Alimentos, bebidas y tabaco	21,571	34,485	48,514	68,103	12,914	14,029	19,589	33,618	4.8	4.4	7.0	5.4	9.1	9.7	12.7	15.8	5.4	7.9	8.9	9.7
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	40,613	52,646	58,254	67,852	12,033	5,608	9,598	15,206	2.6	1.3	3.1	2.0	17.2	14.8	15.3	15.7	13.5	14.8	13.8	12.4
33 Madera y sus productos	6,850	8,872	11,515	14,185	2,022	2,643	2,670	5,313	2.6	3.3	4.3	3.7	2.9	2.5	3.0	3.3	8.7	9.9	8.5	8.4
34 Papel, imprentas y editoriales	16,653	20,316	21,720	25,822	3,663	1,404	4,102	5,506	2.0	0.8	3.5	1.9	7.0	5.7	5.7	6.0	17.0	17.3	15.4	13.1
35 Químicos y derivados del petróleo	40,918	53,361	72,959	76,819	12,443	19,598	3,660	23,258	2.7	4.0	1.0	2.8	17.3	15.0	19.1	17.8	20.9	19.7	20.6	20.2
36 Minerales no metálicos	16,646	19,290	22,627	25,185	2,644	3,337	2,558	5,895	1.5	2.0	2.2	2.1	7.0	5.4	5.9	5.8	17.2	16.7	15.0	13.7
37 Industrias metálicas básicas	13,301	19,067	16,235	14,186	5,766	-2,832	-2,049	-4,881	3.7	-2.0	-2.7	-2.2	5.6	5.4	4.3	3.3	15.2	19.6	16.2	24.0
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	75,771	138,397	124,667	133,687	62,626	-13,730	9,020	-4,710	6.2	-1.3	1.4	-0.3	32.0	39.0	32.7	31.0	22.3	22.0	16.4	13.9
39 Otras industria manufactureras	4,434	8,525	4,557	5,957	4,091	-3,968	1,400	-2,568	6.8	-7.5	5.5	-2.7	1.9	2.4	1.2	1.4	15.7	24.4	14.6	13.6
3 Periferia Regional	128,998	209,716	255,876	348,024	80,718	46,160	92,148	138,308	5.0	2.5	6.3	4.0	100.0	100.0	100.0	100.0	7.9	9.8	9.7	10.7
31 Alimentos, bebidas y tabaco	34,641	41,223	47,747	69,931	6,582	6,524	22,184	28,708	1.8	1.9	7.9	4.1	26.9	19.7	18.7	20.1	8.6	9.4	8.8	9.9
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	38,240	48,507	71,403	99,241	10,267	22,896	27,838	50,734	2.4	5.0	6.8	5.7	29.6	23.1	27.9	28.5	12.7	13.7	16.9	18.1
33 Madera y sus productos	1,721	4,520	5,744	12,353	2,799	1,224	6,609	7,833	10.1	3.0	16.5	8.0	1.3	2.2	2.2	3.5	2.2	5.0	4.2	7.4
34 Papel, imprentas y editoriales	1,875	3,802	6,937	12,437	1,927	3,135	5,500	8,635	7.3	7.8	12.4	9.5	1.5	1.8	2.7	3.6	1.9	3.2	4.9	6.3
35 Químicos y derivados del petróleo	4,141	19,333	26,555	31,648	15,192	7,222	5,093	12,315	16.7	4.0	3.6	3.9	3.2	9.2	10.4	9.1	2.1	7.2	7.5	8.3
36 Minerales no metálicos	8,315	13,210	21,665	33,182	4,895	8,455	11,517	19,972	4.7	6.4	8.9	7.3	6.4	6.3	8.5	9.5	8.6	11.4	14.4	18.0
37 Industrias metálicas básicas	7,322	7,616	5,535	3,025	294	-2,081	-2,510	-4,591	0.4	-3.9	-11.4	-6.9	5.7	3.6	2.2	0.9	8.4	7.8	5.5	5.1
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	31,048	69,512	69,343	83,128	38,464	-169	13,785	13,616	8.4	0.0	3.7	1.4	24.1	33.1	27.1	23.9	9.1	11.0	9.1	8.6
39 Otras industria manufactureras	1,695	1,993	947	3,079	298	-1,046	2,132	1,086	1.6	-8.9	26.6	3.4	1.3	1.0	0.4	0.9	6.0	5.7	3.0	7.0

Cuadro 4.a

Centro. Personal ocupado promedio anual en la industria manufacturera, por entidad federativa y subsector industrial, 1970-1993

Entidad Federativa / Subsector Industrial	Personal Ocupado Total Promedio Anual ¹				Incremento Neto				Tasa de Crecimiento Medio Anual				Distribución Por Subsector Industrial				Distribución Por Entidad Federativa			
	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
3 Hidalgo	28,746	41,104	42,452	55,484	12,358	1,348	13,032	14,380	3.6	0.4	5.5	2.3	100.0	100.0	100.0	100.0	1.8	1.9	1.6	1.7
31 Alimentos, bebidas y tabaco	3,406	5,609	4,949	8,273	2,203	-660	3,324	2,664	5.1	-1.6	10.8	3.0	11.8	13.6	11.7	14.9	0.8	1.3	0.9	1.2
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	3,923	6,334	11,363	19,983	2,411	5,029	8,620	13,649	4.9	7.6	12.0	9.2	13.6	15.4	26.8	36.0	1.3	1.8	2.7	3.7
33 Madera y sus productos	193	811	995	1,752	618	184	757	941	15.4	2.6	12.0	6.1	0.7	2.0	2.3	3.2	0.2	0.9	0.7	1.0
34 Papel, imprentas y editoriales	205	239	391	1,103	34	152	712	864	1.5	6.3	23.0	12.5	0.7	0.6	0.9	2.0	0.2	0.2	0.3	0.6
35 Químicos y derivados del petróleo	263	3,087	5,999	6,061	2,824	2,912	62	2,974	27.9	8.7	0.2	5.3	0.9	7.5	14.1	10.9	0.1	1.1	1.7	1.6
36 Minerales no metálicos	2,794	3,046	4,579	5,746	252	1,533	1,167	2,700	0.9	5.2	4.6	5.0	9.7	7.4	10.8	10.4	2.9	2.6	3.0	3.1
37 Industrias metálicas básicas	4,027	606	154	540	-3,421	-452	386	-66	-17.3	-15.7	28.5	-0.9	14.0	1.5	0.4	1.0	4.6	0.6	0.2	0.9
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	13,725	20,723	13,913	11,517	6,998	-6,810	-2,396	-9,206	4.2	-4.9	-3.7	-4.4	47.7	50.4	32.8	20.8	4.0	3.3	1.8	1.2
39 Otras industria manufactureras	210	649	109	509	439	-540	400	-140	11.9	-20.0	36.1	-1.9	0.7	1.6	0.3	0.9	0.7	1.9	0.4	1.2
3 Morelos	18,560	21,456	29,380	38,375	2,896	7,924	8,995	16,919	1.5	4.0	5.5	4.6	100.0	100.0	100.0	100.0	1.1	1.0	1.1	1.2
31 Alimentos, bebidas y tabaco	9,728	4,504	8,085	10,161	-5,224	3,581	2,076	5,657	-7.4	7.6	4.7	6.5	52.4	21.0	27.5	26.5	2.4	1.0	1.5	1.4
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	3,438	3,312	3,605	5,454	-126	293	1,849	2,142	-0.4	1.1	8.6	3.9	18.5	15.4	12.3	14.2	1.1	0.9	0.9	1.0
33 Madera y sus productos	525	343	311	765	-182	-32	454	422	-4.2	-1.2	19.7	6.4	2.8	1.6	1.1	2.0	0.7	0.4	0.2	0.5
34 Papel, imprentas y editoriales	246	559	803	1,502	313	244	699	943	8.6	4.6	13.3	7.9	1.3	2.6	2.7	3.9	0.3	0.5	0.6	0.8
35 Químicos y derivados del petróleo	710	4,052	6,097	6,599	3,342	2,045	502	2,547	19.0	5.2	1.6	3.8	3.8	18.9	20.8	17.2	0.4	1.5	1.7	1.7
36 Minerales no metálicos	1,027	2,207	3,021	3,182	1,180	814	161	975	8.0	4.0	1.0	2.9	5.5	10.3	10.3	8.3	1.1	1.9	2.0	1.7
37 Industrias metálicas básicas	0	0	14	0	—	14	—	—	—	—	—	—	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	2,188	6,307	7,193	10,064	4,119	886	2,871	3,757	11.2	1.7	6.9	3.7	11.8	29.4	24.5	26.2	0.6	1.0	0.9	1.0
39 Otras industria manufactureras	698	172	251	648	-526	79	397	476	-13.1	4.8	20.9	10.7	3.8	0.8	0.9	1.7	2.5	0.5	0.8	1.5
3 Puebla	58,839	86,969	110,008	160,161	28,130	23,037	50,155	73,192	4.0	3.0	7.8	4.8	100.0	100.0	100.0	100.0	3.6	4.1	4.2	4.9
31 Alimentos, bebidas y tabaco	15,053	19,724	23,413	35,428	4,671	3,689	12,015	15,704	2.7	2.2	8.6	4.6	25.6	22.7	21.3	22.1	3.7	4.5	4.3	5.0
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	24,940	25,178	37,209	50,826	238	12,031	13,617	25,648	0.1	5.0	6.4	5.6	42.4	29.0	33.8	31.7	8.3	7.1	8.8	9.3
33 Madera y sus productos	747	2,202	3,266	7,932	1,455	1,064	4,666	5,730	11.4	5.1	19.4	10.4	1.3	2.5	3.0	5.0	1.0	2.4	2.4	4.7
34 Papel, imprentas y editoriales	1,142	1,406	2,630	4,452	264	1,224	1,822	3,046	2.1	8.1	11.1	9.3	1.9	1.6	2.4	2.8	1.2	1.2	1.9	2.3
35 Químicos y derivados del petróleo	2,551	4,799	6,446	7,584	2,248	1,647	1,138	2,785	6.5	3.8	3.3	3.6	4.3	5.5	5.9	4.7	1.3	1.8	1.8	2.0
36 Minerales no metálicos	3,467	6,040	9,939	18,636	2,573	3,899	8,697	12,596	5.7	6.4	13.4	9.1	5.9	6.9	9.0	11.6	3.6	5.2	6.6	10.1
37 Industrias metálicas básicas	3,295	5,765	3,891	2,097	2,470	-1,874	-1,794	-3,668	5.8	-4.8	-11.6	-7.5	5.6	6.6	3.5	1.3	3.8	5.9	3.9	3.6
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	7,005	21,574	23,035	31,899	14,569	1,461	8,864	10,325	11.9	0.8	6.7	3.1	11.9	24.8	20.9	19.9	2.1	3.4	3.0	3.3
39 Otras industria manufactureras	639	281	177	1,307	-358	-104	1,130	1,026	-7.9	-5.6	49.2	12.6	1.1	0.3	0.2	0.8	2.3	0.8	0.6	3.0

Cuadro 4.a

Centro. Personal ocupado promedio anual en la industria manufacturera, por entidad federativa y subsector industrial, 1970-1993

Entidad Federativa / Subsector Industrial	Personal Ocupado Total Promedio Anual ¹				Incremento Neto				Tasa de Crecimiento Medio Anual				Distribución Por Subsector Industrial				Distribución Por Entidad Federativa			
	1970	1980	1988	1993	70-80	80-88	88-93	80-93	70-80	80-88	88-93	80-93	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
3 Querétaro	13,584	39,802	48,880	60,518	26,218	9,078	11,638	20,716	11.3	2.6	4.4	3.3	100.0	100.0	100.0	100.0	0.8	1.9	1.9	1.9
31 Alimentos, bebidas y tabaco	3,655	8,783	7,956	10,440	5,128	-827	2,484	1,657	9.2	-1.2	5.6	1.3	26.9	22.1	16.3	17.3	0.9	2.0	1.5	1.5
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	2,306	4,854	7,515	10,015	2,548	2,661	2,500	5,161	7.7	5.6	5.9	5.7	17.0	12.2	15.4	16.5	0.8	1.4	1.8	1.8
33 Madera y sus productos	176	964	877	1,449	788	-87	572	485	18.5	-1.2	10.6	3.2	1.3	2.4	1.8	2.4	0.2	1.1	0.6	0.9
34 Papel, imprentas y editoriales	132	1,143	2,663	4,314	1,011	1,520	1,651	3,171	24.1	11.2	10.1	10.8	1.0	2.9	5.4	7.1	0.1	1.0	1.9	2.2
35 Químicos y derivados del petróleo	120	4,536	5,658	7,197	4,416	1,122	1,539	2,661	43.8	2.8	4.9	3.6	0.9	11.4	11.6	11.9	0.1	1.7	1.6	1.9
36 Minerales no metálicos	442	661	2,953	3,098	219	2,292	145	2,437	4.1	20.6	1.0	12.6	3.3	1.7	6.0	5.1	0.5	0.6	2.0	1.7
37 Industrias metálicas básicas	0	875	732	122	875	-143	-610	-753	---	-2.2	-30.1	-14.1	0.0	2.2	1.5	0.2	0.0	0.9	0.7	0.2
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	6,646	17,540	20,359	23,668	10,894	2,819	3,309	6,128	10.2	1.9	3.1	2.3	48.9	44.1	41.7	39.1	2.0	2.8	2.7	2.5
39 Otras industria manufactureras	107	446	167	215	339	-279	48	-231	15.3	-11.6	5.2	-5.5	0.8	1.1	0.3	0.4	0.4	1.3	0.5	0.5
3 Tlaxcala	9,269	20,385	25,158	33,486	11,116	4,773	8,328	13,101	8.2	2.7	5.9	3.9	100.0	100.0	100.0	100.0	0.6	0.9	1.0	1.0
31 Alimentos, bebidas y tabaco	2,799	2,603	3,344	5,629	-196	741	2,285	3,026	-0.7	3.2	11.0	6.1	30.2	12.8	13.3	16.8	0.7	0.6	0.6	0.8
32 Textiles, vestido, cuero y calzado	3,633	8,829	11,711	12,963	5,196	2,882	1,252	4,134	9.3	3.6	2.1	3.0	39.2	43.3	46.5	38.7	1.2	2.5	2.8	2.4
33 Madera y sus productos	80	200	295	455	120	95	160	255	9.6	5.0	9.1	6.5	0.9	1.0	1.2	1.4	0.1	0.2	0.2	0.3
34 Papel, imprentas y editoriales	150	455	450	1,066	305	-5	616	611	11.7	-0.1	18.8	6.8	1.6	2.2	1.8	3.2	0.2	0.4	0.3	0.5
35 Químicos y derivados del petróleo	497	2,859	2,355	4,207	2,362	-504	1,852	1,348	19.1	-2.4	12.3	3.0	5.4	14.0	9.4	12.6	0.3	1.1	0.7	1.1
36 Minerales no metálicos	585	1,256	1,173	2,520	671	-83	1,347	1,264	7.9	-0.9	16.5	5.5	6.3	6.2	4.7	7.5	0.6	1.1	0.8	1.4
37 Industrias metálicas básicas	0	370	744	266	370	374	-478	-104	---	9.1	-18.6	-2.5	0.0	1.8	3.0	0.8	0.0	0.4	0.7	0.5
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	1,484	3,368	4,843	5,980	1,884	1,475	1,137	2,612	8.5	4.6	4.3	4.5	16.0	16.5	19.3	17.9	0.4	0.5	0.6	0.6
39 Otras industria manufactureras	41	445	243	400	404	-202	157	-45	26.9	-7.3	10.5	-0.8	0.4	2.2	1.0	1.2	0.1	1.3	0.8	0.9

Fuente: Cálculos propios con datos de

Secretaría de Industria y Comercio (1973) *IX Censo Industrial 1971, Resumen General*, Tomo II, Dirección General de Estadística, MéxicoSecretaría de Industria y Comercio (1974) *IX Censo Industrial 1971 Empresas de participación estatal y organismos descentralizados*, Dirección General de Estadística, México.INEGI (1988) *XI Censo Industrial 1981 Resumen General*, Tomo I, México.INEGI (1992) *Censos Económicos 1989*, SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal, México.INEGI (1996) *Censos Económicos 1994*, SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal, México.

¹ En 1970 incluye el personal ocupado en todas las actividades manufactureras del sector público. Además, conviene mencionar que en 1980 los totales estatales y nacional se obtuvieron de la agregación por ramas manufactureras, por lo que estas cifras pueden diferir ligeramente de los totales agregados por municipios o entidades federativas. Tales diferencias son producto de los criterios de confidencialidad que se aplicaron en el curso de 1980.

Cuadro 5.a
Centro. Municipios industriales e índices de industrialización, 1980-1993

(Datos normalizados)¹

Clave	Número de Establecimientos			Personal Ocupado Total Promedio Anual			Remuneraciones Totales			Formación Bruta de Capital Fijo Total			Insumos Totales			Valor Agregado Censal Bruto			Índice de Industrialización ²										
	Edo.	Mpo.	Municipio	1980	1988	1993	1980	1988	1993	1980	1988	1993	1980	1988	1993	1980	1988	1993	1980	Rango	1988	Rango	1993	Rango	80-88	88-93	80-93		
D.F.	09002	AZCAPOTZALCO	7.04	6.42	4.93	16.14	13.01	10.78	17.96	15.60	14.18	8.17	5.69	23.36	21.68	18.25	13.29	18.03	22.86	19.69	89.01	2	81.83	1	86.24	1	-7.19	4.41	-2.78
D.F.	09003	COYOACAN	3.26	2.98	2.73	3.75	3.79	3.21	4.12	4.55	5.49	1.51	1.40	1.84	3.43	3.78	3.45	3.77	4.86	5.94	19.84	19	21.36	27	22.65	27	1.52	1.29	2.81
D.F.	09004	CUAJIMALPA DE MORELOS	0.35	-0.25	0.30	0.04	0.08	0.06	-0.02	0.03	0.08	-0.10	-0.08	-0.13	-0.04	0.02	0.01	0.00	-0.03	0.06	0.22	160	-0.23	268	0.38	115	-0.46	0.61	0.15
D.F.	09005	GUSTAVO A. MADERO	12.61	10.99	9.03	9.56	7.05	7.18	8.99	6.12	6.27	4.80	2.36	3.50	8.35	5.20	4.40	9.00	5.05	5.37	53.31	8	36.77	12	35.75	18	-16.54	-1.02	-17.56
D.F.	09006	IZTACALCO	6.58	5.61	4.87	6.53	5.91	6.01	4.84	3.96	4.48	2.29	1.16	1.87	4.35	3.94	3.68	4.41	2.92	3.36	28.99	14	23.51	25	24.28	24	-5.48	0.77	-4.71
D.F.	09007	IZTAPALAPA	9.77	12.56	11.26	9.94	10.11	9.20	7.94	7.92	8.25	6.00	3.57	4.07	6.01	5.95	5.52	6.92	5.52	6.47	46.59	9	45.63	9	44.77	11	-0.96	-0.86	-1.82
D.F.	09008	MAGDALENA CONTRERAS, LA	0.54	0.42	0.40	0.00	-0.09	-0.08	-0.04	-0.14	-0.14	-0.12	-0.10	-0.15	-0.06	-0.15	-0.15	-0.05	-0.13	-0.14	0.26	157	-0.18	253	-0.26	111	-0.44	-0.08	-0.52
D.F.	09010	ALVARO OBREGON	3.80	3.47	2.93	3.68	2.52	2.42	3.35	2.20	2.73	2.41	0.47	2.24	2.75	1.55	1.70	3.12	2.27	2.17	19.10	21	12.48	44	14.18	41	-6.82	1.70	-4.92
D.F.	09011	TLAHUAC	0.57	1.58	1.58	0.46	0.89	0.85	0.30	0.55	0.53	0.23	0.83	0.24	0.12	0.46	0.41	0.23	0.26	0.29	1.91	100	4.56	84	3.89	01	2.65	-0.67	1.99
D.F.	09012	TLALPAN	1.39	1.71	2.15	1.77	2.38	1.85	1.67	2.24	1.72	1.52	0.91	0.70	1.73	1.60	1.18	1.47	2.13	1.34	9.55	42	10.98	48	8.94	62	1.43	-2.04	-0.61
D.F.	09013	XOCHIMILCO	1.02	1.36	1.01	0.65	0.91	0.90	0.73	1.17	1.91	0.22	0.35	0.67	0.52	0.92	1.56	0.65	0.47	1.46	3.80	74	5.18	76	7.51	68	1.39	2.33	3.71
D.F.	09014	BENITO JUAREZ	9.45	6.84	5.19	6.59	5.30	4.78	5.54	4.41	5.25	2.35	0.98	1.96	4.33	3.33	3.44	5.40	3.42	4.79	33.66	12	24.28	23	25.40	23	-9.37	1.12	-8.26
D.F.	09015	CUAUTHEMOC	25.60	17.41	13.23	15.07	8.99	8.38	12.22	6.69	7.55	4.27	1.50	4.82	10.58	5.42	6.05	11.26	6.11	7.58	79.00	4	46.11	8	47.60	9	-32.89	1.49	-31.39
D.F.	09016	MIGUEL HIDALGO	6.77	5.34	3.82	9.08	8.12	6.70	11.39	12.35	11.02	4.41	3.07	5.18	10.77	11.98	11.48	11.38	8.12	12.86	53.80	7	48.99	6	51.08	7	-4.82	2.09	-2.72
D.F.	09017	VENUSTIANO CARRANZA	8.54	6.78	5.54	4.16	3.60	3.17	3.12	2.64	2.29	0.95	0.58	0.95	3.03	2.41	1.61	2.86	1.72	1.77	22.66	18	17.73	34	15.33	38	-4.92	-2.41	-7.33
MEX	15002	ACOLMAN	-0.15	-0.15	-0.01	-0.03	-0.03	0.03	0.00	0.07	0.37	-0.13	-0.08	0.19	0.16	0.27	0.51	0.18	0.24	0.27	0.03	185	0.32	187	1.35	50	0.29	1.03	1.32
MEX	15006	ALMOLOYA DEL RIO	0.80	-0.19	-0.19	-0.09	-0.17	-0.17	-0.14	-0.16	-0.17	-0.15	-0.12	-0.15	-0.14	-0.17	-0.18	-0.12	-0.15	-0.17	0.16	170	-0.95	915	-1.03	128	-1.11	-0.07	-1.18
MEX	15010	APAXCO	-0.13	-0.14	-0.15	-0.03	-0.14	-0.01	0.09	-0.13	0.11	0.06	-0.12	-0.04	0.04	-0.15	0.13	0.46	-0.13	0.33	0.50	142	-0.81	566	0.36	217	-1.31	1.18	-0.14
MEX	15013	ATIZAPAN DE ZARAGOZA	0.50	0.91	1.27	0.85	1.12	1.26	0.74	0.82	1.25	0.67	0.46	0.88	0.39	0.70	0.81	0.58	0.40	0.78	3.74	77	4.42	85	6.25	77	0.68	1.84	2.52
MEX	15014	ATLACOMULCO	-0.06	-0.02	0.02	-0.08	0.33	0.39	-0.06	0.14	0.27	0.89	0.49	0.27	0.28	0.09	0.17	0.30	0.03	1.13	1.27	116	1.05	136	2.25	26	-0.22	1.19	0.98
MEX	15020	COACALCO	0.16	0.20	0.27	0.04	0.04	0.08	0.00	-0.01	0.03	-0.09	-0.10	-0.04	0.00	-0.03	-0.01	0.04	-0.03	0.00	0.14	172	0.06	216	0.34	121	-0.08	0.27	0.19
MEX	15024	CUAUTITLAN	0.04	0.25	0.10	0.48	1.18	0.84	0.68	2.33	1.69	0.37	0.58	1.41	0.54	2.34	0.79	0.55	1.19	1.07	2.66	91	7.87	57	5.91	79	5.21	-1.96	3.25
MEX	15025	CHALCO	0.17	0.86	0.89	0.01	0.35	0.37	-0.03	0.09	0.31	-0.10	-0.06	0.12	-0.10	0.09	0.30	-0.04	-0.01	0.20	-0.08	195	1.33	124	2.18	30	1.41	0.85	2.26
MEX	15031	CHIMALHUACAN	-0.17	0.55	1.24	-0.15	-0.09	0.05	-0.14	-0.15	-0.11	-0.14	-0.11	-0.07	-0.14	-0.15	-0.12	-0.13	-0.14	-0.10	-0.88	1021	-0.09	232	0.90	65	0.79	0.99	1.77
MEX	15033	ECATEPEC	3.93	6.19	7.68	8.02	7.47	6.61	8.70	9.35	8.29	7.65	2.72	5.13	8.13	10.13	8.84	10.06	8.09	7.17	46.49	10	43.95	10	43.72	13	-2.54	-0.24	-2.77
MEX	15035	HUEHUETOCA	-0.14	-0.18	-0.21	0.06	0.09	0.13	0.00	0.12	0.13	0.18	0.02	-0.03	-0.03	0.04	0.33	0.04	0.32	0.67	0.12	176	0.40	181	1.01	59	0.28	0.61	0.89
MEX	15039	IXTAPALUCA	0.44	0.95	0.86	0.47	0.82	0.68	0.40	0.70	0.46	0.24	0.29	0.23	0.13	0.77	0.55	0.26	0.51	0.87	1.92	99	4.04	89	3.64	105	2.11	-0.39	1.72
MEX	15048	JOCOTITLAN	-0.06	-0.08	-0.11	-0.11	0.74	0.79	-0.12	0.36	0.45	-0.13	-0.01	0.37	-0.12	0.64	0.90	-0.11	0.41	0.39	-0.66	415	2.06	108	2.79	119	2.71	0.73	3.44
MEX	15051	LERMA	-0.02	0.38	0.33	0.36	1.69	1.69	0.44	1.89	2.13	0.66	0.73	1.63	0.58	1.77	3.20	0.70	2.49	2.31	2.71	89	8.96	55	11.29	55	6.25	2.33	8.58
MEX	15054	METEPEC	0.13	0.31	0.61	-0.12	-0.07	0.05	-0.13	-0.13	-0.07	-0.15	-0.08	0.01	-0.14	-0.14	-0.07	-0.13	-0.14	-0.07	-0.53	337	-0.25	270	0.45	208	0.28	0.69	0.98
MEX	15057	NAUCALPAN	4.99	5.59	4.74	13.77	11.91	9.79	13.54	12.22	11.75	7.45	4.53	8.59	10.33	9.78	8.16	12.04	9.92	12.67	62.10	6	53.95	5	55.71	5	-8.15	1.75	-6.39
MEX	15058	NEZAHUALCOYOTL	5.71	7.50	8.61	0.67	0.99	1.59	0.15	0.19	0.32	0.04	0.08	0.30	0.24	0.40	0.49	0.25	0.18	0.39	7.07	51	9.33	53	11.70	53	2.27	2.37	4.63
MEX	15060	NICOLAS ROMERO	0.04	0.45	0.55	0.12	0.11	0.04	0.16	0.10	-0.06	-0.05	-0.09	-0.11	0.25	-0.03	-0.10	0.13	-0.10	-0.08	0.66	138	0.45	177	0.24	233	-0.21	-0.21	-0.42
MEX	15062	OCOYOACAC	0.04	-0.08	-0.04	-0.14	0.11	0.08	-0.14	-0.06	0.17	-0.15	0.00	0.02	-0.14	-0.04	0.06	-0.13	-0.12	0.07	-0.66	429	-0.18	256	0.36	218	0.48	0.54	1.02
MEX	15070	PAZ, LA	0.21	0.81	0.90	0.15	1.10	1.57	0.20	0.81	1.39	0.14	0.17	0.73	1.17	1.46	1.15	1.44	2.73	1.47	3.30	82	7.08	64	7.21	73	3.78	0.13	3.91
MEX	15076	SAN MATEO ATENCO	0.24	-0.02	0.24	0.94	-0.08	0.43	0.90	-0.09	0.54	2.20	-0.11	0.45	0.95	-0.01	0.50	1.03	-0.03	0.64	6.26	55	-0.34	292	2.79	118	-6.60	3.13	-3.47
MEX	15081	TECAMAC	0.08	0.23	0.41	0.09	0.00	0.29	0.06	0.01	0.22	-0.02	-0.05	0.02	-0.04	-0.07	0.24	0.01	0.01	0.56	0.17	166	0.12	208	1.73	140	-0.05	1.61	1.56
MEX	15095	TEPOTZOTLAN	-0.12	-0.13	-0.07	0.15	0.36	0.66	0.16	0.27	0.65	1.00	0.08	0.90	0.36	0.43	0.62	0.24	0.28	0.91	1.79	102	1.29	127	3.67	103	-0.49	2.38	1.88
MEX	15099	TEXCOCO	0.45	0.47	0.69	0.18	0.31	0.44	0.12	0.27	0.26	0.20	0.01	0.15	0.21	0.45	0.25	0.24	0.09	0.21	1.40	111	1.60	115	2.00	133	0.20	0.40	0.60
MEX	15101	TIANGUISTENCO	0.69	0.11	0.11	0.07	0.26	0.48	-0.01	0.20	0.73	0.02	0.58	0.68	-0.05	0.40	2.24	-0.03	0.58	1.05	0.69	136	2.12	106	5.30	83	1.43	3.18	4.61

Cuadro 5.a
Centro. Municipios industriales e índices de industrialización, 1980-1993

Clave Edo. Mpo. Municipio	Número de Establecimientos 1980 1988 1993	Personal Ocupado Total Promedio Anual		Remuneraciones Totales		Formación Bruta de Capital Fijo Total		Insumos Totales		Valor Agregado Censal Bruto		Índice de Industrialización 2																	
		1980	1988	1993	1980	1988	1993	1980	1988	1993	1980	1988	1993	1980	1988	1993													
		(Datos normalizados) 1																											
MEX 15103 TLALMANALCO	-0.08	-0.07	-0.10	0.17	0.06	-0.02	0.42	0.12	-0.08	0.13	-0.07	-0.15	0.29	0.20	0.03	0.22	-0.03	-0.03	1.16	1.19	0.21	192	-0.33	128	-0.95	-0.54	-1.48		
MEX 15104 TLALNEPANTLA	4.68	4.91	4.73	13.29	11.95	10.65	15.48	16.06	14.33	18.93	4.28	7.21	14.32	14.78	12.27	16.39	15.13	13.48	83.10	3	67.11	4	62.67	4	-16.00	-4.44	-20.43		
MEX 15106 TOLUCA	1.92	2.49	3.35	3.84	4.48	4.67	4.80	6.11	8.86	3.28	5.43	11.55	7.12	8.58	10.44	5.74	6.53	9.52	26.70	16	33.63	16	46.38	10	6.93	12.75	19.68		
MEX 15108 TULTEPEC	0.21	-0.13	-0.09	-0.07	-0.08	0.13	-0.09	-0.05	0.30	-0.14	-0.12	0.08	-0.12	-0.12	0.15	-0.11	-0.13	0.06	-0.32	243	-0.63	397	0.63	190	-0.31	1.26	0.95		
MEX 15109 TULTITLAN	0.48	0.60	0.79	2.59	0.74	1.63	3.96	0.71	1.99	2.54	0.28	3.97	3.70	0.65	1.55	4.43	0.61	1.44	17.70	22	3.58	92	11.36	54	-14.12	7.78	-6.34		
MEX 15118 ZINACANTEPEC	-0.02	0.05	0.07	-0.02	0.05	0.01	-0.05	-0.05	0.01	-0.10	-0.09	0.09	-0.09	-0.09	-0.05	-0.08	-0.02	0.03	-0.35	283	-0.15	248	0.17	141	0.20	0.33	0.52		
MEX 15120 ZUMPANGO	0.06	0.11	0.05	-0.06	0.13	-0.09	0.38	-0.09	-0.13	0.28	-0.14	-0.10	0.28	-0.14	-0.10	0.28	-0.13	-0.07	0.47	-0.09	-0.39	266	1.65	114	-0.44	189	2.04	-2.08	-0.05
MEX 15121 CUAUTITLAN IZCALLI	0.22	1.00	1.04	1.55	4.12	4.31	2.60	4.61	7.12	1.70	1.88	8.71	2.70	7.19	10.57	4.28	6.66	5.06	13.05	30	25.47	22	36.81	16	12.42	11.34	23.76		
MEX 15122 CHALCO SOLIDARIDAD	-0.22	-0.25	1.15	-0.16	-0.18	0.04	-0.14	-0.16	-0.06	-0.15	-0.12	-0.09	-0.14	-0.17	0.10	-0.14	-0.15	-0.10	-0.95	1915	-1.04	2245	1.04	158	-0.09	2.08	1.99		
HGO 13013 ATOTONILCO DE TULA	-0.16	-0.18	-0.13	-0.11	0.05	0.03	-0.12	0.27	0.21	-0.01	-0.04	-0.09	-0.12	0.32	0.09	-0.08	0.24	0.74	-0.59	372	0.66	182	0.85	171	1.25	0.20	1.44		
HGO 13029 HUICHAPAN	-0.04	-0.09	-0.07	-0.14	-0.01	-0.02	-0.14	-0.05	-0.03	-0.15	-0.09	-0.12	-0.14	-0.02	0.11	-0.13	0.17	0.46	-0.75	532	-0.08	233	0.42	111	0.65	0.52	1.17		
HGO 13048 PACHUCA DE SOTO	0.95	1.17	1.85	0.51	0.33	0.54	0.26	0.10	0.20	0.08	0.04	0.04	0.33	0.18	0.14	0.23	0.11	0.32	2.36	95	1.93	110	3.10	110	-0.43	1.17	0.74		
HGO 13051 MINERAL DE LA REFORMA	-0.22	-0.20	-0.19	-0.16	-0.17	-0.01	-0.14	-0.16	-0.06	-0.15	-0.11	0.68	-0.14	-0.16	0.00	-0.14	-0.15	0.01	-0.95	1917	-0.85	882	0.43	110	0.00	1.38	1.38		
HGO 13061 TEPEapulco	-0.04	0.00	0.29	2.44	1.50	0.86	3.51	3.24	1.75	1.56	0.19	1.06	3.58	1.37	2.77	3.25	1.29	0.86	14.31	27	7.58	61	7.69	66	-6.73	0.11	-6.62		
HGO 13063 TEPEJIL DEL RIO DE OCAMPO	0.08	0.05	0.09	0.29	0.97	1.43	0.12	0.71	1.05	0.18	1.58	0.50	0.95	1.41	0.15	0.86	0.62	1.28	115	5.11	77	5.09	84	3.83	-0.02	3.81			
HGO 13069 ITZAYUCA	0.01	0.07	0.29	0.51	0.24	0.59	0.31	0.11	0.47	0.15	0.04	0.41	0.36	0.27	0.59	0.27	0.53	0.26	1.61	107	0.76	153	2.61	120	-0.85	1.85	1.01		
HGO 13076 TULA DE ALLENDE	0.02	0.08	0.16	0.37	0.68	0.51	0.81	1.44	1.13	2.66	24.88	5.90	2.21	4.20	7.04	-0.59	2.37	1.24	5.48	58	33.66	15	15.97	37	28.18	-17.69	10.49		
HGO 13077 TULANCINGO DE BRAVO	0.55	0.81	0.91	0.17	0.20	0.25	0.06	0.04	0.07	0.14	0.41	0.02	0.00	0.03	0.06	0.02	-0.01	0.04	0.94	128	1.48	119	1.37	148	0.55	-0.12	0.43		
MOR 17006 CUAUTLA	0.64	0.63	0.88	0.07	0.10	0.27	-0.01	0.01	0.11	-0.05	-0.06	0.54	-0.06	-0.06	-0.14	-0.17	-0.18	-0.12	-0.15	-0.16	-0.80	636	-0.38	300	0.17	140	0.42	0.55	0.97
MOR 17007 CUERNAVACA	1.64	1.95	2.29	0.85	1.03	1.17	0.84	1.05	1.28	0.92	0.23	1.40	0.45	0.53	0.59	0.70	1.01	0.84	5.41	59	5.80	71	7.56	67	0.39	1.76	2.15		
MOR 17011 JUITEPEC	0.47	0.47	0.91	1.43	1.84	2.07	1.86	2.86	3.09	2.19	2.70	2.20	2.31	2.80	4.12	2.12	8.98	6.89	10.37	37	19.65	30	19.28	31	9.27	-0.37	8.91		
MOR 17031 ZACATEPEC	-0.05	-0.03	-0.07	-0.14	0.16	-0.02	-0.14	0.41	-0.08	-0.15	-0.10	-0.12	-0.14	0.03	-0.06	-0.13	0.01	-0.05	-0.75	535	0.48	173	-0.40	145	1.23	-0.88	0.35		
PUE 21001 ACAJETE	-0.09	0.37	0.93	-0.15	-0.14	-0.09	-0.14	-0.16	-0.17	-0.15	-0.11	-0.15	-0.14	-0.17	-0.18	-0.12	-0.15	-0.16	-0.80	636	-0.38	300	0.17	140	0.42	0.55	0.97		
PUE 21005 ACTEOPAN	-0.07	0.81	0.74	-0.14	-0.10	-0.07	-0.14	-0.16	-0.17	-0.15	-0.12	-0.15	-0.14	-0.17	-0.18	-0.14	-0.15	-0.16	-0.79	621	0.11	209	0.00	389	0.90	-0.11	0.79		
PUE 21010 AJALPAN	0.16	0.27	1.04	-0.10	-0.10	0.04	-0.13	-0.15	-0.14	-0.14	-0.11	-0.14	-0.13	-0.17	-0.17	-0.11	-0.15	-0.13	-0.45	291	-0.41	309	0.51	301	0.04	0.92	0.86		
PUE 21015 AMOZOC	0.20	0.19	0.89	-0.11	-0.10	0.04	-0.13	-0.14	-0.09	-0.14	-0.10	-0.14	-0.15	-0.12	-0.15	-0.13	-0.13	-0.09	-0.45	289	-0.45	318	0.49	303	0.00	0.94	0.94		
PUE 21019 ATLIXCO 3	0.41	0.75	1.21	0.07	0.08	0.06	0.00	0.03	-0.09	-0.03	-0.04	-0.10	-0.05	-0.08	-0.11	-0.01	-0.02	-0.10	0.39	149	0.72	154	0.88	168	0.33	0.16	0.49		
PUE 21034 CORONANGO	0.35	0.88	0.53	-0.11	-0.09	-0.10	-0.14	-0.16	-0.17	-0.15	-0.12	-0.15	-0.14	-0.17	-0.18	-0.13	-0.15	-0.16	-0.33	247	0.19	196	0.72	154	0.88	168	0.33	0.16	
PUE 21041 CUAUTLANCINGO	-0.13	-0.10	-0.11	1.52	1.80	1.48	3.05	4.22	2.11	14.32	6.55	-0.08	4.11	4.05	7.17	3.14	2.73	1.44	26.01	17	19.26	31	12.01	51	-6.76	-7.25	-14.01		
PUE 21051 CHIETLA	-0.03	-0.03	0.04	-0.01	0.07	0.00	0.09	0.23	0.03	0.52	-0.12	-0.09	-0.05	-0.01	0.01	-0.06	-0.15	-0.12	0.46	146	-0.01	223	-0.12	381	-0.47	-0.11	-0.58		
PUE 21074 HUEJOTZINGO	0.10	0.07	0.36	0.05	0.11	0.12	-0.14	-0.14	-0.14	0.15	0.28	0.02	-0.03	0.18	-0.04	0.42	0.29	-0.05	-0.11	0.36	0.03	184	0.68	180	1.75	139	0.65	1.08	1.72
PUE 21090 JUAN C BONILLA	1.38	0.56	1.62	0.01	-0.11	0.12	-0.14	-0.14	-0.14	-0.12	0.02	-0.14	-0.17	-0.17	-0.13	-0.15	-0.13	0.17	30.31	24	35.99	13	35.99	13	-0.99	1.47	0.48		
PUE 21114 PUEBLA	7.67	9.92	11.31	5.69	7.30	8.72	4.23	5.61	7.61	4.40	3.87	7.23	3.68	5.23	8.02	4.63	4.04	5.17	30.31	24	35.99	13	35.99	13	-0.99	1.47	0.48		
PUE 21117 RAFAEL LARA GRAJALES	-0.16	-0.21	-0.17	0.00	0.06	0.08	-0.03	-0.05	-0.01	-0.11	-0.11	0.18	0.17	0.08	0.13	0.01	0.03	0.01	-0.13	204	-0.20	260	0.21	336	-0.07	0.41	0.35		
PUE 21119 SAN ANDRÉS CHOLULA	-0.05	0.12	0.20	0.07	0.04	0.05	0.01	-0.05	-0.02	0.09	0.01	0.00	0.05	-0.07	-0.02	-0.01	-0.08	-0.08	0.17	167	-0.02	225	0.13	150	0.15	-0.04			
PUE 21132 SAN MARTÍN TEXMELUCAN	0.95	0.92	1.62	0.39	0.42	0.60	0.32	0.56	0.60	0.60	1.63	0.38	0.17	0.78	0.35	0.31	0.68	0.45	2.73	87	5.00	80	4.00	99	2.26	-0.99	1.27		
PUE 21136 SAN MIGUEL XOXTLA	-0.10	-0.20	-0.16	0.15	0.03	-0.02	0.50	0.36	0.27	0.62	0.08	1.91	0.71	0.87	1.23	0.11	0.07	0.20	2.49	94	5.79	72	6.45	74	3.30	0.66	3.96		
PUE 21140 SAN PEDRO CHOLULA	1.79	4.77	4.78	0.32	0.68	0.99	0.15	0.14	0.19	0.05	0.05	0.06	0.07	0.07	0.13	0.11	0.07	0.20	2.49	94	5.79	72	6.45	74	3.30	0.66	3.96		
PUE 21142 SAN SALVADOR EL SECO	-0.05	1.13	1.29	-0.14	-0.12	-0.08	-0.14	-0.16	-0.17	-0.15	-0.12	-0.15	-0.14	-0.17	-0.18	-0.11	-0.10	-0.16	-0.76	563	0.41	160	-0.76	563	0.41	160	0.13	1.31	
PUE 21154 TECAMACHALCO	0.09	0.05	0.10	-0.09	-0.12	-0.09	-0.12	-0.13	-0.10	-0.08	-0.11	0.34	0.03	0.05	0.11	-0.08	-0.08	-0.10	-0.24	230	-0.35	284	0.26	230	-0.35	284	0.26	230	

Cuadro 5.a
Centro. Municipios industriales e índices de industrialización, 1980-1993

Clave Edo. Municipio	(Datos normalizados) ¹												Índice de industrialización ²													
	Número de Establecimientos		Personal Ocupado Total Promedio Anual		Remuneraciones Totales		Formación Bruta de Capital Fijo Total		Insumos Totales		Valor Agregado Censal Bruto		1980	1988	1993	80-88	88-93	80-93								
	1980	1988	1980	1988	1980	1988	1980	1988	1980	1988	1980	1988	1993	1980	1988	1993	R. 1980-88	R. 88-93	R. 80-93							
PUE 21166	2.24	2.99	0.83	1.17	1.90	0.37	0.60	0.82	0.41	0.18	0.11	0.41	0.74	0.83	0.43	0.37	0.75	4.20	70	5.31	75	7.40	70	1.10	2.10	3.20
PUE 21174	0.41	0.53	0.28	0.31	0.61	0.10	0.03	0.15	1.43	-0.07	-0.09	0.03	0.01	-0.06	0.04	0.02	0.08	2.23	96	0.72	155	1.23	154	-1.51	0.51	-1.00
PUE 21177	-0.09	1.19	-0.10	-0.17	-0.07	-0.14	-0.16	-0.17	-0.15	-0.12	-0.15	-0.14	-0.17	-0.18	-0.13	-0.15	-0.15	-0.12	200	-0.86	641	0.48	206	-0.74	1.34	0.60
PUE 21197	0.39	0.62	-0.11	-0.09	-0.06	-0.13	-0.14	-0.14	-0.12	-0.04	-0.10	-0.13	-0.13	-0.13	-0.12	-0.12	-0.13	-0.49	310	-0.12	238	0.06	258	0.37	0.19	0.55
PUE 21212	0.57	-0.15	-0.08	-0.12	-0.14	-0.16	-0.17	-0.15	-0.12	-0.15	-0.12	-0.14	-0.17	-0.18	-0.14	-0.15	-0.17	-0.90	1211	0.22	189	-0.22	303	1.12	-0.44	0.68
ORO 22606	0.04	-0.12	0.18	0.27	-0.11	0.23	0.37	0.20	0.06	0.33	0.02	0.28	0.27	-0.08	0.24	0.30	-0.28	238	1.02	138	1.58	144	1.29	0.56	1.85	
ORO 22011	-0.18	-0.13	-0.17	0.02	-0.14	-0.16	-0.01	-0.15	-0.12	0.40	-0.14	-0.17	-0.10	-0.13	-0.15	-0.08	-0.76	566	-0.96	870	0.09	156	-0.20	1.05	0.85	
ORO 22012	-0.18	-0.05	-0.08	-0.01	-0.07	-0.02	0.06	0.42	-0.08	0.13	0.04	0.00	0.09	-0.05	0.20	0.15	0.15	171	-0.12	239	0.24	232	-0.27	0.36	0.10	
ORO 22014	3.75	4.23	4.63	4.32	4.69	6.00	6.33	8.40	2.91	8.63	3.83	6.15	5.86	4.69	4.79	4.86	27.10	15	27.10	20	33.74	19	0.01	6.64	6.64	
ORO 22016	0.85	0.93	1.53	2.03	0.49	1.36	1.79	1.20	0.40	2.87	0.46	2.01	2.83	0.54	1.43	1.85	4.07	71	7.43	82	12.22	50	3.36	4.79	8.15	
ORO 22017	0.60	-0.08	-0.04	-0.01	-0.11	-0.12	-0.12	-0.11	-0.14	-0.07	-0.13	-0.14	-0.07	-0.13	-0.14	-0.06	-0.13	-0.14	206	-0.31	283	0.04	265	-0.17	0.36	0.18
TLAX 29005	0.51	-0.01	0.03	0.13	-0.04	0.13	-0.04	0.10	-0.09	0.06	0.11	0.01	0.15	0.13	-0.03	0.18	0.08	0.14	174	0.83	151	1.07	157	0.69	0.24	0.93
TLAX 29006	0.01	0.00	-0.04	0.06	-0.07	-0.08	-0.01	0.07	0.25	-0.08	-0.04	0.02	0.09	-0.04	-0.08	0.03	0.10	179	0.12	207	0.10	251	0.02	-0.02	0.00	
TLAX 29010	0.59	0.26	0.35	0.47	0.13	0.16	0.27	0.00	0.01	0.58	0.01	-0.02	0.07	0.08	0.02	0.21	0.91	131	0.86	143	2.19	128	0.05	1.23	1.28	
TLAX 29019	-0.20	0.10	0.20	0.07	0.05	0.37	0.17	0.14	0.10	0.46	0.04	0.13	0.04	0.04	0.16	0.14	0.25	199	0.88	146	0.68	186	0.63	-0.20	0.42	
TLAX 29028	-0.17	-0.23	-0.10	-0.02	0.04	-0.13	-0.07	0.05	0.21	0.02	0.61	-0.13	-0.06	0.09	-0.11	-0.11	0.07	-0.43	280	-0.41	308	0.63	192	0.01	1.04	1.06
TLAX 29031	-0.19	-0.19	-0.09	0.10	0.13	-0.12	0.05	0.13	-0.15	-0.03	0.36	-0.10	-0.04	0.14	-0.12	-0.07	0.09	-0.75	548	-0.18	255	0.66	188	0.58	0.84	1.41
TLAX 29033	0.37	0.23	0.25	0.26	0.08	0.17	0.15	-0.04	0.07	0.27	0.10	0.04	0.17	0.16	0.00	-0.02	0.72	135	0.76	152	1.20	155	0.05	0.44	0.49	
TLAX 29038	-0.18	-0.19	-0.15	-0.02	-0.10	-0.14	0.14	-0.03	-0.15	0.33	0.04	-0.14	0.36	0.11	-0.14	0.37	-0.13	-0.89	1120	1.01	139	-0.30	324	1.90	-1.31	0.59
TLAX 29041	-0.02	-0.12	0.41	0.40	0.19	0.26	0.34	0.23	0.24	0.09	0.07	0.30	0.20	0.17	0.26	0.11	0.04	1.47	110	1.12	134	0.58	193	-0.36	-0.53	-0.89
TLAX 29042	-0.09	-0.20	-0.08	-0.11	-0.09	-0.06	0.01	-0.04	-0.15	-0.08	-0.07	0.04	0.22	0.05	0.07	0.15	-0.08	-0.32	244	0.11	210	-0.43	354	0.43	-0.54	-0.11

Fuente: Cálculos propios con datos de

INEGI (1988) XI Censo Industrial 1987. Resumen General. Tomos I y II. México

INEGI (1992) Censos Económicos 1989. SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal. México

INEGI (1996) Censos Económicos 1994. SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal. México

¹ La normalización de todas las variables partió de la elaboración de un municipio industrial tipo (media) para cada año censal, utilizando la información de todos los municipios del país que registraron alguna actividad manufacturera: 2.067 en 1980, 2.203 en 1988 y 2.318 en 1993. Con base en este mismo número de municipios se calculó la desviación estándar

² El índice de industrialización municipal resulta de la sumatoria de las desviaciones estándar de todas las variables consideradas para cada año. El valor positivo y negativo de los índices permite distinguir, respectivamente, un universo de municipios industriales y no industriales. El primer conjunto, que es el que aquí se presenta para el caso específico de la región Centro de México, comprendió a nivel nacional 187 municipios en 1980, 221 en 1988 y 269 en 1993. Este índice también expresa la jerarquía industrial de cada municipio, que en este caso está definida por su rango (o posición) respecto al resto de municipios del país. Además, cuando el

³ cambio neto del índice de industrialización entre dos años censales resulta positivo, indica la consolidación industrial de ese municipio, o bien, en el caso de ser negativo, su debilitamiento.

⁴ En 1980 incluye al municipio 21021 Atzacala

⁵ En 1980 incluye al municipio 22002 Pinal de Amoles.

Referencias Bibliográficas

- Aglietta, M. (1979) **Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de Estados Unidos**, Siglo XXI, México.
-(1983) "Crisis y transformaciones sociales", **Investigación Económica**, Núm. 163 enero-marzo, pp. 11-25.
- Aguilar, A. G. y F. Rodríguez (1995) "The Dispersal of Urban Growth in Mexico, 1970-90", **Regional Development Studies**, vol. 1, Winter 1994/95.
- Aguilar, A.G., B. Graizbord y A. Sánchez (1996), **Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México**, México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes / Instituto de Geografía-UNAM / El Colegio de México.
- Alvarez, A. y G. Méndoza (1992) "México 1988-1991: Cambio estructural y devastación social", **Investigación Económica**, No. 200 abril-junio, pp. 327-343.
- Amin, S. (1997) **El capitalismo en la era de la globalización**, Paidós, España.
- Ayala, J. (1988) **Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)**, Fondo de Cultura Económica / SEMIP, México.
- Bae Kim, W. (1992) "Comment", **Regional Development Dialogue**, Vol. 13 No. 2.
- Banco de México (1989) **Indicadores Económicos**, Acervo Histórico, México.
-(1998) **Indice Nacional de Precios al Consumidor, Sector Precios, Información Mensual 1969-1998**, versión disponible en internet.
- Banco Mundial (1995) **Informe sobre el desarrollo mundial 1995**, Washington, D.C.
- Beale, C. L. (1977) "The Recent Shift of United States Population to Nonmetropolitan Areas, 1970-75", **International Regional Science Review**, 2, pp. 113-122.
- Benko, G. y A. Lipietz (1991) "Posiciones en el Nuevo Debate Regional", en B. Ramírez (Comp.) **Nuevas Tendencias en el Análisis Regional**, pp. 175-191, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Berry, B.J.L. (1976a) **Urbanization and Counterurbanization**, Sage Publications, Beverly Hills, CA.
-(1976b) "The Counterurbanisation Process: Urban America since 1970", **Urban Affairs Annual Review**, 11, pp. 17-30.
-(1988) "Migration Reversals in Perspective: The Long-Wave Evidence", **International Regional Science Review**, 11, pp. 245-251.

- Bitrán, D. (1987) "El proceso de industrialización en Argentina, Brasil y México en la posguerra", **Economía de América Latina**, Núm. 16, pp. 135-151.
- Bradbury, J.H. (1985) "Regional and industrial restructuring processes in the new international division of labour", **Progress in Human Geography**, Vol. 9 Num. 1.
- Braudel, F. (1976) **El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II**, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México.
- Brown, L.A. y V.A. Lawson (1989) "Polarisation Reversal, Migration-Related Shifts in Human Resource Profiles, and Spatial Growth Policies: A Venezuelan Study", **International Regional Science Review**, 12 (2), pp. 165-168.
- Calva, J.L. (1995) **El modelo neoliberal mexicano. Costos, vulnerabilidad, alternativas**, Juan Pablos Editor, México.
- Cappecchi, V. (1989) "The informal economy and the development of flexible specialization in Emilia-Romagna", en A. Portes, M. Catells y L. Benton (eds.) **The informal economy. Studies in advanced and less developed countries**, pp. 189-215, The Johns Hopkins University Press, U.S.A.
- Caputo, O y J. Estay (1987) "La economía mundial capitalista y América Latina", **Economía de América Latina**, Núm. 16.
- Casar, J. (1982) "Ciclos económicos en la industria y sustitución de importaciones: 1950-1980", **Economía Mexicana**, Núm. 4, pp. 77-97.
- Castells, M. (1989) **The informational city. Information technology, economic restructuring and the urban-regional process**, Blackwell, Great Britain.
- Cavalcanti, G. y T. De Andrade (1981) "Multinationals, the new international economic order and the spatial industrial structure of Brazil", en F.E.I. Hamilton y G.J.R. Linge (eds.) **Spatial analysis, industry and the industrial environment**, Vol. II. International industrial systems, John Wiley & Sons, U.S.A.
- Cazadero, M. (1995) **Las revoluciones industriales**, Fondo de Cultura Económica, México.
- Cordeiro, H. (1989) "A segregação urbana em Sao Paulo, Metropole nacional de Brasil", **Revista Geográfica**, Núm. 110.
- Champion, A. (1989a) **Counterurbanization: The Changing Pace and the Nature of Population Deconcentration**, Arnold, London.
-(1989b) "Counterurbanization in Europe", **The Geographical Journal**, Vol. 155 No. 1.

- Chávez, A.M. y S. Savenberg (1995) "Nuevo horizonte de la migración en el Centro de México, 1970-1990", **Estudios Demográficos y Urbanos**, vol. 10, núm. 2, mayo-agosto.
- Chávez, A.M. (1999) **La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990**, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, Cuernavaca, Morelos.
- Davis, W. (1990) "What population turnaround?: Some Canadian Praire settlement perspectives, 1971-86", **Geoforum**, Vol. 21 No. 3.
- De la Garza, E. (1993) **Reestructuración productiva y respuesta sindical en México**, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM / UAM-I, México.
- Dematteis, G. (1986) "Urbanization and counter-urbanization in Italy", **Ekistics**, Vol. 53 No. 316-317.
- Douglass, M. (1992) "Global opportunities and local challenges for regional economies", **Regional Development Dialogue**, Vol. 13 No. 2.
- Dunford, M. y D. Perrons (1986) "The restructuring of the post-war brithis space economy", en R. Martin y B. Rowthorn (eds.) **The Geography of De-industrialization**, MacMillan Education, Hong Kong.
- Dunford, M. (1997) "Divergence, Instability and Exclusion: Regional Dynamics in Great Britain", en R. Lee and J. Wills (eds.) **Geographies of Economies**, pp. 259-277, Arnold, UK.
- Dussel, E. (1997) **La economía de la polarización. Teoría y evolución del cambio estructural de las manufacturas mexicanas (1988-1996)**, Editorial Jus / UNAM, México.
- Edwars, A. (1983) "The structure of industrial change: regional incentives to the textile industry of the Northeast Brazil", en F.E.I. Hamilton y G.J.R. Linge (eds.) **Spatial analysis, industry and the industrial environment**, Vol. III. Regional economies and industrial environment, John Wiley & Sons, Northern Ireland.
- Estay, J. (1995) "El entorno internacional y las relaciones externas de la economía mexicana", documento presentado en el **XI Seminario de Economía Mexicana: La transición hacia el siglo XXI. Problemas, perspectivas y alternativas**, celebrado del 29 al 31 de mayo en el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México (mimeo).
- Ewers, H., J.B. Goddard y H. Matzerath (Eds.) (1984) **The future of the metropolis**, Walter de Gruyer, Berlín.
- Fajnzylber, F. (1983) **La industrialización trunca de América Latina**, Nueva Imagen, México.

- Fielding, A.J. (1989) "Migration and urbanization in Western Europe since 1950", **The Geographical Journal**, Vol. 155 No. 1.
- FMI (1994) **Estadísticas financieras internacionales. Anuario**, Fondo Monetario Internacional, Washington, D.C.
- Fortune (1992) **Guide to the global 500. The world's largest industrial corporations**, July 27, U.S.A.
- Foxley, A. (1988) **Experimentos neoliberales en América Latina**, Fondo de Cultura Económica, México.
- Frey, W. (1989) "United States: Counterurbanization and metropolis depopulation", en A. Champion (ed.) **Counterurbanization. The changing pace and the nature of population deconcentration**, Arnold, London.
-y A. Speare (1992) "The revival of metropolitan population growth in the United States: an assessment of findings from the 1990 Census", **Population and Development Review**, Vol. 18 No. 1.
- Friedmann, J. (1986) "The world city hypothesis", **Development and Change**, 17(1), pp. 69-84.
- Fröbel, F., J. Heinrichs y O. Kreye (1980) **La nueva división internacional del trabajo**, Siglo XXI, México.
- Galeano, E. (1997) **Ser como ellos y otros artículos**, Siglo XXI, México.
- Garza, G. (1985) **El proceso de industrialización en la ciudad de México 1821-1970**, El Colegio de México, México.
-y J. Sobrino (1989) **Industrialización periférica en el sistema de ciudades de Sinaloa**, El Colegio de México, México.
-(1994) **Dinámica macroeconómica de las ciudades en México**, INEGI / El Colegio de México / IIS-UNAM, México.
-(1999) "Globalización económica, concentración metropolitana y políticas urbanas en México", **Estudios Demográficos y Urbanos**, Vol. 14, núm. 2, pp. 269-311.
- Geyer, H.S. y T.M. Kontuly (Eds.) (1996) **Differential Urbanization: Integrating Spatial Models**, Arnold, UK.
- Gilbert, A. (1993) "Third world cities: The changing national settlement system", **Urban Studies**, Vol. 30 No. 4-5.

- Glickman, N. (1987) "Cities and the international division of labor", en M. P. Smith y J.R. Feagin (eds.) **The capitalist city. Global restructuring and community politics**, pp. 66-86, Basil Blackwell, Great Britain.
- Gordon, D. (1984) "Capitalist development and the history of american cities", en W. Tabb y L. Sawers (eds.) **Marxism and the metropolis. New perspectives in urban political economy**, pp. 25-63, Oxford University Press, New York.
- Graizbord, B., M.E. Negrete y C. Ruiz (1981) "Desarrollo urbano, sistemas de ciudades y descentralización en México: Propuesta de Análisis", ponencia presentada en la 2ª Reunión Subregional: **Descentralización y Desarrollo Urbano**, Banco Interamericano de Desarrollo / El Colegio de México, Cd. de México (mimeo).
- Graizbord, B. (1984) "Desarrollo regional, ciudades intermedias y descentralización en México: Observaciones críticas al Plan Nacional de Desarrollo Urbano (1978-1982), **Demografía y Economía**, Vol. XVIII, Núm. 1 (57), pp. 27-47.
- Guillén Romo, H. (1990) **El sexenio de crecimiento cero. México 1982-1988**, Editorial Era, México.
- Gutiérrez, R. (1987) "Los fundamentos teóricos y el entorno económico de los proyectos mundiales de reconversión industrial", **Economía de América Latina**, Núm. 16.
- Harris, C. (1982) "The urban and industrial transformation of Japan", **The Geographical Review**, Vol. 72 Num. 1.
- INEGI (1985) **Sistema de Cuentas Nacionales de México. Estructura Económica Regional. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1970, 1975 y 1980**, México.
-/ PNUD (1986) **Matriz Insumo-Producto. Año 1980**, México.
-(1986) **X Censo General de Población y Vivienda 1980**, Resumen General, México.
-(1988) **XI Censo Industrial 1981**, Resumen General, Tomos I y II, México.
-(1990) **Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1988-1989**, México.
-(1990) **Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1985-1988**, Tomo I, Resumen General, México.
-(1992) **XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Resumen General**, México.
-(1992) **Censos Económicos 1989**, SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal, México.
-(1992) **Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1987-1990**, Tomo I, Resumen General, México.

-(1994) **Estadística Históricas de México, Tomo I, México.**
-(1994) **Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1985 y 1988, México.**
-(1994) **Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1990-1993, Tomo I, Resumen General, México.**
-(1994) **Sistema de Cuentas Nacionales de México, Oferta y Demanda Global y PIB Anual a precios constantes de 1980, serie 1960-1993, México.**
-(1996) **Estados Unidos Mexicanos, Censo de Población y Vivienda 1995, Resultados Definitivos, Tabulados Básicos, México.**
-(1996) **Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 1993, México.**
-(1996) **Cuaderno de Información Oportuna, Núm. 278, Mayo.**
-(1996) **Censos Económicos 1994, SAIC. Sistema Automatizado de Información Censal, México.**
-(1997) **Censo de Población y Vivienda 1995, Base de Datos de la Encuesta y Tabulados Complementarios, México.**
- Kalecki, M. (1984) **Teoría de la dinámica económica. Ensayos sobre los movimientos cíclicos y a largo plazo de la economía capitalista, Fondo de Cultura Económica, México.**
- Knox, P.L. y J. Agnew (1994) **The Geography of the World Economy, Arnold, London.**
- Knox, P. L. y P.J. Taylor (Eds.) (1995) **World Cities in a World System, Cambridge University Press, Cambridge.**
- Knox, P.L. (1995) "World Cities in a World System", en P. L. Knox y P.J. Taylor (Eds.) **World Cities in a World System, pp. 3-20, Cambridge University Press, Cambridge.**
- Kontuly, T. (1992) "National-, regional- and urban-scale population deconcentration in West Germany", **Landscape and Planning, Vol. 22 No. 2-4.**
- Lange, O. (1973) **Teoría de la reproducción y la acumulación, Editorial Ariel, Barcelona, España.**
- Lee, Y.J. (1985) **The spatial structure of the metropolitan regions of Brazil, Paper Number 722, The World Bank, Washington, D.C., U.S.A.**

- Lee, H. (1989) "Growth Determinants in the Core-Periphery of Korea", **International Regional Science Review**, 12 (2), pp. 14-163.
- Linge, G.J.R. y F.E.I. Hamilton (1981) "International industrial systems", en F.E.I. Hamilton y G.J.R. Linge (eds.) **Spatial analysis, industry and the industrial environment**, Vol. II. International industrial systems, John Wiley & Sons, U.S.A.
- Lipietz, A. (1989) **Mirages and Miracles: The Crisis of Global Fordism**, Verso, London.
- Lipietz, A. y D. Leborgne (1990) "Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales", en F. Albuquerque, C.A. de Mattos y R. Jordán (eds.) **Revolución tecnológica y reestructuración productiva: Impactos y desafíos territoriales**, pp. 103-136, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Markusen, A. y S.O. Park (1993) "The state as industrial locator and district builder: The case of Changwon, South Korea", **Economic Geography**, Vol. 69 No. 2.
- Massey, D. and R. Meegan (1978) "Industrial Restructuring Versus the Cities", **Urban Studies**, vol. 15, pp. 273-288.
- Massey, D. (1979) "In What Sense a Regional Problem?", **Regional Studies**, vol. 13, pp. 233-243.
-(1984) **Spatial Divisions of Labour: Social Structures and the Geography of Production**, Macmillan, London.
-(1986) "The legacy lingers on: The impact of Britain's international role on its internal geography", en R. Martin y B. Rowthorn (eds.) **The Geography of De-industrialization**, MacMillan Education, Hong Kong.
-(1994) **Space, Place, and Gender**, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Matsushashi, K. y K. Togashi (1988) "Locational dynamics and spatial structures in the Japanese manufacturing industries: A review on the Japanese industrial restructuring process of leading sectors", **Geographical Review of Japan**, Vol. 61 (Ser. B) No. 1.
- Méndez, R. (1994) "Reestructuración industrial y nuevos desequilibrios territoriales", **Ciudades**, núm. 21, enero-marzo, pp. 3-13.
- Oberhauser, A. (1990) "Social and spatial patterns under Fordism and flexible accumulation", **Antipode**, Vol. 22 Num. 3.
- OIT (1981) **Anuario de Estadísticas del Trabajo 1981**, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Ortiz, E. (1993) **Competencia y crisis en la economía mexicana, Siglo XXI / UAM-X**, México.

- Palacios, J.J. (1988) "La inconsistencia de la política regional en México, 1970-1982: el caso de la asignación de la inversión pública federal", **Estudios Demográficos y Urbanos**, Vol. 3, núm. 1, pp. 7-37.
- Palloix, C. (1980) **Proceso de producción y crisis del capitalismo**, Blume Ediciones, Madrid.
- Parsonage, J. (1992) "Southeast Asia's "Growth Triangle": A subregional response to the global transformation", **International Journal of Urban and Regional Research**, Vol. 16 No. 2.
- Peet, R. (1986) "Industrial devolution and the crisis of international capitalism", **Antipode**, Vol. 18 Num. 1.
- Perzabal, C. (1988) **Acumulación de capital e industrialización compleja en México**, Siglo XXI, México.
- Pires, E.L.S. (1997) "A marcha da indústria nas regiões paulistas: novas questões da divisão espacial do trabalho em contexto de crise e reestruturação produtiva urbano-regional", ponencia presentada en el 6º **Encuentro de Geógrafos de América Latina**, "Territorio en Redefinición. Lugar y Mundo en América Latina", realizado del 17 al 21 de marzo en Buenos Aires, Argentina, Actas de Trabajos Presentados en Simposios y Sesiones de Temas Libres.
- Portes, A., M. Castells y L. Benton (eds.) (1989) **The informal economy. Studies in advanced and less developed countries**, The Johns Hopkins University Press, U.S.A.
- Pudup, M.B. (1992) "Industrialization After (De)Industrialization: A Review Essay", **Urban Geography**, vol. 13, pp. 187-200.
- Richardson, H.W. (1980) "Polarization Reversal in Developing Countries", **Papers of the Regional Science Association**, 45, pp. 67-85.
- Rivera, M.A. (1992) "El desenvolvimiento de la reestructuración capitalista en México, 1983-1989", **Investigación Económica**, No. 200 abril-junio, pp. 9-31.
- Rodwin, L. y H. Sazanami (Eds.) (1989) **Deindustrialization and Regional Economic Transformation: The Experience of the United States**, Unwyn Hyman, Winchester, MA.
-(Eds.) (1991) **Industrial Change and Regional Economic Transformation: The Experience of Western Europe**, HarperCollins, London.

- Ros, J. (1987) "La economía y la política macroeconómica durante el auge petrolero: 1978-1982", en R. Cordera y C. Tello (coords.) **El auge petrolero: de la euforia al desencanto**, pp. 13-33, Facultad de Economía-UNAM, México.
- Rueda, I. (1994) "Política neoliberal, desempleo y psicología social", **Momento Económico**, núm. 75 septiembre-octubre, pp. 22-26.
-(1998) **México: crisis, reestructuración económica, social y política**, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM / Siglo XXI, México.
- Saporito, B. (1992) "The best cities for business", **Fortune**, November 2, U.S.A.
- Sassen, S. (1991) **The Global City: New York, London, Tokyo**, Princeton University Press, U.S.A.
-(1998) "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos", **EURE**, vol. 24, núm. 71.
- Savey, S. (1983) "Organization of production and the new spatial division of labour in France", en F.E.I. Hamilton y G.J.R. Linge (eds.) **Spatial analysis, industry and the industrial environment**, Vol. III. Regional economies and industrial environment, John Wiley & Sons, Northern Ireland.
- Scott, A.J. (1988) **Metropolis: From the Division of Labor to Urban Form**, University of California Press, Berkeley.
- Secretaría de Industria y Comercio, VI, VII, VIII y IX **Censos Generales de Población y Vivienda 1940, 1950, 1960 y 1970**, Dirección General de Estadística, México.
-(1973) **IX Censo Industrial 1971**, Resumen General, Tomo II , Dirección General de Estadística, México.
-(1974) **IX Censo Industrial 1971, Empresas de Participación Estatal y Organismos Descentralizados**, Dirección General de Estadística, México.
- Schumpeter, J.A. (1960) **Teoría del desenvolvimiento económico**, Fondo de Cultura Económica, México.
- Slater, D. (1992) "Poder Territorial y Estado Periférico: el argumento de la descentralización," **Revista Interamericana de Planificación**, Vol. XXI No. 97, pp. 7-38.
- Smith, M.P. y J.R. Feagin (1987) "Cities and the new international division of labour: An overview", en M. P. Smith y J.R. Feagin (eds.) **The capitalist city. Global restructuring and community politics**, pp. 66-86, Basil Blackwell, Great Britain.

- Standing, G. (1989) "The "British Experiment": Structural adjustment or accelerated decline?", en Portes, A., M. Castells y L. Benton (eds.) **The informal economy. Studies in advanced and less developed countries**, pp. 279-297, The Johns Hopkins University Press, U.S.A.
- Storper, M. (1992) "The limits to globalization: Technology districts and international trade", **Economic Geography**, Vol. 68 Num. 1.
- Storper, M. y R. Walker (1989) **The capitalist imperative: territory, technology and industrial growth**, Blackwell, Cambridge & Oxford.
- Strubelt, W. (1989) "Urbanización: el desarrollo de las ciudades y de las aglomeraciones urbanas en la República Federal de Alemania", **Ciudad y Territorio**, Num. 81-82.
- Suarez-Villa, L. y P. Han (1990) "The rise of Korea's electronics industry: Technological change, growth, and territorial distribution", **Economic Geography**, Vol. 66 No. 3.
- Sutcliffe, A. (1986) "Historical Dimensions of the Modern Metropolitan Problem", en H. Ewers, J.B. Goddard y H. Matzerath (Eds.) **The future of the metropolis**, Walter de Gruyter, Berlin.
- Tabb, W.K. y L. Sawers (eds.) (1984) **Marxism and the metropolis. New perspectives in urban political economy**, Oxford University Press, New York.
- Taylor, P. J. (1995) "World cities and territorial states: the rise and fall of their mutuality", en P. L. Knox y P.J. Taylor (eds.) **World Cities in a World System**, pp. 48-62, Cambridge University Press, Cambridge.
- Townroe, P.M. y D. Keen (1984) "Polarisation Reversal in the State of Sao Paulo, Brazil", **Regional Studies**, 18, pp. 45-54.
- Trajtenberg, R. (1986) "Concentración y trasnacionalización: Tendencias durante los últimos veinte años", **Economía de América Latina**, Núm. 14.
- UNIDO (1993) **Industry and development. Global report 1993/94**, United Nations Industrial Development Organization, Vienna.
- United Nations (1986) **Population growth and policies in Mega-cities: Seoul**, Population Policy Paper No. 4, Department of International Economic and Social Affairs, New York.
-(1990) **Perspectivas socioeconómicas generales de la economía mundial hasta el año 2000**, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, Nueva York.

-(1992) **Urban Agglomerations 1992**, Population Division, Department of Economics and Social Development, New York.
- Villarreal, R. (1988) **México 2010: De la industrialización tardía a la reestructuración industrial**, Editorial Diana, México.
- Vining, D.R. y A. Strauss (1977) "A Demonstration that the Current Deconcentration of Population in the United States is a Clean Break with the Past", **Environment and Planning A**, 9, pp. 751-758.
- Vuskovic, P. (1979) "América Latina ante nuevos términos de la división internacional del trabajo", **Economía de América Latina**, Núm. 2.
- Wallerstein, I. (1991) **Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-System**, Cambridge University Press, Great Britain.
- Zepeda, M. (1994) "Modernismo neoliberal mexicano: lento e inequitativo (balance de un sexenio)", **Momento Económico**, núm. 76 noviembre-diciembre, pp. 6-11.



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA